

LA AGENDA DE INVESTIGACIÓN EN EXCLUSIÓN Y DESARROLLO SOCIAL

Fernando Vidal
Víctor Renes

COLECCIÓN DE ESTUDIOS

Subvencionado por:



LA AGENDA DE INVESTIGACIÓN EN EXCLUSIÓN Y DESARROLLO SOCIAL

Fernando Vidal
Víctor Renes


FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

 **Caritas**
Española
Editores

MADRID, 2007

© Cáritas Española Editores
San Bernardo, 99 bis
Teléf.: 91 444 10 06
Fax: 91 593 48 82
E-mail: publicaciones@caritas.es
[http: www.caritas.es](http://www.caritas.es)

© FUNDACIÓN FOESSA
San Bernardo, 99 bis
28015 MADRID

I.S.B.N.: 978-84-8440-394-4
Depósito legal: M. 56.111-2007

Imprime: Gráficas Arias Montano, S. A.
28935 MÓSTOLES (Madrid)

Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Presentación.....	11
Introducción	15
1. Cien años de estudios sobre pobreza y marginalidad social en España.....	21
1.1. Cuestión social y pobreza de clase	22
1.2. Las Hurdes.....	25
1.3. El despegue económico y la pobreza.....	28
1.3.1. El abordaje local de la pobreza y la marginalidad.....	28
1.3.2. El Plan CCB (y la Ponencia de Factores Humanos y Sociales del Plan de Desarrollo).....	31
1.4. Continuidad y cambios mediante FOESSA y otras iniciativas.....	37
1.4.1. El observatorio de FOESSA.....	37
1.4.2. Clases sociales marginales.....	39
2. La investigación social: agenda, método y comunidad de conocimiento en exclusión social	41
2.1. Introducción.....	41
2.1.1. Las llaves y la farola.....	41
2.1.2. Esquema de la reflexión: ciencia, objeto, método y comunidad	42
2.1.3. Una mirada desde el mundo	43
2.1.4. El flamenco de Atocha.....	44
2.2. ¿Qué investigación social necesitamos?.....	45

	<u>Págs.</u>
2.2.1. La revolución postmodernista en la investigación social ...	46
2.2.2. Investigar en la Neomodernidad	51
2.2.2.1. Redes globales	51
2.2.2.2. Una cultura informacional, reflexiva y pragmática ...	53
2.2.2.3. Sociedad de riesgo	57
2.2.2.4. Neoliberalismo	57
2.2.3. Una crítica política de la investigación	59
2.2.3.1. La ciencia como poder	60
2.2.3.2. La ciencia como corporativismo	62
2.2.4. El paradigma de <i>investigación</i>	64
2.3. El objetivo del sujeto: los temas	75
2.3.1. Criteriología	75
2.3.2. La vivencia estructural de la exclusión	77
2.3.3. Economía: los fundamentos y los sujetos económicos...	84
2.3.4. Mundo: transnacionalidad y migraciones	87
2.3.5. Necesidad y empoderamiento	90
2.3.6. Psicología desde la exclusión	92
2.3.7. Mundos vitales: personas y familias	93
2.3.8. Educación popular	97
2.3.9. Participación y activación	98
2.3.10. Conciencia y cultura	101
2.3.11. Organizaciones y territorios	103
2.3.12. El modelo de intervención	104
2.3.13. Cambio social	105
2.4. La comunidad de conocimiento: los quiénes	108
2.5. El viaje del método: los cómo	114
2.6. Conclusiones: <i>investigación</i>	119
3. Agenda de investigación para profundizar en el conocimiento de la exclusión social en España	131
3.1. Avance en la recogida de información de prestaciones y programas	132
3.1.1. Mejora en la producción de información administrativa....	133
3.1.2. Mejorar la investigación sobre los usuarios de los servicios de la red pública y de la iniciativa social	134
3.1.3. Integrar la información de diferentes programas y servicios	135
3.2. Avanzar en un sistema de indicadores que permita identificar a las personas excluidas	135

	<u>Págs.</u>
3.3. Avanzar en el diseño de investigaciones basadas en estudios longitudinales de la exclusión.....	137
3.4. Profundizar en el estudio de los factores que inciden en los procesos de exclusión social.....	138
3.4.1. Factores estructurales.....	139
3.4.2. Factores institucionales.....	140
3.4.3. Factores individuales o familiares.....	140
3.5. Profundizar en la realidad de algunas manifestaciones específicas de la exclusión social.....	142
3.6. Analizar el impacto de las políticas, prestaciones y programas en las situaciones de exclusión.....	144
3.7. Contribuir al estudio comparado de las diferentes formas de exclusión en Europa.....	145
4. El análisis económico de la pobreza y la exclusión social: algunos retos para la investigación aplicada.....	149
4.1. Introducción.....	149
4.2. El diagnóstico de la pobreza y la exclusión social: líneas abiertas para el análisis económico.....	151
4.3. Los procesos.....	155
4.4. Las políticas.....	160
5. La dimensión territorial en la investigación sobre pobreza y privación.....	165
5.1. Introducción.....	165
5.2. La comunidad autónoma como territorio.....	166
5.3. El hábitat o entorno como territorio.....	170
5.4. Conclusiones.....	173
6. Inmigración y acceso efectivo a la educación, sanidad y servicios sociales: ¿igualdad de oportunidades o discriminación? El estado de la investigación académica.....	179
6.1. A modo de introducción.....	179
6.2. Las limitaciones existentes en el acceso a la educación por parte de los inmigrantes en España: el estado de la investigación.....	180
6.3. Las limitaciones en el acceso a la salud de los inmigrantes en España: el estado de la investigación.....	185
6.4. Las limitaciones en el acceso a los servicios sociales para los inmigrantes en España: el estado de la investigación.....	190
6.5. A modo de conclusión.....	192

	<u>Págs.</u>
7. La investigación en ayuda y comercio internacional desde una perspectiva española	195
7.1. La ayuda al desarrollo.....	197
7.2. Los efectos multiplicadores de la ayuda.....	199
7.3. Un comercio al servicio del desarrollo.....	201
7.3.1. Compra de productos en países en desarrollo: Impulsar la demanda en el mercado español.....	202
7.3.2. Comercio y desarrollo agrícola: El comercio como vía de escape de la pobreza	204
7.4. Notas sobre las conclusiones y propuestas de las líneas enunciadas	206
8. La investigación de la exclusión social en España	209
8.1. Cambios en las denominaciones.....	209
8.2. Intencionalidad en los cambios de denominación	210
8.3. Los excluidos, sector minoritario	210
8.4. La finalidad de los trabajos.....	211
8.5. Investigaciones olvidadas	212
8.6. Las utilidades.....	212
8.7. Más preguntas	213
8.8. La polipatología social, un problema subyacente.....	214
8.9. El nuevo reto de las investigaciones.....	215
9. La investigación sobre la exclusión, del Grupo de Estudios sobre Tendencias Sociales (GETS)	219
9.1. ¿Qué es el GETS y cómo funciona?	220
9.2. Un poco de historia	220
9.3. Clasificación de las investigaciones	222
9.4. Líneas de investigación principales en la actualidad.....	224
9.5. Un reto de futuro.....	225
9.6. Bibliografía	228
10. Formación, investigación participada y gestión del conocimiento en los procesos de cambio organizacional: <i>de cómo la formación puede ser pensada para investigar la práctica y facilitar cambios colectivos</i>	233
10.1. Qué hace un texto sobre formación en una publicación sobre investigación	233
10.2. Relato de la iniciativa soporte.....	234
10.2.1. Gestando la idea. De la acción formativa que transmita conocimientos para su asimilación, a un proceso forma-	

	<u>Págs.</u>
tivo que genera conocimiento intersubjetivizado para su desarrollo	234
10.2.2. Plasmar lo dicho en una propuesta metodológica y organizativa	236
10.3. El sentido	238
10.3.1. Descubriendo el «ingrediente» investigador	238
10.3.2. Algunas reflexiones sobre la utilidad que pueden tener los enfoques de formación-investigación en las organizaciones sociales	241
10.4. Bibliografía	243
11. Desarrollando el inagotable concepto de desarrollo	245
11.1. Introducción	245
11.2. El desarrollo humano sostenible se construye por, para y a través de la búsqueda de la calidad de vida	248
11.3. Las condiciones necesarias para orientarse al desarrollo humano sostenible, algunas ideas alternativas para medirlo.....	260
11.4. Bibliografía	267

PRESENTACIÓN

La exclusión social supone una división de tal calado que, lejos de ser un problema sectorial o un daño colateral, afecta a la propia estructura de nuestro modelo de desarrollo. La exclusión social no es una cuestión aislada, sino una perspectiva desde la que examinar la justicia y sostenibilidad del desarrollo de una sociedad. Una sociedad que logre un desarrollo cohesionado y solidario, con una población cualificada, emprendedora y empoderada, con un tejido social tupido y cohesionado, con familias responsabilizadas de sus miembros, es la sociedad mejor preparada para superar los riesgos y aprovechar las oportunidades en los tiempos que vivimos.

La exclusión se encuentra tan arraigada en nuestra sociedad que no se puede lograr su erradicación sin una radical transformación de cada persona. Pero este proceso de lucha contra la exclusión no se alcanza sólo a través de una mirada aislada sino que, en la medida en que es el problema de nuestra época, requiere una mirada transversal e integradora de todas las dimensiones sociales. Acabar con la exclusión no supone simplemente implementar políticas compensatorias que contrarresten los efectos de nuestro modelo de desarrollo, sino que nos exige modificar las raíces del mismo y de nuestra civilización para conducirla hacia una comunidad con mayor solidaridad de sentido y mayor sentido de solidaridad.

La acción para la inclusión nos exige un lúcido discernimiento de los tiempos que vivimos, y más dada la cambiante sociedad de riesgo en que navegamos. Solamente un atento análisis de la realidad y una profunda toma de conciencia sobre el valor genuino de lo humano nos pueden guiar en tiempos tan dominados por la incertidumbre y la diversidad. Esta intensa reflexión sobre la realidad social ha sido una característica de la Fundación FOESSA a lo largo de su historia. Precisamente en la época en que nació —en una sociedad en pleno desarrollismo, pero sin democracia— la Fundación FOESSA fue un faro que, a través de sus informes, iluminó especialmente la situación de nuestro país y el camino para su mejora.

La investigación social rigurosa y amplia a favor del desarrollo integral de la sociedad, sobre todo a favor de la justicia social, fue el objetivo fundacional

de FOESSA y el principio que nos ha guiado a lo largo de estas décadas de servicio a la sociedad española, hasta el punto de convertirse en un icono para la opinión pública.

La constatación de la permanencia de la desigualdad social nos ha urgido a continuar nuestra labor, y a reforzarla. En los últimos años, la Fundación FOESSA ha seguido publicando estudios especializados en el conocimiento de la realidad de las situaciones de exclusión social. Pero somos conscientes de que el reto en busca de una democracia solidaria y participativa, capaz de un desarrollo sostenible, no solamente nos pide que redoblemos nuestras publicaciones, sino que reclama la adopción de cambios más estructurales.

Que una organización investigue los efectos, las características y hasta la evolución de la exclusión social no supone únicamente una búsqueda de nuevos temas o de recursos para proyectos más extensos, sino tomar conciencia también de que investigar no es una empresa solitaria y de que es necesario investigar en red. FOESSA conoce bien la realidad de la investigación española en el campo de la exclusión, gracias a que en sus proyectos y publicaciones han participado a lo largo de estos años algunos de los mejores grupos de investigadores de nuestro país. Así pues, la constitución de una red de equipos y profesionales de la investigación en temas de exclusión social y desarrollo no ha sido tanto un salto cualitativo como una profundización en lo que era ya una realidad latente en nuestra práctica.

En este sentido, tanto las distintas Administraciones como las organizaciones de la sociedad civil estamos desarrollando una nueva generación de políticas de conocimiento para incorporar la investigación a la actividad ordinaria. Con una visión sistémica e integral, el diagnóstico forma parte de los procesos de diseño y de evaluación, en el curso de los cuales se va recogiendo, a través de diversas fuentes, información sobre toda la situación en su conjunto. No se trata solamente de una acción institucional, sino que hablamos de un modelo en el que cada unidad y cada persona participante implementan su plan de conocimiento en su estrategia cotidiana. A fin de cuentas, lo que pretendemos es una mayor capacidad de reflexión como organizaciones y como personas —profesionales, voluntarios, beneficiarios—, que contribuya a hacernos testigos cualificados de la realidad de los últimos y no atendidos, además de contribuir a que ellos mismos sean protagonistas para que alcen su voz y su mirada a la vida pública y a los foros donde se toman las decisiones que les afectan.

Somos conscientes de que la investigación no es un frío análisis de realidades; de que no es una ciencia meramente aplicada, sino una ciencia implicada; de que se requiere no sólo una acertada selección de temas, sino un modo de investigar ético y, como ya se ha dicho, en red. Desde la Fundación FOESSA somos testigos de que se ha formado una nueva generación de científicos sociales, con una intensa preparación y dedicados a cuestiones de exclusión y desarrollo social. Asimismo, se han multiplicado los estudios y grupos de investigación especializados en estas materias, que han hecho evolucionar las fuentes estadísticas en nuestro país.

Sabemos también que el modo cómo las organizaciones sociales investigan está variando y se expone a nuevos requisitos. No vale ya cualquier tipo de investigación, pues los modelos de cooperación investigadora entre universidades o empresas de investigación y organizaciones públicas o civiles de acción social nos instan a buscar un espacio de colaboración superior. Es necesario, por ello, que la investigación fortalezca a las organizaciones y no solamente a los investigadores; que cree capital humano y simbólico tras la realización de la investigación; que las organizaciones superen sus tics antiacadémicas y que los científicos logren alinear el interés de sus agendas con los de las organizaciones; que se forme una comunidad de conocimiento en la que estén implicados los beneficiarios y aquellos que les ayudan directamente; que las organizaciones y los beneficiarios no participen únicamente asumiendo un papel de campo, sino también accediendo a la posibilidad de deliberar la orientación de las hipótesis, el diseño de la investigación y el análisis de los resultados.

En fin, existe toda una serie de interpelaciones que, más allá de las temáticas, se dirigen a impulsar la construcción de un modelo participativo de investigación-acción sobre el que tendremos que ir reflexionando. Efectivamente, si la investigación se estructura respondiendo a tres preguntas —¿qué investigo?, ¿cómo investigo?, ¿para qué y con quién investigo?—, debemos avanzar en trabar juntos el objeto de la investigación, el método y la comunidad de conocimiento. Se trata de continuar la múltiple exigencia de disponer de amplios y profundos estudios, con nuevos sistemas de indicadores y con una activa y reveladora creación de ideas nuevas. A fin de cuentas, la exclusión existe porque existe una cultura de exclusión; la economía imprime desigualdades porque florece una cultura económica que las suscita y las legitima. De ahí que la creación de ideas transformadoras y el descubrimiento de qué es lo que ocurre en la realidad sean dos acciones sociales de primera magnitud para lograr el cambio social.

Estos son los componentes de una Agenda de Investigación de la que la Fundación FOESSA y los diversos grupos que forman su Consejo Científico buscan dotarse para guiar su acción. En este libro que tenemos la satisfacción de presentar al público interesado en la investigación social, los profesionales de las organizaciones públicas y civiles de acción social y los científicos profesionales de las universidades y otras entidades podrán encontrar propuestas operativas y reflexiones de fondo al respecto. Ciertamente, se trata de una primera propuesta que invita a abordar los restos actuales de la investigación en estos campos. Como tal, desea ser un punto de encuentro llamado a ser transformado por la propia dinámica a la que quiere contribuir.

Quiero agradecer a todos los autores en nombre de la Fundación FOESSA la colaboración inteligente y generosa en este proyecto, que queremos que sea un marco de reflexión sobre esa labor investigadora que realizamos. La Fundación FOESSA agradece también a los directores del libro una labor que supone un buen ejemplo de colaboración fructífera entre universidad y organización de acción social. Y agradezco a los lectores la confianza que muestran hacia nues-

tra institución y a la que esperamos responder con lo mejor de nuestras capacidades.

Quiera Dios que este libro sea una ayuda para perfeccionar la calidad de las investigaciones en nuestras instituciones y en la sociedad en general, y el mejor servicio a la verdad capaz de hacer el bien a los que más lo necesitan.

SILVERIO AGEA
Director Ejecutivo de la Fundación FOESSA

INTRODUCCIÓN

El libro que presentamos surge de la conciencia de que los recursos y actores dedicados a la investigación en exclusión y desarrollo social han ido multiplicándose en los últimos años.

Por un lado, el crecimiento universitario de las últimas décadas ha creado y fortalecido departamentos afines a esas materias y ha ido institucionalizando redes e instituciones dedicadas profesionalmente a estos estudios. La nueva generación de científicos españoles emergidos de la expansión universitaria de los años ochenta ha sumado muchos nombres a la investigación social en materia de exclusión y desarrollo social que van haciendo crecer las publicaciones, las perspectivas y la proyección internacional.

Por otro, el desarrollo de las Administraciones Públicas ha cumplido un papel importante en esa dinámica expansiva de los estudios sociales. Un papel especial procede de la proliferación y mejora de las fuentes estadísticas. El propio incremento de los servicios sociales y la descentralización autonómica en nuestro país ha contribuido al crecimiento de las agencias públicas que tienen sus propios fondos para la investigación con los que financian sus propios investigadores contratados o en mayor medida proyectos realizados por otras entidades. En general, ha crecido la demanda y la financiación pública centrada en estas temáticas.

Finalmente, también el tercer sector incorpora crecientes fuerzas al aumento de la investigación social. La metodología europea de política social ha inducido a que nuestro país esté asumiendo la investigación como una de las dimensiones que los proyectos de intervención social tienen que implementar. Con vistas a que la reflexividad, la evaluación y la innovación mejoren, las organizaciones tienen que dedicar parte de su tiempo a investigar a partir de los materiales que emerjan de su propia intervención. En general, nos encontramos con una tendencia a refundar las políticas de conocimiento de las organizaciones dedicadas al desarrollo social de modo que los datos de la realidad en que operan no se pierdan sino que se incorporen a la memoria de la organización y las personas y así se aceleren los procesos de innovación. También ha aumentado la actividad investigadora del tercer sector por la aparición de coordinado-

ras y plataformas sectoriales que emprenden campañas sostenidas sobre informes realizados por universidades, por profesionales independientes o pequeñas agencias de investigación social; o directamente por sus propias redes. A la vez, hay que constatar la existencia de profesionales de la investigación social en algunas organizaciones de acción social o pequeños gabinetes de investigación que irán cobrando cada vez mayor presencia.

La Fundación FOESSA ya no se encuentra realizando una labor en solitario sino que hoy en día numerosas fuentes y agentes realizan estudios. Aunque todavía hay mucho en lo que avanzar, el problema hoy en día no es tanto la escasez de información sino los criterios de selección e interpretación del conocimiento en exclusión y desarrollo social. La Fundación FOESSA ha dedicado un amplio tiempo en reformular el papel que está llamada a jugar en este escenario y la nueva estructura y el plan de acción de la propia Fundación FOESSA responden a la conciencia que ha tomado de esta nueva situación.

En los últimos años la Fundación FOESSA ha reformado su organización interna para dotarse de una amplia comunidad de científicos especializados en exclusión y desarrollo social a quienes se les ha invitado a formar un consejo científico en donde deliberamos sobre las líneas de trabajo, los enfoques y las publicaciones. Otras organizaciones han ido avanzando en esta dirección también y para promover su actividad investigadora se han ido dotando de consejos científicos.

En cuanto comenzamos a caminar como Consejo Científico, en donde participan veinte de los mejores grupos de investigación de nuestro país, fuimos conscientes de que se requería un plan de investigación que hemos denominado agenda de investigación y que pueda constituir un conjunto de criterios, líneas y propuestas de investigación en el campo de la exclusión y el desarrollo social. Cuando se planteó esta necesidad de dotarnos de una agenda de investigación, entendimos que sería necesaria una reflexión por cada uno de los miembros del Consejo Científico y otras personas sobre cuáles eran a su entender los temas, perspectivas y métodos de investigación que era prioritario implementar en su campo de conocimiento o en otros afines en los próximos años. Pero a la vez vimos que la utilidad de esa reflexión excedía el ámbito de la Fundación FOESSA.

En un momento en el que lo urgente no es tanto añadir información sino aportar criterios para orientar la investigación social, estimamos que sería oportuno que la Fundación FOESSA publicara un libro en el que los múltiples investigadores reflexionaran sobre el tipo de investigación que es necesario hacer en nuestro país en el área de la exclusión y el desarrollo social.

Concebimos este libro que os proponemos como una reflexión sobre el tipo de investigación necesaria y una guía para que aquellos que quieren ordenar o mejorar su política o agenda de investigación, encuentren propuestas para optimizarla.

El libro busca facilitar a los investigadores profesionales, a los que se inician en la investigación y a las organizaciones, una reflexión propositiva sobre las líneas que cada uno de los autores creemos que sería necesario que siguiera la investigación sobre exclusión y desarrollo social desde España.

Queríamos que fuera una reflexión propositiva. Es decir, que conjugue las reflexiones más generales con algunas propuestas concretas. El libro está pensado para mirar al futuro, para sugerir mejoras hacia el futuro, pero cada uno ha podido reflexionar en su texto lo que estima oportuno sobre el presente y el pasado de la investigación desde España para fundamentar sus propuestas. Cuando buscamos lo «necesario» estamos refiriéndonos a aquellas orientaciones y acciones investigadoras que uno cree que hacen cumplir mejor la misión moral de la ciencia de reducir la exclusión y promover el desarrollo social. El ámbito «exclusión y desarrollo social» en España, lo hemos entendido de forma abierta. No hemos querido limitarnos identificándolo como un campo académico sino que lo entendemos como un conjunto de fenómenos a los que dirigimos nuestra mirada desde la actividad científica.

La naturaleza de las propuestas que ha podido pensar cada autor es también abierta: se puede hablar de los criterios para seleccionar proyectos, de perfiles de exclusión que requieren especial atención, de nuevas teorías o técnicas a practicar, de cuáles serían los recursos o instituciones de investigación necesarias para el futuro, etc. Podemos hablar de política de conocimiento, de temas, de perspectivas, de innovaciones, de métodos. En el Consejo Científico de FOESSA resolvimos también que hubiera libertad por parte de los autores para no ceñirse al campo en que están especializados de modo que, por ejemplo, alguien que es economista pueda interpelar desde su reflexión y perspectiva a otras disciplinas. A veces desde la propia disciplina no se ven posibilidades o necesidades que aparecen al verla desde otra especialidad. Así, pues, libertad de disciplinas para abordar la reflexión, aunque entendemos que cada uno al final se focalizara principalmente en su dominio académico.

Finalmente, ¿quiénes son los destinatarios de este libro?

- Buscamos que quien está ya instalado profesionalmente en la investigación social reflexione sobre la orientación de su acción, dialogue con nuestras propuestas y encuentre vías para innovar su agenda y perspectivas.
- Queremos ayudar a aquellos que se inician en la investigación social —doctorandos, profesionales, etc.— a encontrar líneas por las que orientar sus trabajos.
- Queremos ayudar a las organizaciones de acción social —Administraciones, ONG u otro tipo de agencias— a encontrar pistas por las que implicar su creciente dedicación a investigación.

En síntesis, hemos buscado pensar una agenda de temas y modos que vayan lo más directamente posible a crear alternativas desde la comprensión de la vivencia estructural de la exclusión, lo cual nos impulsa a implicarnos en una comunidad de conocimiento más integral y a diseñar métodos de investigación que impliquen el empoderamiento social y simbólico de las comunidades y las personas que sufren la exclusión.

En ese sentido, las organizaciones del Tercer Sector deberán reformar profundamente sus políticas de conocimiento para integrar la actividad de la in-

vestigación social, para lo cual animamos a que se doten de consejos científicos que les asesoren, a que formen grupos internos de profesionales de la acción social que puedan desarrollar actividad investigadora, a que lancen líneas editoriales de publicación y a que elaboren un código ético que guíe la participación de universidades, empresas y ciudadanos en los procesos conjuntos de investigación social.

El libro comienza con un recorrido histórico sobre la investigación en exclusión social y desarrollo en nuestro país, de mano de una de las figuras que mayor incidencia ha tenido en esos avances, Demetrio Casado, quien conoce de primera mano el surgimiento de una nueva generación de investigaciones sociales en nuestra sociedad en condiciones políticas y económicas muy adversas y cómo ha ido desarrollándose con tesón y generosidad a lo largo de las últimas décadas hasta alcanzar el actual estado. A continuación, en un capítulo de Fernando Vidal, de la Universidad P. Comillas, aportamos una amplia mirada a fondo sobre las condiciones y temas de la agenda científica que buscamos. Begoña Pérez Eransus y Miguel Laparra, del pujante grupo Alter de la Universidad Pública de Navarra, nos aportan una lúcida, rigurosa y operativa visión sobre los alcances que debería tener nuestra agenda en la actualidad. Dos estudios desde la economía, de Luis Ayala, Jesús Pérez Mayo y Antonio Jurado, tres de los mejores especialistas de nuestro país en desigualdad económica, nos sitúan en cuáles son los retos de investigación que tenemos delante en dicho campo, con especial énfasis en la dimensión territorial.

Focalizado sobre una cuestión tan crucial como la inmigración, Emilio José Gómez Ciriano hace un análisis minucioso del estado de la investigación en ese ámbito para apuntar las tendencias de futuro. Enrique Lluch y José Guardiola firman un estudio desde la perspectiva internacional de España fijándose en los desafíos de investigación que plantea la realidad de la ayuda y comercio internacionales de nuestro país.

A continuación, tenemos una singular mirada desde la realidad de la conocida empresa EDIS. Agradezco mucho que no solamente la universidad hayamos participado en pensar esta agenda sino que se haga desde una experiencia tan relevante y prolongada como la de EDIS, que puede inspirar a otros grupos o nuevos profesionales. La empresa EDIS —Equipo de Investigación Sociológica— lleva casi cuarenta años de actividad ininterrumpida centrada especialmente en el ámbito de la exclusión social, con setecientos proyectos realizados y más de ciento setenta y cinco publicaciones. Desde esa larga trayectoria profesional, Francisco Javier Alonso Torrens nos abre el panorama que desde su atalaya comprende que constituye parte esencial de una agenda de investigación social en nuestro país. Otra mirada particular nos la ofrece Juan José Villalón, que describe el recorrido de la agenda de investigación del grupo de investigación en el que participa y cuáles son las líneas futuras que se plantean.

Especial interés suscita el capítulo que desde la Universidad Pablo Olavide de Sevilla han escrito Germán Jarraíz, Guadalupe Cordero y Esteban Ruiz Ballesteros, en el que nos muestran una experiencia de formación-investigación

con el personal de los servicios sociales de su ciudad. El trabajo muestra cómo la formación de los profesionales de la intervención social (o de cualquier otro agente), puede ser pensada y articulada como herramienta de investigación sobre la práctica y orientada a promover cambios colectivos. Es un magnífico ejemplo de innovación en el objeto y método de la agenda, así como de formación de una comunidad de conocimiento entre científicos y el sujeto de la acción social. Tuvimos la suerte de participar puntualmente en este proceso y nos sorprendió la inteligencia y calidad participativa de la propuesta, que nos pareció una buena práctica de investigación y formación que podría inspirar a otros investigadores y organizaciones de acción social de la Administración o la sociedad civil. De forma muy interesante, según sus propias palabras, *esta experiencia es en cierto modo un híbrido entre varias opciones: entre formación e investigación, práctica y conocimiento aplicado, modelo participativo y modelo participado, acción y reflexión, adquisición de capacidades y criterios y búsqueda de modos organizativos para su ejercicio.*

El libro lo cierra Julio Alguacil con un sólido estudio sobre el desarrollo social y cuáles son las líneas que deberíamos potenciar para alcanzar un enfoque solidario y liberador del mismo. Es un penetrante texto que lleva este libro a las raíces de los problemas e invita a investigar esas raíces y recorrer toda la problemática hasta que llega a la vida cotidiana de quien sufre la exclusión. Ese enfoque sobre el desarrollo pone la tilde sobre lo que ha sido la perspectiva de este libro: un enfoque crítico, propositivo y de búsqueda del mayor bien común de toda la sociedad en su conjunto.

Estamos ante una oportunidad abierta a una mejora de la búsqueda de la verdad sobre la exclusión y un desarrollo más humano. Los enormes riesgos de nuestra época vienen entrelazados con grandes posibilidades positivas y, sin duda, en ese discernimiento de los signos de los tiempos la investigación social jugará un papel fundamental. Esperemos que este libro ayude en esa dirección.

FERNANDO VIDAL

Universidad Pontificia Comillas de Madrid

VÍCTOR RENES

Servicios Generales de Cáritas Española

1. CIEN AÑOS DE ESTUDIOS SOBRE POBREZA Y MARGINALIDAD SOCIAL EN ESPAÑA¹

Demetrio Casado

Seminario de Intervención y Políticas Sociales (SIPOSO)

Reseñaré en esta exposición estudios sociológicos —en el sentido amplio de esta calificación— sobre penuria material y subparticipación social graves en España realizados de 1884 hasta 1984 mediante métodos que considero aceptables en su contexto histórico y funcional. Esta segunda referencia es particularmente pertinente porque, a mi parecer, el papel más deseable de los trabajos aludidos es la aplicación, para la cual importa menos la excelencia académica que la adecuación técnica. La primera fecha del plazo viene dada por el hecho que después se verá. Como esta exposición pretende reseñar lo pasado, el final me viene sugerido por la circunstancia de que fue en 1984 cuando se inicia el ciclo de investigación que considero en curso y que, a mi parecer, comienza con la encuesta destinada a medir la extensión de la pobreza, entendida según criterios de la Comunidad Económica Europea, que fue producida por Cáritas Española y mediante la que se estimó en un 20% la tasa de población española afectada por la pobreza relativa.² (También en aquel año, un organismo técnico del Ministerio de Trabajo, realizó una encuesta parecida a la de Cáritas,³ pero el citado departamento decidió que no se publicaran sus resultados, así como rechazar los de la encuesta de Cáritas). No me creo obligado a justificar el uso de los términos «pobreza» y «marginalidad» en razón de que fueron los utilizados en los trabajos a los que se refiere esta exposición. Debo advertir, finalmente, que la misma es deudora de importantes préstamos —algunos literales— de dos trabajos anteriores.⁴

1 Recibí observaciones y precisiones, que agradezco, de Ramón Echarren.

2 EDIS, «Pobreza y marginación», *Documentación Social*, n.º extraordinario, 1984.

3 Mercedes Alcocer y Luis Vila, «Europa contra la pobreza: el Programa de lucha contra la pobreza de la CEE», en *Documentación Social*, n.º extraordinario, 1984, p. 458.

4 Demetrio Casado, «El Plan CCB, jalón de la investigación española en problemas sociales», en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, n.º 20, 1999; Demetrio Casado, «Sociología de la pobreza», en Manuel Pérez Yruela (compilador), *Sociología en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2007.

1.1. CUESTIÓN SOCIAL Y POBREZA DE CLASE

Mediante algunos censos se hicieron cuantificaciones simples de los vecinos pobres. Las situaciones de pobreza y marginalidad social fueron objeto de estudios más circunstanciados, muy especialmente en el siglo XIX, en orden a orientar la acción de beneficencia; recordemos, por ejemplo, los generados por los concursos de memorias convocados por las Sociedades Económicas de Amigos del País y por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Sin desestimar el valor de estos antecedentes, entiendo que debo comenzar la reseña selectiva que me propongo con los trabajos relativos a la que en el siglo XIX fuera denominada cuestión social o problema social.

En el mundo occidental, la conciencia de la cuestión social animó la formación y motivó el compromiso de asociaciones obreras de signo reivindicativo y revolucionario, a la vez que atrajo el interés de algunos juristas, economistas, pedagogos y emergentes sociólogos. La sociología fue una de las respuestas intelectuales a las convulsiones sociales generadas por el desarrollo del capitalismo industrial. En esa coyuntura surgen iniciativas de investigación empírica que buscan el conocimiento de las condiciones de vida de la población obrera —y pobre—, como las protagonizadas por Frederic Le Play, Charles Booth, Robert Park y hasta Karl Marx —tan poco aficionado a la observación por menudo— con su «Enquête ouvrière».

La industrialización capitalista se desarrolló en España con retraso respecto a los países del cogollo europeo. De igual modo, la cuestión social, la conciencia de la misma y las respuestas correspondientes tuvieron un desenvolvimiento tardío en nuestro país. Para el objeto de esta exposición, fue muy importante el movimiento de reforma social: Manuel Sales y Ferré, Adolfo Posada y Severino Aznar, que son los tres primeros «sociólogos en sentido propio», según Enrique Gómez Arboleya,⁵ estuvieron comprometidos con la cuestión social y participaron en dicho movimiento de reforma. Algunos intelectuales españoles enrolados en el mismo laboraron por su causa mediante cauces privados principalmente; como Sales y Ferré, de los tres citados. La vía pública resultaba especialmente indicada para los intelectuales socialreformistas en cuanto que eran partidarios de la acción del Estado en la corrección de los problemas derivados de las relaciones de producción —y otros sociales—. Aznar y Posada, como otros importantes actores de distintas tendencias políticas —principalmente liberales—, vendrían a converger en la investigación y la acción por medios públicos concerniente a los problemas sociales.

Tras varios intentos frustrados, la reforma social llegaría a institucionalizarse en el Estado burgués al final del reinado de Alfonso XII. Y fueron los órganos públicos creados para orientar y apoyar la acción del Gobierno en pro de tal objetivo los que protagonizarían la investigación social más importante de la época y que alcanzaba al que entonces se denominaba «pauperismo». El primero

⁵ «Sociología en España», en Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, *Sociología Española de los años setenta*, Madrid, 1971, p. 175.

de los agentes aludidos, la Comisión de Reformas Sociales, fue creado por Real Decreto de 5 de diciembre de 1883 —siendo Presidente del Gobierno José Posada Herrera—. La norma le asigna este objeto: «estudiar todas las cuestiones que directamente interesan a la mejora o bienestar de las clases obreras, tanto agrícolas como industriales, y que afectan tanto al capital como al trabajo» (art. 1). Por Real Orden de 7 de diciembre de 1883 —firmada por Segismundo Moret, destacado reformista— se nombran los miembros de la Comisión Central, de distintas ideologías. Se crean además comisiones provinciales y locales, en las que se integran autoridades públicas y actores sociales privados, y que habrían de servir como red de información.

El primero y principal trabajo de la Comisión de Reformas Sociales consistió en una Información oral y escrita sobre el estado y necesidades de la clase obrera, llevada a cabo en el curso de 1884 —año en que muere Alfonso XII— y 1885 —accede al trono María Cristina—. Se adoptó un cuestionario muy amplio, al parecer redactado por el Secretario de la Comisión, Gumersindo de Azcárate —protosociólogo reformista—. Se abarcaban las estructuras e instituciones de la actividad económica —nivel de posibles causas o factores de la pobreza y la marginalidad social— y la situación de la clase obrera —nivel de las consecuencias—. La Información, en consonancia con el objeto conflictual del estudio, dio audiencia a portavoces de las distintas posiciones estructurales e ideológicas, incluidas las radicales y escépticas respecto a la validez política de la Comisión. Creo que aquella investigación debe ser considerada la primera gran encuesta —en le sentido amplio de este término— de objeto social realizada en España. Sus resultados se publicaron cuatro años después.⁶

Pese a la relación del movimiento de reforma con el desarrollo industrial, la cuestión social estaba planteada en España de modo especialmente grave. Aparte de otros trabajos, la Comisión llevó a cabo en 1902 —año en que inicia su reinado Alfonso XIII— otra información que tuvo por objeto precisamente los problemas agrarios en Andalucía y Extremadura; los resultados principales de la misma fueron publicados poco después de que se transformase la Comisión.⁷

Mediante Real Decreto de 23 de abril de 1903 se crea el Instituto de Reformas Sociales, que tomaría el relevo de la Comisión. Como su precedente, el Instituto era un órgano colegiado, y en el participaban representantes gubernamentales, patronales y obreros (art. 2). Para su trabajo técnico, se le dotó de un apoyo administrativo consistente en tres secciones (art. 3): una primera para asuntos de policía y orden público, adscrita al Ministerio de la Gobernación —fue su primer titular Adolfo Posada—; la segunda, para cuestiones jurídicas, vinculada al Ministerio de Gracia y Justicia —estuvo encabezada por el coronel de ingenieros José Marvía—; y la tercera, para las relaciones económico-sociales, afectada al Ministerio de Agricultura —y que desempeñó hasta su muerte Adolfo Álvarez Buylla y González Alegre.

6 Comisión de Reformas Sociales, *Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de diciembre de 1883*, Madrid, 1989, 5 volúmenes.

7 Instituto de Reformas Sociales, *Resumen de la información acerca de los obreros agrícolas en las provincias de Andalucía y Extremadura*, Madrid, 1905.

En 1904 y en las dos Castillas, muy seguidamente a la implantación en dichas tierras de una incipiente constelación de asociaciones de obreros campesinos, se produjeron algunas huelgas locales reivindicativas de mejoras económicas; el movimiento se intensificó a medida que se aproximaba el tiempo crítico de la cosecha cerealista.⁸ El Gobierno —presidido por el conservador Antonio Maura— reaccionó con presteza mediante la Real Orden de 25 de junio de 1904, por la que encomendaba al Instituto una investigación para orientar la acción gubernamental. En la misma se fundamenta la necesidad de esta nueva investigación social agraria en razón de las diferencias del medio agrario castellano con el andaluz y extremeño, anteriormente estudiado. El trabajo le fue encomendado a la sección desempeñada por Álvarez Buylla, que realizó de modo inmediato —julio y agosto del mismo año— visitas de información a las capitales de provincia y varios pueblos de Ávila, León, Palencia, Toledo, Valladolid y Zamora. En la recogida de datos combinó la colecta documental (noticias y comunicaciones gubernativas sobre la conflictividad social) con las entrevistas a diversos actores y testigos. De todo ello dio cuenta en una *Memoria* suscrita con fecha 15 de octubre de 1904, que se publicó también con presteza.⁹ Pero la exploración del verano de 1904 era sólo una primera aproximación al problema para cuyo estudio se diseñó un procedimiento de información muy ambicioso.

No sólo por interés histórico, sino también por su relación con discusiones actuales relativas al estudio empírico de la pobreza y la marginalidad social, voy a transcribir un largo fragmento de la *Memoria* en el que Álvarez Buylla describe su concepción metodológica: «No es del caso teorizar acerca del carácter y de la importancia de este procedimiento genuinamente sociológico, que es estadística, historia y monografía a un tiempo; puesto que anima, vivifica el dato numérico con la expresión de cuanto, en la existencia de la persona individual y de la persona social, escapa a la rigidez de aquel, y que constituye su interesante trama; los sentimientos (deseos, aspiraciones, esperanzas, necesidades, pasiones, entusiasmos), los pensamientos (ideas, razonamientos, dudas, errores), las voliciones (impulsos, motivos, hábitos, virtudes, vicios); tanto más real, cuanto que son en la información elemento de prueba los mismos actores, y tanto más inductor de certidumbre, cuanto que la misma omnilateralidad del testimonio lleva consigo la audiencia de todos los intereses y la consideración de todas las tendencias».¹⁰

El «interrogatorio» elaborado para la recogida de datos abarcaba estas cuestiones: «extensión territorial, densidad de población, emigración e inmigración, propiedad agrícola y vida del obrero agrícola».¹¹ Desde el punto de vista de

8 Sobre el asunto, puede verse el «Estudio crítico» con el que Julio Aróstegui introduce la Memoria elaborada por Álvarez Buylla que se menciona después y publicada en Instituto de Reformas Sociales, *Misericordia y conciencia del campesino castellano*, Narcea ediciones, 1977.

9 Instituto de Reformas Sociales, Sección 3ª, *Memoria acerca de la Información Agraria de Ambas Castillas, encomendada a este centro por Real Orden de 25 de julio de 1904, redactada por Adolfo A. Buylla y G. Alegre, Jefe de dicha Sección*, Madrid Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1904. Reeditada en la publicación indicada en la nota anterior.

10 *Op. cit.*, I. consideraciones preliminares.

11 Julio Aróstegui, *Op. cit.*, p. 32.

esta exposición, se observa que el cuestionario cubría aspectos con posible función de causas o factores de la pobreza y la marginalidad social, así como la manifestación de las mismas (vida del obrero agrícola). El campo de observación previsto era muy amplio: 16 provincias, más de cuatro mil municipios. Se llegaron a imprimir cuarenta mil cuestionarios; se enviaron 17.540; se recibieron cumplimentados 3.375. En ello y en la tabulación de datos se emplearon varios años y parece que no se publicaron.

Además de otras labores —sobre todo las de apoyo a la emergente legislación laboral—, como antes la Comisión, el Instituto realizó un importante currículo de investigación de problemas sociales al servicio de la acción de gobierno. De este modo, la investigación de la pobreza tuvo una posición central en la agenda política. Otra cosa distinta es la aplicación por los gobiernos del conocimiento obtenido, que no fue puntual ni cabal; como es sabido, la reforma social avanzó de modo premioso. El Instituto quedó suprimido con el golpe militar de Primo de Rivera, en 1923. La Dictadura encabezada por él sustituyó el modo participativo de gestionar la cuestión social por el autoritario. Y también adoptó una nueva etiqueta: «acción social».¹²

1.2. LAS HURDES

La pobreza resulta fácilmente visible cuando incide de modo continuado y grave en colectividades locales, como Las Hurdes, sitas en las sierras occidentales de la Cordillera Central. Pero, pese que su estado de pobreza era har-to grave —hasta el extremo de comportar importantes problemas sanitarios—, la mirada tradicional focalizó sobre todo el atraso cultural de la población, y aun le cortó un traje de salvajismo. El Estado contemporáneo —que sitúa a Las Hurdes en la provincia de Cáceres— no proveyó a mejorar su comunicación física ni fue eficaz en la gestión de los servicios educativos, sanitarios y sociales. No debe sorprender que así fuera, pues el régimen descentralizado de tradición decimonónica propició la desigualdad y la marginalidad social de las localidades con menores recursos y más vulnerables a los abusos caciquiles. La condición socioeconómica pésima de Las Hurdes llegaría a ser vista en clave de pobreza demandante de acción por virtud de una conciencia afín al reformismo social.

Las más importantes intervenciones prácticas para superar el atraso-miseria de la comarca hurdana de las que se tiene noticia fueron movidas por eclesiásticos de las diócesis de Coria y Plasencia, así como por notables particulares de esa zona. Su acción abarcó desde la ayuda material hasta las mejoras productivas, pasando por la provisión de comunicaciones. La sociedad benéfica Esperanza de Las Hurdes —a caballo de la identidad católica y de la benéfica autónoma— sirvió para institucionalizar esa labor. Se dotó de un órgano de expresión, la revista *Las Hurdes* (1904-1909). Sobre lo que aquí interesa, en *Las Hurdes* se publicaron textos descriptivos de la pobreza y el atraso de la comar-

12 Ver Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, *La Nueva España*, c. 1929, p. 3.

ca, así como propuestas de mejora. Publicó también la revista poemas sociales de Gabriel y Galán, uno de ellos destinado «A su Majestad el Rey», con ocasión de la visita que hiciera Alfonso XIII a Salamanca en 1904.¹³ Contribuyó también a la comunicación social del estado de Las Hurdes y de las correspondientes propuestas de cambio el Congreso Hurdanófilo, celebrado en Plasencia los días 14 y 15 de junio de 1908.¹⁴

La extrema pobreza de la comarca hurdana era conocida mediante observación directa por los agentes de cambio aludidos que, por otra parte, no tenían preparación ni pretensiones en las disciplinas sociales. Pero sus aportaciones merecen ser recordadas en razón de su sentido y posibilidades de aplicación. El mismo, por cierto, les abría el camino hacia abordajes integrales de su objeto de interés. Esto quiere decir que abarcaban las condiciones de vida del conjunto de la comarca, su atraso en relación con las pautas generales y, también, los factores componentes y presuntamente causantes de la penuria: orografía adversa, con el consiguiente aislamiento físico; pobreza del suelo, mínima producción y productividad, aprovechamiento excesivo del pasto; subdotación de servicios médicos y educativos; usura, caciquismo local y abandono de las instituciones provinciales y nacionales.

La academia llegaría a las Hurdes mediante una misión sanitaria¹⁵, pero ello no fue obstáculo para un abordaje integral y aplicado. Tuvo lugar esta iniciativa en las postrimerías de la Restauración, 1922. Tras cierta intervención de un diputado en el Congreso, el Ministro de la Gobernación —Vicente Pinies— encargó a los doctores Goyanes y Marañón un informe sanitario sobre La Hurdes. Integraron también la misión otros médicos, así como el profesor de antropología Luis Hoyos Sainz. La competencia sanitaria del equipo le permitió realizar una investigación con los recursos técnicos propios de la epidemiología científica: tasas de morbilidad endémica —raquitismo, bocio, paludismo— y de mortalidad. Pero su trabajo, por ser plenamente sanitario, no se limitó a los fallos de la salud individual, sino que alcanzó también los factores de los mismos. Ello supuso el abordaje de la pobreza y de sus principales factores causantes y/o componentes. Así se refleja en las conclusiones de la correspondiente Memoria, que postulan: la lucha contra el paludismo y, más ampliamente, la provisión de asistencia sanitaria; la hospitalización fuera de la comarca de enfermos graves e incurables; la lucha contra el hambre, por medio de socorros alimentarios y por el desarrollo de la producción, así como mediante el desplazamiento de los habitantes de alquerías irredimibles; y, al margen de lo sanitario pero entendiendo que se conecta profundamente con ello, la organización de la enseñanza primaria y religiosa.

Pese a su extensión, voy a transcribir el punto 3.º de las conclusiones de la memoria emitida por la misión. Señalo en cursiva dos propuestas —que juzgo de plena actualidad— superadoras de estas graves lacras de la acción pro bienestar para las situaciones de pobreza y marginación locales: el minifundis-

13 Juan Antonio Pérez Mateos, *Las Hurdes, clamor de piedras*, Escelicer, Madrid, 1972, p. 16.

14 VV. AA., *Crónica del Congreso Nacional de Hurdanófilos celebrado en Plasencia en los días 14 y 15 de 1908*, Plasencia, s. f.

15 Sigo en este punto a Juan Antonio Pérez Mateos, *Op. cit.*, pp. 16 a 19.

mo municipal y la pasividad funcionarial: «El problema mínimo e inaplazable a realizar con toda urgencia consiste en una lucha eficaz y rápida contra el paludismo. Para ello, principalmente (y también para los otros fines sanitarios, claros) es urgente el envío de tres médicos que se establezcan en cada uno de los tres valles; por ejemplo, en Ladrillar, Nuño-Moral y Pinofranqueado, provistos del botiquín de urgencia correspondiente. Estos médicos serán pagados por el Estado y con un sueldo compensatorio de la dura misión que han de realizar. *Dependerán exclusivamente de la Sanidad central, sin relación económica con Ayuntamientos ni vecindarios, y ejercerán su misión no en la forma de asistencia individual y solicitada, sino en sentido de activa propaganda y actuación epidemiológica.* La administración de los medicamentos esenciales, y sobre todo de la quinina, se realizará gratuitamente.»

Parece que el Rey tenía previsto viajar a Las Hurdes. Tras ser informado ocasionalmente por Marañón de su misión sanitaria, decidió visitar la comarca. Lo hizo entre el 20 y el 24 de junio de 1922. Después de la visita, se crea el Real Patronato de Las Hurdes, que canalizaría estimables medidas de mejoras relativas a las infraestructuras, económicas y sociales. Esta política tendría continuidad.

La investigación social más importante de las que han sido objeto Las Hurdes fue obra del hispanista francés, de confesión católica y conciencia reformista, Maurice Legendre. Fue director de la casa de Velázquez, centro cultural del Estado francés sito en Madrid. Dichas circunstancias propiciaron su visita, en 1909, a un lugar próximo a Las Hurdes: el santuario de la Peña de Francia —donde sería enterrado, en 1956—. En 1910 inicia una serie de vistas de estudio a la comarca que realizó anualmente, salvo algunos paréntesis, hasta 1925; le sirvió de guía el tío Ignacio, de La Alberca. El conocimiento de Las Hurdes le ganó para la causa de su redención y fue la sustancia de su memoria de tesis doctoral, que presentó en la Universidad de Burdeos y que, afortunadamente, fue publicada¹⁶.

La exploración realizada por Legendre abarca al suelo, la geografía, la historia, la economía y la sociedad. No hace una investigación contable o demoes-tadística de la pobreza, sino que nos ofrece un estudio integral de una comarca sede de una población pobre. Y esta condición socioeconómica de sus habitantes es la referencia que guía la investigación. En la primera parte de la publicación explora y valora las limitaciones naturales para el desenvolvimiento de los habitantes. En la segunda, que dedica a la sociedad, mira a ésta directamente desde el punto de vista de la pobreza, como indica inequívocamente al titularla «La misère et la lutte contre la misère». Por añadidura, la última parte de la obra opta por la aplicación reformista en cuanto que reseña los recursos disponibles para superar el atraso-miseria-abandono de la comarca.

Se conoce el celo de Legendre en pro de Las Hurdes, pero no tengo información sobre el impacto de su tesis, salvo para un caso de mal uso¹⁷.

¹⁶ Maurice Legendre, *Las Jurdes. Étude de géographie humaine*, Fret & fils Editeurs, Bordeaux, 1927.

¹⁷ Fuentes cineastas de divulgación citan el trabajo de Legendre —y la memoria de Marañón— como antecedentes de los que se sirvió Buñuel para su película *Tierra sin pan*, rodada en 1932. A la vez, revelan su carencia de rigor descriptivo, que se manifiesta sobre todo en ciertos trucajes. Al cabo del tiempo, pese a su fecha, la obra sería utilizada en Francia como medio de propaganda contra el franquismo.

1.3. EL DESPEGUE ECONÓMICO Y LA POBREZA

La guerra civil de 1936 estimuló iniciativas urgentes contra la pobreza sobreenvenida —de las que prevalecería Auxilio Social—. Los desastres de aquella guerra y la gestión pública autárquica de la economía en la primera fase del franquismo sumieron a España en una larga etapa de postración económica. La cuestión social fue objeto de una gestión pública autoritaria. Y no se dieron las circunstancias que posibilitaran estudios de iniciativa particular como el de Legendre. En el decenio de los cincuenta se produjo una dinámica de cambio social y cultural, difícil de objetivar, y un importante y evidente despegue económico. Persistían problemas sociales graves que implicaban la pobreza para grandes sectores de población: amplio desempleo, estacionalidad del trabajo agrario, bajos salarios y protección social muy corta, emigración..., pero surgieron buenos ánimos para afrontarlos.

Por lo que atañe a la acción pública, en el citado decenio cambiaría la política económica por el acceso al Gobierno en 1957 de un equipo de «tecnócratas» vinculados al Opus Dei: Mariano Navarro Rubio, Alberto Ullastres, Laureano López Rodó, etc. El autarquismo económico fue reemplazado por una política liberal, que abordó el saneamiento de la situación económica mediante un duro Plan de Estabilización iniciado en 1959. En lo que concierne a lo social, el Plan propició un abundante drenaje de nuestro excedente de mano de obra hacia las economías europeas prósperas. La planificación —no vinculante para el sector privado— del desarrollo fue el instrumento elegido para gestionar el crecimiento económico a medio plazo. El primer plan de desarrollo fue establecido por la Ley 194/1963, de 28 de diciembre, para el período 1964-67.¹⁸ El proyecto español fue concebido inicialmente con carácter sólo económico, pero finalmente se le dio también el social —lo que ciertos rumores atribuyeron a Franco—. Dicho frente se aborda mediante una política de «integración, movilidad y promoción social», que debía incidir en la «asistencia, seguridad e inversiones sociales», la «igualdad social de oportunidades en lo que afecta crédito y a la capitalización», la «difusión social de la propiedad», la «promoción social, y acceso a la enseñanza y ala formación profesional» y la «movilidad en el empleo y los movimientos migratorios» (arts. 23 y 24). En la ponencia relativa a los tres procesos de cambio citados, se contemplan los mismos desde dos perspectivas: como factores humanos propiciadores del crecimiento económico y como objetivos para la aplicación social del mismo¹⁹.

1.3.1. El abordaje local de la pobreza y la marginalidad

En la postguerra, la Iglesia Católica Española abordó la construcción de una estructura destinada a integrar y racionalizar su rica, dispersa y arcaica red

¹⁸ A la sazón, en Francia, de donde se importó el método, estaban ejecutando su cuarto plan.

¹⁹ Presidencia del Gobierno, *Factores humanos y sociales, Anexo al Plan de desarrollo económico y social*, 1963, cap. I. Sobre el impacto social material del Plan, puede verse Ramón Echarren Istúriz, «Efectos sociales, queridos y no queridos, del primer Plan de Desarrollo español», en VV.AA., *Efectos sociales queridos y no queridos en el desarrollo español*, Euramérica, Madrid, 1968.

de acción caritativa.²⁰ El primer paso dado en esa dirección fue la creación en 1942 del Secretariado Nacional de Caridad, integrado en la Junta Técnica Superior de la Acción Católica. En 1947, la Iglesia aprueba los reglamentos de dicho Secretariado. En 1953, se adopta la denominación «Cáritas» para la que ya era una red de nacional con órganos en los niveles central, diocesano y parroquial. En 1959, la Acción Católica otorga autonomía a Cáritas, que pasa a tener personalidad jurídica propia. El desarrollo institucional de Cáritas fue acompañado del organizativo, y en ambos fue factor decisivo la garra gestora de Jesús García Valcárcel —abogado del estado y miembro de la Acción Católica Nacional de Propagandistas—, que dirigió la entidad desde 1946. Ese desarrollo de Cáritas y su forma centralizada —anómala, como diré después, pero funcional en aquel momento—, así como la personalidad de su director, posibilitaron que se le encomendara a aquella en 1954 un papel central en la distribución de la caudalosa Ayuda Social Americana. Fue un programa continuado por el que se canalizaba el suministro de alimentos, ropas, colchones, etc. donados por los Estados Unidos de América mediante la National Catholic Welfare Conference. La red llegaría a tres millones de beneficiarios.

Sin cesar en la provisión de asistencia supletoria o pasiva —cuya necesidad quedó evidenciada por el reconocimiento de España como beneficiaria de la cooperación internacional—, Cáritas Nacional entendió que debía desplegar acciones de carácter promocional o de habilitación de la población necesitada. La medida orgánica específica por la que aborda esa empresa fue la constitución, a finales del decenio crítico de los 50, de su Sección Social. La dirección de la misma fue encomendada al sacerdote Rogelio Duocastella, formado en la escuela francesa *Économie et Humanisme*, liderada por el dominico Louis-Joseph Lebret.²¹ El nuevo órgano, además de extenderse por la red de Cáritas, se dotó del Centro de Estudios de Sociología Aplicada (CESA), que cumplió un papel de oficina técnica racionalizadora.²²

La literatura realista y naturalista nos ha dejado testimonio de la concentración de una parte de la población pobre en barrios periféricos y subequipados de las ciudades y pueblos grandes de nuestro país. Y también encontramos en esa fuente la práctica de las visitas de ayuda —frecuentemente asociadas a la catequesis—. El despegue económico que se inicia en los años 50 indujo importantes flujos migratorios interiores, principalmente desde las economías agrarias a la construcción, la industria y los servicios de las áreas más dinámicas: Cataluña, Madrid, País Vasco, etc. Estas migraciones interiores se mantuvieron pese a la apertura de las exteriores, antes mencionada. La penuria material de muchos inmigrantes les forzó a instalarse en alojamientos construidos

20 La historia de Cáritas, a la que me refiero seguidamente y más adelante, ha sido estudiada por: Antonio Gutiérrez Resa, *Cáritas Española en la sociedad el bienestar 1942-1990*, Hacer Editorial, Barcelona, 1993; y José Sánchez Jiménez, *Cáritas Española 1942-1997*, Cáritas Española 1998.

21 Puede verse una reseña de *Économie et Humanisme* en el prólogo del libro J. L. Lebret, *Dinámica concreta del desarrollo*, Editorial Herder, Barcelona, 1966.

22 La actividad de la sección Social y de CESA están documentadas en su órgano de comunicación, la revista *Documentación Social*, que se inicia en 1958 con este tema programático: «Lo social en Cáritas».

por ellos mismos al margen del urbanismo público, de lo que se siguió el fenómeno de los nuevos suburbios. Eran un habitat marginal de bajo coste, con graves carencias en las comunicaciones, los equipamientos urbanísticos y los servicios comerciales y ciudadanos. En ese tiempo, algunos barrios marginales, tanto viejos como nuevos, serían objeto de procesos inducidos de modernización y mejora social. En determinados casos, tales iniciativas se sirvieron de información económico-social para fundamentar empíricamente sus planes y proyectos; en este movimiento, CESA jugó un papel muy importante.

El primero de los trabajos sobre viejos suburbios de CESA tuvo su origen en el modo racional que siguió la Cáritas Interparroquial de Baza, desde su creación en 1954 hasta 1958, en la distribución de la Ayuda Social Americana. A partir de esa iniciativa se aborda una intervención en línea con la ideología y metodología de la Sección Social de Cáritas. En 1958, toman contacto con Rogelio Duocastella y le piden un plan, cuya primera versión se terminó al año siguiente; seguidamente se inician gestiones ante la organización de cooperación internacional de los Obispos alemanes —España, de nuevo, destinataria de la ayuda internacional—²³. Ese plan daría ocasión de estudiar un suburbio tradicional, el barrio de Baza Cuevas, que contaba a la sazón con unos cinco mil habitantes, una quinta parte aproximadamente del total municipal. El informe diagnóstico abarcó las condiciones de vida de los habitantes de las cuevas, pero también las circunstancias naturales, económicas y sociales del contexto municipal.²⁴ La idea de aplicación que proclama la denominación de CESA se cumplió en este caso, incluso por anticipado.

Según datos de 1960, en el municipio de Granada más de 1.300 familias se alojaban en cuevas excavadas en barrancos, parcialmente obstruidos por la acción humana; por lo demás, aquella es una zona con actividad sísmica. En octubre de 1962, por causa de lluvias extraordinarias, se produjo el derrumbamiento —con víctimas mortales— de una parte de las cuevas habitadas. El Gobierno Civil de Granada y la Dirección General de Beneficencia pidieron a Cáritas que elaborara un plan de actuación a favor de los damnificados. Esto dio ocasión a que el CESA realizara un estudio de las condiciones de vida de la población de un viejo suburbio.²⁵

Otros viejos barrios urbanos pobres fueron objeto de iniciativas consideradas de desarrollo comunitario por sus promotores. Aun cuando no conviene al método la realización de estudios previos cerrados, por su función aplicada merecen recordarse los trabajos exploratorios que en algún caso se hicieron.²⁶

Los nuevos suburbios lograron pronto mayor visibilidad y atención de las conciencias social y sociológica que los viejos. Miguel Siguán, figura destacada de la psicología, produjo la primera investigación social de calidad sobre este fe-

23 Demetrio Casado, *Plan Social Baza*, Euramérica, Madrid, 1969.

24 CESA, «Plan social Baza», Cáritas Española, *Plan CCB*, Euramérica, Madrid, tomo II, 1965.

25 CESA, «Plan social para los damnificados de las inundaciones de Granada», Cáritas Española, *Plan CCB*, *Op. cit.*, tomo II.

26 Ana Doreste (coordinación), «Posibilidades de Desarrollo Comunitario de un barrio. La Isleta», *Boletín del centro de Investigación económica y Social de la Caja Insular de Ahorros*, n.º 4, 1970.

nómeno.²⁷ El cuerpo central de la investigación consistió en cien historias de familias inmigrantes residentes en los suburbios de Madrid. Se añade información mediante cuestionario sobre la emigración de tres municipios andaluces, breves descripciones de cuatro suburbios madrileños y datos sobre el nivel de vida del obrero de la construcción. Eran muy principalmente campesinos sin tierra secularmente pobres del campo latifundista de la mitad sur de España, que pasaban en alta proporción al peonaje de la construcción. Los pequeños propietarios campesinos de la mitad norte, aparte de que emigraban en menor número, por su posición y reservas patrimoniales, no se vieron forzados, en general, al empleo en la construcción y a la ubicación en los suburbios.

La actividad privada de ayuda a los nuevos suburbios dio lugar a algún estudio social, como el que realizara Cáritas de Madrid-Alcalá, que no sería publicado de modo formal.²⁸ El fenómeno de los nuevos suburbios fue pronto abordado por los poderes públicos, que emprendieron operaciones de realojamiento como los Poblados Dirigidos o las Unidades Vecinales de Absorción (UVA).²⁹ Las colectividades beneficiarias fueron también objeto de observación sociológica.³⁰

En el decenio de los 60, CESA recuperó la investigación social aplicada de comarcas rurales atrasadas. Los estudios que cito fueron llevados a cabo en 1963-64.³¹ A petición de la Cáritas Diocesana de Murcia y con ayuda económica de los obispos alemanes —nuevamente España en el papel de beneficiaria de la cooperación internacional—, se formula un plan social para el municipio-comarca de Lorca. La base del mismo consistió en un diagnóstico muy abarcativo —desde el suelo a la cultura— de las carencias de la microsociedad lorquina y de los factores de las mismas.³² Según mi información, la Cáritas peticionaria se sirvió de aquel estudio en su acción. A petición del Obispo de Astorga, CESA realizó también el estudio de La Cabrera, de León, comarca que ha sido asimilada a Las Hurdes.³³ También aquí la base de las propuestas prácticas es un diagnóstico integralista de la microsociedad diana.³⁴

1.3.2. El Plan CCB (y la Ponencia de Factores Humanos y Sociales del Plan de Desarrollo)

En junio de 1961, García Valcárcel, mediante dimisión, cesa en la dirección de Cáritas Española. De modo transitorio, asume las funciones el delegado episcopal en la entidad, Julián Pascual Doderó —ingeniero agrónomo y

27 Miguel Siguán, *Del campo al suburbio. Un estudio sobre la inmigración interior en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1959.

28 Cáritas de Madrid-Alcalá, *El Chabolismo*, 1961.

29 Ministerio de la Vivienda, *Absorción del chabolismo. Teoría general y actuaciones españolas*, Madrid, 1961.

30 Isidoro Alonso Hinojal, *Algunos aspectos sociológicos de un barrio madrileño de incorporación*, Ministerio de la Vivienda, 1969.

31 En este tiempo dirigía CESA José Pernau, colaborador que fue de Duocastella.

32 CESA, «Plan social Lorca», en Cáritas Española, *Plan CCB, Op. cit.*, tomo II.

33 Ramón Carnicer, *Donde Las Hurdes se llaman Cabrera*, Ámbito Editorial, 5.ª edición, 1992.

34 CESA, «Informe socioeconómico de de La Cabrera», Cáritas Española, *Plan CCB, Op. cit.*, tomo II.

sacerdote de vocación tardía, integrante de la Acción Católica Nacional de Propagandistas—. A la vez, accedió a la Subdirección Nacional de Cáritas el entonces subdirector de recursos, Francisco Guijarro Arrizabalaga —inspector de Hacienda especializado en racionalización administrativa e igualmente integrante de la Acción Católica Nacional de Propagandistas—. Tanto desde el citado cargo como sobre todo en el ejercicio de la dirección nacional de la entidad, que le fue encomendada en octubre de 2006, Guijarro lideró un proyecto harto ambicioso de conocimiento para la acción de los problemas y necesidades sociales. Le secundaron en esa tarea los siguientes colaboradores captados por él para la junta directiva de Caritas: Ramón Echarren -sacerdote y sociólogo por Lovaina, director de la Sección Social de la Cáritas de Madrid-Alcalá- al que se le encomendó la Subdirección de Beneficencia y Asistencia Social y que desempeñó la dirección de investigación social; Leopoldo Arranz —funcionario público e integrante también de la Acción Católica Nacional de Propagandistas—, que desempeñó la Subdirección Técnica de Cáritas; y Justo de la Cueva —joven graduado en Derecho con currículum de activismo y liderazgo estudiantil—. El proyecto aludido tuvo su principal expresión pública en el que vendría a denominarse «Plan CCB» (comunicación cristiana de bienes); en lo sucesivo me remitiré a su publicación³⁵ mencionando tomo y páginas o apartados.

Sin perjuicio del impulso de la Comisión Episcopal de Caridad y Asistencia Social de la Iglesia, me parece que la idea del Plan CCB es propia de la nueva dirección de Cáritas Nacional; idea que sería aprobada en la XVI Asamblea Nacional de Cáritas, celebrada en Fátima los días 14 a 18 de septiembre de 1961. La sanción definitiva vendría dada por acuerdo de la Comisión Episcopal, en su reunión de 30 de noviembre también del citado 1961. El acuerdo fue hecho público en la XX Semana Social de España, que tuvo lugar en Granada por entonces y que trató el tema de los «Aspectos sociales del desarrollo económico» He aquí lo principal del citado acuerdo de la Comisión Episcopal, que introduce algunas matizaciones a la propuesta de Cáritas (I, p. 5):

«... habiendo examinado detenidamente los proyectos de investigación propuestos por Cáritas Española y cuyas finalidades eran:

- La obtención de un conocimiento preciso y objetivo de las necesidades sociales;
- El conocimiento de los posibles recursos que permitieran atender dichas necesidades; y
- La elaboración de un Plan de Asistencia y Promoción Social que regularan y dieran un máximo de eficacia a la acción de Cáritas y de las asociaciones en ella coordinadas,

tomó el acuerdo que a continuación se expone y que consta en el n.º 5 del acta de la reunión 27.º de dicha Comisión Episcopal, celebrada el 30 de Noviembre de 1961:

³⁵ Cáritas Española, *Plan CCB. Plan de Promoción Social, Asistencia Social y Beneficencia de la Iglesia en España*, Euramérica, Madrid, 1965, dos tomos. En 1968 se editó un tercer tomo.

Dicho acuerdo supondrá la redacción de un anteproyecto de Plan de Asistencia y Promoción Social de la Iglesia, el cual incluirá:

- a) La formación de conciencia de los españoles en orden al espíritu de caridad social y de Comunicación Cristiana de Bienes.
- b) El análisis detallado de necesidades a atender por Cáritas Española y sus Organismos colaboradores a escala Nacional y por zonas.
- c) El estudio de recursos necesarios para tender tales necesidades.
- d) La capacitación y organización de equipos de ayuda técnica a las Diócesis e Instituciones que los necesiten para garantizar la eficacia en todos los órdenes de la ejecución del Plan.»

La creación y primer desarrollo de Cáritas Española apuntó al objetivo de la eficacia de la acción caritativa mediante la racionalización organizativa; el Plan CCB buscaba también la eficacia, ahora mediante la racionalización de la gestión. El método del Plan CCB se ajustaba al diseño clásico de la acción racional, del que la intervención social cuenta con un antecedente tan temprano y brillante como el propuesto por Vives en *De subventionem pauperum* a los burgomaestres de Brujas.³⁶ El enfoque racional del Plan CCB se manifiesta de modo singular por su propósito de complementariedad respecto al Plan de Desarrollo Económico y Social gubernamental (I, p. 17).

Dentro del método del Plan CCB, el *conocimiento de las necesidades* no es un fin en sí mismo —como pudiera serlo en un proyecto académico—, sino un medio para la acción. El acuerdo de la Comisión Episcopal acota la misma al campo de Cáritas Española y de sus Organizaciones colaboradoras, pero de hecho se rebasaría ampliamente este límite. El conocimiento de las necesidades fue, con gran diferencia, la tarea más laboriosa del Plan CCB y requirió el concurso de su Comisión Permanente —con algunos integrantes dedicados en exclusiva— y de una red de secretarios regionales de estudios que movilizaron a cientos colaboradores (I, IX, C), de las Cáritas diocesanas y parroquiales y externos. Los trabajos correspondientes se realizaron principalmente entre 1962 y 1964.

El enfoque teórico de la investigación no sería el de la cuestión social, sino el del tránsito del subdesarrollo al proceso de desarrollo. Incluso en la segunda etapa del franquismo, para el común de los ciudadanos podía resultar arriesgado el abordaje de los problemas sociales desde la óptica de la cuestión social, pero la Iglesia Católica, por su estatuto concordado con el Estado (1953), gozaba de franquía para difundir su mensaje relativo a aquella. Y lo hacía, especialmente mediante algunas instituciones especializadas en la Doctrina Social eclesial. El punto de partida teórico del Plan CCB se explicita en estos términos: «El subdesarrollo económico no se explica tanto por una situaciones socioeconómicas, resultados últimos del mismo, cuanto por un conjunto de actitudes colectivas y de diferentes factores de orden psicosocial y sociocultural;

36 Versión castellana en Juan Luis Vives, *Del socorro de los pobres*, Hacer Editorial, Barcelona, 1992.

es, ante todo, un modo de configurarse la mentalidad colectiva de la población de un país lo que define radicalmente una situación de subdesarrollo.» (I, p. 15). El Plan afronta las carencias inherentes al subdesarrollo (I, p. 15) y también «las consecuencias disfuncionales que inevitablemente produce todo desarrollo económico, como consecuencia del proceso de cambio...» (I, p. 17). La noción de necesidad oscila entre el nivel de las causas (I, p. 41) y el de las consecuencias (I, p. 53). Por otra parte, se adopta el criterio de considerar problemas sociales las inadecuaciones de la realidad a las normas (I, p. 43), que pueden venir dadas por aspiraciones colectivas, criterios éticos, estándares técnicos, etc.

En cuanto a la metodología de investigación empírica, el Plan CCB se sirve de varias vías. Salvo que en la publicación se sigue otro orden, el trabajo dio comienzo con un gran «sondeo de problemática social rural y urbana», que fue el primer recurso arbitrado para poder formular respuestas adaptadas a las diferencias territoriales reales. Al efecto, se delimitaron 360 «zonas sociales homogéneas» y, en virtud del criterio delimitador, se extrajeron de las mismas 204 «núcleos destacados». Cada zona y núcleo fue objeto de doce monografías de carácter descriptivo sobre: historia, geografía, cultura diferencial, problemas y hábitos de alimentación, vivienda, instrucción (educación), trabajo, problemas sanitarios de equipamientos, movimientos migratorios, problemas de comunidad social y crisis cultural y situación general de desarrollo y posibilidades y aspiraciones (II, III parte). Esta caudalosa información sirvió para establecer tipologías, tanto de zonas como de núcleos (I, IV parte, A y B), y sirvió también de fuente para los informes sectoriales nacionales, a los que me referiré después.

En un paso siguiente, se abundó en la localización mediante una «encuesta de municipios», que abarcó a la totalidad de los mismos. El cuestionario constaba de 386 preguntas relativas a estas áreas: población, vivienda, suelo, agricultura, trabajo, alimentación, educación y servicios. La encuesta de municipios fue dirigida y realizada por los equipos de Cáritas; y tanto el método como una explotación de la encuesta se incluyeron en la publicación del Plan CCB (II, III parte, D). Por virtud de la colaboración acordada entre Cáritas Nacional y la Ponencia de Factores Humanos y Sociales —presidida por José María Hernández-Sampelayo— de la Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social —regida por Laureano López Rodó— la tabulación de la encuesta fue incorporada como apéndice a la publicación de la citada ponencia.³⁷

A partir del sondeo de problemática social rural y urbana, así como de la encuesta de municipios, se llevó a cabo un análisis regional de la problemática social de España (I, IV parte, C). Las áreas delimitadas, que obviaron los límites provinciales, fueron sólo un ensayo tentativo sin aplicación, puesto que no se formularon propuestas diferenciadas para aquellas regiones de diseño sociológico.

La publicación del Plan CCB comienza con un «análisis sectorial de la problemática social de España». El mismo está integrado por seis informes nacio-

³⁷ *Factores humanos y sociales*, Comisaría del Plan de Desarrollo Económico, Madrid, 1963 (la edición efectiva tuvo lugar más tarde, al menos en 1965, según prueba la nota de la p. 5), pp. 315 y ss.

nales correspondientes a estas áreas: alimentación (Demetrio Casado), sanidad (Javier Yuste), instrucción (Feliciano L. Gelices), vivienda (Justo de la Cueva), trabajo y rentas personales (Ginés Garrido), y comunidad social (Enrique Couceiro) (I, III parte). Además de la información de las investigaciones territoriales reseñadas, estos informes se basaron en estudios ajenos y otros propios realizados ad hoc; la carencia de información empírica es cubierta en algún caso mediante hipótesis. Cada uno de tales informes comienza presentando carencias incidentes en los individuos y las familias: hipoalimentación, epidemias, analfabetismo, carencia de vivienda normativa, desprotección social, marginación. Después, se abordan problemas de carácter estructural relacionados, como: rentas bajas, medio vital inadecuado, anacronismo educativo, escasez de residencias para ancianos, mala gestión de los latifundios, crisis cultural.

En relación con los debates metodológicos relativos a la investigación en materia de problemas sociales, tal vez convenga notar estos dos rasgos de los análisis, tanto territorializados como nacionales, del Plan CCB reseñados: 1) ofrecen una visión de los problemas sociales compleja, no limitada a la pobreza de los individuos y/o los hogares; 2) no toman como unidades de observación exclusivas a los individuos o las familias. No obstante lo dicho, en el contexto de la penuria sociográfica de aquel momento, parece oportuno destacar algunas aportaciones de los informes nacionales. El análisis de los «Problemas y necesidades de alimentación» incluye datos de consumo de hogares procedentes de la Encuesta nacional de alimentación, y es obvio que las situaciones de bajo consumo calórico son indicativas de pobreza; más exactamente, de pobreza absoluta. El análisis de los «Problemas y necesidades de trabajo» va acompañado de un informe sobre «Situaciones de pobreza y desvalimiento social» (Demetrio Casado y Javier Yuste), en el que se hacen estimaciones de población afectada. No sólo por esto, se ha dicho que «El tema de la pobreza es central en el Plan CCB.»³⁸ Y también la marginalidad social, habría que añadir.

Con vistas a la acción, el Plan CCB elabora, por una parte, una «Tipología de soluciones» de asistencia y promoción humana, familiar, social y comunitaria, de equipamiento y de promoción institucional y legislativa (I, V parte). Seguidamente, la publicación del Plan CCB ofrece un inventario de los «Recursos para un plan de promoción social, asistencia social y beneficencia» (I, VI parte). Salvo que se utilizan esas denominaciones de modo indiscriminado, se aporta un inventario (obra de Santiago Alegre y de Leopoldo Arranz) del producto y la renta nacional, los recursos financieros del sector público, la organización sindical, las cajas de ahorro benéficas —denominación del momento—, las fundaciones benéficas, la acción asistencial y de promoción humana y social de la Iglesia, etc.

Por la naturaleza del proyecto, su clave viene dada tanto por la calidad como por la viabilidad de sus *propuestas prácticas*. El Plan muestra de modo inequívoco que va más allá de las posibilidades de Cáritas al formular sus objetivos (I, VIII parte): en primer lugar, propone la potenciación de Cáritas («Plan Cá-

38 Jesús de Miguel, *Estructura y cambio social en España*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 39.

ritas»); por otra parte, se postulan algunas líneas de acción asumibles por varios agentes; otras líneas de acción apuntan a la movilización de los poderes públicos; y se propone también la incorporación de las organizaciones voluntarias al Plan CCB. García Valcárcel, aparte de su celosa brega organizativa y gestora, valoraba en mucho la acción de influencia exterior.³⁹ Guijarro trabajaba también en los dos frentes, salvo que para la acción de influencia se proveyó de una gran herramienta del estilo tecnocrático, a la sazón imperante. En cualquier caso, no se ha evaluado de modo formal la aplicación efectiva de las propuestas del Plan.

En el orden interior, es un hecho que el Plan asume el método de la planificación local para el desarrollo iniciada por CESA. Se llegaron a elaborar once proyectos: los relativos a Baza, Lorca, La Cabrera y Granada —dirigidos por José Pernau y Enrique Cruceiro y cuyos antecedentes cité antes—, que se incluyeron en la primera publicación del Plan CCB (II, IV parte); y otros siete posteriores patrocinados por la Fundación FOESSA, que se crearía después (III). En lo que atañe al desarrollo organizativo, el Plan CCB influyó sobre todo mediante la acción de los directivos centrales, en tanto que la asunción de los objetivos de aquel por la red diocesana y parroquial debió de ser moderada. No me parece extraño que así fuera, por la circunstancia de que Cáritas Española no era —ni es— una estructura propicia para la aplicación de planes de modo vinculante. El primer desarrollo de la entidad logró una estimable integración organizativa, pero ello no podía anular la autonomía jurídica —así como pastoral y organizativa— plena de las diócesis y la amplia de las parroquias. Aparte de esto, los recursos económicos de Cáritas eran y estaban llamados a ser escasos y contingentes.

Ante los poderes públicos, la dirección de Cáritas Nacional logró articular eficazmente trabajos de investigación social realizados por el equipo de estudios del Plan CCB en la Ponencia de Factores Humanos y Sociales del Plan de Desarrollo Económico y Social. Además de la encuesta de municipios, ya mencionada, la Secretaría de Estudios de Cáritas Española elaboró para dicha ponencia varios trabajos que se integraron en la publicación de la misma⁴⁰ —así como también, salvo variaciones de los títulos, en la del Plan CCB (I, III parte)— y que versaron sobre estas materias: estructura social de la alimentación, educación popular, grupos marginales, repercusiones psico-sociales de las transformaciones de las estructuras rurales en urbanas, crisis de la familia, estructura social del suburbio español y movimientos migratorios interiores en España. Por otra parte, directivos y técnicos de Cáritas Nacional participaron en el órgano representativo de la citada ponencia y en su equipo de apoyo. La interacción fue, pues directa, pero no tengo conocimiento de ninguna medida aplicada singular e importante derivada inequívocamente de la misma.

Entre las entidades de estudio, el Plan CCB confirió a Cáritas crédito y capacidad de interlocución. En cambio, no parece importante el efecto positivo

³⁹ «Cáritas debe ser un grupo de presión a favor de los pobres y en nombre de Dios», le oí decir en alguna ocasión.

⁴⁰ *Factores humanos y sociales*, *Op. cit.*

del Plan CCB en las relaciones de Caritas con las organizaciones tradicionales de acción caritativa y benéfico-asistencial.

1.4. CONTINUIDAD Y CAMBIOS MEDIANTE FOESSA Y OTRAS INICIATIVAS

La dirección de Cáritas Nacional decidió continuar la línea iniciada con el Plan CCB, pero entendió que no debía hacerlo prolongando el gran esfuerzo funcional y financiero que exigió su elaboración. Por ello, promovió un recurso alternativo para continuar el proyecto: la Fundación para el Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA). Esta nueva entidad estuvo disponible el mismo año en que se publicara la documentación principal del Plan CCB (1965). La nueva fundación —que hace serie con otras creadas por Cáritas para promover funciones especializadas— era un medio de descentralización institucional y, también, de captación de recursos externos afectados a una aplicación específica. No se trataba de una fundación convencional cuya actividad fuera a financiarse con las rentas de un capital aportado por el patrono fundador —Cáritas, en este caso—, sino que ésta aportaría sobre todo gestión de aportaciones por parte de entidades mecenas, así como dirección técnica. De este modo se evitaba el riesgo de la crítica a Cáritas por derivar recursos a la función de estudios, cuya necesidad no era a la sazón aceptada por muchos sectores. La operación FOESSA permitiría la continuidad buscada, pero no sin menguas para las causas objeto de esta exposición. Por contrapartida, se desarrollaron otras iniciativas.

1.4.1. El observatorio de FOESSA

En 1966 —año siguiente de su creación—, la entidad ofreció su primer *Informe sociológico sobre la situación social de España*, que fue dirigido por Amando de Miguel, Manuel Gómez-Reino y Andrés Orizo.⁴¹ Como el título indica, es un trabajo dedicado al conocimiento, de modo que no incluye la planificación de intervenciones. Su objeto, según puede leerse en su segundo párrafo, es la estructura social más los problemas sociales de España. Se trata de un trabajo de investigación acorde con las pautas teóricas y metodológicas de la sociología empírica de inspiración norteamericana dominante.⁴² Uno de sus capítulos está dedicado a la pobreza, si bien este problema no tiene en el Informe la centralidad que le diera el Plan CCB.

La segunda acción relevante de la Fundación se orientó expresamente al objetivo que ya anunciara su Junta Rectora en la presentación de su primer Informe: «un sistema de indicadores sociales y series históricas de datos tanto de la estructura social como de la problemática social del país que completen,

41 Euramérica, Madrid, 1966.

42 Sobre esto, Amando de Miguel, «Las primeras encuestas en España», en *Política y sociedad*, Centro de Investigaciones Sociológicas y Centro de Estudios Constitucionales, 1987, Volumen II.

desde una perspectiva específicamente “sociológica”; la visión predominantemente económica que en este momento poseemos de nuestra situación y de nuestros problemas.»⁴³ FOESSA pretendía organizar lo que hoy denominaríamos un observatorio social y para ello debía comenzar por normalizar los objetos a observar y describir. Para ello, promovió un concurso mediante el cual Amando de Miguel, Juan Díez Nicolás y Manuel Medina elaboraron *3 Estudios para un sistema de indicadores sociales*, publicado el año siguiente al del primer Informe.⁴⁴ Los dos primeros autores incluyeron en sus trabajos un área de indicadores de situaciones de pobreza y otros problemas de marginalidad social. Amando de Miguel, que dirigió el II Informe FOESSA —correspondiente a 1970—⁴⁵, dedicó sendos capítulos —sobre veinte—⁴⁶ a la marginación social y a la pobreza.

En el curso de esta primera etapa, como indiqué anteriormente, la Fundación financió siete planes locales —cuyas memorias se publicaron en el tercer tomo del Plan CCB—. Y mantuvo la revista *Documentación Social*, que en aquella su tercera época reivindicó el objetivo de la aplicación con el subtítulo «Revista de desarrollo social». Pero el esfuerzo y la acción principal de la Fundación se orientaron, como se ha visto, a la investigación sociológica sin previsión concreta de aplicación.⁴⁷ En cuanto a la atención a la pobreza y la marginalidad, FOESSA produjo algún trabajo específico sobre la misma,⁴⁸ pero en su línea principal una y otra ocuparon posiciones periféricas; describo los hechos materiales sin implicar interpretación alguna de los propósitos y estrategia latentes de la fundación. En cuanto al posible efecto de los informes FOESSA en decisiones de instituciones ajenas, existen pruebas de un impacto bibliográfico estimable, pero no tengo datos de influencia en otros medios.⁴⁹

El cambio político español vino precedido por otros, incluido el de la conciencia sociológica nacional. Dicho en los términos del momento, el enfoque estructural-funcional inicialmente dominante sufrió el acoso y la competencia del marxista o del conflicto. La Fundación FOESSA se abrió a esta nueva situación en el diseño y encargo de su tercera gran entrega —1975—⁵⁰, que por ello no pudo denominarse «informe» ni ser obra de un director.⁵¹ Por otra parte, se rompió la

43 *Ibidem*, p. 9. A la sazón, sobre todo por el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao, se venía produciendo información económica periódica normalizada.

44 Euramérica, Madrid, 1967.

45 *Informe sociológico sobre la situación social de España 1970*, Euramérica, Madrid, 1970.

46 Uno de ellos —el 5, sobre «Vida política y asociativa»— no publicado, por censura previa informal del entonces Ministro de Información y Turismo.

47 Este fue también el caso de los estudios realizados en régimen de colaboración entre la Cáritas de Madrid-Alcalá (mediante su sección de estudios) y la Fundación FOESSA: Jacinto Rodríguez Osuna (dirección), *Informe sociológico sobre la situación social de Madrid*, Euramérica, Madrid, 1967; y Jacinto Rodríguez Osuna (dirección), *Informe sobre la estructura social de la provincia de Madrid*, Euramérica, Madrid, 1972.

48 Demetrio Casado, *Introducción a la sociología de la pobreza*, Euramérica, Madrid, 1971.

49 A título de anécdota y según puede verse en las memorias de Licinio de la Fuente (*Valió la pena*, EDAF, Madrid, 1998, p. 222), él mismo incluyó en la minuta de su despacho con Franco del 25 de noviembre de 1974 el punto «INFORME F.O.E.S.S.A.», pero no consta en la misma ninguna anotación indicativa del sentido de lo que trataron.

50 VV.AA., *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*, Euramérica, Madrid, 1976.

51 Coordinaron la obra, sucesivamente, Juan Díez Nicolás y Luis González Seara.

idea de la observación serial normalizada. En la ocasión siguiente se volvió a la pauta del informe integrado, si bien la coyuntura de cambio suscitó una innovación importante: se hizo un primer informe autónomo sobre el cambio político (1975-1981),⁵² que fue seguido por otro relativo al cambio social (1975-1983).⁵³

Por lo que atañe al objeto de esta exposición, los informes de la segunda etapa de FOESSA siguieron ajenos a la aplicación concreta. Por otra parte, ni la pobreza ni la marginalidad social fueron materia de capítulos ni epígrafes específicos.

Termino con un apunte que corresponde a un tiempo posterior al que abarca esta reseña. Tras un largo paréntesis, mediante la reintegración de Guijarro a la gestión de FOESSA y con fuerte apoyo de Caritas Nacional, la entidad logró producir su quinta entrega general en 1994; el V Informe fue dirigido por Miguel Juárez.⁵⁴ Acaso su viraje hacia Cáritas favoreciera la recuperación de la pobreza —y muy parcialmente de la marginalidad social con nueva etiqueta—. Se aborda el problema principalmente en el capítulo dedicado a «Población, estructura y desigualdad social» dirigido por Miguel Juárez y Víctor Renes; y se trata también en el capítulo sobre política de rentas, liderado por Gregorio Rodríguez Cabrero.

1.4.2. Clases sociales marginales

El Plan CCB y la Ponencia de Factores Humanos y Sociales del Plan de Desarrollo Económico y Social abordaron el examen de las situaciones de marginalidad social. Citados con los títulos que aparecen en aquel (I, III parte), estos son los trabajos más relevantes al efecto: «Situaciones de pobreza y desvalimiento social» —ya citado—, «Estructura social del suburbio español» (Ramón Echarren) y, sobre todo, «Grupos marginales» (Demetrio Casado, Ramón Echarren y Javier Yuste). Años después, como parte de la investigación para el II Informe de la Fundación FOESSA, antes reseñado, se llevó a cabo una encuesta piloto sobre una muestra de chabolistas de Madrid.⁵⁵ Después de aquellas aportaciones y dentro del periodo al que se refiere esta exposición, se produjeron otras relativas a las clases sociales marginales.

El citado informe sobre pobreza y desvalimiento social adopta una tipología de aquella que incluye a los «individuos marginales pobres», tipo éste referente sobre todo a los mendigos ambulantes. Los *transeúntes*, según la terminología de la época, serían objeto de estudios con propósito de aplicación: por Cáritas Española,⁵⁶ en el decenio de los 70; y por el Instituto Nacional de Asistencia Social⁵⁷ y Cáritas⁵⁸ en la primera mitad del siguiente.

52 Juan J. Linz Storch de Gracia (director), *Informe sociológico sobre el cambio político 1975-1981*, Euramérica, Madrid, 1981.

53 Francisco Murillo Ferrol *et al.*, *Informe sociológico sobre el cambio social 1975-1983*, Euramérica, Madrid, 1983.

54 *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Fundación FOESSA, Madrid, 1994, 2 tomos.

55 Amando de Miguel, *Op. cit.*, pp. 699 a 703.

56 VV.AA., «Los transeúntes», *Documentación Social*, n.º 20, 1975.

57 VV.AA., «El transeúnte marginado», *Cuadernos INAS*, n.º 9, 1983.

58 S. Alumi Font, «Estudio sobre la observación de tipologías en un albergue de transeúntes», en Cáritas, *Reinserción social del transeúnte*, Zaragoza, 1984.

La acusada singularidad cultural y grupal de la *población gitana* propició el desarrollo de una conciencia tradicional represiva y costumbrista, bastante ajena a la valoración de sus graves y obvias carencias. El informe del Plan CCB sobre pobreza y desvalimiento social citado señala especialmente a los gitanos mendigos y ambulantes. En el trabajo sobre grupos marginales, también citado, se caracteriza al conjunto de la población gitana como una categoría socio-cultural marginal; en él se citan dos estudios sobre la población gitana —ambos, sin referencia editorial— con información socioeconómica, de Enrique Lafuente y Torcuato Pérez de Guzmán Moore y María Josefa Mármol. El Plan CCB, por lo demás, dispuso de información empírica propia que localiza familias gitanas en barrios de cuevas de Baza, Granada y Lorca (II. IV parte).

En el decenio de los 70 del pasado siglo, Teresa San Román inicia su análisis del caso gitano también en clave sociocultural.⁵⁹ En esos años la población gitana protagonizó un movimiento importante de adaptación y aprovechamiento a y de los importantes cambios experimentados por la economía y la sociedad española; la manifestación más visible de dicho cambio fue el asentamiento en las ciudades, lo que fue objeto de observación y análisis por el Grupo Interdisciplinar de Estudios de Marginación Social (GIEMS), en el que se integraba San Román.⁶⁰ De otra parte, por iniciativa de la asociación Secretariado General Gitano, Jesús María Vázquez dirige un estudio demográfico-social mediante encuesta a una amplia muestra de población gitana. Aun cuando su objeto no era la pobreza, el trabajo revela graves y extensas carencias económicas y sociales. Desgraciadamente, el trabajo citado tardó mucho en publicarse.⁶¹

En los años 80 se mantiene la conciencia social de los problemas socioeconómicos de la población gitana y se avanza en la observación empírica de los mismos. Se lleva a cabo mediante estudios de ámbito inferior al nacional. Por su atención a las carencias económicas procede señalar aquí sendos estudios realizados por encargo del Secretariado General Gitano relativos a Galicia⁶² y en Andalucía.⁶³ (Grupo PASS, 1985).

59 Teresa San Román, *Vecinos gitanos*, Madrid, Akal, 1976.

60 GIEMS, *Gitanos al encuentro de la ciudad*, Edicusa, Madrid, 1976.

61 Instituto de Sociología Aplicada, Estudio sociológico: *Los gitanos españoles 1978*, Secretariado General Gitano, Madrid, 1990.

62 Grupo Amat de Sociología, *Los gitanos en estado de extrema necesidad en Galicia*, Secretariado General Gitano, Madrid, 1984.

63 Grupo PASS, *Asentamientos gitanos en Andalucía oriental*, Secretariado General Gitano, Madrid, 1985.

2. LA INVESTIGACIÓN SOCIAL: AGENDA, MÉTODO Y COMUNIDAD DE CONOCIMIENTO EN EXCLUSIÓN SOCIAL⁶⁴

Fernando Vidal Fernández⁶⁵
Universidad Pontificia Comillas de Madrid

Dedicado a Víctor Renes, en agradecimiento por todo lo que desde Cáritas nos enseña con su palabra y vida sobre la exclusión, sobre cómo investigar y sobre cómo crear una comunidad cordial y liberadora de investigación

*«Las matemáticas son política»
Víctor Renes*

2.1. INTRODUCCIÓN

2.1.1. Las llaves y la farola

Permítanme que comience esta reflexión trayendo a la memoria un viejo chiste que simboliza buena parte de la situación de la investigación sobre exclusión social y desarrollo. Volvía de madrugada un hombre a su casa tras su turno de trabajo y por la calle se encuentra a una persona a cuatro patas alrededor de la única farola que funcionaba en una de las calles de un barrio marginal. Preocupado, pregunta: —Buenas noches, ¿puedo ayudarle en algo?—. El otro le mira y le dice que ha perdido las llaves de casa y no tiene forma de entrar. Viendo la urgencia de la situación, deja su bolsa apoyada en la farola y se pone en cuclillas para buscar con el hombre la llave perdida. Pasó largo rato con el vecino examinando la acera, el bordillo, la boca de la alcantarilla, la mata de hierba que crecía en la base de la farola, el trozo de seto de la medianera e incluso bajo los coches aparcados, pero todo fue inútil. Pese a que el hombre sin llaves parecía dispuesto a estar buscándolas hasta el amanecer, se impacientó y le apremió: —¿Pero recuerda usted el sitio exacto en que le cayeron las llaves?—. El otro le miró de nuevo y le respondió: —Por supuesto, al otro lado de la calle—. —¿Y por qué buscamos aquí?—, exclamó. El vecino contestó con naturalidad: —Porque bajo esta farola es el único lugar donde da la luz.

En una primera aproximación al problema de la investigación sobre la exclusión social, creo que *buscamos lo perdido prioritariamente allí donde ponen la luz y no donde los problemas están porque la exclusión está a la sombra*. Estudiamos allí donde hay maquinarias institucionales que producen da-

⁶⁴ Este capítulo se inscribe dentro del proyecto Cáritas-Comillas «Exclusión y Desarrollo Social» y en el proyecto del Plan Nacional de I+D «Capital social y capital simbólico como factores de empoderamiento en los itinerarios de inclusión social» (Referencia SEJ2006-15109).

⁶⁵ fvidal@chs.upcomillas.es

tos —las farolas—; donde se está alimentando su financiación para investigar —la factura de la luz—; donde están puestos los focos de los medios de comunicación o de las prioridades de las agendas de los gobiernos —las bombillas—; donde están nuestros intereses, nuestros poderes o las costumbres de nuestras escuelas teóricas o culturas profesionales —la acera—. Quizás es exagerado o sea incluso injusto generalizar, pero sí es cierto que donde hay problemas en la cuestión de la investigación sobre exclusión social son consecuencia de que principalmente invertimos esfuerzos en investigar allí donde ya da la luz. *¿Qué, cómo y con quién investigar en las zonas de sombra, donde no ponen farolas, donde no se acostumbra a buscar? ¿Con quién podemos buscar en esa zona sin luz pública? ¿Cómo alumbrarnos? ¿Quién ha perdido las llaves y qué queremos abrir con ellas?* La metáfora nos ayuda a introducirnos en esa búsqueda, pero va más allá porque es una cuestión sociopolítica y es una apuesta que necesita el compromiso vital de los investigadores. En esta reflexión buscamos iluminar para *llegar con la investigación científica allí donde realmente se han perdido las llaves para abrir la puerta de la inclusión social.*

2.1.2. Esquema de la reflexión: ciencia, objeto, método y comunidad

La ciencia tal como la conocemos, es una fase institucional de una aventura mucho más larga de la sabiduría por la búsqueda de la verdad. *A veces somos cautivos no de los límites de la ciencia sino de los límites de las instituciones que la monopolizan.* Como institución también la ciencia ha logrado expresar algunas de las aspiraciones que la humanidad ha ido descubriendo como cruciales para comprender a fondo la verdad de las cosas. La institucionalización de la ciencia es la matriz desde la cual se emprende la investigación y nos podemos encontrar con que una agenda de investigación tiene sus principales limitaciones en el tipo de institución de tiene que sacarla adelante. La ciencia tiene un poder extraordinario hoy en día y sin duda está sujeta a una tensión de distintas fuerzas que buscan alienarla, ponerla a su propio servicio o convertirla en un medio de liberación.

Pensar a fondo una agenda liberadora de investigación sobre exclusión y desarrollo social implica repensar cómo organizamos la ciencia social. *Transformar la investigación requiere transformar sus instituciones.* En una primera parte de este escrito vamos a abordar esta cuestión. El resto del escrito analiza las tres claves de toda ciencia: objeto, método y comunidad. Convencionalmente, la sociología de la ciencia identifica que se constituye una ciencia cuando ésta identifica un objeto propio, un método para estudiarlo y se instituye una comunidad para verificar críticamente los resultados. Generalmente esa comunidad se ha identificado con la academia científica pero nos unimos a quien propone que esa comunidad incluya más actores sociales. Organizaremos de esa forma nuestra reflexión: veremos el objeto y sus «temas», las cuestiones de método y el problema de cuál es la comunidad de conocimiento necesaria para verificar científicamente la investigación social.

2.1.3. Una mirada desde el mundo

Esta reflexión tuvo su origen en el consejo científico de la Fundación FOESSA, —en el que participamos una veintena de universidades— donde, en el curso de una deliberación sobre cuál debería ser la agenda de investigación de la Fundación, nos propusimos hacer una aportación pública al respecto. Además de la deliberación con nuestros colegas universitarios, para preparar este trabajo he estado manteniendo conversaciones en los últimos meses sobre la cuestión de la investigación con diferentes responsables de organizaciones como Cáritas Española, Cáritas Valencia, Cáritas Zaragoza y Cáritas Euskadi, Fundación RAIS, la Coordinadora Infantil y Juvenil de Vallecas, Fundación Participación y Gestión, Fundación Ceimigra, Movimiento Junior y otras. Pero especialmente fructífera fue la participación en una reunión de los centros de acción social de la Compañía de Jesús organizada en Roma una semana de mayo de 2007 para reflexionar sobre investigación y acción social. En dicha reunión estábamos dos expertos, que procedíamos de universidades jesuitas y un amplio grupo de delegados de todas las partes del mundo que narraron con detalle la situación de los diferentes centros de investigación social en situaciones de extrema exclusión en los distintos continentes. En esos días pudimos comprobar cuáles eran las dificultades para la investigación iguales en los diversos contextos, qué es lo que ayudaba y cuáles eran los desafíos. Por ejemplo, Mauricio Archiva y Jorge Julio Mejía dibujaron el encasquillado laberinto latinoamericano desde Colombia y narraron las investigaciones sobre pobreza, participación, educación y auto-gestión que realizaban en las zonas rurales de las montañas colombianas. En esas mismas montañas, hace poco tiempo, en el curso de esas investigaciones, por las consecuencias liberadoras que tenían en las comunidades, un investigador y una investigadora de uno de los centros jesuitas de investigación social, mientras realizaban el trabajo de campo, fueron asesinados para que no continuaran su labor. *Vivimos en un mundo y una época en la que hay mártires como estos dos compañeros, asesinados por sus investigaciones sobre exclusión y desarrollo.*

Esta experiencia global de investigación y acción enmarca este escrito, que trata de la agenda de investigación en un contexto principalmente restringido a España. Pero, como bien dice el Informe FOESSA, *analizar el desarrollo de España es comprenderla en su inserción global*: hay que estudiar España en el mundo y cómo el mundo globaliza España a través de múltiples procesos como las migraciones, las multinacionales, el papel de España en la ayuda para cooperación a desarrollo, su papel en las agencias internacionales, etc. La cuestión de la investigación sobre exclusión social en España implica investigaciones de los procesos mundiales en los cuales está participando España y sin los cuales no se la puede comprender. La semana de Justicia Social en Roma me mostró que la mayoría de los problemas que vamos a abordar en este libro son compartidos en los diferentes contextos del mundo, por diferentes tipos de instituciones independientemente de las creencias o la titularidad pública o social de la entidad: cuanto más global e integral sea

nuestro planteamiento, más nos acercaremos a desvelar la verdad capaz de liberar a los más pobres.

El reto es investigar para y también con ellos. Y estudiar para y con ellos no significa solamente investigar *les* sino *investigarnos* en ellos. A poco que exploremos la realidad de la exclusión social, nos encontramos con que las personas implicadas nos miran de cara y nos preguntan por el sentido y consecuencias de lo que estamos haciendo. Para terminar esta introducción, voy a contar una experiencia que tuve hace tiempo. La titularé El flamenco de Atocha.

2.1.4. El flamenco de Atocha

Cuando era bastante joven, en una ocasión en que estaba haciendo trabajo de campo en Madrid para una investigación sobre personas sin hogar, realicé una encuesta que me ha dejado grabado un recuerdo indeleble. Era un hombre de mediana edad que llevaba ya muchos años sin hogar. Cada día se levantaba temprano e iba a la Estación de Atocha, en cuyo invernadero se sentaba a escribir casi todo el día una novela. En distintos tipos de papeles, algunas libretas, bordes de periódicos, trozos de cartón e incluso billetes de tren, este hombre guardaba prietos en una carpeta todos los textos que había ido componiendo. Como cumplía los criterios del perfil que buscaba, me acerqué a él con mi cuestionario y comencé a conversar con él. Al poco le comenté quién era yo, la universidad en que trabajaba y que estaba realizando una investigación, solicitándole a continuación si le importaría hacer una encuesta. Yo ya sabía que él me había visto realizando encuestas con otras personas de la Estación y ambos sabíamos que ahora venía a pedirle su colaboración. Era un hombre de gafas de pasta gruesa, con grandes ojos azules, un hombre alto y delgado, con una gabardina con los bolsillos llenos de papeles. Me invitó que me sentara. Entendí que aceptaba contestar el cuestionario y comencé por la primera pregunta, ¿qué edad tiene usted? Él me miró en silencio directamente a los ojos. Me quedé con la sensación de que por alguna razón la pregunta era desafortunada. En esos contextos los comportamientos son muy imprevisibles. Nos quedamos callados mirándonos muchos segundos. Lo intenté de otro modo: —¿Podría decirme en qué año nació?—. La callada por respuesta. —Aproximadamente—, apuntillé. Nada. Silencio, sin bajar la mirada. No estaba ido sino que me miraba personalmente, con conciencia de lo que estaba haciendo. Decidí pasar a la siguiente pregunta: —¿En qué localidad nació usted?—. Silencio de nuevo. Un silencio activo, que yo ya sentía desafiante. Busqué otra entrada: —¿De dónde es usted?—. Me pareció ver que sin mover la boca nada, su gesto sonreía. De pronto, sin perder la mirada a los ojos dijo: —Ahora me toca a mí preguntar—. Me extrañé y se tuvo que notar en mi expresión. Siguió él: —¿Para qué es esta investigación?—. Como el cuestionario había incluido una buena introducción que incluía ese aspecto, que ya le había contado cuando entré en contacto, se lo dije de nuevo pero esta vez leyéndolo: —es una investigación que busca conocer las condiciones de vida de...—. Me interrumpió: —Sí, sí, ya sé lo que habéis escrito ahí, pero esa encuesta realmente para qué es, ¿qué queréis con

ella?—. Comencé a contestar pero me interrumpió de nuevo: —Y a mí, ¿de qué me va a servir? Y cuando saquéis resultados, ¿cómo me los vais a contar? ¿O es que hago esta encuesta y ya no nos vemos más? Y si vas a preguntarme sobre mi vida, ¿no puedo yo decir sobre qué cosas de mi vida? ¿Quién ha hecho esa encuesta y que tiene que ver conmigo?—. Él no estaba tenso sino que incluso se le veía disfrutar. Comencé a hablar con él de todos esos temas y estuvimos largo rato hablando, especialmente sobre su novela pero también sobre lo que yo estudiaba y de dónde era, etc. La verdad es que no encontré el ánimo de proponer de nuevo el cuestionario. Salí con la sensación de haber recibido una importante lección de filosofía de la ciencia y me acordé enseguida de una cosa que Jesús Ibáñez contaba mucho en clase y que reflejó en diferentes escritos: la historia del flamenco de Alicia en el País de las Maravillas.

Cuando Jesús Ibáñez explicaba la condición reflexiva de toda situación de investigación social, la ilustra con un episodio de *Alicia en el País de las Maravillas*. Recordemos que cuando Alicia acepta la invitación de la Reina para jugar al críquet, se encuentra con que bates son flamencos. Cuando la reina con todo su poder cogía al flamenco por las patas para golpear con su pico la pelota, éste no se movía y permanecía estirado y obediente. Pero Alicia se sorprendió de que fueran flamencos y no palos y se preocupó por ellos. En cuanto Alicia cogió uno para golpear la pelota, el flamenco se torsionaba y le miraba cara a cara, haciendo imposible que Alicia lo utilizara para el juego con la reina. Ibáñez decía que la investigación social reflexiona sobre personas y que, como el flamenco de Alicia, estas personas, en cuanto podían tener un mínimo de libertad, se giraban sobre sí mismas, no se contentaban con ser usadas y miraban cara a cara al investigador preguntándole por el sentido de todo lo que estaban haciendo con ellas. Toda investigación implica reflexión de todos los participantes sobre la propia investigación, concluía la moraleja de ese episodio según Ibáñez. Algo muy similar me ocurrió en aquella ocasión con aquel señor de la Estación de Atocha. La lección es que para comenzar a investigar algo debemos preguntarnos por nosotros mismos en esa condición de investigación, por cuáles son las condiciones desde las cuales buscamos la verdad, ya que esas condiciones limitarán o potenciarán dicha búsqueda. *Si tenemos que pensar una agenda de la investigación social debemos comenzar por preguntarnos por nuestra propia estructura, antes que por las cuestiones concretas que hay que investigar.* Hay que comenzar por la constitución del hecho de la investigación y no tanto por una lista de problemas de los pobres. *El problema raíz de los pobres no son ellos mismos sino nosotros y debemos examinar si la ciencia forma parte del problema o de la solución.*

2.2. ¿QUÉ INVESTIGACIÓN SOCIAL NECESITAMOS?

En esta primera parte, como hemos anticipado en la introducción, vamos a explorar cuáles con las condiciones institucionales que deben constituir a la ciencia en su investigación sobre la exclusión y el desarrollo social. Primero ex-

pondremos el creciente papel de la investigación social en nuestra época. A continuación, perfilaremos brevemente una crítica política de la investigación social dominante. Terminaremos esta parte exponiendo algunas de las características esenciales del paradigma de investigación-acción, que, para hacerlo más expresivo, hemos denominado investigación, un término que fusiona las palabras investigación y acción para indicar la enorme imbricación que hay entre ambas: investigar es una modalidad de acción social.

La reflexión sobre la investigación para la acción social a favor de la justicia social se hace especialmente importante hoy en día debido a la centralidad que la propia ciencia está tomando en nuestra sociedad. Así, *la investigación social está adquiriendo progresivamente un papel central en la acción social y en la promoción de la justicia*. Las nuevas tendencias de nuestra época —globalización, informacionalización, reflexividad, sociedad de riesgo, etc.— han acentuado la importancia de las políticas de conocimiento para la determinación cotidiana de la vida y a la vez exigen una transformación de los modos de hacer ciencia.

2.2.1. La revolución postmodernista en la investigación social

Esta situación actual en la que nos hayamos tiene una historia. *Pensar la agenda de investigación social necesita tomar conciencia del curso de la historia de la ciencia en que nos encontramos*, cómo hasta ahora han ido configurándose las ciencias sociales al servicio de los pobres y cuáles son las encrucijadas de este momento. El momento en que vivimos —que es llamado Modernidad avanzada o Neomodernidad— es inmediatamente resultado del gran debate con el postmodernismo. Veamos brevemente el contexto histórico.

En 1949, la Modernidad fue quebrada por un movimiento crítico con la voluntad de revisar las bases de nuestra civilización. Esta revisión se prolongó durante treinta años y el nombre que recibió esta época fue Post-Modernidad. *La propia ciencia fue objeto de una profunda crítica*. Si bien la ciencia había sido reinstitucionalizada en el siglo XIX como el principal vehículo que nos llevaba a un mundo mejor, las experiencias fatales de la Segunda Guerra Mundial extendieron una sospecha sobre la ciencia como un modo unívoco de progreso. Efectivamente, el servicio de científicos de unos y otros países prestaron a fenómenos como el Holocausto, la Bomba Atómica y otros horrores de la guerra causaron una profunda decepción en nuestra civilización. También en el terreno de las ciencias sociales hubo una ruptura con la sociología que había defendido los horrores soviéticos, había desarrollado la sociología de masas en el fascismo o daba soporte científico y moral al capitalismo. En torno a 1967 aparece una sociología rupturista con el funcionalismo, el marxismo y el pragmatismo que busca por caminos más imaginativos lo que realmente es más transformador socialmente. En la economía, la ciencia política o la antropología suceden itinerarios similares de replanteamiento radical del paradigma político de su ciencia y de innovación en las metodologías, en las temáticas y en la propia institucionalización de la figura del científico y sus instituciones —especialmente, la llamada *academia*, la comunidad de científicos.

En el ámbito de la lucha contra la exclusión social también nos encontramos en los años cincuenta una ruptura del paradigma asistencialista de la acción social hacia modelos que implicaban una mayor crítica del sistema y la activación de las dimensiones políticas, de la participación social; el surgimiento de un nuevo imperativo moral que exigía que la propia comunidad popular fuera la protagonista de su desarrollo y que los profesionales de la intervención social se implicaran e integraran en el movimiento popular; se concibió un paradigma de liberación que integraba las distintas esferas sociales y personales; se hizo una crítica acerada de las instituciones tradicionales de intervención social exigiendo su radical transformación para convertirse en agencias populares; se entendía que el cambio de la situación de los excluidos requería el cambio del modelo social general.

Fruto de esta nueva visión —impulsada por la nueva conciencia que rechazaba la Modernidad que había conducido a los horrores de la Segunda Guerra Mundial (GULAG, Crack del 29, Guerra Civil Española, Holocausto, Hiroshima)— *hubo una refundación de las instituciones que atendían a la exclusión social en los países occidentales y también la creación de una nueva generación de organizaciones ciudadanas de cooperación internacional con los países empobrecidos.* La propia ciencia social comenzó a concebirse institucionalmente de modo distinto y a reformular radicalmente sus teorías creando nuevas visiones del desarrollo y nuevos modelos de intervención social. *Se entendía que los científicos debían formar parte del sujeto histórico.* El impacto de la fenomenología en la sociología estadounidense provocó el desarrollo de nuevas metodologías cualitativas de investigación y una depuración de las complicidades que las instituciones científico-sociales había adquirido con los sistemas capitalista y comunista.

El paradigma liberacionista de la ciencia atrae especialmente nuestra atención. Numerosos científicos se unen a movimientos sociales para poner la ciencia al servicio de la liberación de los más pobres. Existen muchas experiencias de formación de grupos científicos fuera de las instituciones académicas, especialmente las universidades. Esos grupos reúnen a personas que quieren dedicarse profesionalmente a la ciencia pero desde nuevas instituciones que estén insertadas en los contextos empobrecidos y desde ahí generen productos que ayuden en los procesos sociopolíticos de lucha social. Así, se fundan grupos de científicos desclasados, que se van a vivir a los barrios populares o a países empobrecidos y se comprometen con los movimientos populares —asociaciones vecinales, grupos de lucha contra la pobreza, movimientos ecologistas, pacifistas, feministas, etc.— para desde su interior aportar investigaciones útiles. En España esto sucedió también y todavía existen experiencias que perduraron a lo largo del tiempo y que se han ido convirtiendo en cooperativas, empresas o fundaciones que han continuado con esa tradición aunque en contextos distintos.

Cuando se habla del paradigma liberacionista, uno tiende a venirle a la mente la llamada Teología de la Liberación impulsada no solamente por Gutiérrez, Boff, Segundo, Ellacuría, Comblin o Sobrino sino que forma parte de un ex-

tenso movimiento de renovación de la ciencia que lideró la teología. Lo más interesante de la Teología de la Liberación es el paradigma sociopolítico de ciencia que propone. Sus avances en cuanto a contenidos es relevante, pero lo que atrae más el interés de este estudio es su propuesta de *una concepción de ciencia liberadora; una ciencia que se plantea desde la perspectiva del drama de la pobreza; que es consciente de los condicionantes que supone tal o cual modelo de institucionalización de la ciencia; que explora qué otros modelos institucionales, qué otras praxis científicas, pueden ayudar más a desvelar la verdad de la principal división histórica de nuestro mundo: la pobreza, la injusticia, la exclusión social.*

El paradigma liberacionista subyace a los principales avances en la praxis científica de esa época. Un liberacionismo rabiosamente crítico pero también eufóricamente creativo. La Ciencia de la Liberación es consciente de que el propio hecho científico comienza por la formación de una institución que lo porta y realiza y esa formación de la institución se hace en un contexto que condiciona el propio ejercicio de la ciencia. *La investigación social está condicionada por el modelo y compromisos de la institución desde la cual se ejerce.* El liberacionismo propone una revisión de la configuración sociopolítica de las instituciones científicas para comprometerlas con los movimientos sociales más transformadores. En el fondo, es toda una revisión de la praxis científica. El paradigma liberacionista de la ciencia establece que uno de los métodos de verificación científica de las ideas —hipótesis, mediciones, modelos, etc.— es que ayude a la dignificación de la persona y comunidad humana. Es decir, que algo es verdad si genera algo bueno. No puede haber contradicción entre la verdad y el bien. Lo verdadero no puede crear maldad. Y esa maldad se evalúa principalmente desde el impacto en la justicia social. La justicia de las cosas es un criterio de verificación de las ideas de la ciencia.

En el fondo, es un movimiento de remoralización de la ciencia, de reconstitución sociopolítica de la ciencia. *Toma conciencia de nuevo de que la ciencia no produce productos moralmente superiores —como pretendía el positivismo— sino moralmente implicados.* La ciencia no es la última instancia de verificación sino que la justicia la verifica.

Distintas escuelas y corrientes teóricas formaron una enredada madeja en los sesenta pero el liberacionismo representa lo mejor de ella. Como hemos dicho, formaba parte de un movimiento amplio de liberación social que también se dejó sentir en España. En general, no fue la generación de los sesenta quien comenzó ese movimiento sino que fue la generación de los cincuenta quienes lo hicieron nacer. De hecho, hubo núcleos en España que tuvieron una atenta conciencia de los movimientos que estaban emergiendo en el mundo y, en un contexto de dictadura, lograron hacer emerger ámbitos donde se expandía una visión afín a la renovación postmodernista. Las investigaciones de FOESSA, de hecho, surgen en todo aquel impulso generacional, dentro de un amplio movimiento de renovación del modelo de acción social en Cáritas y en muchas otras instituciones eclesiales, que se deja sentir a través de las páginas de sus revistas desde comienzos de los años cincuenta.

El postmodernismo —que en cierto modo es un antimodernismo no reaccionario— surgió y se expandió en un contexto de violencia brutal y con una conciencia urgente de ruptura. Eso marcó cierta insolidaridad con las generaciones pasadas, una acritud con la historia que llevó a un juicio injusto del patrimonio heredado: un fuerte antitradicionalismo no solamente rechazaba todo lo que no fuera nuevo sino que se cargó el propio sentido de tradición —y eso embargó su misma posibilidad de transmisión intergeneracional, como efectivamente ha sucedido—. Fue una época febril y de hecho estuvo muy marcada por la idea de «primavera»: la primavera de Europa (Tratados de París y Roma), la primavera de los Derechos Civiles en EE. UU. (mayo de 1954), las revueltas de primavera contra el soviétismo, la primavera de Berkeley a favor de la democratización, la primavera de París que alió a estudiantes y obreros... incluso el Concilio Vaticano II fue denominado la «primavera de la Iglesia». Pero a la vez la creatividad e impulsos de renovación de la generación posterior a la II Guerra Mundial se encontró con una violenta oposición que simbolizan bien los magnicidios de los Kennedy o Martin Luther King. El postmodernismo también fue en parte manipulado por el comunismo formando movimientos guerrilleros o terroristas por todo el planeta y parte del movimiento postmodernista militó también en contra de esa violencia.

A la vez, se produjo un fenómeno similar al restauracionismo del siglo XIX. Ante la emergencia de los movimientos se renegó el contrato social con una nueva fórmula: las clases medias. El señuelo de las clases medias desactivó gran parte del movimiento postmodernista y llevó a una disociación entre las ideas y la praxis; se buscaba compatibilizar una revisión radical de la Modernidad con el confort de la clase media occidental.

El movimiento postmoderno es un complejo y desordenado movimiento de época, tenso y contradictorio, que ha tenido dos ciclos cortos. Un primer ciclo marcado por el liberacionismo y uno segundo dominado por el relativismo. Un relativismo que ha favorecido la irrupción de un nuevo modelo social más conservador y neoliberal. La propia ciencia social sintió esa tendencia desde teorías críticas y creativas hacia teorías más relativistas, escépticas y pragmáticas.

Desde 1979, una nueva época fue emergiendo de las contradicciones del capitalismo y del propio postmodernismo. Al principio se denominó sociedad postindustrial, neoliberalismo o sociedad de información. A la vez apareció un antimodernismo reaccionario crítico con el postmodernismo y funcional al neoliberalismo —las principales corrientes reaccionarias, críticas con el postmodernismo, son a la vez los principales bastiones del neoliberalismo—. Poco a poco se ha visto que forma un cambio epocal más amplio, que traía también novedades positivas y otras más ambivalentes. Principalmente consiste en una restauración de algunos de los principios de modernidad que había intentado superar el postmodernismo —especialmente, la profundización en la esencia de la Modernidad, que es la universalización— y por eso ha recibido nombres como Modernidad Avanzada, Segunda Modernidad o Neomodernidad. La Neomodernidad en parte busca una síntesis intergeneracional pero también hay un fuerte

componente de revancha contra algunos de los profundos cambios revolucionarios impulsados en la Post-Modernidad y también es radicalización de algunos de los principios postmodernos que han quedado incorporados a la tradición moderna. La Neomodernidad ha sido conceptualizada principalmente por conocidos intelectuales como Anthony Giddens, Ulrich Beck, Zygmunt Bauman o Manuel Castells.

Una agenda de investigación social sobre exclusión y desarrollo social no puede permanecer ajena a este itinerario histórico sino que se sabe sucediendo en una historia, se sabe condicionada y es instada a posicionarse en su curso. Por un lado, la generación de investigadores sociales que han comenzado su vida pública a final de siglo xx son herederos de la «tradición» del postmodernismo y son también sus críticos. Por otra parte, nos encontramos en una nueva época con sus propios condicionantes e interpelaciones que ha variado los contextos.

Algunos tenemos la convicción de que en esta dinámica de péndulo que son las generaciones, hay suficiente distancia con el postmodernismo como para que ya sea hora de recuperar lo mejor del espíritu de esa época, para asumir algunas de las interpelaciones y visiones que parte de la humanidad logró vislumbrar desde la cercanía a la dramática vivencia de la II Guerra Mundial. Pese a que todavía están apareciendo importantes posicionamientos contra el llamado sesentayochismo, es un buen momento para recuperar las mejores interpelaciones que nos ayuden a ir más allá de los problemas de nuestra época. Creemos que el postmodernismo es un proyecto truncado por una férrea oposición de los poderosos y también por las propias contradicciones resultado de la urgencia y de la ruptura intergeneracional. No apostamos por una recuperación nostálgica, pero rechazamos una estigmatización que, en el fondo, procede de los mismos que colapsaron lo mejor del postmodernismo. Algunos de los intentos postmodernos no se supieron cómo aplicar, no se ha dado tiempo para la maduración y el asentamiento. Otros requieren un discernimiento pacífico, ser apreciados desde miradas integrales o ser profundizados para que no sean cambios meramente expresivos sino sustanciales. Esto es aplicable al ámbito de la investigación social porque existen interpelaciones que continúan retando a la ciencia a un compromiso efectivo a favor de la justicia.

En la actualidad creo que parte de la generación de científicos sociales están trabajando desde un espíritu de síntesis que asume los desafíos del espíritu liberacionista, pero quiere escuchar la voz de la tradición de las generaciones pasadas y discernir en las nuevas condiciones sociales de la Neomodernidad que tanto está transformando nuestro mundo con nuevas oportunidades y nuevos riesgos. El violento debate espiritual e intelectual de los últimos cincuenta años llega a un momento que exige síntesis y pluralidad; exige que se asiente la tradición y, en parte, una tradición antitradicionalista. Pero a la vez lo tiene que hacer una generación que vive en un entorno que cambia como nunca antes y que se anuncia como un tiempo destradicionalizado. Es necesario encontrar un sentido más profundo a las ideas-guía de tradición y progreso. Efectivamente, las nuevas características de la Neomodernidad están incidien-

do en las formas de investigar de una forma virulenta. Queremos tomar conciencia de esos cambios para seguir avanzando en nuestra reflexión. Necesitamos explicar el contexto para ser capaces de comprender el papel de la investigación social en nuestro tiempo. ¿Cuáles son las características de la Neomodernidad y cómo influyen en la investigación que quiere estar al servicio de la liberación de los excluidos?

2.2.2. Investigar en la Neomodernidad

La conciencia sobre el papel de la investigación en nuestra época, busca sobre todo animar a las organizaciones de acción social a incorporar esta actividad científica en sus planes estratégicos, a la vez que interpelan a la ciencia profesional a revisar sus instituciones para que dicha incorporación sea adecuada. Vamos a revisar en qué la ciencia se ve más reclamada y a la vez interpelada a reformar su institucionalización.

2.2.2.1. Redes globales

La primera estructura de la Neomodernidad es una sociabilidad revolucionaria formada por la lógica de redes⁶⁶ y la globalización⁶⁷. Tenemos un nuevo modo revolucionado de relacionarnos que puede ser usado para liberar o para dominar; para universalizar o para dividir.

Redes

Las redes sociales son la forma que más potencia la participación social, aunque también entraña riesgos. Las nuevas formas de sociabilidad son una red de puntos diferenciados unidos por relaciones voluntarias y activas que empoderan a cada uno de los puntos. Es pasar de un modelo piramidal a un modelo reticular de organización social. La nueva forma multiplica el número de posibles contactos y colegas. No es sólo un efecto de las nuevas tecnologías de información y comunicación sino un nuevo procedimiento para la cooperación. El modo más importante de reticularización (networking) no es crear una *web* sino formar un grupo modelado por los códigos de cooperación. Un grupo no cooperativo, aunque tenga una *website*, es inútil. La nueva regla de redes es la cooperación voluntaria y sinérgica en vez de la dependencia prescriptiva. Esa nueva regla de sociabilidad está transformando nuestras familias, nuestras relaciones laborales, las pandillas, parroquias o nuestros vecindarios. Crea también nuevos espacios sociales tales como chats (chat rooms), webs, videojuegos, etc. El principal problema es que en este nuevo modo de sociabilidad, si no te trabajas tus propios grupos, te quedas solo. *Las redes sociales potencian la máxima sociabilidad pero no garantizan la mínima comunidad*. Es una nueva forma

66 Para este apartado, la principal referencia bibliográfica es Joaquín García Roca, 2004: *Políticas y programas de participación social* (Editorial Síntesis, Madrid).

67 Manuel Castells, 2000: *La sociedad de información* (Alianza editorial, Madrid).

con más potencialidades y riesgos de sociabilidad y esa ambivalencia es una característica estructural de la Neomodernidad.

También está transformando el mundo científico, que se ve revolucionado para crear redes de investigación que establezca las sinergias más inteligentes y creativas entre profesionales bien generando grupos de investigación o redes de grupos. Las redes nos hacen conscientes de que lo mejor de nosotros surge por la responsabilización respecto a los otros, surge en la apertura a los otros. La dinámica de las sinergias no es solamente la suma de las partes sino que suscita aquello que solamente hace aparición en la comparecencia ante los otros. Las sinergias nos animan a establecer una interacción plural y heterogénea, que será especialmente fructífera allí donde más diversos somos, en aquellos que no solamente son distintos sino que han sido distanciado por lo mucho que dicen de un nosotros que ocultamos a nuestra conciencia.

El modelo reticular está lleno de retroalimentaciones que nos hace pensar la investigación no jerárquica ni linealmente sino en el seno de un ciclo de permanente interpelación y renovación, en un diálogo permanente. La investigación en red no extrae plusvalías a los excluidos y personas comprometidos con ellos que luego no tienen forma de apropiarse de lo que han ayudado a producir. En efecto, la producción científico-social tiende a ser capitalista. El investigador realiza sus investigaciones gracias a la colaboración de la gente que responde encuestas o relata su vida en entrevistas, que dejan estar presente al investigador para que observe o le permite acceder a los materiales de su vida. Incluso a veces el trabajo de campo es realizado por voluntarios o profesionales del sector social. Todos ellos no solamente aportan la materia prima de la investigación sino que incorporan mucho valor añadido y muchas veces el investigador extrae todo, toma posesión del producto, le pone su nombre y lo capitaliza al máximo. La lógica de redes impide que el producto capitalice solamente a uno de los puntos de la organización sino que hace fluir las plusvalías empoderando al máximo posible cada lugar de la red. La lógica de redes opera, finalmente, con una mirada ecológica ya que mientras que las corporaciones están obsesionadas con el cerramiento de sus pertenencias, las redes viven volcadas a la inclusión expansiva de nuevos vínculos. Piensa desde lo universal, no desde lo particular y de aquí procede una mirada universalizadora de la organización de la investigación. La mejor forma de mejorar una agencia de investigación no es empoderar a un único sujeto sino crear una red de grupos de trabajo.

Globales

La globalización es una de las más fuertes interpelaciones a la investigación social que realizamos en el ámbito de la exclusión social porque generalmente tendemos a hacer una investigación nacional. Para nosotros, investigar la sociedad todavía suele ser sobre todo investigar la sociedad nacional. Esa incomunicación causal entre la exclusión en las sociedades nacionales occidentales y los procesos globales de exclusión es uno de nuestros principales problemas teóricos. *Globalizar la investigación social no significa aumentar la escala territo-*

rial de los proyectos sino profundizar las implicaciones universales de los fenómenos. La famosa expresión glocalización (global-local) intenta enfatizar no sólo el reforzamiento de la internacionalización sino la globalización de la vida cotidiana: ésta es la verdadera fuerza de la globalización. Es importante presentar la globalización no sólo como una tendencia económica o alianzas políticas sino como una nueva estructura que está cambiando cada punto de nuestra vida personal ordinaria. La oportunidad más relevante de esta «aldea global» (y el efecto «small world») es un modo cotidiano y vívido de universalidad. El riesgo es que solamente la clase alta se universalice, ya que la globalización es también un modo ordinario y poderoso de dominación.

Las nuevas estructuras de sociabilidad —especialmente las redes y la globalización— reclaman otro tipo de organización de las instituciones de investigación. Éstas deben reorganizarse de acuerdo a las nuevas oportunidades y métodos de nuestra época. Si pensamos con la lógica de redes, deberíamos generar un modelo de investigación más intersectorial, más participativo y más sinérgico. Algunas organizaciones y estilos están obsoletos y esa obsolescencia puede ser útil al neoliberalismo. El conservadurismo no lastra el Neo-Modernismo sino que lo acelera. Una realidad global necesita explicaciones globales. La globalización requiere grupos investigadores globales. No es sólo un asunto procedimental sino también un imperativo moral. El nuevo imperativo de solidaridad demanda otras políticas de conocimiento en las instituciones y una reorganización para intensificar la participación social, el compromiso de los diferentes actores y el uso de la investigación para la lucha social. La investigación social no es un hecho aislado sino un servicio estratégico para el proyecto histórico del progreso de los pueblos.

2.2.2.2. *Una cultura informacional, reflexiva y pragmática*

Informacional

El concepto de informacionalismo⁶⁸ fue formulado con éxito por el sociólogo Manuel Castells. No significa que la información sea más importante en nuestro tiempo sino que la nueva fuente de productividad, legitimación y desarrollo es la mejora continua de los modos de capturar, tratar y aplicar a información. La revolución no es la cantidad de la información sino la calidad de la hermenéutica. La revolución informática no es más que un componente de esta revolución. La principal operación técnica de informacionalización no es la informatización sino mejorar los métodos de comunicación, deliberación y toma de decisiones en nuestras organizaciones. La oportunidad consiste en una revaloración de la importancia de la conciencia y el riesgo es crear un nuevo modo de estratificación creado por el poder de decisión sobre los mecanismos y resulta-

68 Recomendamos nuestra interpretación del fenómeno, publicada en Fernando Vidal y Julio Martínez, 2006: *La Prueba del Ángel: Religión e Integración Social de los Inmigrantes* (Fundación Ceimigra, Valencia).

dos de la información: *la brecha digital* es su rostro más visible. ¿Por qué poner este asunto en la estructura de la sociabilidad? ¿No es un factor cultural? Preferimos enfatizar que la informacionalización crea una nueva regla de relaciones dentro de las organizaciones, genera un nuevo modelo para las organizaciones (de negocios, familias, pandillas, partidos políticos, sindicatos, universidades, iglesias, etc.). No es sólo una nueva sabiduría sino una reforma hermenéutica de las organizaciones (y el sistema informático-comunicacional es una herramienta de dicha reforma). Quizás sea esta estructura informacional la que sea competencia más propia de la investigación social. Nos hace ser conscientes de que *si el informacionalismo es la fuente de la productividad, la legitimación y el desarrollo, el papel de la investigación social es crucial en nuestro mundo* y así lo confirman todos los diagnósticos. Deliberar la agenda científica en las distintas instituciones y movimientos es, por tanto, una prioridad.

Reflexiva

La clave de la reflexividad, una idea central de la obra de Anthony Giddens⁶⁹, es que la gente es cada vez más libre y tiene mayor responsabilidad para deliberar sus valores y creencias. La reflexividad prescribe que cada uno ha de construir su propia identidad. Se pasa de las identidades de inserción (por estar en un marco institucional, tenías una identidad) a esas identidades de elección. En general, es una llamada a la responsabilidad por las propias creencias. El problema es si cada uno construye su identidad en soledad (soliloquio) o con otros (coloquio): si es «auto-reflexividad» o «co-reflexividad». Al respecto, ¿cuál es el papel de la autoridad del otro? Todo el mundo rechaza las viejas figuras autoritarias, pero... ¿también la autoridad de los padres o los maestros? ¿Un mundo sin maestros? ¿Y la autoridad de las víctimas? La clave para una sana reflexividad es el concepto de tolerancia. Si entendemos tolerancia como permisividad, podrías no encontrar a nadie que acompañara tu proceso. Sin embargo, la tolerancia es tu propia responsabilidad con las creencias del otro. Eres responsable de las creencias de la otra persona y tu primera responsabilidad es para con la libertad de la otra persona a hacerse responsable de sus propias creencias. Esta discusión sobre la autorreferencia y la autoridad es clave en la ciencia y, especialmente, en las ciencias sociales. La consecuencia es que son necesarias otras políticas de conocimiento también en los procesos de identificación personal más cotidianos.

La informacionalización y la reflexividad están interpelando a formar nuevas políticas de conocimiento en cada institución. Las políticas de conocimiento son el conjunto de operaciones de una institución sobre la información relevante en busca de la productividad, la legitimación o el desarrollo. La investigación es una de las operaciones nucleares. Por ejemplo, una organización de acción social tiene un montón de información sobre los beneficiarios de sus programas, sus socios y donantes, la eficiencia o ineficiencia de sus programas

69 Anthony Giddens, 1991: *Modernidad y Reflexividad* (Editorial Península, Barcelona).

sociales, etc. También pueden tener ciertas necesidades de investigación social para mejorar su intervención. Tienen personas que trabajan en diseñar dicha intervención y evaluarla. Una organización de acción social es una mina de información relevante sobre su sector social. También la organización busca crear una imagen pública, tiene una política de comunicación mediática y busca promover una identidad institucional ante sus trabajadores, beneficiarios y colaboradores. El conjunto de medios y acciones sobre esa información forman la política de conocimiento de esa organización. Frecuentemente esos medios y acciones no están coherentemente organizados ni siquiera en bases de datos metódicas sino que están dispersos a lo largo de toda la institución. Si pensarán una estrategia unificada de conocimiento, podrían incrementar la eficiencia de su institución.

La demanda de mayor investigación no deja de crecer. La reflexividad reclama más información sobre una creciente agenda de temas. Y según la lógica reflexiva, las personas e instituciones están obligadas a saber más sobre cada vez más cosas. Puede que el efecto de la reflexividad a veces pueda ser el aislamiento, pero hay posibilidades de que se forme un nuevo sujeto que sea actor de macro-procesos de investigación con resultados micro-aplicables. Un ejemplo son algunas encuestas web en periódicos digitales. Te ofrecen saber tu opinión acerca de una serie de hechos y, a cambio, puedes ver la comparación entre tus ideas y la media de los que han respondido a la encuesta.

Neopragmática

Las ideas cumplen un nuevo papel. La radical revisión de las ideas en el Post-Modernismo generó tres dinámicas diferentes: una reforma libertaria y progresista de las instituciones (reformas cuya sostenibilidad dependía de intereses complejos y contradictorios), algunos aspectos que fueron asumidos por la sociedad en general y, en tercer lugar, el criticismo violento y relativista de los años 1970. Como hemos visto, la violenta oposición del establishment a dichas reformas ocasionó reacciones conflictivas. La crisis de la década de 1970 —cultural, económica, religiosa y política— confundió a las mayorías, las mejores intenciones fueron presentadas como las peores perversiones y un nuevo pragmatismo avanzó en todas las áreas —incluida la religión—. El fundamentalismo —económico, estatista, religioso, etc.—, aunque a alguien le parezca opuesto al pragmatismo es, en realidad, una función del mismo: si todo es lo mismo, entonces la verdad es la del más poderoso; la verdad sería un subproducto del poder.

Las instituciones que habían sido objeto de una revisión radical quedaron en stand-by. Por ejemplo, los negocios habían sido revisados y la gente buscó nuevos modelos como las cooperativas, etc. De repente, la búsqueda se paró y en los años 1980, la forma tradicional de hacer negocios retornó fortalecida. Quizás los cambios de los años 50 y 60 fueron algo artificiales; quizás demasiado ideológicos; seguro, que muy rápidos. Pero fueron la respuesta a los desastres de nuestro modelo de civilización que llevó a la Segunda Guerra Mundial:

la mayor crisis desde el final de la Edad Media en el siglo xiv. El pragmatismo busca un nuevo equilibrio entre ideología, tradición, experiencia, realidad, posibilidad y necesidades. El Neo-Pragmatismo disminuye el papel de la legitimación racional y carismática de las ideologías en beneficio de un nuevo modelo de legitimación tradicional: el factualismo. Al mismo tiempo, reifica la economía y refuerza el poder de las macro-instituciones sobre la vida cotidiana de la gente. Su objetivo no es la verdad sino el poder, no es la justicia sino la cohesión. El Neo-Pragmatismo parece que dice: «De acuerdo, no somos capaces de haber si la familia tiene un fundamento, pero la asumimos porque es útil para la vida practica». El Neo-Pragmatismo genera un amplio programa de re-institucionalización.

El conflicto no es entre relativismo e institucionalismo, sino entre el pragmatismo (que incluye sus distintas caras de relativismo o institucionalismo) y un nuevo fundacionismo que cree que existe una verdad sobre lo que las cosas son. El fundacionismo no busca lo que las cosas eran «en naturaleza» sino que los fundamentos de las cosas bien pueden estar por descubrirse o realizarse. La ciencia surge del fundacionismo pero se encuentra ante el riesgo del pragmatismo. Al final, se reduce a *una lucha entre fundamentalismo y fundacionismo*. Necesitamos buscar las esencias, una nueva hermenéutica pública para buscar y explicar los fundamentos de las cosas. Obviamente, esta es una misión crucial para la investigación social. La investigación social choca frontalmente con el neopragmatismo porque la ciencia es una institución cuyo objetivo es descubrir verdades y eso solamente puede hacerse sobre el principio de la existencia de la verdad, aun siendo inaccesible en su último término. He aquí lo que quizás sea la principal prioridad e una agenda de investigación social: desvelar lo que es «la cosa misma» de la exclusión social y su contrario. Establecer verdades de raíz capaces de ser firme fundamento de un nuevo modelo de desarrollo social. Si nos damos cuenta, es el programa de investigación que se planteó Descartes. Descartes, en su errático viaje por las guerras europeas, llega a la convicción de que las divisiones que sufre su tiempo se deben a que no compartimos una verdad de raíz y se entrega a la búsqueda de la verdad sobre la que luego se puedan desplegar todas las ramas de la ciencia y la sabiduría.

El servicio histórico a favor de la justicia es el que examina los resultados finales y también los procesos de la investigación social; los movimientos sociales examinan en la cotidianidad la relevancia de la investigación social. Y ese fuerte sentido de realismo y servicio operante obliga a romper el juego inútil de separación entre ciencia y sabiduría. La ciencia tiene sus propias reglas de verificación pero en realidad sólo puede suceder y operar dentro de un marco de sentido. Las diferentes fuentes de verificación del conocimiento —experiencia, ciencia, tradición, consenso, revelación, autoridad, etc.— participan juntas en un sistema unificado de sabiduría que es el que opera en la vida cotidiana de las personas y sus instituciones. Los sujetos no actúan según distintos sistemas de conocimiento sino que actúan desde un sistema unificado. La Neomodernidad nos impulsa a una sabiduría práctica integrada y esta lógica exhorta a un

complejo y necesario diálogo entre las religiones, las ciencias, las tradiciones, los imaginarios y las ideologías.

2.2.2.3. *Sociedad de riesgo*

Un nuevo modelo de cambio social: el desarrollismo de riesgo. El tópico de la sociedad de riesgo fue popularizado por Ulrich Beck⁷⁰. Brevemente, el aviso estratégico es que frente a los riesgos progresivos, necesitamos un nuevo modelo de políticas de conocimiento en toda la sociedad que generen muchos más procesos de deliberación pública, grupal y personal. El riesgo tiene distintas fuentes, entre las que destaca la ambivalencia. La Neomodernidad es ambivalente: para sobre-explotar a la sociedad, las diversas estructuras han sido radicalizadas. Intensifican la dominación, la alienación, la explotación y la exclusión, pero para dicha intensificación, las ultra-elites han tenido que correr el riesgo de asumir ciertas posibilidades de cambio (se ha pasado de un paradigma imposibilista del poder a un paradigma probabilista) y esa ambivalencia puede volverse en favor de la gente. Por ejemplo, la sociabilidad en red disuelve resistencias y crea una soledad que hace a la gente más controlable por el mercado. Pero la tendencia opuesta es posible siguiendo la misma estructura y podría favorecer una mayor solidaridad y empoderamiento de la sociedad civil. La estructura social del pasado tenía menos probabilidades de promoción social pero también menos errores drásticos. Ahora, vivimos en una sociedad del riesgo. Hay más posibilidades para un cambio positivo cualitativo y, también, menos probabilidades de que se produzca. Depende de nuestra conciencia y capacidad de auto-gestión.

La sociedad de riesgo aconseja más espacios sociales para la deliberación pública y personal. En oposición a una sociedad acelerada, debemos plantar barreras de deliberación. Es como la desertificación: la tierra (la sociedad) pierde la vegetación (las comunidades) y con ella las raíces que la compactaban (la estructura interna). Entonces, la tierra se convierte en una duna y el viento (el neoliberalismo) puede removerla cuando quiera a donde quiera. Lo que solemos hacer en esas situaciones es fijar el terreno de nuevo con barreras vegetales de forma que se cree una nueva superficie y un nuevo humus que permita recobrar la fertilidad de la Tierra. Los espacios de meditación, investigación y deliberación son esas redes que «fijan» la comunidad que, lamentablemente, va perdiendo el capital social y simbólico.

2.2.2.4. *Neoliberalismo*⁷¹

Otra estructura de la Neomodernidad es la Economía Neoliberal, la cual podemos analizar en cuatro subestructuras: el modelo financiero de economía,

70 Ulrich Beck, 1986: *La sociedad del riesgo* (Editorial Paidós, Barcelona, 2002).

71 Referencia bibliográfica principal: Richard Sennet, 1998: *La corrosión del carácter* (Editorial Anagrama, Barcelona, 2000). Ver también el trabajo de Pedro Montes que la editorial Trotta publicó en 1999, *El desorden neoliberal*.

una nueva organización del trabajo (McJobs), una economía de identidad y la nueva exclusión social. En resumen, el neoliberalismo consiste en sobreexplotar a las materias primas (la crisis medioambiental es su principal manifestación), a los trabajadores y a los consumidores. El modo de explotar progresivamente a los consumidores es alienar sus identidades: no consumen según sus necesidades sino que consumen cada producto porque están identificados con el «alma virtual» de una marca. Las empresas más importantes ya no son industrias sino grupos financieros dedicados a una larga lista de actividades económicas en sectores muy diferentes. En consecuencia, su identidad no es el reflejo de su actividad industrial —coches, acero, casas, ropa o comida— y, por lo tanto, tienen que crear una imagen artificial de sí mismos por el márketing. Los anuncios publicitarios pueden ser intercambiables entre empresas porque son cada vez más abstractos: están buscando una imagen tan inmaterial como un «alma». El factor inhumano de explotación progresiva tiene que ser públicamente compensado por políticas corporativas de identidad sobreactuada. Dada esta nueva conexión de los intereses corporativos con la política simbólica y de identidades, sus intereses sobre la investigación social tenderán a crecer.

Como fin último, el nuevo modelo de exclusión social tiene el objetivo estratégico de remover a cada persona del mundo de sus propias raíces —a veces con la zanahoria del crecimiento, a veces con el palo de la crisis— para luego removerlo con mayor facilidad. El objetivo es lograr más flexibilidad y menor resistencia contra los cambios económicos. En resumen, la identidad y el conocimiento son cada vez más importantes para la explotación de los trabajadores y consumidores y para la legitimación de los negocios neoliberales.

La ciencia, con la experiencia histórica, gana mayor conciencia de su responsabilidad, pero en nuestros tiempos existe una tendencia a neoliberalizar la ciencia —a comprar ciencia—, especialmente sentida en las ciencias sociales, que habían permanecido más protegidas por la independencia de las universidades. La neoliberalización del sector universitario y de las grandes agencias públicas de investigación es el marco institucional en el que la libertad científica encuentra más riesgos y tentaciones. Pero no es una situación históricamente nueva sino que permanentemente la ciencia ha avanzado abandonando o recreando las universidades, las instituciones de la ciencia. En el próximo apartado vamos a abordar una crítica política de la investigación.

En conclusión

Finalmente, hay un nuevo imperativo que exige solidaridad y participación social. Hay una estructura social que tiende a la reconstitución de ciudadanía a través de una nueva sociabilización que reconstruya los vínculos comunitarios. Hay una nueva regla del Sujeto Histórico, que ya no lo sitúa en una clase o un tipo de gente sino en una lógica social: la sociedad civil bajo la forma de «Tercer Sector». Y hay un nuevo movimiento mundial que es su principal expresión, el Foro Social Mundial que inició su camino en Portoalegre, y que se reinventa buscando unidad con otras corrientes de liberación. A la ciencia se le pregunta

por su participación. No implica sólo una solidaridad distributiva sino una solidaridad en la dimensión del sentido: una nueva solidaridad de sentido que crea un más profundo sentido de solidaridad.

Este último plano de la estructura de la Neomodernidad muestra la progresiva unidad entre los asuntos típicamente relacionados con la solidaridad material y los hechos típicamente referidos al sentido, la conciencia o la fe. Sin sentido no hay solidaridad y viceversa. El sentido de solidaridad necesita solidaridad de sentido y viceversa. La respuesta de la Justicia es una respuesta integrada de sentido y solidaridad. En swahili hay una palabra que une ambos aspectos y que el jesuita Elias Omondi empleó para su centro social en los barrios pobres de Kenia, *Hakimani: haki es justicia y mani es fe*. Las políticas de sentido y las políticas de solidaridad modelan un nuevo paradigma desafiante a la cultura pública.

¿Cuál es el rol de la investigación en esta Neomodernidad? Se constata un incremento continuo de la investigación y que las políticas de investigación social tienen cada vez un papel más relevante y arriesgado. Frente a ello, está en juego una nueva organización reticular y global de las instituciones de investigación, que requiere un nuevo marco epistemológico en el cual haya *un modelo más inclusivo de relación entre ciencia y otras fuentes de conocimiento como la sabiduría popular*.

2.2.3. Una crítica política de la investigación

Nuestra visión de la Neomodernidad encuentra nuevas oportunidades para hacer una investigación social capaz de responder a la altura de los graves desafíos que se nos plantean. Pero nadie es ajeno a la existencia de graves problemas que corrompen el compromiso que la ciencia tiene con el servicio a la verdad. Así pues, hablar del impacto de la Neomodernidad supone también *hablar de las trampas y tentaciones que sufre la ciencia en general y la investigación social en particular*. La mayor parte de las críticas que hacemos al modelo dominante, están implícitas en las propuestas en positivo que creemos que hay que implementar, pero no queremos dejar pasar brevemente algunos peligros y tentaciones sobre los que queremos sensibilizarnos.

La ciencia ha adquirido progresivamente un papel central en la toma de decisiones, aunque también sabemos tras las trágicas experiencias del siglo xx, que hay científicos e instituciones científicas capaces de justificar las mayores atrocidades. El sueño positivista de la tecnocracia ha tornado en pesadilla en demasiadas ocasiones. La neoinstitucionalización de la que hemos hablado en el anterior apartado ha supuesto una rebaja de la tensión por buscar una transformación radical de la universidad y otras instituciones científicas al servicio de los proyectos históricos más emancipadores. *La universidad fácilmente se refugia en un pragmatismo que le hace resignarse o justificarse ante los tiempos de glaciación neoliberal que vivimos*, una glaciación que llega hasta el corazón de muchas instituciones que podrían gozar de mayor independencia y que induce a que algunos de los núcleos más valiosos se refugien en una larga hibernación.

¿Cuáles son las trampas y tentaciones que sufre la ciencia hoy? Podrían organizarse en dos asuntos: la ciencia como poder y la ciencia como corporativismo.

2.2.3.1 La ciencia como poder

La investigación social es un arma poderosa para legitimar políticas o criticarlas. Cada vez más, las grandes agencias públicas y privadas cuentan con sus propios departamentos de investigación para contrarrestar los efectos negativos de las informaciones públicas que puedan perjudicarles. Ha sido evidente en la campaña de la lucha contra el tabaquismo. También se ha visto claramente en la discusión pública sobre el calentamiento global. Un tercer ejemplo puede ser el caso de la explotación infantil como mano de obra laboral: informes y contrainformes de las grandes compañías han sido financiados y usados como herramientas mediáticas. Los científicos pueden ser directamente comprados o sutilmente inducidos a variar sus agendas o relativizar sus resultados. Primero se elige a los científicos oportunos (y oportunistas) y luego se les objetiviza como tecnocracia, como autoridad objetiva, formando una *cienciocracia*. Muchas veces el saber universitario es el sentido común burgués dominante pero vestido de toga. Ser ciencia de los que no tiene voz significa también hacer un conocimiento sin servidumbres del poder que haga resplandecer la verdad.

Clientelismo

Hay una lucha por la información y el establecimiento de la verdad pública. Se busca un determinado «régimen de verdad». Hoy en día el poder dominante necesita de la legitimidad de la opinión pública que decide sobre él a través del voto, el consumo o el silencio. Así pues, la investigación social es un bien de primera necesidad para justificar políticas y uno siempre encontrará aquel científico o instituto que, especialmente en lo social pero también en ciencias físicas, le dé la razón y razones. Estamos inmersos en una lucha por el dominio cultural, por el control a escala planetaria del mundo de las ideas. Todas las multinacionales han creado fundaciones o departamentos de comunicación e investigación defensiva. Un humorista español, en su heterónimo conocido como «El roto», dibujó en una viñeta en la que un banquero le decía a un intelectual: «ponga palabras a mis intereses y yo le daré intereses por sus palabras».

Prestigio

Los pagos por las investigaciones favorables no suelen darse en dinero sino con otros medios. Aquellos investigadores que estén en la clientela de los poderosos son aquellos que recibirán siempre financiación para sus investigaciones, serán atendidos especialmente por los medios de comunicación, recibirán honores y premios, lograrán cobertura para sus libros y gozarán de medios suficientes para montar institutos o centros propios. No quiere decir que quien

disponga de esos medios esté sirviendo necesariamente a un poder pero quien sirve al poder eficazmente suele contar con esos medios. El mundo universitario, tan tentado por la vanidad y la egolatría, cae frecuentemente por la trampa del prestigio y de la fama.

«Mafia of the Mind»

El clientelismo opera sutilmente y no suele obligar a los científicos a falsear conscientemente los datos sino que actúa afiliando a los investigadores a una clientela ideológica en la que va entrando poco a poco atraído por la financiación y el aplauso. Frecuentemente es una deriva casi inconsciente. Cuanto más inconsciente sea, más útil va a resultar a los poderes porque contarán con su propia convicción de estar haciendo y diciendo lo justo. Así, se tiende a formar grupos de interés —generalmente asociados a un grupo empresarial de comunicación y cultura— que cuentan con su prensa y televisión para propagar, con su partido afín, con sus fundaciones para repartir prebendas y premios, con su negocio editorial y una amplia red de intelectuales dispuestos a defenderte y promoverte. No es extraño que Lester Coutinho llegue a hablar de *Mafia of the Mind*, ya que los comportamientos de los auténticos «claustros» de nuestra sociedad —los verdaderos claustros de poder no son los universitarios sino los de los grupos mediáticos (que incluyen varias editoriales cada uno)— se asemejan muchas veces a los de una red clientelar de servidumbre y protección.

Se hace urgente favorecer otras lógicas en las comunidades científicas convencionales y crear otras comunidades científicas alternativas asociadas a los movimientos sociales a las que los científicos puedan incorporarse para poder servir la verdad. A la vez, es necesario desarrollar una ética de la investigación social, tal como comentaremos más tarde.

Imposición de la agenda de investigación social por la financiación selectiva

Frecuentemente la determinación de la investigación social no procede de la corrupción de la persona sino simplemente de la carencia de medios para investigar aquello que se quiere según se entiende que es mejor. Gobiernos, fundaciones y empresas administran sus fondos modelando la agenda pública de investigación. Generalmente, aunque la universidad facilita ciertos medios (principalmente el propio empleo del investigador por el que uno puede decidir sobre su tiempo y servicios con bastante libertad), se investiga aquello para lo que existe financiación: para hacer trabajo de campo, para relacionarse internacionalmente, para organizar congresos, para publicar. Internacionalmente, esta tendencia se acentúa por los costes de la investigación global. De este modo, parece imprescindible según el modelo dominante de investigación social, servir a las agendas de las grandes agencias o buscarse un mecenas que apoye los propios proyectos.

Veremos más adelante que es necesario buscar otras estrategias que faciliten los medios que niegan los poderes, apelar a la responsabilidad social de

patrocinadores para lograr su apoyo a causas justas y a la vez luchar para que exista una distribución justa de la financiación pública.

Imposición de la agenda de investigación social por la alienación mediática

Finalmente, hay una tercera forma de modelar las agendas y enfoques de los científicos: manipulando sus preocupaciones a través de la imposición de una agenda de temas o problemas públicos. Así, algunos temas reciben mucha atención pública mientras otros, emocionalmente más lejanos o más estructurales, no preocupan a los medios de comunicación. Uno siente la tentación de dedicarse a aquellos temas que son presentados como problemas. Y puede verse tentado de hacerlo desde los mismos enfoques principales en la opinión pública, guiado por la «corrección política» o por los paradigmas dominantes. Así, existe un aburguesamiento de la agenda pública conducido por la búsqueda de una relevancia que no es establecida «naturalmente» en el sentido común sino que es inducida por los intereses empresariales de los medios de comunicación.

La ciencia como partisanismo

A la vez hay quien, inicialmente guiado por una justa intención, acaba sucumbiendo a la envidia de los medios del poder. Usa los mismos medios clientelares pero aplicados a una «buena causa», entrando en la lucha desde métodos que comportan cierta «violencia». Así, se conculca la ética corrompiendo los métodos o maltratando a gente pero guiado por un justicialismo que acaba dañando a la propia justicia.

También nos encontramos en ese fenómeno con estrategias que buscan competir usando investigaciones guiadas por la búsqueda de efectos mediáticos o que no van al fondo de las cuestiones sino que caen en la frivolidad. Hay que ser precavidos también con no ser fetichistas en la reivindicación de la ciencia aplicada ya que muchas veces esconde un histerismo o activismo que acaba dañando al proyecto. A veces se siente envidia del pragmatismo cuando, como dice el refrán, lo más práctico puede ser una buena teoría.

2.2.3.2. La ciencia como corporativismo

El *claustr*o como *enclaustramiento*

El poder y extensión de las instituciones universitarias e investigadoras tiene suficiente extensión y poder como para crear un mundo propio del que los investigadores no ven necesario salir. Fácilmente, los científicos se ven absorbidos por la vida interna de las instituciones en la que encuentran un marco moral, procesos en los que participar, su mundo social, su propio sistema de metas y premios, etc. Hay una fuerte tentación a que la propia institución investigadora —especialmente la universidad— se convierta en un submundo que sustituya al mundo real. En ese submundo encontrará batallas justas en las que comprometerse, intrigas y mucho trabajo para ocuparle todo su tiempo. El mun-

do alrededor del «claustro» de la universidad (el conjunto de sus profesores, alumnos y otros agentes dentro de la universidad) puede tentar a que sus miembros se «enclaustran» perniciosamente.

La *departamentalización* de la realidad

El poder simbólico y corporativo de las instituciones científicas y universitarias es tal que se corre el riesgo de que sus categorías institucionales (disciplinas, áreas de conocimiento, grados y departamentos) se conviertan en una división epistemológica de la realidad. Han sido puestos de manifiesto los peligros de la monodisciplinariedad, pero la interdisciplinariedad no acaba de resultar satisfactoria tampoco ya que no rompe el unilateralismo de algunas visiones. Es diferente la especialización del unilateralismo: para saber de una parte hay que tenerlo todo en cuenta pero en general se quiere saber de todo teniendo en cuenta sólo una parte. El objetivo no es hacer psicología, sociología o filosofía estrictamente sino conocer la verdad sobre algo: debemos dejar que sea la realidad quien estructure la ciencia y no que sea la ciencia la que departamentalice (o discipline) la realidad. En consecuencia, se debe evitar que las mediaciones institucionales de la universidad —a través de las cuales estudiamos la realidad— distorsionen la propia realidad. Es necesario que sean los problemas los que estructuren la ciencia y no al revés.

Aburguesamiento

La universidad suele ser una institución en la que fácilmente es posible aburguesarse tentado por la pereza, el ensimismamiento o el individualismo. El problema no es la materia que se estudia sino si el sujeto está disponible para servir a la verdad. La propia adscripción de clase social de los investigadores universitarios es elevada: buenos salarios, una cierta seguridad laboral, estabilidad, posibilidades de promoción, movilidad geográfica y funcional, libertad de determinación del contenido de su trabajo, etc. El estilo de vida puede ser ascético o alienante, es un posicionamiento. No se trata de hacer un examen estalinista de la vida de los investigadores pero sí ser conscientes de que los lugares y modos desde los que se hace ciencia no son indiferentes y que una vida confortable puede inducir a hacer una ciencia confortable.

Neutralismo

Finalmente, aunque no siempre motivado por el corporativismo, queremos destacar algunas actitudes que buscando la independencia académica sólo la logran a través de un neutralismo por que quieren conservar su «pureza». Por la dificultad que supone adoptar una actitud de servicio a la verdad desde el compromiso, el investigador se repliega en un neutralismo que pretende protegerle de cualquier mezcla que pueda producirle escrúpulos. Así, se aleja temeroso del mundo en sus propios «claustrós» y vive dividido y dividiendo ciencia y moral, ciencia y sabiduría, institución y mundo.

2.2.4. El paradigma de investigación

El anterior Gran Canciller de la Universidad Pontificia Comillas, Peter-Hans Kolvenbach, dijo en 2001 en una reunión con todas las universidades jesuitas⁷²: «*Para asegurar que las necesidades reales de los pobres encuentran su sitio en la investigación, los profesores precisan de una colaboración orgánica con aquellos que, en la Iglesia y en la sociedad, trabajan entre los pobres y en favor de ellos, buscando activamente la justicia. Deberían implicarse con ellos en todos los aspectos: presencia entre los pobres, diseño de la investigación, recogida de datos, profundización en los problemas, planificación y acción, ejecución de la evaluación y reflexión teológica.*»

Desde la singularidad de otras universidades y perspectivas se puede comprender la profundidad de esta propuesta, adaptándola a su propia realidad. En el conflictivo curso de la historia de la investigación social, en el arriesgado y potente contexto de la Neomodernidad y teniendo en cuenta las tentaciones a que nos hayamos sujetos, es necesario pensar una propuesta de agenda de investigación en exclusión social, que implique no solamente una lista de temas sino, necesariamente, un modo de hacer ciencia. En nuestro caso queremos dedicar el resto del estudio a esa proposición en positivo, alrededor de una idea que expresamos con ese término de *investigación, que quiere destacar la unidad que tiene que existir entre investigación y acción social, entre ciencia y vida, entre la verdad y su justicia*. En un primer momento queremos destacar algunas cuestiones de fondo. Luego expondremos un programa relativo al objeto (los temas), el método y la comunidad de conocimiento. Ahora queremos resaltar algunos puntos que consideramos que están en el fundamento de la concepción de la agenda de investigación necesaria; son el fundamento de la *investigación*.

Por paradigma de investigación social entendemos todas aquellas cuestiones de fondo relativas al fin y sentido existencial de dicha tarea, a las perspectivas necesarias, a las racionalidades operantes, a la comunidad histórica que la lleva a cabo, etc. Son un conjunto de cuestiones que forman la raíz de la investigación social.

Servicialidad

Lo primero que asoma en la presencia de la investigación social en la acción social, es que ésta aparece como un servicio. Comprender la investigación social como un servicio es la clave para estructurar toda su organización y actividad. Por ejemplo, suspende la discusión entre investigación básica y aplicada ya que al final el criterio no es la materia sino si cumple el fin del servicio. Nuestra condición no sólo no nos permite estar ajeno a los compromisos de valor sino que éstos ya hemos dicho que son una posibilidad de conocimiento mayor dentro de los procesos científicos. Amar es conocer, servir es conocer. Comprometerse en el servicio a los demás, nos da en sí un conocimiento histórico.

⁷² Intervención del antiguo Padre General de la Compañía de Jesús en una reunión internacional sobre Educación Superior, celebrada en Roma el 27 de mayo de 2001.

La Justicia como perspectiva

Una segunda cuestión que desata no pocos nudos es la consideración de «los pobres» y «la justicia» no como un tema sino como una perspectiva. No son todo el tema de investigación sino el criterio para cualquier tema de investigación. Se debe destacar la importancia de considerar la Exclusión y el Desarrollo no como «áreas académicas» sino perspectivas de ciencia.

La exclusión social está convirtiéndose en un fenómeno cada vez más atendido por las diferentes ciencias humanas y sociales y frente a la cual las más distintas teorías y escuelas formulan propuestas explicativas. ¿Por qué? Entiendo que la razón principal está en la creciente fuerza gravitatoria de la idea «exclusión social» como perspectiva de análisis de lo social y como analizador del propio sujeto investigador que acaba reubicado en la propia sociedad que estudia, dentro del hecho de la exclusión. Paugam sostiene que *la exclusión es la prioritaria perspectiva de reflexividad de la humanidad sobre sí misma*. Este proceso nos permite esperar a medio plazo una renovación radical de las teorías sobre la exclusión y del mismo papel de la exclusión social en el campo de las ciencias sociales.

La exclusión social ha sido generalmente abordada como una temática pero *los excluidos no son sólo un campo de trabajo sino un criterio para cualquier dedicación*. Su auténtica potencialidad procede de enfocarla como una perspectiva que permite examinar la sociedad estructuralmente. La perspectiva de la exclusión, *la pregunta a quienes son víctimas de las dinámicas del sistema, nos permite visibilizar las estructuras profundas* y desvelar aquellos hechos que estaban ocultos o ignorados, al otro lado oscuro de la calle. La exclusión integra las capacidades dialécticas del conflicto social dentro de un fenómeno más amplio que implica más dimensiones que las afectadas por los conflictos manifiestos o latentes. *La exclusión social digiere las capacidades dialécticas del conflicto para señalar aquellas tensiones estructurales en donde se juega más el conjunto de la sociedad y por tanto los quicios sobre los que la sociedad puede girar para alcanzar el mayor cambio cualitativo de su situación*. El mapa de los conflictos dibujaba el mapa de la agenda de los principales problemas del mundo, aquellos ejes más cruciales sobre los que el mundo podría mejorar cualitativamente. La exclusión social integra las potencialidades del análisis conflictual dentro de una nueva conceptualización capaz de compactar en una nueva explicación más allá del conflicto los viejos conflictos de clase, la anomía de los sujetos o las teorías de la diferencia. El paso de la exclusión como tema social a perspectiva de conocimiento ha sido la clave.

La exclusión social, más que un campo temático es un eje analítico; científicamente, más que una disciplina es una posición para conocer. Sasser lo expresa con acierto: «La exclusión (.), antes que un objeto teórico, se trata más bien de un sujeto teórico que plantea (.) la cuestión fundamental de la justicia social.» La perspectiva de la exclusión goza de un privilegio epistemológico para el conocimiento de la sociedad y tiene la primacía ética para la orientación y validación de la misma. Los analizadores o reactivos son conocidos como instru-

mentos químicos que permiten conocer la naturaleza de un material y esa capacidad analítica también es una propiedad de la exclusión: la exclusión social posee una naturaleza analítica para conocer internamente la morfología y sentido de una sociedad. Como sostiene Joaquín García Roca, la exclusión es una cualidad del sistema, no del sujeto quien la asocia como una relación no como una cualidad personal. En resumen, la noción de sufrimiento social ha evolucionado de ser un tema de residuos («lo todavía no...» o lo truncado) a ser un analizador vertebral e histórico del sistema. El término «Exclusión» intenta acoger ese giro.

Desde esa idea, el giro a la exclusión social no consiste en un paso de la monocausalidad marxista de algunas perspectivas de la pobreza a la multicausalidad weberiana que parece caracterizar otras posiciones actuales, sino que sobre todo la exclusión se constituye en un locus epistemológicamente privilegiado por su imbricación con la principal dimensión social, la solidaridad, manifestada con especial fuerza en el eje histórico de nuestro tiempo (el progresivo empoderamiento de los sujetos). Quedarse en una mera multicausalidad es no comprender la potencialidad gnoseológica de la exclusión como «paradigma de la praxis científica». Dicho eje está presente como cuestión crucial desde antiguo, al menos desde el los cimientos primitivos del itinerario de la sabiduría bíblica, en donde la justicia entre ricos y pobres es la única diferencia social relevante entre las personas (no lo es así la confesionalidad ni la nacionalidad como muestra el paradigma bíblico del Arca de Noé, donde se fija irreversiblemente una alianza de Dios con la humanidad por encima de religiones y naciones, tal como señala el filósofo Hermann Cohen). *La exclusión, el problema de la solidaridad y la justicia, es el primer asunto en la agenda de la sociedad humana desde el comienzo de la vida social.* Si la solidaridad o el empoderamiento o la ciudadanía cosmopolita son, pretendemos que cada vez con mayor conciencia o expresividad, el eje de nuestro tiempo, entonces la exclusión social tiene que ser necesariamente la perspectiva que mejor abre en canal la realidad social, la principal vía de conocimiento de lo más estructural. La perspectiva de la exclusión no viene a modificar simplemente las metodologías como pudiera desprenderse de una aplicación que pusiera en el centro de la interpretación de la realidad un enfoque multicausal, sino que viene a intervenir sobre lo que la ciencia del conocimiento denomina *la mirada* o podríamos incluir en lo que se suele conocer como paradigma científico. Creemos que es por este motivo por el cual M. Autès sostiene que la reflexión sobre la exclusión social no es una disciplina especializada sino una mirada de toda la sociedad desde su centro, que es la propia exclusión social: *«La exclusión no es un discurso sobre la manera en que se administran los márgenes de la sociedad sino un discurso sobre la centralidad de ésta.»*

En consecuencia, el criterio para organizar las estrategias de investigación no debe ser si tal o cual tema es o no típico del campo de la pobreza sino cuáles son los fenómenos que si se enfocan desde la perspectiva de los pobres más pueden ayudar a generar procesos de liberación.

El imperativo de transformación

Desde el examen de «a y con quién sirve» nuestra investigación, se disuelven las falsas contradicciones y nos podemos encontrar con que el objetivo es dar con la operación necesaria para que las cosas cambien más favorablemente. *La investigación aplicada en realidad hay que entenderla como investigación implicada que puede requerir investigación teórica o investigación aplicada, pero, en ambos casos, que sea un servicio que incida allí donde la vida está más amenazada.* Pero toda ella está orientada a la liberación. Desde los voluntarios y trabajadores de la acción social se demanda una investigación propositiva, una orientación resolutive, la formulación de propuestas prácticas viables. Se extiende un imperativo de imaginación que no sólo dé salida a problemas concretos sino que da entrada a la esperanza de que «otro mundo es posible». Hay hambre de razones para la esperanza, de experiencias reales, de buenas prácticas realizadas que poder extrapolar. Urge crear alternativas que hagan posible no sólo reformas graduales sino también cambios cualitativos.

Investigación (Research-Action)

El propio proceso de investigación social se puede convertir en una oportunidad para crear tejido social y simbólico allí donde más se necesita. El proceso de investigación debería realizarse de tal modo que genere capital social y simbólico en las comunidades de conocimiento que se formen.

Pero hay que dar un paso más atrás incluso porque en realidad se debe pensar más integralmente todo el proceso de investigación. Si hemos dicho que ésta forma parte de un cuerpo de misión más amplio; si hemos dicho que está incorporada a un sujeto histórico y situada en las encrucijadas en las que se está jugando la historia, comprenderemos que los proyectos de investigación social no pueden ser sujetos externos que caen en paracaídas y que tras realizar su «misión humanitaria» se marchan a otro lado. Es necesaria una presencia permanente y una incorporación a proyectos históricos de transformación de mayor calado. Cuando hablamos de la especialización como un criterio estratégico en realidad deberíamos pensar en primer lugar en que la especialización consiste en una presencia permanente en un campo crucial desde el que pensar sistémicamente. *Especializarse es estar especialmente presente desde un lugar histórico.* Exige compromisos de largo recorrido en los campos de la acción social realizando precisamente aquella competencia para la que uno se ha cualificado: la investigación. Lo que se pide específicamente no es que el investigador se convierta en un activista sino que realice su tarea investigadora desde un compromiso histórico crucial y compartido. *El activismo del científico no justifica la verdad de lo que dice, pero lo que dice se verifica en si genera actividad liberadora.*

Por eso la investigación enlaza un doble compromiso: no sólo es descubrimiento de una verdad sino que esa verdad opera como bien. La investigación es acción social. En español la palabra «investigación» nos permite hacer un juego de palabras y dar vida a la expresión «investigACCIÓN». En efecto, la in-

vestigación o «investigación-acción», revela la última estructura y servicio público de la investigación social y nos debe preguntar con quién y para quién investigamos, dentro de qué proyecto histórico, dentro de qué comunidad de acción social servimos a la verdad.

La investigación popular y los procesos de investigación-acción son en su propio planteamiento y ejercicio, modos de crear cultura alternativa y recrear las raíces. *Es necesario que la metodología —en sentido amplio— sea también una propuesta operativa de experiencia para cambiar el modelo social, que la alternativa no sea sólo una propuesta final sino que se encarne en la propia metodología como experiencia alternativa.*

Investigación integrada: investigaciones ecodisciplinarias

Del anterior paradigma ya se deducen consecuencias prácticas. Por ejemplo, si hay que investigar desde comunidades de conocimiento permanentes que incluyan a las víctimas, eso requerirá nuevas institucionalizaciones o reorganizar las instituciones ya existentes. Pero antes de entrar en las propuestas operativas, debemos asentar dos cuestiones de carácter paradigmático y que resaltamos como dos cruciales imperativos para la ciencia en nuestro tiempo. El primero es el imperativo de la ciencia integrada y el segundo es el imperativo de la internacionalización. Comencemos por el primero.

El ejercicio de la investigación social está plagado de tensiones y divisiones que proceden del ensimismamiento corporativo de la propia academia. Desde las necesidades reales de la gente y nuestro tiempo, se entiende claramente que es necesario un doble movimiento de integración: por un lado integrar las diferentes áreas de actividad de la ciencia en una visión sistémica y, por otro lado, integrar la pluralidad de visiones y orientaciones de modo que no se haga una investigación ideológica o metodológicamente sesgada.

Pluralidad

La diversidad es una característica de nuestro tiempo y es una oportunidad para el reconocimiento y el enriquecimiento del patrimonio de la Humanidad. En los tiempos que vivimos, esta capacidad para la diversidad, para la inculturación contextual, para la convivencia con diversidad de personas y modos, aparece como una virtud de primera magnitud. No se trata de imponer visiones homogéneas ni de crear espacios asépticos sino de promover la convivencia de expresiones plurales con raíces compartidas. Se trata de que la unidad de puntos de partida consista en la buena voluntad de que el punto final sea la liberación de los excluidos y el desarrollo humano integral de todos los pueblos. Se trata de establecer una comunión de destino, lo cual nos desvela nuestras auténticas raíces comunes. La pluralidad es un principio que hay que incorporar como código genético que posibilita la propia labor investigadora.

Precisamente la lógica de redes sociales que caracteriza nuestro tiempo de Neomodernidad hace posible la cooperación en red entre puntos de la máxima variedad: máxima variedad con máxima cooperación. *La pluralidad y diversi-*

dad no aparece como un defecto que hay que soportar sino como el principio que nos permite lograr perspectivas más complejas. Es necesario incluir un diálogo con la pluralidad de puntos de vista entendiendo esa pluralidad como garantía de los derechos y libertades y como un principio de complejidad.

Hay que establecer espacios plurales donde no se escondan las propias creencias y perspectivas sino que se compartan para enriquecer las diferentes posiciones. *No se trata de silenciar o cortar las raíces sino de enlazarlas para convivir.* Es necesario acoger las diferentes sabidurías para buscar las mejores propuestas para cambiar el mundo: no se puede prescindir de ninguna sabiduría que busque la dignidad del hombre. Ser capaces de pensar en diálogo con quien se presenta desde diversas sabidurías, de comunicar junto con ellos y a ellos, no significa neutralizar las posiciones existenciales sino pensar la comunidad entre ellas: ser capaz de ser universales. Se es universal cuando no se reducen los componentes a un mínimo de todos sino cuando son universalmente compartibles.

Una condición absolutamente necesaria es la libertad de pensamiento, la libertad para crear, imaginar «otro mundo posible», tal como reza el lema del Foro de Portoalegre, libertad crítica para descubrir el error o el engaño y libertad creativa para ser capaz de dar alternativas. Dicha libertad necesita de profesores e investigadores que practiquen pluralidad de métodos, diversos estilos y perfiles entre los profesores dentro de una convivencia respetuosa e interpeladora. Es necesario un diálogo que enriquezca la pluralidad teórica y metodológica. Y también la realidad demanda cada vez más pluralidad ideológica. Se necesita pluralidad ideológica y sapiencial para estudiar qué da de sí la mirada desde cada tradición política y coger lo mejor de cada uno. No es eclecticismo ni pragmatismo sino comprender que no hay incompatibilidades irreductibles entre ellas y que ninguna es una doctrina absoluta cerrada en sí misma. La creatividad política y cultural requiere una atención plural a la creatividad que hay en las diferentes tradiciones. Ahora bien, también conciencia de lo que debe quedar fuera de dicha pluralidad: esa pluralidad se basa en una alianza previa para un rechazo compartido de aquellas cuestiones de cada tradición que han demostrado violar la dignidad de la gente.

Integración

Lo característico de una tradición científica que busque prioritariamente el servicio de la verdad a los pobres, es la unión de la Ciencia Básica, Ciencia aplicada y la Acción Social en una única praxis de Ciencia implicada. Veamos estas cuestiones a continuación.

Pensamiento y acción

En distintos ámbitos se produce una discusión alrededor de la metáfora de «cabeza y pies» —ciencia y acción, los que piensan y los que actúan—, que retrata una situación en la que desde la realidad de la intervención social no se percibe el servicio prestado por los profesionales de la investigación. A la vez,

habría profesionales de la investigación que protestan acerca de la importancia de intervenir en estructuras y categorías teóricas que no son inmediatamente visibles desde la intervención social cotidiana. El paradigma de Investigación Implicada reclama la integración de acción social e investigación social porque entiende la investigación social como una de las actividades de la acción social. A la vez, habla de formar comunidades de conocimiento en la que los investigadores actúan de metodólogos de los procesos de investigación y los trabajadores sociales y activistas sociales participen intensamente.

Bruno Bauer, la principal influencia en el joven Marx de Berlín, dejó escrita una idea que interpreta el núcleo central de la historia moderna del pensamiento social: «la teoría es la práctica más sólida», que podría ser expresada de otras maneras como *lo más práctico es una buena teoría o la teoría es lo más práctico*. Transmite dicha frase una forma de hacer ciencia que la entiende primeramente como una acción: *pensar es un modo de actuar, investigar es intervenir: como dice Rousseau, «conocer es hacer»*. Nos dice también que cuando existe un problema que requiere intervención, en muchas ocasiones la más eficaz acción es la modificación de las representaciones culturales (morales, creenciales, sentimentales o narrativas) que en el fondo sostienen dicha situación. Es más, pensar socialmente es una acción esperanzadora ya que mira a donde los hechos, por pésimos que sean, no tienen la última palabra sobre la Historia. En la actualidad esa necesidad de buenos y eficaces activos de pensamiento se manifiesta progresivamente con mayor claridad y dramatismo. *Los viejos dualismos entre pensamiento y acción son remanentes de una política científica que busca restarle fuerza transformadora a la ciencia y la proyección emancipadora que puede trascender desde la acción*. Frente a esos dualismos progresivamente se es consciente de la necesidad de integrar investigación y acción, pensamiento y praxis, lo cual sintetizamos en la fórmula *investigación*. Esa integración se plantea como una urgente demanda dadas las condiciones de segunda modernidad, en las que las políticas de sentido reclaman progresiva atención pese a un Estado con frecuencia neutralista. Este debate no es un juego especulativo sino que responde a las necesidades más urgentes de nuestro tiempo. Así, la verdadera teoría es la que transforma porque la verdad no puede menos que *hacernos libres*. Así, buscar científicamente la verdad requiere buscar las encrucijadas históricas en que comprometerse, para que no ocurra eso que nos recuerda Zygmunt Bauman que dijo Gordon Allport: *los científicos sociales no resuelven nunca problemas sino que simplemente los aburren*. Para solucionar los problemas de raíz, hay que pensar radicalmente: pensar desde los fundamentos.

La teoría no es una acción de palabras sino que la mejor teoría es capaz de generar hechos, su propia pronunciación compromete al corazón y a la persona con un proyecto histórico y un sujeto comunitario. *Se necesita un pensamiento que no sea una fábrica sofista de discursos sino un emplazamiento del corazón, palabras que creen lugares*. De nuevo vemos una afinidad entre pensar y pintar tal como lo describe John Berger: «Un lugar es más que una zona. Un lugar está alrededor de algo. Un lugar es la extensión de una presencia o la

consecuencia de una acción. Un lugar es lo opuesto a un espacio vacío. Un lugar es donde sucede o ha sucedido algo. (.) El problema es que muchos cuadros no llegan a convertirse en lugares. Y cuando un cuadro no llega a convertirse en lugar, no pasa de ser una representación o un objeto decorativo, una pieza del mobiliario. ¿Cómo logra un cuadro convertirse en lugar? No vale de nada que el pintor busque el lugar en la naturaleza (.) Es semejante a un agujero en la arena dentro del cual se ha borrado la frontera. El lugar de la pintura empieza en este agujero. Empieza con una práctica, con algo que se está haciendo con las manos, las cuales buscan la aprobación del ojo, hasta que el cuerpo entero está contenido en el agujero. Entonces hay una posibilidad de que éste se convierta en un lugar. Una pequeña posibilidad.»⁷³

Efectivamente, el pensamiento social comienza por una práctica, por la compasión histórica: una conmoción y una implicación hasta que la vida entera está comprometida con la misión de llamar a las cosas por su nombre y genera por tanto situaciones o lugares participadas por el pensador y otros. Pensar socialmente no es sólo pensar lo social sino pensar con otros de modo que esa primera condición comunitarizadora se convierte en un analizador histórico de la realidad.

Así, la sociología de implicación es otra institucionalización de la ciencia que se libera de su corporatización restauracionista (que esterilizó la ciencia en un objeto decidido por las políticas universitarias, en una metodología positivista y en una comunidad academicista) para unir su historia al sujeto histórico que articula el proyecto histórico que hace avanzar el eje histórico: el empoderamiento solidario de los sujetos. *El pensamiento es una vía de empoderamiento singular y comunitario.*

La incidencia en las representaciones culturales que inciden en los procesos de exclusión y liberación, en los problemas sociales y procesos de emancipación, es una actividad necesaria para mejorar la vida de la gente afectada por la injusticia y el sinsentido. Necesitamos la investigación social para conocer cómo incidir más penetrantemente. Esa conciencia es creciente en muchas organizaciones civiles que invierten parte de su patrimonio en investigación y sensibilización pública, tendencia que irá aumentando en la conciencia además de que la mejora de la calidad de la intervención hace necesario un mayor esfuerzo en la evaluación, y la investigación que implique pensamiento y diálogo con la realidad a través de trabajos de campo. Las políticas unitarias de sentido y solidaridad, combinadas con las metodologías de *investigación*, nos dan una de las principales claves de refundación del Trabajo Social que nos están demandando los desafíos del mundo ante la segunda modernidad.

Básica y aplicada

Otra falsa división es la que se produce entre investigación básica y aplicada. La teoría no es una acción de palabras sino que la mejor teoría es capaz

73 John Berger, 2001: *El tamaño de una bolsa*. Editorial Taurus, Madrid, 2004:35.

de generar hechos, la propia pronunciación compromete al corazón y a la persona con un proyecto histórico y un sujeto comunitario. Se necesita un pensamiento que no sea sólo una fábrica sofista de discursos sino un emplazamiento del corazón, palabras que generen lugares. La investigación básica y las dedicaciones a actividades investigadoras de corte estrictamente teórico, son imprescindibles y forman parte del núcleo duro de una investigación que realmente genere liberación.

Es imprescindible en las investigaciones la cooperación de los estudios sociales y los filosóficos. Es necesaria una alianza entre pensamiento filosófico e investigación social porque existe un peligro de disociar ambas dimensiones. Es evidente que la potencia resolutive no se reduce a una ciencia aplicada de carácter técnico sino que integra esa voluntad de innovación técnica en una innovación más amplia que piensa e innova en las raíces de todo el conocimiento filosófico que cimienta todas las demás ciencias. La ciencia aplicada se debería caracterizar por innovar en las raíces y en el fruto concreto. Son necesarios equipos y redes de investigación donde estén integrados sólidos profesionales de la filosofía, las ciencias sociales y expertos de la acción social.

Ismos

Hay que resistir a la tentación de los «ismos». Es cierto que *cada vez que se quiere hacer avanzar una perspectiva determinada, se corre el riesgo de exagerar su importancia respecto al resto de perspectivas*. Cuando la sociedad tenía una visión sociológica muy pobre o las estructuras económicas pasaban inadvertidas a la conciencia de la gente, se acentuó una insistencia sociológica y económica que quizás pudo rozar cierto unilateralismo. Hay que evitar los reduccionismos de las dimensiones de la realidad y la cultura a sociologismo, psicologismo, economicismo, etc. Y, viceversa, evitar que lo económico, lo psicológico o lo sociológico se disuelvan en categorías que ignoren las estructuras de la realidad. Especialmente importante es la inclusión del pensamiento económico, que el neoliberalismo tiende a tecnificar y reificar de modo que podría escapar de las ciencias sociales para ser una especie de ingeniería.

Los cauces y la corriente

Usando la metáfora de los cauces de los ríos, diríamos que es necesario investigar *no sólo las manifestaciones visibles de los fenómenos (las olas o corrientes) sino las categorías culturales y existenciales, personales y sociales, que subyacen en dichos fenómenos causándolos o siendo consecuencia de ellos* (los cauces de los ríos). Es lo que podríamos llamar Investigación de Raíces. La exclusión y el sinsentido requieren intervenciones prácticas de empoderamiento, pero su superación exige también que vayamos a su sala de máquinas, que son los intereses materiales de quienes se benefician de esa situación y el paradigma cultural que sustenta todo ese sistema. En el fondo, no estamos hablando de una multiplicidad inconexa de problemas sociales sino de un problema radical del que se derivan arborescentemente el resto de problemas, y,

lógicamente, ese mal raíz tiene una solución raíz cuya multiplicación incide sobre todo los aspectos concretos. La unidad de concepción de los problemas comprende la íntima unidad que existe entre sinsentido y exclusión, entre sentido y solidaridad, entre cultura y justicia a las que dar solución.

Ecodisciplinar

Esas tres divisiones entre acción/pensamiento en la investigación social (cabeza/pies), investigación básica/aplicada e investigación raíz (piedras y corrientes), son tres caras de un mismo fenómeno. Se producen cuando se siguen las lógicas de las instituciones por encima de las necesidades de la realidad. Desde la perspectiva de servicio, desde la Investigación Implicada, esas divisiones se disuelven ya que todo se ordena para buscar lo más eficaz para la solución de los problemas.

Por eso *no es suficiente una investigación interdisciplinar sino que hay que crear espacios en los que no sólo se yuxtapongan las disciplinas sino que formen visiones comunes*. No es suficiente que cada uno hable desde su lenguaje disciplinar sino que tenemos que buscar hablar un lenguaje común con distintos acentos. Es decir, que *en ciencia no hay que saber de todo pero sí tenerlo todo en cuenta para poder hablar de algo*. Dice el filósofo Augusto Hortal que con frecuencia la universidad es una serie de departamentos unidos por el sistema de calefacción. Es necesario *avanzar hacia modelos transdisciplinares o ecodisciplinarios*. Es necesaria una *visión sistémica o ecológica de la organización de la investigación*, que haga que los investigadores tengan una visión madura desde las diferentes disciplinas. Lo hemos avanzado anteriormente: para conocer una parte es necesario tener en cuenta el todo. Es necesario establecer métodos comunes, proyectos comunes, visiones comunes, aunque se cultiven diferentes especialidades. Esa investigación ecodisciplinar que combina distintas disciplinas, actividad básica y aplicada, acción y pensamiento, propuesta y raíz, debe ser una característica de nuestro paradigma de acción social.

Habría que promover grupos y proyectos de investigación en donde estén integradas estas diferentes perspectivas y que garanticen un diálogo con la diversidad. Sería necesario poner de manifiesto la prioridad de proyectos de investigación en los que participen filósofos y profesionales de las ciencias sociales; investigaciones que tengan una dimensión aplicada y también teórica; investigaciones que den cuenta de las raíces de los fenómenos; investigaciones que integren distintas perspectivas teóricas, metodológicas e ideológicas; en resumen, investigaciones ecodisciplinarias o transdisciplinares.

Investigación y vida

El filósofo Miguel García-Baró sostiene en el prólogo de su libro *Filosofía socrática* (Sígueme, Salamanca, 2005) que el paradigma socrático de filosofía supone que la filosofía «es un modo de vida» y «en consecuencia, el contenido de la filosofía no puede ser, para esta comprensión de ella, realmente separable del hombre que así vive. No está constituido por proposiciones, más que en

la medida en que las mismas afirmaciones, las pruebas y las hipótesis se dejan entender como partes vivas del hombre.»

Para terminar esta primera parte, queremos señalar cómo no solamente es una convergencia social o política sino que la investigación es una aventura que se acaba identificando con la propia vida.

La *investigación* social no es una actividad de praxis y pensamiento circunscrita al desempeño profesional sino que finalmente implica a toda la persona y al mundo en que vivimos, compromete integralmente al sujeto con la realidad y eso es así porque para penetrar en la comprensión responsable de la misma realidad tenemos que entrar en diálogo con toda la existencia. Según Goethe, cuando más conoce uno el mundo, más se conoce a uno mismo; es más, *solamente quien conoce el mundo se conoce a sí mismo*. El hombre es capaz de conocer y es algo que es propio del acontecimiento humano. El hecho humano comienza cuando se da esa condición: capaz de conocer con otros radicalmente la realidad. Y con tal profundidad sucede eso que un solo hombre podría alcanzar en el curso de una vida un conocimiento de la realidad cualitativamente superior a todo lo que se había conocido hasta el momento. Un hombre, en el tiempo de su vida, puede hacer un viaje más allá de lo conocido hacia la conciencia de lo que es la realidad. Esos viajes a la realidad son sobre todo una experiencia personal de un individuo frente a la existencia.

La única vía para hacer una ciencia justa es buscar la implicación suficientemente justa como para que revele verdades. Desvelar el rostro verdadero de los acontecimientos necesita de sabiduría y pertenece al orden de la revelación: la revelación sólo acontece si quien piensa se entrega a la realidad; es un don, no un mérito ni un logro esforzado o voluntad inteligente. *No es accesible a quien le guía la malicia ni a quien le pesa demasiado su propio yo; puede alcanzar un conocimiento táctico pero no la sabiduría que permite el acceso a las verdades profundas de la realidad. La sabiduría es una búsqueda en la que el bien guía a la verdad. Sólo se logra por la donación de quien busca, por su implicación, por su entrega de corazón a la realidad que mira*. La realidad revela su interior principalmente a través de esa misma relación de entrega, de esas disposiciones de apertura, de vulnerabilidad, de acceso, de disponibilidad a ser interrogado: *las preguntas del sabio son la mitad de su sabiduría, dijo el judío Slomó Ibn Gabirol*⁷⁴. Pasa de examinarla y medir sus exteriores a estar inmerso en ella ya sin ser capaz de distinguir el límite entre su interior y el exterior del hecho. El pensador interioriza esa realidad hasta que él es más mundo y el mundo está más en él. Sin esperar frutos intelectuales, la implicación guía el proceso de inteligibilidad, piensa para alguien y el otro se convierte en el lugar de revelación, en lo que Ignacio de Loyola llama *conocimiento interior* del otro. *Pensar no es el fruto de una distancia sino de un encuentro*, es la narración de un acontecimiento dialógico: pensar es un encuentro. John Berger, lo expresa

⁷⁴ Slomó Ibn Gabirol (aprox. 1045): *Selección de perlas. Máximas morales, sentencias e historietas*. Ameller Editor, Barcelona, 1977:43.

muy acertadamente respecto a la pintura: «Cuando una pintura carece de vida se debe a que el pintor no ha tenido el coraje de acercarse lo suficiente para iniciar una colaboración. Se queda a una distancia «de copia». O, como sucede en periodos manieristas como el actual, se queda a una distancia histórico-artística, donde se limita a hacer unos trucos estilísticos de los que nada sabe el modelo. Acercarse significa olvidar la convención, la fama, la razón, las jerarquías y el propio yo.»

2.3. EL OBJETIVO DEL SUJETO: LOS TEMAS

La agenda de investigación es la entraña del objeto científico, su mapa. Son las preguntas que prioritariamente, en cada contexto, conducen más directamente a la verdad sobre algo. Ciertamente, como estamos sosteniendo, la agenda implica no solamente lo que conocemos como temas sino también los modos. En realidad, los temas son menos determinantes que los modos. Lo importante sería que hubiera un espíritu moral que buscara que toda la ciencia, en toda su actividad, se hiciera la pregunta de cómo puede ayudar especialmente allí donde es más necesaria. La elección de temas y de hipótesis no es científicamente determinada sino moralmente elegida. La agenda es una conclusión intelectual y moral a partir de un viaje científico en el curso del cual uno puede identificar aquellas cuestiones más sensibles que conducen más directamente a lo que busca.

2.3.1. Criteriología

Quiero hacer presente antes, de forma esquemática, unos criterios que en este momento creo importante tener en cuenta a la hora de seleccionar qué «temas» incluir y permítanme que lo haga desde la tradición de mi universidad, que seguro que el lector sabe aplicar y adaptar a su propia realidad. En la espiritualidad ignaciana de los jesuitas hay varios criterios que siempre se aconseja que se tengan en cuenta a la hora de elegir. Entre ellos, he elegido cinco, que son muy conocidos: qué es más urgente, qué es lo más crucial (lo más estructural), qué es lo más universal, dónde no está nadie y qué es propiamente competencia nuestra y tenemos responsabilidad en sacar adelante. Permítanme que exponga sintéticamente cómo desde la sabiduría jesuita se puede ayudar a deliberar la agenda de investigación. Hasta donde conocemos, estos criterios no están ordenados por prioridad sino que la decisión es resultado de la ponderación de las diferentes estimaciones.

El primer criterio es el de *urgencia* y se pregunta por cuál de todas las cosas que se nos ocurre o nos demandan que podemos hacer, son aquellas a las que hay que dar respuesta con mayor apremio, cuáles son las que están reclamando de modo más perentorio nuestra atención.

El segundo criterio es el de *crucialidad*. La sabiduría de elección ignaciana propone que examinemos cuál de las posibilidades entre las que tenemos que elegir es más estructural, es más clave en la arquitectura de la situación en que se haya. Así, habría que priorizar aquellas opciones que van a solucionar más de raíz las cosas. Buscar lo más angular, radical o crucial es algo muy propio de un pensamiento social profundo, que trata de identificar las estructuras profundas de la realidad.

El tercer criterio —reiteramos que no están ordenados por prioridad— es el de la universalidad. ¿Cuál de las opciones es más universal, cuál haría bien a más gente y de forma más universal? Cabe preguntarse por la multiplicatividad: ¿qué tema es más multiplicativo, desencadena más fruto de modo más global?

El cuarto criterio busca qué es lo que nadie está haciendo ni tiene perspectiva de hacer, se pregunta *dónde no está nadie*, cuáles son los temas importantes que —aunque no sean los más urgentes, cruciales o universales— están abandonados y desatendidos y requieren investigación.

El quinto principio que hemos elegido de la criteriología jesuita es el de la *competencia propia*. Se invita a que el elector se pregunte: ¿qué es aquello a lo que ya estoy comprometido, aquello en lo que ya tengo contraída una responsabilidad y aquello que es en mayor medida mi competencia? El criterio resalta el valor de la historia y de los compromisos o capacidades. Uede que uno vea más importante una cuestión A que la B, pero en la B ya está comprometido y se espera que uno continúe en ella porque es una necesidad que hay que atender. O puede que la B sea una opción para cuyo desempeño uno tiene una formación específica que ha ido adquiriendo. El criterio no trata de decir «hagamos lo que siempre hacemos» sino que busca dar peso a la historia y las competencias, no caer en la ingenuidad de una decisión adanista que pretenda partir de cero.

Además de estos criterios sapienciales generales, hay tres más específicos que hemos tenido en cuenta especialmente.

- *La agenda no debe funcionar por desplazamiento a modas sino por integración*. Igual que las respuestas a la crisis de 1973 propusieron un modelo que integraba cultura y economía, tampoco en los noventa la urgencia mediática de la atención medioambiental logra hacernos funcionar por desplazamiento sino por integración. No desplazamos nuestras agendas a las cuestiones medioambientales sino que las integramos y éstas refuerzan la interconexión y alcance de todas las cosas que tratamos. El propio pensamiento medioambiental induce a integrar y no desplazar.
- Es necesario emprender *visiones de gran teoría y planes más ambiciosos de cambio social*.
- Hay que asumir el principio de *Joy and Sorrow, del dolor y la esperanza*: no sólo desvelar las desgracias sino también las alegrías, no sólo las penalidades sino también las esperanzas. Recordemos aquellos versos tan inspiradores: «En África se ríe más que se llora, se canta más que se grita, se baila más que se corre».

Una agenda es un orden prioritario de proyectos de investigación formulados como temas generales, como experiencias metodológicas o directamente como proyectos formulados detalladamente. Así, vamos a exponer qué propuesta de temas prioritarios podemos ver si miramos alrededor desde el momento y lugar en que nos hallamos en nuestro viaje.

2.3.2. La vivencia estructural de la exclusión

La primera línea de investigación que proponemos apuesta por la necesidad de reflexionar a fondo el propio fenómeno de la exclusión social hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta generar una alternativa viable. Es necesario invertir en la reflexión sobre exclusión social que vincule la perspectiva de la antropología filosófica con los análisis desde las ciencias sociales como economía, sociología o politología. Es decir, que no la explique solamente como una categoría objetivada sino que la comprenda desde las categorías íntimas de la condición humana, que la estudie tanto cuanto es una violación de las necesidades, de las potencias, de la conciencia del hombre: de su dignidad. Es necesario crear un nuevo pensamiento de fondo que desentrañe cuál es la última raíz del fenómeno de la exclusión porque solamente conociendo la raíz del problema podremos comprender el modo para su solución radical.

Ya sé que este punto fundamental de la agenda suscita sospechas y cansancio. Por su abstracción, porque no acaba de operar directamente sobre las decisiones prácticas, porque la especulación es ambivalente, etc. pero no es abstracta como las cosas que no tiene cuerpo sino que es tan abstracta como la exclusión, que sabemos quiénes la sufre pero no siempre quién la provoca. *La exclusión social es tan real en sus efectos como abstracta —desconocida— en sus procesos:* hay una relación inversamente proporcional entre el mal de la consecuencia y la invisibilidad de la responsabilidad.

La teoría es abstracta en el sentido de que no es visible a nuestra evidencia cotidiana, presa de categorías no cuestionadas. Las categorías tienen instinto de supervivencia y cuando las adoptamos nos inoculan «anticuerpos» o «anti-ideas» (dentro del conjunto de presupuestos que acompañan a cada categoría) que las defienden contra otras muchas categorías críticas y contra el mismo hecho de que ser pensadas. *Las malas ideas nos inoculan pereza o suspicacia respecto a la utilidad del pensamiento para defenderse de ser cambiadas.*

El pensamiento de fondo es conocer el cauce por el que discurre la corriente del resto de investigaciones. Usamos con tranquilidad los conceptos clase media o democracia y encauzan nuestras mediciones, pero muchas veces ignoramos «en seco» el porqué de la forma de ese cauce. Es la discusión que hemos tenido antes sobre la corriente y las piedras del río.

Tenemos que investigar no solamente sobre el «software» de la exclusión (proyectos, programas, políticas, los cuántos y los dónde) sino sobre su «hardware» (los cómo y porqués).

El concepto exclusión es una modalidad que en este momento de la historia se usa para denominar a un fenómeno que secularmente ha sido comprendido como pobreza. El enorme trabajo de la economía sobre la pobreza du-

rante la Modernidad ha llevado a convertirla en un concepto que hoy en día los técnicos reservan para ser medido con parámetros económicos, mientras que la exclusión busca recoger el resto de dimensiones sapienciales anteriormente vinculadas a la pobreza. Pero uno y otro hacen referencia al mal procedente de la injusticia social. La pobreza —como concepto histórico— o la exclusión —en su actual denominación— son principalmente conceptos alentados desde la moral social y muy dependientes de la filosofía social, política y económica.

Es necesario reconstruir nuestra comprensión del fenómeno de la exclusión yendo a lo que sucede en la realidad en las propias vivencias estructurales de la exclusión. Cuando hablo de vivencias estructurales me refiero a que las estructuras sociales no son objetos colgantes en el cielo de la sociedad; no son como vigas transparentes que organizan la arquitectura de nuestras ciudades como si fueran una enorme cúpula invisible. Sino que las estructuras son intersubjetivas, residen en las vivencias relacionales —algunas tan mediadas por instituciones que son imperceptibles experiencialmente a menos que exista una lúcida conciencia de las mismas—. Por ejemplo, es difícil sentirse sujeto de la inflación y sin embargo uno lo es. Solamente se siente cuando ésta es galopante; es difícil que sea una experiencia sentida cuando es estable. Tampoco es fácil sentirse participante en la globalización a menos que uno sea consciente de las implicaciones de sus compras, de su trabajo, de sus operaciones de carácter económico. Aunque el Comercio Justo ha ido creando en nosotros una percepción cada vez más patente de las cadenas en las que participamos, en general las estructuras —sociales, políticas, culturales y económicas— pasan invisibles ante nuestra conciencia. Berger y Luckmann dirían que están reificadas, convertidas en «cosa», deshumanizadas y deshistorizadas, inalcanzables al cambio social de escala cotidiana.

La vivencia estructural es el acceso a las estructuras sociales en su naturaleza de vivencia personalizada e intersubjetiva. Esto está lejos del individualismo metodológico. Creo que el cauce por que mejor conocemos las cosas sociales no es la interpretación subjetiva ni el individuo pero sí sostendría que las estructuras son relaciones terciarias (que carecen de cara a cara y están mediadas por instituciones) que nos vinculan distantemente con otro. No nos relacionan abstractamente porque no es posible la abstracción en el sentido de anonimización: siempre es —como diría la sociología fenomenológica— «estructura de alguien». Lo que sí defenderíamos es un fuerte «interpersonalismo metodológico», lo cual significa que la persona, en sus relaciones con los otros, es el depositario de las estructuras sociales y es el «lugar» donde pueden suceder los cambios. Esos cambios no solamente suceden porque una persona lo decida sino que sus relaciones se hayan constreñidas por el resto de la malla de relaciones que tiene y por tanto casi siempre son necesarios movimientos compartidos por muchos que creen nuevas situaciones en las que el sujeto gane grados de libertad. La visión de individuos sujetos por una tupida red de relaciones —la mayoría de las cuales son desconocidas o negadas por la propia persona— nos habla de que la exclusión no habla de una persona sino de todos los participantes del campo social en que ocurre. La exclusión habla de todos.

Pero la exclusión corre el riesgo de convertirse reductivamente en la «*experiencia de otro*», en un fenómeno que se cree que es propio de quien está excluido, en una propiedad suya, una condición de él. Cuando en realidad, la exclusión es una propiedad de una situación en la que hay participantes que son víctimas y otros que forman parte de esa relación con distintos modos de complicidad o asistencia. *La exclusión no habla del pobre sino habla de todos los implicados*. La exclusión no quiere ser un sustantivo sino que quiere tener naturaleza verbal; no quiere ser una cosa ni la semántica de alguien sino una dinámica, una situación, una relación, un acontecimiento que pasa entre personas. Deberíamos buscar un sentido a exclusión que caracterizara a todos los que participan y no solo a los excluidos.

La insuficiencia que se intuye detrás de la noción exclusión se demuestra en que su contrario —la inclusión— nos parece insuficiente para expresar el fenómeno opuesto al que queremos denominar con exclusión. Cuando hablamos de desarrollo, solidaridad, sostenibilidad, democracia, participación social solidario o simplemente de justicia, sentimos que nos acercamos más a lo necesario que cuando hablamos de inclusión. Aunque también podemos anhear el concepto «inclusión» hasta hacer de él un fenómeno más amplio.

Son cada vez más numerosas las críticas al concepto exclusión por la ambivalencia ideológica y fenoménica que permite su fluidez. Castel defiende que se ha llegado a la noción de exclusión por un proceso de inclusión de todo un abanico de situaciones relacionadas con la injusticia: «*ya no hay palabras para encontrar unidad en la multiplicidad de los “problemas sociales” que la han reemplazado; de allí la boga de esta noción de exclusión, cuya indiferenciación recubre una multitud de situaciones desdichadas sin hacer inteligible su pertenencia a un género común.*»⁷⁶

Dada la situación de la lucha contra la exclusión social, las mejoras que hay que operar son tan cualitativas que es necesaria no tanto una reforma de las tecnologías de inclusión como una revisión de las categorías fundamentales que la establecen; una remoción de los cimientos con el fin de poder variar cualitativamente las políticas sociales. Los distintos programas políticos convencionales que inciden sobre la exclusión van acercando sus líneas fundamentales porque el propio sistema constriñe sus categorías profundas. Para poder comprender el fenómeno radicalmente creemos que es necesario encontrar sus fundamentos, lo que nos lleva a pensar radicalmente su estructura profunda. Hacemos nuestra la preocupación de Joan Subirats y Ricard Gomá cuando creen que el concepto de exclusión social no está suficientemente fundamentado conceptualmente⁷⁷: «*la generalización del uso del término exclusión social no ha comportado una reflexión sistemática y ordenada, ni sobre sus perfiles conceptuales, ni sobre sus dimensiones empíricas*». Creemos que la respuesta a esto es la búsqueda de sus principios radicales de la exclusión que no sólo nos per-

⁷⁶ R. Castel, 1995: *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires, 1997.

⁷⁷ Joan Subirats y Ricard Gomá, 2004: *Un paso más hacia la inclusión social*. Plataforma de ONGs de Acción Social, Madrid: p. 27.

mitirán conocer su perfil conceptual sino más integral y actualizadamente el mapa de causas y soluciones, así como el sentido que remueve con su presencia. *Es necesario reabrir más ampliamente la discusión sobre los fundamentos y nuestra época de civilización, mirar de más lejos y profundo para poder transformar los problemas más estructurales.* Lo han expresado penetrantemente Juan Antonio Guerrero y Daniel Izuzquiza en su libro *Vidas que sobran*: «Los mecanismos que explican más profundamente por qué nuestra sociedad genera excluidos son de índole antropológica. (.) Las propuestas que pretenden solucionar el problema de la exclusión manteniéndose en el marco de la comprensión antropológica dominante sólo conseguirán correcciones puntuales y, si no son cuidadosas, pueden reforzar el mismo sistema que produce la exclusión social. (.) Es preciso, en consecuencia, un planteamiento verdaderamente alternativo de gran calado.»⁷⁸

La agenda de investigación en exclusión y desarrollo, debería comenzar por una profundización en el fenómeno de la exclusión en sí, que hablara no de los pobres sino de todos los que participamos en dicha exclusión. Es necesario comprender las vivencias internas y estructurales que producen la exclusión, la implicación personal y grupal en ellas, los mecanismos de dominación, alienación y explotación que la conducen y la violación de lo humano que supone en los excluidos y en todos los demás que participamos en ese acontecimiento.

En la práctica, creo que habría que organizar una investigación en la que no solamente se hablara de los excluidos sino que se lograra reconstruir la situación de exclusión con todos sus participantes y lograr estudiar la vivencia de todos ellos en ese contexto. Esto es muy difícil porque en general la exclusión implica un distanciamiento físico importante: las decisiones se toman en lugares muy distantes y esa distancia —la política de lugares— protege a la decisión de mirar cara a cara a los que van a sufrir sus consecuencias.

Me parece que no desde el moralismo pero con conciencia de estar viviéndonos en una situación donde se juega el bien y el mal —y estamos personalmente implicados no solamente desde nuestra participación en la situación sino por la propia investigación con la que intervenimos en el escenario—, tenemos que estudiar no solamente a los excluidos sino buscar la «vivencia estructural» del resto de participantes en las situaciones de exclusión.

Debemos estudiar a los ricos y poderosos, a los que toman decisiones estructurales, en esas situaciones de exclusión. Sería muy interesante visibilizar las cadenas causales que vinculan las decisiones estructurales de los poderosos con su consecuencia de exclusión. En sociedades muy duales es más fácil conectar causalmente la decisión del cacique o el patrón con la consecuencia sobre la vida del cliente o el empleado, pero en sociedades tan complejas y difractadas como las nuestras, esas conexiones son tan difíciles de seguir que corren el riesgo de que se dude de su existencia.

El Comercio Justo ha desvelado parte de esas cadenas siguiendo la pista a los productos desde las decisiones de los pisos superiores de un rascaciel-

78 J. A. Guerrero y D. Izuzquiza, 2004: *Vidas que sobran*, Sal Terrae, Santander: pp.14 y 19.

los de la City a las maquilas y desde ahí hasta que una persona elige el producto en una estantería de una tienda al otro lado de los océanos. El Comercio Justo me interesa como praxis pero me parece un motor mucho más potente todavía en su metodología. Tenemos que aprender de los métodos fenomenológicos del Comercio Justo: cómo desvela la naturaleza del producto y de las relaciones que implica su compra, su producción, su distribución, etc. Comprendiendo globalmente —parte de aquel «estructuralmente»— la situación, desvela la realidad del fenómeno del comercio de alguien. Hay que aplicar la metodología del Comercio Justo en otros contextos y relaciones, en todos aquellos que explican porque alguien acaba en una calle durmiendo, en un coche prostituyéndose, en una maquila siendo explotada.

También sería interesante conocer a fondo las vivencias de los excluidos, el resto de participantes en sus distintos grados de complicidad, asistencia o beneficio y aquellos que buscan trabajar en contra de ese hecho de exclusión. Sería interesante conocer sus vivencias de esas estructuras. *Con vivencia no me refiero a cómo las sienten, aunque puede ser un buen hallazgo conocer el sentimiento profundo: no sus discursos ni sus emociones al respecto sino el juicio sentido, el hecho mismo en ellos. Conocer las vivencias es conocer las estructuras actuando, conocer lo que Jesús Ibáñez llamaba el «actante», aquel que somos en acto. Conocer las estructuras requiere ir a la estructura misma, ir a lo que ocurre de verdad en la persona en sus relaciones, cosa que probablemente la propia persona ignorará.*

Conocer vivencialmente las cosas es conocer la materia misma de las cosas, conocerlas materialmente, conocer las cosas desde aquello de que están hechas: de la vida de la gente, de la vida real de las personas, de la vida vivida, experimentada, acontecida de los sujetos. Es decir, de sus vivencias.

Creo que no debemos solamente mostrar a los excluidos cómo viven ni mostrar a los excluidores o sus cómplices y espectadores cómo viven los excluidos para suscitar su sentido de responsabilidad, sino que es clave mostrar al resto de participantes en la situación de exclusión cómo «vivencian» ellos mismos esa realidad, las estructuras de las que forman parte, su rostro real.

Las personas que no somos «excluidas» también estamos «en exclusión», estamos en esa situación participando y algo de nosotros es víctima de esa situación y, probablemente, de nosotros mismos. La exclusión es un ataque a la dignidad del otro y también una autolesión por parte del excluidor y sus cómplices por beneficio u omisión.

Se trata de conocer quiénes somos. No quiénes decimos que somos o lo que dicen «los nuestros» o lo que logramos que diga la sociedad de nosotros sino quiénes realmente somos: no la identidad que nos creemos sino el sentido de lo que somos, la verdad sobre nosotros. Para eso *necesitamos que nos lleven allí donde hacen efecto nuestras decisiones, muchas veces lejos de nosotros.* Y es necesario que nos conduzcan en el tiempo al pasado que nos ha hecho hombres de poder —frecuentemente, generaciones atrás, por acontecimientos que ignoramos—, al presente de la situación de la gente que al final depende de la dirección de nuestras elecciones y al futuro de lo que serán las

consecuencia de nuestra vida. Somos el Mr. Scrooge de Charles Dickens en aquel *Cuento de Navidad*, e igual que él necesitamos los fantasmas que nos conduzcan a donde impactan nuestras decisiones. En este caso, necesitamos que esos vínculos de la exclusión dejen de ser fantasmas. El proceso de conocimiento es realizado por fantasmas que desvelan el rostro de los que creíamos fantasmas o decíamos que no existían. Mr. Scrooge es llevado al pasado y conoce la bondad de su infancia, suscitan en él lo mejor de sí y sus anhelos; es conducido por el fantasma de las navidades presentes a las casas de su empleado y su olvidado sobrino; es trasladado a mañana por el fantasma de las navidades futuras y conoce las consecuencias de sus acciones y omisiones.

Mr. Scrooge tuvo más suerte que los amigos y familia del rico epulón del Evangelio. A él, el Juez Supremo no le deja volver a la tierra a avisar a los suyos de que no cometan los pecados que él cometió contra Lázaro. Según el Juez, sus compañeros ricos, aunque se les apareciera Elías montado en su carro de fuego, continuarían igual.

Tenemos que ir a los lugares donde realmente actuamos de forma decisiva aun sin ser conscientes de ello. Todos tenemos una identidad, un cuadro que presentamos ante nosotros mismos y los otros. Incluso quien tiene poder crucial de decisión suele presentarse como un cuadro ideal para ser imitado o admirado y los cuelgan de los museos de la nación. Pero, como el *Dorian Grey* del gran Oscar Wilde, todos tenemos un patio trasero, un sótano, una maquila, un desván donde está aquello que queremos olvidar, negar, ignorar u ocultar. Por eso estamos tan interesados en individualizar la exclusión social y en convertirla en un problema de quienes la sufren. Y estamos tan dispuestos a ayudarles a superarla con tal de que asuman individualmente que es un problema que ellos tienen. Pueden apelar a generosidad, pero no a la verdad; pueden buscar la seguridad del bienestar pero no la paz de la verdad. Hay un cuadro donde estamos pintados nosotros junto con todos aquellos que sufren nuestras decisiones u omisiones y tenemos que lograr saber en qué desván de nuestro mundo y si lo hacemos quizás cada uno conseguirá conocer quién es en verdad.

Si tenemos que investigar los problemas de los pobres entonces hay que investigar a los ricos porque ellos son el principal problema.

Pero estamos lejos de los planteamientos dualistas o de lucha de clases. Creemos que en realidad todo esto ocurre hoy en día en una cultura que logra que se deslegitimen o desaparezcan la mayoría de las contradicciones. No vamos a hablar del rico poderoso sino de las masas de personas con capacidad de decisiones que afectan de modo importante en la vida cotidiana de los otros: es decir, de una gran mayoría social. Nuestra capacidad para manejar las máquinas institucionales en las que trabajamos y nuestros patrimonios (tomando una decisión en un sentido u otro: tal persona fuera de clase porque no se puede hacer nada con él o tal piso lo voy a vender un 20% más caro porque mis vecinos también lo hacen, etc.) influye mucho en la vida de la gente. No hay que satanizar a los ricos sino que vivimos en un sistema social que explota al máximo nuestra avaricia: la avaricia de los más ricos ha logrado enriquecerse explotan-

do nuestra insaciable avaricia. Al final del sistema, alguien pierde: nosotros mismos y mucho más quien está al final de la cadena de exclusión.

Esa mayoría burguesa no se considera mala persona sino, como diría Hamlet, medianamente honesta. Busca coherencia en sus decisiones, rechaza el mal execrable, la violencia, gusta de la rectitud moral, defiende a su familia y sirve a sus amigos. El problema principal de la burguesía es que no siente-piensa —no tiene conciencia— de su conexión causal con la exclusión social. Tiene cierta conciencia limitada, amortiguada. *El burgués no percibe en su sensibilidad la contradicción sino que cuenta con un arrecife de distancias y discursos ideológicos que impide que lleguen las olas de las contradicciones sociales a su isla.* Tengamos en mente una isla polinesia con un anillo de corales bajo la superficie, que rompe todas las olas antes de que lleguen a la arena de la conciencia del sujeto. Los hechos no se le presentan. Hay toda una barrera ideológica, de distancias físicas y de sentimientos que le defienden —muchas veces de sí mismo y del sentido de culpa que pueda asomar como la aleta de un tiburón.

La investigación debería ser capaz de sacar a la luz el mecanismo de sentimientos que logran ahogar las contradicciones: la histeria burguesa contra la exclusión.

La histeria es la patología por la cual un sujeto logra evitar sentir un conflicto desviando el dolor que le inflinge a otro sitio. Uno centra toda su atención en otro lugar, a donde «desplaza» todo el sufrimiento generado en otro lugar y por otros motivos a los que aparecen. Es el fetichismo: un objeto asume todo otro objeto. Aunque uno ignore las vivencias estructurales de la exclusión, eso no quiere decir que su malestar no nos dañe sino que se desvía históricamente hacia otros asuntos u objetos. Así, existe una enorme bolsa de malestar que es expresada en forma de vacío o de conflictos identitarios —o directamente en un programa de pensamiento reaccionario— cuando en realidad es la tensión acumulada por la propia participación en procesos injustos. Esas contradicciones de las que somos partícipes son aplacadas, acalladas o desviadas con tal de que nuestros intereses no encuentren estorbos y nuestras conciencias —y las de nuestros hijos— no ensucien su autorretrato.

Tenemos que estudiar los procesos culturales que borran las contradicciones, cómo logramos conservar la identidad limpia de todas nuestras responsabilidades. Sin duda, la frivolidad de la cultura —reducida al folclore de lo culto o al fetichismo del arte de autor— ayuda a ello.

Sin embargo, existen personas de la burguesía que salen de esa ignorancia, pesadilla o fantasía y se adentran en el mar de la realidad, con todas sus contradicciones. Entonces, aunque son itinerarios muy singulares y diversos —por la extrañeza con que ocurre—, hay una transformación personal que le permite conocer su responsabilidad, el origen de su riqueza y poder, las consecuencias de su modo de vida en el rostro de otros. El voluntariado es uno de los medios más frecuentes para ese descolocamiento, desposicionamiento y reposicionamiento. Cabe decir que esas personas de la burguesía desarraigadas de su ignorancia y radicalizadas de nuevo en la solidaridad son históricamente el mayor motor de transformación social ya que han sido casi siempre

las que más han liderado movimientos, fundado iniciativas, tendido puentes y generado nuevas comunidades políticas.

Necesitamos investigar cuáles son los «itinerarios o experiencias de conversión» por las cuales la burguesía sale de su fantasía de progreso y se encuentra con la responsabilidad ante la exclusión. Necesitamos investigar cómo se forman las personas transformadoramente solidarias.

Habría que impulsar investigaciones sobre cómo tranquilizamos nuestras conciencias y sobre el malestar que nos remuerde y fetichizamos en otras áreas, porque es una fuente de infelicidad cuyas consecuencias no sabemos bien medir. Por el contrario, hay que investigar cómo se desata la reconciliación y que efectos tiene en los procesos psicológicos y morales de las personas, así como en sus mundos de vida: ¿cómo el sujeto «convive» esos procesos con su familia, con sus amigos, con su entorno de sociabilidad, cómo los comparte? ¿Qué limitaciones se encuentra en el entorno de sociabilidad para expandir y compartir esas conversiones de reconciliación con los excluidos? ¿Qué culturas de grupo o instituciones facilita esa comunicación y expansión y cuáles son, en cambio, impedimento?

No se trata, insistimos, de saber «cómo lo vive» sino de la «estructura vida», de la estructura vivenciada, de la vivencia estructural de todos esos aspectos. Posiblemente es algo tan inscrito en códigos inconscientes que requiere una profunda labor semiológica para poder conducir con éxito esa investigación.

Volveremos a recoger el hilo de este argumento un poco más adelante, pero antes no queremos dejar pasar la referencia que hemos hecho a la filosofía económica, a la que vamos a darle un segundo puesto en nuestra propuesta de agenda.

2.3.3. Economía: los fundamentos y los sujetos económicos

Antes hemos mencionado una de las áreas en la que más deberíamos profundizar: la filosofía económica. La economía, desde nuestro punto de vista, ha progresado mucho en sus metodologías de medición y en sus estudios de historia económica; mucho más que lo que han avanzado sus estudios de filosofía económica. La filosofía económica serían los fundamentos del pensamiento económico, el pensamiento sobre la veracidad de los fenómenos sobre los que se eleva el complejo rascacielos de la economía. La filosofía económica no puede estar desconectada de la filosofía general, es la misma razón de las cosas viendo hacia lo económico. Pero se plantea también la conveniencia y límites de la autonomía de un pensamiento de lo económico; mira lo que de falso hay en un subsistema económico que no fuera una mera convención y estuviera separado del resto de la vida.

Uno de los mayores esfuerzos que debemos hacer es en filosofía económica. ¿En qué áreas? Un primer campo que merecería investigación es la meritocracia y especialmente sería interesante poner de manifiesto es la falsa relación que existe entre pobreza e ineficacia económica. Sería interesante mostrar la vida económica del pobre y la gran eficacia económica con que gestiona sus

pocos recursos. Ha habido investigaciones que han mostrado cómo sobreviven los pobres, pero sería necesario desvelar sin miserabilismos las estrategias económicas. Con una mirada más amplia, interesa *revisar el sujeto económico con que funcionamos en el pensamiento económico, porque no se puede elevar una comunidad política de hombres justos si en economía se piensa que actúan desde el máximo egoísmo posible o legítimo*. La visión individualista y utilitarista de los paradigmas dominantes no se compadece con los comportamientos diarios de los trabajadores y consumidores, que actúan dando peso a otros factores propios no solamente de esa razón instrumental sino del sentimiento, las creencias, los valores, la experiencias y el sentido que en general le dan a la existencia, cuando no prescindiendo de estos valores y se comporta alienado por la emulación de su entorno, aspirando a la imitación del canon de prestigio burgués o de un modo fetichista. Cuando la economía es tan oscuramente injusta significa que en ella hay muy poca luz de la razón.

¿Por qué es interesante ahondar en esto? Está conectado con lo anterior. La mayor parte de las legitimaciones burguesas para legitimar la exclusión como accidente (la mala suerte o un daño colateral del sistema que hay que indemnizar), como consecuencia de la meritocracia (quien es pobre es en realidad un fracasado que sufre las consecuencias de sus malas decisiones) o como situación de la cual uno no tiene ninguna responsabilidad, se sostienen sobre una visión de la economía. La economía —pese a que en nuestro tiempo intenta ser moral, ideológica y filosóficamente minimal o incluso neutralizarse confundiendo con la propia naturaleza— porta una filosofía y una praxis que está nutriendo el núcleo del sentido social. Es más, el mercado ha sustituido a la familia como metamodelo de las organizaciones: antes toda organización tendía a querer conformarse como una familia (esta empresa funciona como una familia, esta comunidad de vecinos somos una familia, etc.) y ahora todas asumen que son como un mercado —con sus derechos y deberes, objetivos personales de autorrealización, un balance de beneficios y costes, etc.—. Investigar la base real de los comportamientos económicos ayuda a cualificar la economía y a entender más integralmente la sociedad.

Examinar los comportamientos económicos también es importante porque es necesario *desvelar las fuentes más profundas de lo económico con el fin de encontrar alternativas al paradigma capitalista vigente en todo el planeta*. Existe un comportamiento no capitalista oculto bajo la propaganda capitalista que es el que realmente hace sostenible el sistema económico —la familia, por ejemplo, o la vocación profesional— y existen otras praxis *sobrecapitalistas* que se dan allí donde el capitalismo fracasa de forma estrepitosa, pero que, ligadas a situaciones de exclusión, carece de lo medios, de la conciencia, la autoestima y el reconocimiento social para proyectarlo públicamente.

Debemos atender *al propio concepto de desarrollo y progreso económico, al crecimiento y a la sostenibilidad no solamente medioambiental sino, desde una perspectiva ecológica, la sostenibilidad antropológica de la economía* que realmente hace posible que el discurso mediático y político de lo capitalista no sea puesto al desnudo por el fracaso del sistema.

Es necesario *estudiar la financierización que hace que se haya ocultado la sociedad de trabajo* (de producción) bajo la sociedad de capital. Hay que examinar la explotación capitalista a través de los servicios financieros, especialmente grave en la especulación inmobiliaria y, en general, toda la enorme elevación de las plusvalías de explotación que el conjunto de elites están imponiendo a trabajadores —a través de la precarización—, de los consumidores —a través del autoservicio de cajeros, Internet, automontaje, etc. o del descenso de calidades por la obsolescencia programada, etc.—, de los emprendedores —por la explotación del propio capital con que financiar sus operaciones— y de las mayorías sociales a través de la explotación del territorio —deterioro medioambiental y los modos metropolitanos de urbanización impuestos—, de la familia —precarización laboral y flexibilización que impide la conciliación con la vida laboral—, del espacio público —por la multiplicación exponencial de la publicidad—, etc. También a través del Estado y su aparato administrativo somos explotados. El estatalismo no anula la explotación sino que la realiza por medios no mercantiles y acaba beneficiando a conjuntos de elites que no sacan plusvalías de la producción de los bienes sino de otras fuentes de compensación de sus posiciones en la organización.

En general, es necesaria *una investigación más profunda y extensa de los mecanismos de la explotación* que finalmente son los que intrincadamente producen o intensifican la exclusión social. Sin conocer esos mecanismos, no sabremos cuáles son las cadenas causales que conectan a las personas cada vez psicológicamente más distantes en la estratificación social. En el fondo, si ignoramos esos mecanismos desconoceremos cómo los conjuntos de elites están enriqueciéndose no solamente de la explotación de los excluidos sino del propio proceso de exclusión: la avaricia de la burguesía no solamente la enriquece a ella misma sino que multiplica los beneficios de los más ricos —los más ricos se benefician explotando la avaricia del resto—, además de tener un efecto de legitimación del gran capital.

Hay toda una agenda que es necesario afrontar no solamente desde el explotacionismo sino que sería bueno estudiar *el papel de la propiedad privada como factor de empoderamiento*, no desde perspectivas capitalistas sino del distributismo. ¿Existe innovación económica allí donde la gente está abandonada por las garantías del mercado? ¿Qué nuevos paradigmas de mercado se dan? Recogeremos algunos aspectos relativos a las organizaciones económicas más adelante, de forma conjunta con los problemas y posibilidades de las organizaciones.

Para finalizar este apartado, queremos expresar nuestra convicción de que tenemos que enriquecer la economía con una mayor participación del resto de disciplinas científicas, con un pensamiento mucho más integral, más enriquecido antropológicamente y con más investigaciones de microeconomía ligados a la vivencia estructural de la exclusión. Debemos invertir mucho más esfuerzo en la investigación económica desde un paradigma más integrador.

2.3.4. Mundo: transnacionalidad y migraciones

Otro intenso centro de atracción de nuestra investigación debe tener su gravedad en los estudios del mundo, de la globalización. Según la acertada expresión del informe FOESSA, *hay que estudiar al mundo en España y a España en el mundo*. En realidad, la expresión quiere romper el dualismo que *sobreaísla* la realidad nacional del contexto global: España es mundo y el mundo está participado por España. Quizás antes carecíamos de esta visión, pero hoy en día la actividad de nuestras transnacionales en todo el planeta —de las cuales millones de españoles tienen acciones y se benefician— nos hace cada vez más conscientes de nuestra responsabilidad.

Somos los principales responsables de *las transnacionales que tienen su matriz en nuestro país*, más cuando varias de éstas han tenido origen en empresas estatales y en las cuales, en la actualidad, el gobierno sigue teniendo una influencia determinante a través de acciones de oro u otros mecanismos de control de sus consejos. Sin embargo, a veces nuestro país sigue en el limbo de que la transnacionalidad es cosa de las potencias económicas como Estados Unidos, Reino Unido o Francia, a las cuales hacemos cabeza de turco del sostenimiento y expansión del capitalismo más agresivo. También España está participando en todos esos procesos y es responsable de cómo se están haciendo las cosas.

Es ya urgente aclarar que no estamos haciendo un planteamiento dual y rupturista sino que simplemente entendemos que es necesario tener una conciencia muy transparente de lo que realmente ocurre para poder responsabilizarnos de su progreso en una dirección adecuada. Descubrir que estamos implicados en la exclusión, no significa que entremos en la neurosis del purismo o en la tentación del odio social sino que nos tiene que hacer conscientes de los mecanismos que realmente gobiernan lo social y desde ahí avanzar por caminos posibles hacia mejoras lo más integrales que seamos capaces y con metodologías de lucha pero también de reconciliación social. Tomar conciencia de los fallos del sistema nos permite reconstruirlo para que sea más sostenible, más productivo y genere menor malestar social.

El estudio de nuestras transnacionales no implica solamente estudiar nuestra industria multinacional en los sectores de la construcción, telecomunicación, pesca, textil, energía o construcción, sino que es necesario *estudiar la transnacionalización de nuestro capital* y no me refiero solamente al estudio de la acción de nuestros gigantes bancarios sino a *dónde y con qué consecuencias estamos invirtiendo los pequeños capitales financieros de nuestro país*. La mayor acción transnacional no es solamente la de nuestras empresas internacionales sino es la de los flujos financieros internacionalizados no solamente por las grandes fortunas sino por el conjunto de la población. La vía comenzada por los estudios de la Inversión Ética sigue la estela del Comercio Justo, en este caso el comercio justo de capitales. Es necesario emplear muchas más investigaciones de mayor calado en este campo desvelando los procesos perversos y ponderando lo positivo de otras operaciones inversoras. Considero que es una de

las áreas más importantes para tomar conciencia de los mecanismos globales de explotación.

Además, también es importante *conocer los efectos de las operaciones extractivas o productivas de nuestras empresas internacionales* en el extranjero, cuáles son las condiciones laborales no solamente en sus centros sino en su red de empresas proveedoras y en las organizaciones secundarias con que operan. Hay que estudiar las condiciones laborales pero, sobre todo, los motores de empoderamiento: el capital social, las organizaciones latentes y el desarrollo sindical; los efectos sobre la formación de los trabajadores, las posibilidades de acumulación de capital y la incentivación del emprendimiento; las condiciones democráticas, el desarrollo comunitario y la incidencia sobre la educación de los hijos. Hay todo un programa de investigación que desarrollar y que tendría que lograr el compromiso de la acción empresarial desde su responsabilidad social corporativa, en forma de financiación de grupos independientes de investigadores universitarios que puedan intervenir en los contextos en que operan. Aunque indudablemente va a suponer el descubrimiento de responsabilidades que tienen que atender urgentemente, les va a dar sostenibilidad a largo plazo y mayor legitimidad a corto plazo si es que se comprometen a abrir vías de solución a los problemas y a potenciar aquellas vías más empoderadoras.

En este ámbito, sería importante conocer *los efectos de nuestro turismo en el exterior* y mostrar cómo la elección de unos u otros operadores supone grandes diferencias, así como si elegimos viajar con opciones de turismo justo.

Otro capítulo es el de las migraciones internacionales. En primer lugar, diríamos que es necesario seguir la pedagogía de los informes anuales y que se contara en nuestro país con un *Informe Anual de Migraciones e Interculturalidad* que desde fuentes independientes se estudiara la evolución de las principales cuestiones relativas a las migraciones en nuestro país. Comenzando por el estado de nuestros últimos emigrantes y exiliados en los contextos internacionales y siguiendo por la convivencia con la inmigración en nuestro país, sería necesario dotarnos de un sistema de indicadores y seguimientos cualitativos que hicieran examen del enfoque de los medios, que resumieran los hechos significativos, presentaran las políticas aplicadas —incluyendo valoraciones plurales de las mismas— y atendieran a las principales investigaciones, estadísticas e indicadores.

Las migraciones están siendo objeto de una atención exponencial por los investigadores de nuestro país y se ha incorporado como un factor transversal en todas nuestras líneas de investigación, tendencia que todavía *se intensificará más en los próximos años hasta que todos, de una forma u otra, estudiemos el factor migratorio en menor o mayor medida*.

Especialmente interesante resultan las *investigaciones sobre codesarrollo* que analizan el destino de las remesas de los inmigrantes a sus países de origen y la inversión de éstas en proyectos de progreso en las comunidades. *Siendo las remesas el principal activo financiero de muchos de esos países, cómo se orienten las operaciones inversoras será determinante para dar forma*

al desarrollo de las comunidades. Es prioritario crear equipos bilaterales de estudio con convenios entre organizaciones de acción social y universidades. Y sería muy multiplicador generar una red de centros, institutos o cátedras que en las universidades de los países emigrantes están trabajando en esta área para compartir las mejores experiencias e innovaciones.

En nuestro territorio, *el estudio de los niños y jóvenes hijos de inmigrantes es un campo prioritario. Es necesario conocer cómo se están formando espacios mixtos, no homonacionales sino heteronacionales.* El primer problema no es la cultura sino la sociabilidad: no es la convivencia de culturas distintas sino cómo se tiende a formar pandillas y entornos formados por personas de la misma nacionalidad, una dinámica natural en la primera etapa de inmigración, pero que requiere de un trabajo social intenso para intentar que existan afiliaciones cruzadas con otros contextos de modo que se formen espacios internacionales. El primer problema no es la comunidad cultural sino el origen nacional. *Crear internacionalidad a fuerza de ampliar nuestra «intranacionalidad» es el nombre real de lo que llamamos interculturalidad,* que es un problema importante pero en segunda línea. La sociabilidad plural es la infraestructura sobre la que se operan los juegos interculturales. Pero *nuestro problema es sobre todo sociológico, es sobre todo de sociabilidad.* Al respecto, es necesario estudiar la formación de lugares homonacionales —de inmigrantes de la misma nacionalidad— y estudiar las vías de convivencia con otros, de heteronacionalidad. Entiendo que la convivencia —y ésta promovida por medios educativos y asociativos, principalmente— es el objetivo principal.

También es necesario estudiar las *condiciones laborales de los inmigrantes,* quienes generalmente son objeto de una explotación mayor por su condición. Pero especialmente interesa ver las posibilidades de formación y los especiales medios dispuestos al respecto para mejorar su productividad y de movilidad ocupacional en nuestro país, a la vez que se convierte en un empoderamiento educativo que puede tener un efecto muy positivo en los países de origen.

En cuanto a la cooperación al desarrollo, sin duda es la agenda que más ha mejorado en los últimos años, estableciendo una red de informes anuales sobre su evolución. Me parece, no obstante, que uno de los campos de mayor interés para la investigación está en continuar invirtiendo esfuerzos en el seguimiento de las agencias internacionales y atender a la cooperación oficial al desarrollo destinada a *educación popular y también a empoderamiento de las mujeres.*

También deberíamos investigar el *modelo de cooperación al desarrollo de nuestras organizaciones, especialmente hasta qué punto su acción implica un empoderamiento del capital social de las comunidades de destino y de sus organizaciones e instituciones.*

Finalmente, ya hemos citado la importancia que le damos al comercio justo y entendemos que debemos crear un *amplio programa de investigación sobre el comercio justo. Investigaciones de mercado para aumentar los segmentos de consumidores en nuestro país,* investigaciones sobre «comercio in-

justo» que cree conciencia, proyectos que no supongan el hundimiento de las empresas en los países empobrecidos sino una mejora posibilista y sostenida de dichas organizaciones y también la expansión de la formación de pequeño empresariado en países del sur.

Estamos intentando desarrollar esta agenda como un árbol que vaya de lo más radical a lo más operativo. Hemos asentado la raíz de la agenda y los dos principales componentes de su tronco: la economía y la globalización. Ahora vamos a recuperar la argumentación que estábamos desarrollando al final del primer punto de la agenda.

2.3.5. Necesidad y empoderamiento

Este cuarto punto de la agenda funciona como el nudo del árbol, del que saldrán las distintas ramas de la agenda. En la raíz, por tanto, está la filosofía de las vivencias estructurales de la exclusión. El tronco está formado por la economía y la globalización. Y al final de ese tronco, hay un nudo en donde nos encontramos —como ahora veremos— los problemas de las necesidades y las fuentes del empoderamiento. A partir de ahí salen varios campos de investigación: uno de orientación psicológica, un segundo relativo a los mundos vitales, la educación, la participación, la cultura, las organizaciones y el modelo de intervención. Acabaremos con una visión más genérica, que es el cambio social, algo así como la savia que recorre todo el árbol.

Este cuarto punto recoge la reflexión allí donde la dejamos en el primer punto, en la existencia de vivencias estructurales de la exclusión: es decir, en el estudio de las estructuras tal como éstas existen interiorizadas en las personas que las reproducen y modulan muchas veces sin conciencia de ello.

Toda teoría de exclusión está sostenida sobre tres pilares teóricos: una teoría de la conciencia, una teoría de las necesidades y una teoría del empoderamiento. La teoría de la conciencia requiere una profundización en las racionalidades y en las estructuras de narración, que veremos más adelante. Quiero ahora señalar brevemente la importancia de ahondar en el estudio de las necesidades y de los activos del poder.

Es urgente una revolución en la teoría de las necesidades que permita superar la pirámide materialista que fundamenta toda una errónea concepción económica y del desarrollo humano. No es real priorizar las necesidades materiales sobre las sociales o espirituales, porque *las necesidades no se relacionan entre ellas de forma ordinal —piramidal— sino reticular, en red.* Los enfoques del desarrollo humano nos han concienciado de la importancia de intervenir en este campo, que tiene una especial incidencia en las vidas e itinerarios de los excluidos, a quienes no solamente se les explota sino que les convence de que tienen que seguir estrategias dominadas por el logro de dinero. Es, por tanto, crucial investigar la necesidad en situaciones de necesidad: «Las necesidades en la necesidad», podríamos titularlo. Nuestra visión miserabilista y economicista de los excluidos nos llevan a acentuar no solamente su privación e incapacidad económica sino que enfatizamos que el asunto central en su vida es la ca-

rencia patrimonial. Puede que ese sea el origen de la mayoría de situaciones, pero puede que no sea la mejor estrategia para su superación o, al menos, no como único factor. La pobreza creada por privación económica no solamente se soluciona con más dinero.

Es necesario comprender mejor el papel de las necesidades sociales y simbólicas en los entornos de exclusión. La importancia de la presencia, las necesidades del tener bienes, derechos y vínculos, la importancia de hacer y crear, de participar, la necesidad de ser en todas sus dimensiones. Este es uno de los campos esenciales, que incide sobre el modo de enfocar lo económico, el desarrollo de la sociedad civil, el paradigma educativo, las políticas de inclusión y la intervención social.

En segundo lugar, *tenemos urgencia de arrostrar una reforma del paradigma del empoderamiento abriendo e integrando las fuentes de activos de los sujetos. Es necesario integrar las dimensiones más estructurales y personales sin miedo a sociologizar o psicologizar la realidad.* La única salida no es una defensa distanciada desde cada perspectiva sino una integración transdisciplinar y constantemente ponderada de las perspectivas de lo social y lo personal. La idea de las vivencias estructurales o el paradigma fenomenológico de la intersubjetividad son intentos de lograr miradas más inclusivas e integradoras, pero quizás hay que explorar nuevas miradas que logren que la ciencia no viole la realidad de los problemas sesgándolos con categorías más propia del desarrollo institucional del poder científico que de la naturaleza del sufrimiento en las situaciones de exclusión.

Así, las fuerzas personales deben ser incluidas de forma mucho más intensa en nuestros programas de investigación. Es necesario desarrollar la psicología de la exclusión que no se dedicaría a estudiar a los excluidos sino a cómo la dinámica de la exclusión afecta a todos los ciudadanos. El carácter, la resiliencia, el ánimo, la salud en un sentido amplio o estricto, son fuentes de empoderamiento del sujeto y de las comunidades de personas. Insistir en lo individual de esas situaciones refuerza las estériles divisiones disciplinares, promover la inútil separación entre lo público y lo privado y acentuar el individualismo en las estrategias de empoderamiento. También creemos que hay que estudiar lo simbólico, lo espiritual, lo narrativo, lo ideológico o lo icónico como factores de empoderamiento. Luego expandiremos este argumento. A la vez, los vínculos sociales y las instituciones sociales —especialmente la familia y el asociacionismo— hay que seguir investigándolas como fuente de empoderamiento. Finalmente, habría que estudiar los derechos y los bienes como activos, tener una mejor visión de los derechos que no los estatalicen sino los estudien desde una perspectiva no estatalista de la ciudadanía sino desde una mucha más amplia visión pluralista que vea las afiliaciones asociativas, los mutualismos y las redes familiares también como fuentes creativas de ciudadanía. En este asunto no vamos a explicar cada punto sino que queremos enfatizar en la conveniencia de una investigación integral sobre el mismo hecho de las necesidades y del empoderamiento en el ser humano y especialmente en el ser humano en contextos de exclusión social.

*El propio concepto de desarrollo se ve afectado por esta reflexión, entendiéndolo de un modo más integral, más ajustado a la realidad de la persona y sus comunidades, más sostenible y no creador de malestar e injusticia. Quizás algunos cuestionarían que lo contrario a la exclusión sea el desarrollo. Creo que en el enfoque de la Fundación FOESSA, al sostener el desarrollo como polo alternativo a la exclusión, hay una provocación y es no abandonar una visión que quiere trabajar por el desarrollo de las personas, por el desarrollo económico, social; por la productividad, el progreso de la ciencia, la expansión de las instituciones; por una perspectiva de optimización, de mejora, de *progreso de los pueblos*. Se desvela un desarrollo no solamente compatible con la justicia sino posibilitado y potenciado por la justicia.*

*Hay que investigar las fuentes de la alegría en situaciones de exclusión. ¿De dónde surge la alegría cuando uno vive en pobreza? ¿Cuáles son las fuentes de la alegría, de dónde salen las fuerzas para tener esperanza, para reír? Los estudios sobre las penas en general están hechos para que la burguesía nos conmovamos; cuando se conoce desde los excluidos, se revela que hay una vida que supera el sufrimiento, que la vida es vivida con pleno sentido, sin restar uno solo de los dramas existenciales y morales de lo humano, que hay todo un mundo en el que hay felicidades y alegrías. El miserabilismo es una función burguesa, desde la ideología de la pobreza no una visión desde las personas empobrecidas. *Es necesario investigar desde los problemas pero no encadenados a la pena sino a la memoria de lo que se amó, a las fuentes ya presentes de la alegría, a las potencialidades que pueden hacernos más dignos. Solamente nos empodera lo que se ama.**

Vamos a continuación a exponer líneas de investigación que derivan de este enfoque sobre las necesidades y los activos del empoderamiento.

2.3.6. Psicología desde la exclusión

Hemos expuesto anteriormente en qué modo sería importante estudiar las vivencias estructurales que la burguesía tiene de la exclusión, el malestar sordo que genera y su manifestación fetichista en consumo, en fama, en miedo y conservadurismo. Además, hay otras áreas a las que sería interesante dedicar proyectos de investigación. Una de ellas es el *estudio del efecto de la exclusión social sobre el carácter de los que la sufren y la incidencia de la depresión y otros desórdenes de conducta*. Tenemos la convicción de que aunque son las estructuras «macro» las que casi siempre crean las situaciones de exclusión, al final éstas acaban operando en los procesos psicológicos, que acaban sentenciando la situación de las personas. *La pobreza no se crea individualmente pero se consume psicológicamente; la exclusión no se soluciona individualmente pero parte de una revolución desde las personas.*

Es necesario *mostrar los mecanismos depresores de las estructuras de la exclusión*. Ya hemos visto que tiene un efecto depresor y estresante contra la burguesía que generalmente se beneficia de dicha exclusión —a corto plazo porque a largo plazo hace insostenible a una sociedad—, la cual manifiesta ese

malestar difractado en diferentes fenómenos. Pero es ahora nuestro interés subrayar que debemos investigar más qué procesos de desgaste, estrés y, como diría Sennet, corrosión del carácter están internalizando más la espiral de la exclusión en las comunidades y corrompiendo las capacidades y fuentes de esperanza desde las cuales superar la pobreza.

A la vez, hay que analizar la resiliencia. *La resiliencia es un fenómeno que está llamado a ocupar en los próximos años un lugar progresivamente destacado en los análisis sobre exclusión social.* Sabemos que resiliencia es en física la capacidad de los cuerpos para recobrar forma —no necesariamente la misma de antes— y es aplicado en la psicología social a la capacidad que personas y comunidades tienen de resistencia y recomposición ante las adversidades. Esa recomposición es mera resignación a sobrevivir bajo la presión de las hostilidades sino que lo que hay que recobrar no es el anterior modo de vida sino la dignidad de la persona. La resiliencia no es mera adaptación sino que es reconstrucción de la vida acorde a la dignidad humana. Lo que es recompuesto en cada hombre y comunidad —especialmente entre las personas que por la exclusión han sufrido daños profundos y socializados— es su dignidad. *La resiliencia hace referencia al emprendimiento, a la resistencia, a la capacidad para creer y esperar, a la solidaridad del cuerpo para aguantar y crear conjuntamente, al ánimo para superar, a lo que llamaríamos la fuerza de alguien para salir adelante:* puede que una mujer no tenga ánimos para luchar por sí misma pero sí lo hace para sus hijos, convirtiéndose en una madre coraje. Las redes sociales, la cooperación y la sinergia enriquecen mucho la noción de resiliencia.

Bien, pues sería muy útil invertir esfuerzos en conocer las condiciones de la resiliencia. ¿Qué disposiciones personales hay que fomentar en los ámbitos de exclusión para que se intensifique la resiliencia? ¿Qué es lo que hace salir adelante, lo que hace que una comunidad recomponga sus fuerzas y reviva según una forma que no solamente sea acorde a su dignidad sino que sea alternativa para todo el resto?

Son importantes proyectos que estudien cómo se están deteriorando el carácter, la autoestima o las habilidades sociales, pero *más importante todavía es explorar las potencialidades, que no predomine un enfoque miserabilista y patológico de una psicología de los pobres sino un enfoque positivo, potenciador, resiliente, una mirada esperanzadora.* Así, nos preguntamos, ¿qué rasgos positivos —posibilitadores, resilientes— aparecen cuando las personas y comunidades están en condiciones de exclusión social? ¿Hay recursos del hombre que hacen su aparición bajo esa presión?

Debemos fomentar un tipo de investigación integral pero que desvele las dimensiones y procesos de la persona, una psicología transdisciplinar, sistémica y liberadora.

2.3.7. Mundos vitales: personas y familias

El ambiguo término de mundos vitales, nos permite acoger una serie de tópicos próximos a la persona como es la salud, la familia, la sexualidad y perfiles bá-

sicos de la persona como el género o la edad. Comenzaremos diciendo que cuando más atrás hablábamos del empoderamiento en la fuente de los vínculos, resaltábamos la familia. Efectivamente, algunas veces cuando se lee la literatura sobre exclusión social se tiene la sensación de que se valora el capital social que suponen las relaciones personales pero que se habla en términos abstractos de ellas, que se habla de la importancia de la vinculación pero en términos de un conjunto de nexos que el individuo puede tener con distintas personas. En realidad, los vínculos están jerarquizados y el más vital de todos es la familia, a mucha distancia del resto. La experiencia constitutiva de ser hijo, padre, abuelo o meramente pariente de alguien, es crucial en el ser humano. *Los tensos debates sobre la familia que se han dado en el último siglo en el terreno político y también en las ciencias sociales mediatizan el reconocimiento de su crucialidad en la intervención social.*

Es necesario desideologizar esta cuestión y poner en su justo valor esta cuestión incluso allí donde lo familiar está arrasado por la dureza de muchos procesos. La posibilidad de descubrir el amor, de generar vínculos próximos a lo familiar a través de nuevos hogares, la reagrupación y la apertura de procesos de reconciliación tiene que estar en el horizonte de cualquier intervención allí donde no exista dimensión familiar. Y donde exista familia, hay que operar sistémicamente incluso en aquellos casos en los que haya que alejar al menor o a la mujer de su entorno por su propia seguridad.

Es necesario investigar mucho más tomando en cuenta a los núcleos y redes familiares como comunidad vital y estratégica. También como comunidad generadora de sociedad civil, de tejido comunitario, la principal instancia donde se crea militancia y activación. También hay que investigar mejor cómo con frecuencia la exclusión no solamente deteriora psicológicamente a las personas sino que daña sus relaciones, especialmente las familiares, y entonces la familia se convierte en un espacio con una intensidad destructora proporcional a su intensidad benefactora. No obstante, la desfamiliarización tiene que ser objeto de nueva investigación, así como la reconstitución de hogares para menores que han sido alejados de su familia original con fórmulas como la acogida u hogares de protección.

Tenemos que volcar esfuerzos en investigar mejor la familia, en descubrir las trampas y procesos perversos en que cae, estudiar cómo salir de ellos y reconciliar a sus miembros, tenemos que estudiar las plurales formas que se dan y las redes que alían a diferentes núcleos familiares y hay que saber cómo reconstituir lo familiar cuando no hay más remedio o después de que ésta ha sido rota con gran irreversibilidad.

Especialmente habría que *explicar la intensa frecuencia de ruptura conyugal en los ámbitos de exclusión*, conocer hasta qué punto es resultado de estructuras que hacen más difícil la vida conyugal y familiar en general, y en qué medida esas rupturas conyugales y todo el calidoscopio de reconstituciones familiares dificultan el empoderamiento y acentúan el empobrecimiento, principalmente de mujeres y menores.

Tendríamos que hacer un estudio exhaustivo sobre mediación y reconciliación en las parejas y familias en ámbitos de exclusión. *Contar con una familia*

sólida y de vínculos sanos entre esposos, padres e hijos y parientes se convierte en el principal factor de empoderamiento de cualquier persona en exclusión. Igual que, en negativo, una familia deteriorada es un peligroso factor de empobrecimiento, una familia es, en todos los casos, el mejor remedio para comenzar un itinerario de empoderamiento.

La familia no es solamente un recurso, un tema o una agencia sino que es una constante para todas las investigaciones.

Próximo a esa familiaridad nos encontramos la tradición de lo femenino. *La perspectiva de género es una constante en los estudios de exclusión pero deberíamos profundizar en su potencialidad para revolucionar lo social y político.* Se puede diferenciar la esencia de lo femenino y la tradición de lo femenino. La tradición de lo femenino ha portado la solidaridad familiar, vecinal, la responsabilidad e importancia de los afectos, de los símbolos del cuidado, de lo relacional y comunitario, de la economía de lo real, etc. La esencia de lo femenino ha sido revolucionada en el pasado siglo por todo un movimiento social que toma distancia respecto a esa tradición de lo femenino y lo vuelve a recobrar desde un diferente paradigma de feminidad. Pero en el momento en el que estamos, tengo la sensación que la neoliberalización de las relaciones sociales y el relativismo cultural ha hecho perder peso y sentido al proyecto de feminización de la cultura y, por tanto, pérdida de orientación a la cultura de lo femenino en lo que tiene de más revolucionario, al sentido de lo femenino. La feminidad es uno de los pilares más importantes del empoderamiento de las personas en situación de exclusión, y así lo señala la praxis de trabajo social —especialmente en cooperación internacional— que sabe que la mujer es clave del desarrollo familiar y comunitario.

La perspectiva de género es crucial en la investigación sobre exclusión porque es un factor que intensifica la exclusión social, pero también porque es fuente de empoderamiento de toda la comunidad. Es necesario constituirnos con el principio de género desde las raíces: qué es la feminidad y que es la masculinidad, qué sentido aportan a la historia de lo humano y a la dignidad de las personas, qué se puede y debe esperar de ellas, cómo nos ayudan a tejer personas, parejas y comunidades. Cuando tratamos de la economía en ámbitos de exclusión es especialmente relevante conocer el papel de las mujeres y entrelazar su trabajo doméstico no remunerado con el resto de sus actividades en las redes parentales, vecinales y sociales.

Hay todo un programa de investigación que tiene la singularidad de género como eje y que se extiende al modo educativo —¿Existe una educación diferencial de chicos y chicas en el ámbito de exclusión?; laboral —¿Hay una proletarización y una movilidad social descendente entre las mujeres de clase baja?—; familiar —¿Se está impidiendo especialmente en la clase baja y en las situaciones de exclusión la conciliación de la vida laboral y familiar? ¿Se está promoviendo la monoparentalidad desde las instituciones por la adjudicación de recursos especiales a dicho perfil?—; o ciudadano —¿En el mundo asociativo o religioso, no hay una especial desactivación de la participación femenina?—. Pero no solamente desde un punto de vista descriptivo o de la desigualdad sino

que la perspectiva de género debe alimentar nuestro *análisis de potencias*: ¿qué aporta y podría aportar una potenciación de lo femenino —desde su esencia o su tradición— a los procesos de empoderamiento? ¿y un nuevo paradigma de lo masculino, no patriarcal?

Las edades son otra dimensión importante, que no solamente es accidental sino esencial. Un niño no es solamente una persona de poca edad sino que la infancia es una condición temporal del hombre. Igualmente, ser anciano o mayor, ser joven o ser adulto. Habría una subagenda temática para cada una de esas edades. Por ejemplo, en infancia hay que investigar sobre la sociabilidad de los niños en situaciones de exclusión, sobre la convivencia de diferentes nacionalidades, la relación con las instituciones de la sociedad civil como asociaciones, parroquias o proyectos sociales, el significado del colegio y de los maestros, su comprensión lectora y sus singularidades en conocimiento del medio, etc. Pero también quisiera proponer que *sería fundamental conocer qué significa ser niño en situación de exclusión; cómo se viven las confianzas radicales, las seguridades existenciales, el sentido de solidaridad social —el sentido del deber—, la autoridad o la inocencia cuando uno se cría en un ámbito excluido.* También hay que averiguar cómo el niño continúa conservando su ingenuidad, su felicidad casi de modo provocador y contracultural en las situaciones de exclusión. Nos indican las fuentes de la felicidad de las que deberíamos aprender.

Una cuestión que me preocupa en los mundos vitales es el de la sexualidad. Me preocupa cómo toda la persona se encuentra bajo la presión y la tentación de la neoliberalización que no solamente roba sino ofrece salvar. *La neoliberalización no solamente te roba sino que te invita a salvarte de ella neoliberalizándote* para que así tú te autoexplotes más: el neoliberalismo quiere ahorrarse incluso el esfuerzo de explotar, induce a la autoexploración a favor suya para reducir costes de manipulación y legitimación. *Las dimensiones más íntimas de la persona —su identidad, su autoestima, su humor, la vinculación con los suyos, etc.— se ven afectadas y, también, su sexualidad,* que llega a su máxima torsión en la prostitución. Solamente con una comprensión más honda del fenómeno lograremos salir de la partida en tablas que juegan actualmente abolicionistas y regulacionistas.

Finalmente quisiéramos invitar a una investigación más integrada con el mundo de la salud. Los investigadores en salud fueron los pioneros en estudiar la pobreza en el mundo anglosajón e impulsaron un potente sistema de indicadores que luego fue recogido por la sociología y el trabajo social. Simplemente quisiera apuntar a la necesidad de que en la amplia comunidad de científicos implicados en la investigación sobre exclusión y desarrollo, ocupara su lugar la potente mirada desde la salud. La investigación médica, especialmente la medicina social, no solamente es una potentísima rama científica sino que ganará progresiva fuerza todavía. Es necesario unir fuerzas y *lograr que la medicina social —aquella que estudia a las personas en situaciones de exclusión y estudia los modos terapéuticos y ambientales de promover la salud teniendo en cuenta ese factor— se incorpore a los estudios del sector social.*

Es importante no solamente por aunar esfuerzos sino porque el neoliberalismo tiende a enfocar «la exclusión de los excluidos» como una enfermedad y a considerar las disciplinas que intervienen en ese mundo como sanitarias. Parte de la psicología ha cedido ya a esa tentación y entendemos que es un paradigma que va más allá de una temática, es un paradigma de patología y cura, es un paradigma de ver al sujeto como paciente, como lugar de problemas, un modo de naturalizar el origen del problema y de individualizar las soluciones. La medicina social tiene mucho que aportar y el paradigma de la exclusión debe fecundar la mirada desde las ciencias de la salud para generar un paradigma más amplio que no ceda a las tentaciones del mercado y el poder. Especialmente creo que hay que atender a varias cuestiones entre las cuales resaltan los cuidados neonatales, las dietas, el cuidado deportivo y vida saludable —principalmente en una sociedad que está revolucionando sus cánones de hábitos de salud y convirtiendo la estética de salud en un factor de prestigio— y el estrés que sufren los mayores.

2.3.8. Educación popular

Los mundos vitales son lugares de conciencia en los que se acoge la formación del sujeto. Esa formación debe tener una densa coherencia con lo educativo. Cuando esa formación se ve dificultada, la educación debe redoblar esfuerzos para acompañar la constitución y cualificación de esas personas. Las instituciones educativas son uno de los factores centrales en toda la situación de exclusión porque tienen en sus manos a generaciones nuevas en las que late la posibilidad de un cambio cualitativo. Sin embargo, dichas instituciones de enseñanza también se encuentran dañadas o desgastadas por la exclusión y no solamente no cumplen su función sino que reproducen o incluso ahondan la exclusión.

Sin embargo, la educación es un eficaz motor de empoderamiento si sus agentes y sus metodologías pedagógicas tienen una orientación liberadora.

Las sucesivas reformas educativas legisladas en nuestro país no han logrado frenar suficientemente un abandono prematuro del sistema educativo y un absentismo que se multiplican allí donde existe mayor desigualdad social. *Necesitamos investigar las fuentes del absentismo, comprender dónde falla el sistema educativo para los chicos de espacios desfavorecidos y qué características tienen las instituciones educativas que logran éxito con los mismos perfiles de estudiantes.* Creemos que sería muy útil explorar los sistemas educativos que están aplicándose en los proyectos de educación de calle por parte de aquellas organizaciones sociales que trabajan con sectores más desfavorecidos.

Por otra parte, la educación debemos estudiarla de un modo más general ya que la construcción de comunidades solidarias requiere una acción educativa en todas las clases sociales y a todas las edades; una educación continua y que apoye especialmente los momentos vitales de las personas como la paternidad o la jubilación.

2.3.9. Participación y activación

La educación popular roza un aspecto que cada vez más concentra la atención de los especialistas: la participación social, que reúne fenómenos como la activación, la vinculación, la ciudadanía o el capital social.

Las políticas para la inclusión social están siendo diseñadas para ser aplicadas desde el principio de la activación, para generar motivación, iniciativa e implicación de los sujetos implicados. *La activación requiere, no obstante, más investigación sobre cuáles son las motivaciones de arranque de los sujetos para participar*, cuáles son aquellas disposiciones que mueven a los sujetos a realmente activarse, más allá de la coacción para el acceso de recursos. Los estudios sobre motivación son el requisito para diseñar correctas políticas de activación.

En realidad, deberíamos fomentar una investigación amplia sobre la participación social de las personas en situaciones de exclusión, que incluyera un profundo conocimiento de aquellos grupos y actos en los que ya participan y qué potencialidades entrañan. Además, necesitamos conocer qué limitaciones suponen las asociaciones y organizaciones convencionales para su participación. *Hay que conocer con detalle cuáles son los modos de organización de los excluidos y de qué modo la sociedad civil ha creado una institucionalización con modos y mecanismos de cierres que la hacen desigual a la participación de personas de diferentes clases sociales*. La desigualdad ciudadana se manifiesta, en primer lugar, en una asociatividad cruzada por clase social que da mayores y más potentes herramientas de participación en manos de quien más tiene y se debilita conforme el sujeto tiene menor clase social o está más excluido.

Esa asimetría de la sociedad civil se manifiesta en una ausencia sistemática de las personas en exclusión en la vida pública y en una incapacidad para una autoorganización que interactúe con los códigos procedimentales adecuados en las grandes instituciones de la esfera pública como la opinión pública, la incidencia de los grupos de presión, las organizaciones políticas o la Administración.

Sería importante hacer *un estudio continuo sobre las movilizaciones colectivas y las revueltas en contextos de exclusión, de cuya existencia apenas queda rastro mediático, entidades que las recojan o memoria institucionalizada*. Hay que investigar el estado actual del asociacionismo vecinal en esos contextos, las comunidades de propietarios o arrendatarios y las redes informales entre comerciantes y trabajadores —formales e informales— para resolver sus conflictos y negociar la solidaridad (préstamos de materiales, medios, permisos, etc.). El estudio de la economía en contextos de exclusión permite reconocer una organización no visible a la luz de las instituciones convencionales y es una organización conectada con la sociabilidad más básica. Las instituciones en situación de exclusión no se diferencian tanto unas de otras, no son tan autónomas, sino que están más compactadas a través de redes parentales y de padrino, relaciones vecinales y de cooperación.

La sociabilidad es la estructura ósea de la musculatura ciudadana. Hay que estudiar las redes y formas de la amistad en situaciones de exclusión.

¿Cómo se conforma la amistad cuando alguien o un grupo sufren un proceso de exclusión o cuando se ha criado en un ambiente excluido? Poco hemos atendido al mismo hecho de la amistad cuando es el cemento de la sociedad civil y la ciudadanía. No solamente debemos estudiar el número de amigos de los pobres o si tienen alguien en quien confiar y que confíe en ellos, sino que debemos analizar la naturaleza de dicha amistad, qué experiencias singulares implica, a qué pruebas y dificultades se ve sometida y qué nuevas entregas suscita.

Tenemos la experiencia de que mientras que antes en los territorios excluidos las personas podían sentir una especial intensidad en la solidaridad amical, vecinal y familiar, hoy en día el neoliberalismo ha degradado ese capital social reduciéndolo sustantivamente. Tenemos que comprobar si es cierta la tesis de Putnam sobre el *declive del capital social* en ámbitos de exclusión. La pérdida de entornos de sociabilidad densa en ámbitos de exclusión es uno de los cambios más perceptibles en la última década, lo cual hace falsa una creencia que sostenía que existe una relación inversamente proporcional entre pobreza y sociabilidad solidaria. Formulado en términos de capital social, hay que examinar la red de capital social en los entornos territoriales, lo cual se concreta en un proyecto que establezca índices de presencia de instituciones activas (entidades administrativas, centros de enseñanza, empresas, centros religiosos, voluntariado, asociaciones diversas, servicios como prensa, etc.) y espacios o actividades informales estables (fiestas, plazas, grupos deportivos, pandillas, etc.).

A un paso de esto, se percibe *una preocupación creciente por la participación de los usuarios en los proyectos de intervención social*. Recientemente reflexionamos sobre esto en el *Topaki* —que en euskera significa algo así como lugar donde encontrarnos, donde «atoparnos», acogernos y encontrarnos— de Cáritas-Euskadi celebrado en Donosti y apreciábamos que el núcleo de la participación no es la extensión de los papeles sociales establecidos sino la reconstitución de la sociabilidad fracturada. Es reconstituir sociabilidades que sean capaces —por auténticas— de superar los papeles sociales que las contienen. Posiblemente necesitamos metodologías que nos ayuden a superar el poder institucional que constriñe la sociabilidad necesaria para participar con más libertad. Necesitamos métodos que nos hagan superar lateralmente o indirectamente, oblicuamente, el peso de la institución. Si aplicamos métodos que tienen el formato de la institución (reuniones de trabajo, por ejemplo), posiblemente se verán demasiados códigos que recuerdan demasiado a la institución e impiden salir de su lógica. Necesitaremos ampliar los espacios de la institución, necesitaríamos nuevos espacios parainstitucionales que no estén dominados por ninguno de los dos poderes. También en el espacio europeo de trabajo social con personas sin hogar se ha seleccionado este tema como cuestión de trabajo para todo el continente.

Se tendrán que investigar las buenas prácticas y que efectos tiene la participación de los destinatarios de los proyectos en las organizaciones que los aplican. Sobre todo qué efectos tienen para las personas que comparten su perfil de exclusión o para las comunidades de las que proceden, porque parece evidente que a esas personas el proceso les capitalizará socialmente. Especial-

mente estudiaría qué lugares comunes hay de participación para las distintas culturas de organización en los contextos de quien vive en exclusión y quien quiere ayudar.

Eso necesita de *una investigación más profunda en las formas y calidades de las relaciones entre las personas que sufren exclusión y las personas que entran en contacto con ellos para ayudar bien como trabajadores sociales profesionales o como voluntarios*. En nuestro caso lo hemos estudiado en el voluntariado, pero creo que hace falta una investigación a fondo de la sociabilidad sucedida en la acción social, ya que nos explicaría parte de los fracasos que existen y nos mostraría algunas vías para hacer mejor las cosas.

En el voluntariado, lo vemos claramente y así lo hemos expuesto en el libro *Encuentro y alternativa*. El fenómeno del voluntariado sigue creciendo y está reconfigurando la morfología del tercer sector, lo cual conduce a primer plano la necesidad de fijar con precisión cuál es el marco conceptual y moral del voluntariado ya que su influencia es cada vez mayor. Una ligera desviación en la orientación del voluntariado podrá cada vez en mayor medida proyectarse en problemas serios en la conformación del modelo de sociedad civil y quizás en la constitución de la cultura de ciudadanía. De ahí nuestro interés en descifrar la anatomía interna del voluntariado; de ahí que algunas de las más penetrantes intervenciones en el campo del voluntariado quizás consistan en el sentido que pueda alcanzar. La ley de oro del voluntariado es el encuentro de reconciliación que fructifica en servicio y unión con el otro en una nueva sociabilidad, en una nueva comunidad política. Una alteridad que fructifica en alternativas sociales y alternativas sociales nutridas por la alteridad. El voluntariado es alteridad y alternativa. No reflexionar ni visibilizar todo el entramado de contradicciones que se abren en cuanto uno se asoma al voluntariado, es ignorar el núcleo donde se está produciendo lo más novedoso y transformador del voluntariado. El voluntariado tiene arrugas, el voluntariado tiene renglones torcidos, el voluntariado abre brechas en la propia vida. No hace falta pagar el billete de ida y vuelta al voluntario, porque el voluntariado es un viaje de ida sin vuelta a lo mismo de antes. La vida cambia, no puedes volver a ser quien eras antes a menos que ejerzas una fuerte violencia para reprimir lo que has visto y vivido y lo que has descubierto sobre ti mismo.

Ignorar las contradicciones que desata el voluntariado en el interior de las personas y de las organizaciones es acallar el mayor potencial creativo que es capaz de generar el voluntariado, es comprometer las propias posibilidades del voluntariado como creador de ciudadanía y alternativa.

En realidad, *visibilizar los dolores del voluntariado, la pasión del voluntariado, es tomar conciencia de que el voluntariado no es una capa superficial de la agenda de alguien sino que es una experiencia de tal calado que remueve y reordena hasta los estratos más profundos de cada persona. Reconstituye al sujeto*. Y eso supone remover las creencias más arraigadas, los hábitos más adquiridos, los deseos que nos cogen más, los intereses más establecidos: el sujeto en el voluntariado llega a la solidaridad atravesando una larga pasión. Sería interesante investigar más la alteridad y alteraciones que genera el voluntariado,

desde una psicología fenomenológica, es decir, que primara un exhaustivo conocimiento primario de las propias vivencias de los participantes en la situación. En nuestra investigación, hemos comprobado que abre un mundo muy complejo que se extiende hasta las últimas estructuras de la persona y a su dimensión moral. Es una experiencia que no sólo remueve la columna vertebral de la estructura social sino que también implica a toda la persona en sus muchas dimensiones. *Es necesario estudiar, por tanto, las metamorfosis de la identidad de los voluntarios a lo largo de todo su proceso de acción social.*

Finalmente, ponemos la mirada en *los partidos políticos y la incidencia política*. Es necesario estudiar mejor la formación de los procesos de decisión política en materia de exclusión y hacer estudios comparativos de carácter internacional sobre la cuestión de la incidencia partidaria y la participación de los excluidos en la vida política.

2.3.10. Conciencia y cultura

Recordemos que junto con los activos del empoderamiento (fuerzas, vínculos, bienes, derechos y relatos) y las necesidades (estar, hacer, tener y ser), habíamos hablado de una tercera teoría sobre la que se sostiene toda teoría de la exclusión: una teoría de la conciencia. Es testimonio ello de la importancia que la conciencia y lo narrativo cumplen en las situaciones de exclusión social. *En la raíz, todo el problema de la exclusión social es una encrucijada de conciencias.*

Una primera aproximación a la cuestión se puede hacer desde el concepto de *capital simbólico, que quiere expresar la importancia que tiene contar con un marco coherente de sentido para poder tener conciencia de la propia situación y hallar una narración que oriente en un itinerario de empoderamiento*. Efectivamente, la exclusión no solamente descapitaliza socialmente sino que disuelve las identidades, dificulta los espacios de reflexión y diálogo, deslegitima la sabiduría popular, manipula a favor del autoritarismo o la anomía y prodiga el olvido. El comienzo de la inclusión comienza por un relato que la espera y orienta. Sin relatos profundos y compartidos no es posible la superación de la exclusión social.

Existe un gran debate todavía sobre la cultura o subcultura de la pobreza, que el sociólogo Juan Iglesias ha analizado en su tesis doctoral en debate con Lewis. Mi posición al respecto es que sí que hay algunos principios sapienciales que hacen aparición en las experiencias de sufrimiento social y nuestra agenda de investigación debería describirlos. Un proyecto de gran calado sería *un estudio sistemático de la sabiduría popular aplicada en contextos de exclusión social*. Para esto es necesario un análisis semiológico que analice lo que dicen las palabras y lo que dicen los silencios, es necesario estudiar las deliberaciones y cómo es el pensamiento ordinario en la toma de decisiones. Para esto es crucial la autoexpresión, respetar los códigos propios de la narratividad en situaciones de injusticia social. Esa sabiduría popular nos permitiría aprender para nuestras propias vidas y lograr un lenguaje compartido para cooperar.

En esta cuestión de la cultura y el sentido, las posibilidades son múltiples y de gran calado, pero voy a seleccionar pocas. Una primera a la que hay que prestar más atención es a la historia social: *hay que sacar adelante un extenso programa de recuperación de la memoria histórica de los excluidos y de las luchas a su favor*. Es necesario hacer justicia a las víctimas de la exclusión que no tienen ninguna institución que haga suya su causa que, además de perdida es olvidada. Hacer memoria es un peculiar modo de pensar el presente: hacer memoria es hacer presente. En los mundos de exclusión, la privación incide también en la ausencia o desgaste de instituciones formales o informales que transmitan la memoria de lo vivido y por ello se debilita la solidaridad intergeneracional y la ayuda que supone un patrimonio de sabiduría con soportes históricos fuertes. En el ámbito de la conciencia sociopolítica y de la movilización colectiva carecer de una memoria de las experiencias colectivas vividas hace perder recursos y alianzas, itinerarios de resistencia y resiliencia y la orientación que procede del recuerdo de los logros y los fracasos. Como proyectos de investigación en este campo propondría recuperar críticamente mediante la historia social dos momentos de lucha contra la exclusión que han sido una referencia pública: la lucha contra la exclusión en el desarrollismo de finales de los sesenta —especialmente la historia de los asentamientos y en Madrid las UVAS (Unidades Vecinales de Absorción)— y todo el proceso de crisis y solidaridad alrededor de la toxicomanía heroínmana de los años setenta y ochenta, la generación aniquilada.

Otro tema de alto interés es *la exploración de la expresión artística en los contextos de exclusión como comunicación de lo indecible y como lenguaje público*. Es un modo de acceder a la cultura e identidades desarrolladas y también una forma de crear narraciones sociales de las que aprender. Aunque lo describamos sintéticamente, creemos que existe una enorme potencialidad en este punto, que es un gran motor para la presencia social, para la comunicación comunitaria, para la reflexión identitaria y para las técnicas del trabajo social.

Las formas de las representaciones públicas alrededor de la exclusión social tienen el papel determinante de la conciencia y las políticas de desarrollo social. Es necesario pues una vigilancia permanente de las nuevas representaciones mediáticas que se constituyen en el imaginario social y especialmente la actividad de los medios de comunicación y de las narraciones de masas en este campo. Para ello se podría realizar *un informe cíclico sobre «La imagen de la exclusión en los medios»* a partir del cual se formularan recomendaciones. Habría que hacer una especial insistencia en el estudio de la publicidad.

Finalmente, queremos poner de manifiesto la importancia de los estudios sobre religión y exclusión social. En nuestro libro *Religión e integración de los inmigrantes: la prueba del Ángel*, investigamos la relación que existía entre religión e integración de los inmigrantes y pudimos sacar la conclusión de que *la religión está infravalorada por los profesionales de la acción social —no así por los inmigrantes— como factor de empoderamiento*. Actuamos en un país que posee una tradición muy fuerte que relaciona religión y exclusión con valoraciones muy diversas. Lo que es claro es que sigue siendo un factor de primera magnitud en la vida de las personas, especialmente en contextos de exclu-

sión en donde a veces solamente queda la acción de los religiosos, por no mencionar la multitud de lugares del mundo en donde eso es lo ordinario. Hay que reconsiderar seriamente la presencia de lo religioso y la dimensión religiosa de la vida de las personas en las situaciones de exclusión. Superar una ausencia que tiene un carácter político y que impide su investigación rigurosa al estar excluida de las agendas y, por tanto, nos hace ignorar parte de las potencialidades de empoderamiento de la gente que sufre la pobreza.

A la vez, es necesario recuperar el pensamiento teológico sobre la exclusión. Después de todos los debates del postmodernismo sobre este tema y viendo el ascenso del fundamentalismo, es momento de reforzar la investigación rigurosa sobre espiritualidad, reconciliación social y lucha contra la pobreza; sobre la persistencia de coartadas de carácter religioso para la falsa conciencia; sobre doctrina social, sobre espiritualidad de la acción social, sobre solidaridad y bienes comunes, sobre el propio carácter liberador de la celebración religiosa, etc. Teniendo en cuenta esto es necesario que la teología se integre en la comunidad de conocimiento con una renovada posición de diálogo para aportar su perspectiva sobre muchas de estas cuestiones y evitar las patologías de ausencia o dominación que a fin de cuentas perjudican especialmente a las personas en exclusión a las que queremos servir con la búsqueda de verdades.

2.3.11. Organizaciones y territorios

La investigación sobre territorios tiene una gran tradición en los estudios sobre pobreza y la Fundación FOESSA no ha cesado desde su origen de sacar adelante proyectos en esa línea. Simplemente queremos aportar que es necesario estudiar las nuevas estructuras metropolitanas, que es necesario un análisis comparado de las urbanizaciones diseñadas para concentrar a personas en exclusión, que tendrían que desarrollarse investigaciones sobre los nuevos modelos de realojo y el llamado chabolismo vertical y hay que investigar los nuevos asentamientos precarios de los extrarradios.

Hemos dedicado poco a estudiar, en cambio, *las nuevas residencialidades*. Uno de los problemas que también consideramos destacados es la situación de los mayores y personas con discapacidades en las residencias, fenómeno que va a ir creciendo exponencialmente y que es susceptible de sufrir un fuerte desarrollismo que vulnere la calidad de los servicios no solo desde una inquietud por los mínimos dignos sino particularmente por el modelo de residencialidad que se establezca. Hay una exclusión en el futuro que se va a encauzar por el modelo de residencia en el que se vive ya que entre los distintos modelos existen diferencias sustanciales de morbilidad, participación y satisfacción.

Relacionado con el espacio, también nos interesa la *investigación sobre las entidades resistentes en los territorios de exclusión* —colegio, parroquia y comercios—. Los estudios sobre organización van a tener un papel cada vez mayor en el mundo de la lucha contra la exclusión. Es necesario investigar acerca de la autogestión, de la titularidad social o estatal de las agencias públicas, sobre la justa administración, sobre el mutualismo y sobre la organización de

las empresas y la participación social en ellas. La llamada responsabilidad social corporativa también debería ser objeto de nuestra atención por las potencialidades beneficiosas que puede tener y por los riesgos de manipulación de la opinión pública que también puede entrañar cuando no es auténticamente un compromiso por la mejora práctica de las condiciones de vida de las poblaciones implicadas en sus procesos productivos y corporativos.

Quiero enfatizar la necesidad de *estudiar la autogestión popular*. El principio de subsidiariedad no consiste como se ha dicho a veces en que los servicios se acerquen a las personas. Eso fortalece una perspectiva de dominio en la que uno controla unilateralmente todos los bienes y derechos y se aproxima de una forma casi paternalista a distribuirlos más de cerca. El principio de subsidiariedad es un criterio de participación que busca que los beneficiarios se responsabilicen solidariamente de los servicios comunitarios. Hay muchos servicios que se podrían hacer de modo que fortalecieran el capital social de los barrios, de la gente. No se trata de retornar al localismo pero sí de que las plusvalías no sólo de dinero sino el valor añadido que crea organizar, gestionar, servir, no se pierda en un alto mercado que no aprovecha ese valor social sino que esa plusvalía sea aprovechada. Hay un primer beneficio que es el dinero que se paga por ese servicio. Es diferente que las plusvalías que se ganen vayan a un accionariado desconocido a que retorne al propio barrio ya que puede hacerse constar en el contrato que los beneficios se reinvertirán en nuevos servicios que creen más empleo o en bienes para el barrio. Pero al crear una empresa se crean otros valores de conocimiento técnico, de relaciones con los vecinos-clientes, de vigilancia del barrio, de atención a distintos problemas, de relaciones con otros servicios como la policía u otras entidades, etc. El propio trabajo y la organización en su proceso productivo crea un capital social que es necesario que no se disipe sino que fortalezca la comunidad. Habría que reorganizar los servicios para que todos aquellos que pudieran ser autogestionados en los niveles locales lo fueran en virtud del principio de subsidiariedad. Es necesario investigar sobre autogestión, que no es algo extraño sino que es algo ya presente en los barrios empobrecidos y que es lo que los hace soportables. La vida de las personas que sufren exclusión social está llena de estrategias de autogestión, de un emprendimiento y una capacidad de redes que hacen posible la supervivencia y la dignidad, pero está realizado con códigos imperceptibles para las convenciones establecidas en la cultura institucional de la sociedad dominante.

2.3.12. El modelo de intervención

Antes de terminar este punto dedicado a los «temas» de la agenda, queremos señalar la relevancia de continuar estudiando el modelo de trabajo social y cuando hablo de trabajo social me refiero a la acción social en su conjunto. Es necesario estudiar lo que realmente ocurre en los procesos de trabajo social con personas, en los modelos de gestión, en la naturaleza de las entrevistas de trabajo social, en la persistencia de la exclusión y en el dominio del recursismo. Es un amplio programa para el que dada la extensión que ya tiene este escrito no

puedo dedicar más espacio y sobre el que la propia Fundación FOESSA ya lleva trabajando tiempo. En las categorías anteriores he ido desentrañando aspectos que fácilmente se verá su aplicabilidad a este campo y la necesidad de estudiar cómo se están implementando en el trabajo social dominante. Solamente queremos señalar el especial interés que tiene el paradigma de la reconciliación para la innovación en los métodos de trabajo social y nuestro interés en desarrollarlo.

2.3.13. Cambio social

Finalmente, queremos destacar como última pieza lo imprescindible que es investigar sobre el propio modelo de cambio social. Creo que tenemos que *invertir mucho más en investigar sobre la posibilidad de cambios cualitativos, de revoluciones desde la normalidad.*

Recientemente, reflexioné sobre este mismo asunto en un artículo titulado «El Ángel Exterminador: Cambios cualitativos en la revolución de la sociedad de riesgo», publicado en *Iglesia Viva*, pero que a la luz de lo dicho hasta ahora tiene otros alcances. Vivimos en un mundo con mayores posibilidades de catástrofes globales negativas en el cual la cultura pública trata de crear estabilizadores culturales que reduzcan la incertidumbre y las demandas de revolución política y cultural que gobierne la trepidante revolución social y económica. Esto no significa que estemos en un mundo infernal sino apocalíptico. Igual que nuestra sociedad ha llegado a una estructura catastrófica negativa, también está abierta a transformaciones revolucionarias —catástrofes positivas— o cualitativas. Esto revoluciona las esperanzas, abre de forma cuántica nuevas posibilidades de futuro y de procesos que no son sólo evolutivos sino cualitativos o irruptivos. La actual estructura de la sociedad de riesgo lleva a que se haya instalado un modelo de cambio multiplicativo que hace más posibles —aunque más improbables— cambios cualitativos que sucedan de forma irruptiva. En términos negativos, pueden ser denominados catástrofes y, en términos positivos, revolución o cambios cualitativos. Parece insensato usar la semántica de la revolución hoy en día en un mundo en el que los signos de las vidas de la gente parecen indicar todo lo contrario. Pero ésta es una revolución sin voluntad revolucionaria; una revolución que deviene por el modelo estructural de riesgo social y personal que se está imponiendo. Hay momentos de la historia que mueven los corazones y hay otros momentos como ahora en los que el curso de la historia busca los corazones. Esto impacta cada vez más sobre la idea de esperanza en la cultura política y, sobre todo, tendría que afectar a las estrategias de las organizaciones emancipadoras.

Las lecciones del pasado y la lectura de los desafíos del presente nos muestran cambios importantes que orientan cómo serían posibles los cambios cualitativos. Como en una cerradura cuya estructura interna esté formada por varias barras con una extraña perforación diferente cada una, el cambio consiste no en la oposición directa contra el plano afirmativo del sistema sino en lograr una llave capaz de penetrar por el laberinto de figuras extrañas. Es la crucialidad y no la escala la que abre el acceso al cambio. El sistema usa todos los medios posi-

bles: desincentiva, cansa, desconsuela, crea desesperación, hace inextricable la solución por la complicación del diagnóstico y establece distintas claves en cada uno de los campos para impedir cualquier traducibilidad y compatibilidad entre las diferentes alternativas; establece el cambio en términos de proporcionalidad en vez de crucialidad; para empantanar la solución provoca un enfrentamiento de potencias en vez de un reconocimiento de potencialidades. Los distintos campos (cultural, familiar, político, económico, comunicacional, interpersonal, religioso, etc.) disponen de una estructura similar: libertad para franquear las posibilidades pero improbabilidad de hacerlo. En cada una de esas líneas de opciones (masivamente afirmativa pero con una oportunidad de negación), existe una perforación hacia aquella alternativa de mayor participación empoderada. Pero la figura de la alternativa en cada línea es distinta. Parece que no tuviera nada que ver el fortalecimiento de la familia con el comercio justo, la memoria de las víctimas con la densificación de la sociedad civil, el compromiso de las religiones con la radicalización de la laicidad, etc. Pero entre ellas existe una conexión intrincada, extraña para la sensibilidad y la razón pública establecida. ¿Cuál es la llave (proyecto) capaz de catalizar en un solo eje (histórico) las extrañas combinaciones entre las improbables posibilidades? La eficacia social de los proyectos ya no está en los recursos y la escala del planteamiento (estrategia siempre rebasada de antemano) sino en la penetrabilidad de las propuestas. La astuta trayectoria de la necesidad de cambio habrá logrado hilar las improbables mayores posibilidades.

Así, como bien temían los dictadores del mundo orwelliano de 1984, lo revolucionario no está en que exista un ejército enemigo sino en que en algún lugar se produzca una experiencia alternativa que visibilice al mundo que otro modelo social es posible. Lo revolucionario es dar esperanza, el poder creativo de la esperanza. En consecuencia, deberíamos centrar nuestros esfuerzos en lograr realizar una experiencia lo más perfecta posible, deberíamos esforzarnos en la santidad de una vida, en llegar a la santidad de una experiencia. Lo contrario de un acto terrorista que luego los medios multiplican por las televisiones y webs de todo el planeta. Una especie de irrupción de santidad que pueda ser extensible, que pronuncie un hecho que sea profético en lo fundamental, en aquello que todo el mundo va a entender y en donde se juega lo más importante de la vida de cada cual y la conjunta. Un hecho que sea legible, un acontecimiento que sea comprensible por todos, *el gesto y la palabra oportunos* que iluminan una parte crucial de la vida de todos.

Un hecho que logre meterse hasta el núcleo del corazón de la gente —que la gente sienta, valore, crea, obre, sepa—, un acontecimiento-llave capaz de soltar los siete cerrojos bajo los cuales se protege la conciencia. No es cuestión de fuerza abrir una cerradura: cuanto mayor fuerza, más se bloquea. Es como el password o contraseña de un ordenador: ¿cuál es la contraseña capaz de hacer que se abran las puertas de las prisiones del alma, capaz de sacar de la cárcel a los *sanpablos* y segismundos que hemos enchironado en las torres de nuestros hogares y en las cuentas de nuestros bancos? Cuanto más fuerte machaquemos las teclas, cuanto más violencia imprimamos al sistema, más se enrocará. Pero hay una palabra que abre las prisiones, que crea transparencia,

una palabra de lo que Ignacio Iglesias llama el «lenguaje de hechos» que libera las redes y de las cadenas. El truco, el punto crítico, lo que Hamlet llama el «trick» y traducimos como el «cómo», es la clave. Y no es un discurso sino una vida: la novedad no es una palabra escrita sino una palabra viva.

El mayor de los esfuerzos que hagamos en investigación tiene que ir detrás de esos cómo, de esas novedades capaces de cambios cualitativos.

Lo revolucionario en este momento no necesitaría para serlo el llegar a un estado ideal de las cosas sino que para ser revolucionario ya sería suficiente con que se viviera una inflexión que diera suficiente esperanza en que se van a dar cambios cualitativos progresivos. Y eso no es cuestión de tanto tiempo sino de cuál es la irrupción necesaria, cuál es la experiencia macrosocial equivalente a la que facilita el voluntariado para producir ese cambio de timón. El asunto es cómo no impedir que esos cambios no se queden encerrados en lo microsocioal sino que lleguen a producir transformaciones más amplias.

No hay revolución demócrata que no sea piramidal: sin una base suficiente de gente que comparta un estilo de vida solidario, no hay cambio cualitativo sostenible sino que tarde o temprano recurre a la violencia. El entusiasmo no es suficiente sino que es necesario otro estilo de vida. Lo revolucionario no lo da la brevedad del tiempo en que transcurre algo sino la sostenibilidad de la novedad que irrumpe: no lo rápido sino lo novedoso. No la demostración sino la esperanza. Es necesario no sólo construir una nueva acción social a lo ancho, ampliando el número de comprometidos, sino también a lo alto, logrando afectar objetivos cada vez más estructurales. Eso se logra si la pirámide de la solidaridad tiene raíces, tiene hondura, se asienta no sobre mucha gente sino sobre fundamentos sólidos y profundos. Hay que avanzar también hacia lo profundo, la solidaridad tiene que cultivar y enriquecer su arquitectura interior: el sentido. *Sólo una revolucionaria solidaridad de sentido hace posible un sentido revolucionario de solidaridad.*

La revolución piramidal es un nuevo modo de recuperar algunas de las intuiciones de Antoni Gramsci cuando proponía que fuera la extensión popular del cambio social lo que finalmente acabaría decantando «por normalidad» una nueva sociedad. Ese cambio construyendo nuevas normalidades, experimentadas en la vida cotidiana de la gente, es la estrategia más revolucionaria para crear cambios cualitativos.

Lo revolucionario no es lo diferente que sea tu modo de vida sino la sostenibilidad de las novedades que incorporas. Los signos y mediaciones de ruptura como los pisos u otras formas de vida muy proféticas son imprescindibles, pero lo que realmente necesitamos es revolucionar la normalidad con otra normalidad. Lo radicalmente liberador no es una salida histérica contra lo normal sino una mirada histórica sobre la normalidad. Lo radicalmente liberador sucede por seducción, no por sedición. Hay que tener cuidado con el tremendismo de forma que al final creemos tal desesperanza en la gente que pierda las ganas y la lucidez para moverse en el mundo.

De todos modos, son necesarias formas vividas —las *zonas liberadas*, de las que hablaba José María Mardones— para irrumpir en nuestra conciencia y

en nuestra cultura; vidas vanguardistas que traten de abrir espacios de libertad y es generalmente gracias a esos gestos de ruptura que se puede abrir una cuña donde surjan iniciativas más amplias. Todo cambio cualitativo necesita gestos de ruptura y eso lo vemos en nuestra propia experiencia. Necesitas salir de tu tierra para arriesgarte en la aventura hacia el otro. Son gestos de excepción hechos para denunciar que vivimos en un estado de excepción y que se trata de normalizar lo que no debe ser norma para nadie. Son gestos excepcionales en un mundo en estado de excepción y son llamadas a reestablecer la normalidad. Es la normalidad de que las cosas vayan a mejor, es la normalidad de que la gente pueda vivir con dignidad, es la normalidad del sentido común que huye de todas las neurosis que nos buscan meter. Ser normal no es lo mismo que ser neutral. Una vida normal no obliga a una vida neutral. Una vida normal no tiene que ser una vida neutral, no puede ser una vida neutral. La normalidad no puede ser coartada de neutralidad. Precisamente creo que reivindicar la normalidad es todo lo contrario a ser neutral, es apostar por un montón de cosas que son positivas para la dignidad de cada persona y de la gente. Para ser realmente normal hay que descentrarse, hay que crear espacios de libertad que nos dejen salirnos de tanta tontería y recrear la sociedad desde el sentido común del cariño de la gente y la salvaguarda de su dignidad, desde un nuevo Derecho de Gentes.

Las rupturas sólo sirven si no echan al exilio sentimental a la gente normal sino si es capaz de suscitar nuevas mediaciones en las que realmente uno asuma toda la responsabilidad que tiene. Estar responsablemente en las mediaciones de la sociedad, en sus instituciones dominantes, etc. requiere un espíritu de resistencia por parte de la gente y ser capaz de procesar contradicciones; sobre todo, ser capaz de articular y participar en estrategias de transformación a largo plazo y estrategias intergeneracionales.

En todo caso, la pregunta es a quién vas a unir tu historia y si fracasas, con quién vas a fracasar. Uno no puede elegir en qué triunfar pero siempre con quiere estar en su fracaso. No eliges tus triunfos pero sí a las derrotas de quién te unes. La pregunta crucial que tenemos que hacernos es ésta: ¿A quién vamos a unir nuestra historia? Es una pregunta que conecta muy bien con el siguiente apartado, que será más breve que éste que, a fin de cuentas, formaba parte de la pregunta central que nos planteamos sobre la agenda de investigación en exclusión y desarrollo social. En este apartado hemos reflexionado ampliamente sobre el objeto de nuestra investigación y en los dos siguientes apartados vamos a pensar sobre los otros dos criterios de toda investigación: la comunidad de conocimiento y el método.

2.4. LA COMUNIDAD DE CONOCIMIENTO: LOS QUIÉNES

¿A quiénes vamos a unir nuestra historia?, era la pregunta con la que cerrábamos el apartado anterior. Generalmente el criterio no se enuncia bajo la fórmula «comunidad de conocimiento» sino que lo que se pide a la investigación para que se dé es que haya una «academia» en la que críticamente una co-

comunidad científica examine la veracidad de los planteamientos de cada investigación. Pero en nuestro caso empleamos la expresión «comunidad de conocimiento» porque, aunque debe haber otros científicos con los que evaluar la metodología y examinar críticamente los planteamientos y resultados, entendemos que existe una comunidad social más amplia en la que debe necesariamente inscribirse la investigación, una comunidad moral en la que poder examinar la sapiencialidad de la investigación, su utilidad para la vida de los que más se deberían beneficiar de sus resultados, la devolución a la sociedad de la información extraída de ella, etc.

Este es uno de los conceptos clave: *¿cuál es la comunidad de conocimiento en la que se verifica mi labor investigadora? ¿Cuál es la comunidad de investigación con la que desarrollo mi tarea?* Una disciplina científica se constituye si tiene un objeto específico, una metodología apropiada y una comunidad de pensamiento. En las últimas décadas se ha insistido intensamente en la crisis del objeto de las ciencias sociales ya que son sujetos que incluyen en su campo de observación a los sujetos que están pensándolos. Más todavía se ha debatido sobre las tecnologías de campo adecuadas, las metodologías de investigación. Pero poco o casi nada de atención se ha prestado a la cuestión de la comunidad. Fundada durante la Restauración como un modo de restarle potencial revolucionario al pensamiento social, la academia ha conservado su dominio en unas sociedades en las que los gobiernos, a través de sus aparatos universitarios y la discrecionalidad de los planes de I+D+I modelan y modulan la dirección de la ciencia. *Pensar la agenda de investigación en exclusión social requiere repensar las comunidades en que dialoga el curso de nuestra investigación, los proyectos históricos a los que nos ponemos a disposición, la gente a que servimos con nuestra labor de creación, los compañeros a los que unimos nuestra historia para pensar.* Así, el sujeto histórico al que nos incorporamos se convierte en una condición para alcanzar la verdad que hace bien, el pensamiento necesario para la acción justa.

Pensar socialmente no es sólo pensar lo social sino pensar con otros de modo que esa primera condición comunitarizadora ya se convierte en un analizador histórico de la realidad que nos desvela cosas. Así, la sociología de implicación es otra institucionalización de la ciencia que se libera de su corporatización restauracionista (que esterilizó la ciencia en un objeto decidido por las políticas universitarias, en una metodología positivista y en una comunidad academicista) para unir su historia al sujeto histórico que articula el proyecto histórico que hace avanzar el eje histórico: el empoderamiento solidario de los sujetos. El pensamiento es una vía de empoderamiento singular y comunitario.

La acción social no significa cambiar de actividad sino mejorar la calidad de lo que uno hace, es revolucionar la calidad de presencia. Precisamente lo que se pide a los investigadores es que continúen confirmando la necesidad de vidas al servicio del estudio y la búsqueda de la verdad. Lo que sí se debe es fortalecer la idea de cuerpo de modo que los investigadores se comprendan como parte de un cuerpo de misión más amplio y no un servicio aislado.

El planteamiento sobre investigación social no pide a las instituciones universitarias que dejen de realizar sus competencias para dedicarse a aquellas funciones que son propias de otros centros de acción social, sino que precisamente lo que se pide a la universidad es que desarrolle con excelencia sus propias competencias de docencia e investigación. La investigación orientada a la acción social no tiene que desvirtuar la naturaleza de las universidades sino que las sinergias entre acción social e investigación mejoran respectivamente el ejercicio de las competencias propias de cada entidad. El modelo de investigación implicada mejora la intervención social y mejora la propia calidad de la investigación al intensificar su relevancia y utilidad social y hacer metodologías más parecidas a la propia vida.

El principio que hay que buscar es el de que el proceso de investigación sea realizado en diálogo con los diferentes afectados. En realidad, toda investigación social es un diálogo. Una encuesta es un diálogo con preguntas y respuestas limitadas. Una entrevista en profundidad es un diálogo mucho más abierto. En el fondo, cuando investigamos realizamos un viaje de diálogos en el que nos encontramos con distintas personas. Pero no sólo el trabajo de campo es diálogo sino que todo el proceso de investigación, desde el diseño a la discusión de resultados, es un gran diálogo. El problema es con quién lo dialogamos y cuáles son los límites de ese diálogo. En distintos documentos, se pone mucho énfasis en que se cuiden los diálogos ya que el tipo de participantes en los diálogos y cómo se desarrolle es un componente creativo, verificador y garante de la propia investigación. La investigación social se alimenta de un paradigma que hace del diálogo su carácter. Se busca que exista un diálogo con los distintos tipos de actores implicados, una verificación multiactorial de las investigaciones. En consecuencia, se deben institucionalizar nuevos espacios y procesos de diálogo en todas las fases de la investigación. Debemos dialogar —especialmente con las víctimas de las situaciones y los que colaboran directamente con ellas— sobre la selección de los temas, sobre el enfoque, sobre el trabajo de campo y sobre los resultados.

La investigación es diálogo. Figurémonos como un amplio cuerpo en diálogo con el mundo. La investigación sistematiza algunos de esos diálogos. Los diálogos de la vida cotidiana son el material idóneo. Nosotros, cuando hacemos investigación social, nos extrañamos a la sociedad convirtiéndonos en expertos y diseñando instituciones especializadas con las que luego intentamos volver a la vida cotidiana para conocer las cosas en su estado ordinario. Pero las cosas se alteran con nuestra nueva presencia o no sabemos cómo captar esos diálogos. O usamos instrumentos que no son capaces de captar el mundo vivenciado de la gente en sus situaciones cotidianas y espontáneas. Resocializar la investigación social nos permite devolver la reflexión al ámbito popular de la vida cotidiana, ser capaces de aproximarnos a las vivencias de las personas. Pero a la vez ser capaces de trazar los lazos explicativos que son invisibles o que escapan a las miradas ordinarias entre diferentes perfiles de personas o entre distintos hechos. El ejemplo, es el comercio justo.

La investigación no sólo debe realizar los diálogos que la situación permite o que el modelo social determina sino que para poder desvelar las estructuras ocultas, *la investigación social debe reunir a los inesperados: aquellos cuyas relaciones están invisibilizadas o parece imposible congregarse*. Así, la investigación debe generar «analizadores» que hagan manifestar los conflictos y potencialidades ocultas en la estructura social. Abrir diálogos entre los diferentes sectores implicados en los fenómenos —incluso o especialmente aquellos cuyos intereses son contradictorios o adversarios— es uno de los modos más eficaces de desvelar las realidades y crear un diálogo de reconciliación con la verdad. De este modo, la investigación social viene a reestablecer las causas y consecuencias perdidas u ocultadas: es una reconciliación por el reestablecimiento de la verdad.

En último término, el conocimiento de la verdad de las víctimas sólo es relatable por ellas mismas y tiene que ser un relato que dé cuenta de lo compartido sin menoscavar la radical singularidad personal del sufrimiento, lo cual requiere un diseño metodológico capaz de dar presencia a su testimonio. Pero, ¿cómo implicar en un diálogo a quienes además de ser víctimas de la exclusión (o de la explotación vía asunción inconsciente de riesgos sociales que les desempoderan), son alienados y se les corrompe sus redes sociales? ¿Cómo implicar a quienes sufren una desestructuración cultural o personal de tal calibre que dificulta su participación en procesos cognitivos complejos? La investigación social debe concebirse como un proceso de concientización en el que los diferentes actores comuniquen desde sus lógicas, pero, ante todo, el proceso de investigación social debe en sí, en el curso de su realización, empoderar a aquellos que deben ser beneficiarios del mismo. La creación de tejido social, el fortalecimiento de la resiliencia personal y la reconstrucción de las narraciones de sentido, son estructuras indispensables para un nuevo modelo de investigación social. La investigación social debe realizarse en tal modo que fortalezca el capital social y capital simbólico de las víctimas.

Es claro que aquel conocimiento debe llevarnos a esto, pero quizás también hay que pensar que ese conocimiento debe partir de esto a lo que queremos llegar. Especialmente, pensar «desde comunidades de solidaridad» con las víctimas, pensar desde «las tradiciones culturales y espirituales de nuestros pueblos», «incorporar el trabajo educativo» (formar observadores, testigos), a los que «dar la preparación requerida para entender y trabajar». Importancia de la divulgación e importancia de la experiencialidad. Especialmente, ¿qué papel especial tienen las víctimas en los procesos de investigación sobre las estructuras que están infringiéndoles dicha exclusión?

Eso puede ser encauzado de tres maneras viables.

- La primera es que la voz de las víctimas esté fielmente reflejada en los diálogos que el trabajo de campo lleva a realizar. Así pues, hay una llamada a la interacción directa con las víctimas de los fenómenos que estudiamos en la investigación social.
- La segunda es establecer una relación directa con las entidades en que participan dichas víctimas para dialogar sobre la agenda de temas

de investigación, el diseño de las investigaciones, la realización del trabajo de campo o la comunicación, discusión y verificación de los resultados.

- La tercera es establecer una relación mediada por actores intermedios como sus trabajadores sociales o las entidades que trabajan con las víctimas en su promoción.

En general, hay una llamada a que la investigación social logre ser realizada desde amplias alianzas que impliquen a los distintos sectores y actores que tienen intereses en el fenómeno estudiado. Además de tener en cuenta todos los factores (multifactorial) hay que dar participación a todos los actores (haciendo un juego de palabras con una expresión tan establecida en investigación social como es «multifactorial», podríamos decir «multiactorial»). *Las tres condiciones básicas para la investigación multiactorial: institucionalizar la escucha, método compartido y co-aprendizaje.* Tiene que haber una colaboración intersectorial y especialmente una mayor integración sector social y universidad.

Este no es un principio extraño en disciplinas como la ingeniería, donde la relación con los usuarios, las empresas y todos los que participan en el proceso productivo, es algo asumido desde ese punto de vista tan práctico. Igual que existe un imperativo asumido en ingeniería en virtud del cual la universidad y la industria deben cooperar en equipos mixtos de investigación para generar innovación en los sistemas tecnológicos, así debería también —aunque con notables diferencias cualitativas— actuar las ciencias humanas y sociales con aquellas agencias de la intervención social con las que comparten su campo de estudio.

Todo esto aconseja que se establezcan *alianzas estratégicas con el Tercer Sector*: innovar en las metodologías de investigación, generar bucles de interacción entre investigación y acción, disponer las agendas a las demandas desde el Tercer Sector, crear dispositivos de investigación del Tercer Sector (voluntarios, bases de trabajo, etc.) para generar informes de bajo coste y alto valor. Hay que institucionalizar partenariados que unan las distintas instituciones en alianzas de investigación-acción. Hay que crear instituciones populares de investigación, formación (formación no reglada y también participar en los procesos formativos reglado a través, por ejemplo, de las prácticas o de jornadas, seminarios, etc.), comunicación y acción, en convenio con universidades y centros de investigación.

Las fórmulas pueden ser varias:

- Convenios entre instituciones para prestación de servicios como proyectos de investigación, consultoría u organización de actividades de comunicación social (congresos, jornadas, etc.).
- También se pueden hacer convenios para formalizar foros o grupos de trabajo en los que la relación sea simétrica y exista un diálogo abierto sobre las investigaciones y actividades que van a emprender juntos. Generalmente la universidad pone el servicio intelectual-docente y los centros sociales ponen el capital social.

- También se pueden establecer otras medidas que empoderen más a las entidades como por ejemplo, invitarles a formar parte de consejos asesores de institutos de investigación. O al contrario, hacer que la universidad forme parte de consejos o de patronatos.
- Finalmente, se pueden formar instituciones nuevas dentro de las instituciones matrices o marcas independientes. Por ejemplo, se pueden formar redes sociales independientes o se pueden crear cátedras o institutos.

Cabe la posibilidad de que se prefiera mantener una relación informal, pero quizás eso no ayudaría a visibilizar el nuevo modelo de investigación social. Hay tiempos para la flexibilización de las instituciones y otros, como éste que vivimos, donde es necesario crear un tejido fuerte que dé cuerpo a las nuevas necesidades de investigación.

Las ONG tienden a crear sus propios departamentos de investigación y algunas universidades tienden a crear sus centros de intervención. Lo cual puede ser beneficioso, pero sería bueno que no se tendiera al aislamiento y que, en todo caso, no anulara esa lógica de red. Es preferible establecer espacios institucionales intermedios garantizados por convenios bilaterales o multilaterales con distintas organizaciones, alrededor de proyectos o de agendas a largo plazo.

De forma alternativa o complementaria al poder que las grandes corporaciones y agencias públicas tienen para dar forma a la investigación social por su financiación de proyectos, *la sociedad civil tiene que adquirir mayor capacidad de autogestión de la investigación social*. Además de crear políticas de conocimiento que saquen mejor rendimiento a la información que circula por las entidades, hay una medida importante. Además de la conveniencia de formar consorcios de ONG, centros sociales y universidades para buscar más persuasivamente fondos para la investigación, lo más importante es generar capital humano para la investigación. Es necesario formar núcleos de investigadores profesionalmente volcados en las entidades de la sociedad civil. De hecho, ya hemos mencionado la tendencia de los movimientos sociales y las ONG con escala (o las entidades pequeñas consorciadas en red) a dedicar personal a la investigación a tiempo parcial o completo.

Hay que avanzar hacia una investigación social autogestionaria. Deberíamos aumentar el número de personas implicadas en el proceso de investigación. Favorecer doctorados entre los profesionales y voluntarios de la acción social. Doctorados en los que los individuos no estén solos sino que los cursos y tesis se realicen en procesos integrados de acción social y pensamiento. Deberíamos ser creativos y generar nuevos espacios de educación popular en los que participen las universidades y que sean a la vez canteras de nuevo alumnado para cursar grados reglados. En general, se requiere otra institucionalización de los procesos doctorales a través de programas de investigación-acción compartidos con ONG (de forma parecida, hay programas doctorales compartidos por ingenierías e industria).

Pero además de promover la cualificación como investigadores del personal y voluntarios de las entidades civiles, sería un salto cualitativo que se montaran redes de encuestadores voluntarios o que una pequeña parte del tiempo del personal se dedicara a participar en investigaciones.

También hay que movilizar investigadores *amateurs* que se integren con proyectos propios o en proyectos colectivos en la agenda de investigación. Hay que buscar especialmente a los profesores de educación secundaria, ya que han desarrollado una especialización científica y cuentan algunas veces con la cualificación doctoral para investigar. Una buena vía por la que implicar a investigadores *amateurs*, es la historia social, por ejemplo, del barrio o de algunas personas que han tenido una trayectoria social importante en el contexto local. Son microinvestigaciones que ayudan a crear memoria histórica, a no perderse los modelos de movilización que en un tiempo sirvieron, a generar autorrespeto, etc. Por el aprecio que generan esas investigaciones en el entorno local, colaboran a valorar la investigación social.

En general, deberíamos organizar la agenda de investigación como una red de microinvestigaciones que tengan sentido en sí mismas pero que juntas formen una agenda mayor. Las microinvestigaciones permiten que puedan ser asumidas por las ONG, que tengan plazos de realización más cortos, financiación más asequible y que puedan ser desarrolladas por equipos pequeños o una sola persona.

Además, *las políticas de conocimiento de las entidades deben introducir esta dimensión de la investigación en el mundo del voluntariado y también el de los profesionales de la intervención social.* Hay que formular un modelo sostenible de investigación social: no tan gravoso para hacerse insostenible sino conciliable con las tareas de la vida ordinaria. Una buena fórmula son las plataformas informáticas para observatorios temáticos permanentes. Cada uno de los voluntarios tiene su espacio en la website para cumplimentar encuestas, para anotar observaciones (incluso adjuntar fotos o grabaciones). Es una especie de blog social en el que se hace seguimiento de una cuestión a través del testimonio personal y que permite el análisis agregado de datos.

Hay que avanzar en esta línea de trabajo. El investigador, para poder verificar su investigación, debe incorporarse al movimiento social desde donde pueda pensar mejor. A fin de cuentas, ya hemos señalado que uno no puede hablar de algo sin formar de algún modo parte de ello. No obstante, aunque hay que animar a la cooperación entre sector social y universidades, también existen experiencias que no han sido positivas al respecto y eso aconseja el que desde las ONG también se establezca un código ético que profile las condiciones para una sana cooperación.

2.5. EL VIAJE DEL MÉTODO: LOS CÓMOS

En este apartado final vamos a proponer cuestiones relativas a cómo organizar internamente las investigaciones, pensando especialmente también en las organizaciones sociales. Entenderemos metodología como la organización

del proceso de investigación, no sólo como la selección de técnicas de trabajo de campo.

Las distintas investigaciones en el campo de la exclusión nos demuestran que es necesario un gran salto de innovación en el campo de las metodologías. *Hay una reivindicación que se escucha en todas partes para que los sistemas de indicadores no solamente sean cuantitativos, para que la medición sea más compleja.* Es cierto que muchas veces los estudios no salen de la contabilidad de pobres, de una suerte de geografía social de la pobreza que nos muestra los cuántos pero no los cómo. Las propias técnicas cualitativas han caído no pocas veces bajo la tentación cuantitativista y así algunos programas se dedican más al cuantitativismo semántico que a la imprescindible semiología. Las metodologías suelen a veces buscar la verificación en el convencionalismo de las técnicas que aplica. Sin embargo, la investigación social necesita repensar sus técnicas, ser más creativa. Las investigaciones de mercado, por ejemplo, son mucho más creativos en encontrar los modos más rápidos, baratos y eficaces de buscar las respuestas a sus preguntas sociales. En España, la obra del sociólogo Jesús Ibáñez, quizás el más importante de la historia de nuestro país, se fraguó en los medios de investigación de mercados. Además de ser lúcidos al elegir los temas a estudiar, hay que ser mucho más creativos en encontrar métodos más eficaces aunque no sean tan convencionales.

La investigación es un ciclo complejo que implica muchas operaciones y frecuentemente partidas entre proyectos distintos e incluso grupos de investigación diferentes. Pero *una característica de nuestro tiempo es la progresiva cohesión de todo el ciclo de investigación: diálogo sobre problemas, pensamiento básico, trabajo de campo de distintas técnicas, análisis de datos, propuestas operativas, incidencia pública y de nuevo iniciar el bucle.* Especialmente, quiero resaltar la necesidad de una progresiva unión del pensamiento filosófico con la investigación aplicada, y, ambas, en diálogo con las agencias sociales. Hay que tener una visión más unitaria del ciclo de investigación de modo que todos los actores formen un cuerpo en diálogo permanente y con una idea de «fábrica» de conocimiento. Hay distintos departamentos pero todos contribuyen a un «producto» final. Hay que acercarse más el resultado final a los primeros pasos: filósofos y teóricos deberían pensar más desde los resultados de la investigación empírica. Establecer más diálogos en los espacios del trabajo de campo. Hay que «acortar» psicológicamente los ciclos de investigación para integrar más un cuerpo que una raíces y aplicaciones. A la vez, es necesario ciclos de acción-investigación-acción más integrados. Para esto es muy importante cohesionar equipos «ecodisciplinarios» o «transdisciplinarios» que permanezcan en diálogo durante todos los procesos de la investigación y que a su vez se integren en espacios institucionales en los que deliberar junto con los centros sociales y el resto de socios.

Hay una nota especialmente importante que debe caracterizar a las políticas de conocimiento: *es necesario que la evaluación se vincule a la investigación; establecer procesos permanentes de investigación-evaluación y es ahí*

donde puede abrirse también espacios de participación a todos los actores sociales implicados hasta lograr una heteroevaluación.

Es necesario crear *conciencia de procesos de investigación a largo plazo*. Es necesario comenzar por proyectos cortos que den a la gente confianza en la posibilidad y el beneficio de hacer investigación. Es necesario que la gente cobre confianza mediante esas experiencias. Pero es necesario empujar apuestas a largo plazo, trabajar el largo plazo porque es la única manera de enlazar eficazmente investigación y acción. Incluso las «campañas temáticas» (condonación de la deuda externa, por ejemplo) son ciclos largos que tardan entre cinco y diez años en idearse, gestarse, organizarse y lograr impacto público. Podríamos pensar que hay que pensar partenariados de investigación que tengan ese ciclo de cinco-diez años de duración. De cara a concebir el largo plazo, es importante trabajar la dimensión intergeneracional, cuestión que afecta a la formación.

Evidentemente, incluir a profesionales, voluntarios, parroquias, movimientos y ONG en una investigación requiere una labor de concienciación, que, por ejemplo, les dé ese sentido de largo-plazo, porque la investigación social no es investigación periodística de denuncia y vigilancia diaria —que es imprescindible— sino que sobre todo forma parte de estrategias de largo plazo, de ciclos largos de cambio social. Por eso, una nueva institucionalización de la investigación social requiere un trabajo de concienciación o concientización que es, en el fondo, donde reside lo revolucionario o la clave de los cambios cualitativos. *Y para generar espacios de concienciación y diálogo hay que ir creando espacios de formación-acción*. Hay que repensar la propia docencia en sus distintos niveles. Pensar no sólo investigaciones sino también aprovechar los partenariados para pensar e idear nuevas posibilidades formativas regladas y no regladas. No obstante, queremos insistir en la necesidad de que la participación práctica en procesos de investigación-acción implica una dimensión formativa que es la mejor escuela para iniciarse a la investigación profesional y al sentido social. Habría que conectar mucho más la investigación con los educadores populares y elevar el número de doctores entre los profesionales de la acción social.

Una agenda científica en un campo como la exclusión social debería desarrollar *proyectos que impliquen todos los pasos de los ciclos de investigación de modo que logre realmente la mayor incidencia pública*. Un ciclo de investigación, desde los equipos de investigación, suele implicar los siguientes pasos.

- Empezar proyectos de investigación.
- Concebir ideas, categorías, conceptos, descubrir los puntos críticos de un fenómeno para conocer qué es lo estructural, lo crucial que hay que investigar.
- Diseñar proyectos de investigación competitivos.
- Encontrar financiación y negociar sobre dinero y otras cuestiones con distintas instituciones.
- Formar equipos de trabajo y alianzas de entidades.
- Dirigir dichos equipos y gestionar los recursos humanos que se mueven alrededor de las diferentes operaciones de la investigación.
- Organizar, gestionar y evaluar el trabajo de campo.

- Realizar trabajo de campo haciendo entrevistas y aplicando directamente distintas técnicas.
- Analizar resultados.
- Generar aplicaciones prácticas en el campo del trabajo social, la política, el derecho o la economía.
- Escribir informes y libros.
- Negociar la publicación y promover la distribución y comercialización del libro.
- Comunicar públicamente los resultados a través de conferencias o de apariciones en medios de comunicación.
- Asumir tareas de incidencia (lobbying) en centros de decisión.

La actividad investigadora de nuestras nuevas redes debería diseñar sus planes de modo que se cubran todos los niveles de la investigación y acción social. Debe hacer investigación y comunicarla y usarla para la incidencia pública y en centros de decisión. Debe hacer pensamiento básico, diálogos en el trabajo de campo e idear nuevos procedimientos prácticos que mejoren el funcionamiento de las cosas. Debe trabajar con todos los niveles sociales implicados en los fenómenos: mundo popular, profesionales, decisores, etc. Hay que pensar todo el ciclo íntegramente y cubrir todos los pasos en procesos compactos en alianza con distintos sectores.

Especialmente queremos reservar un apartado para señalar *la enorme importancia de la incidencia política, del lobbying* aplicada a grandes centros de decisión e influencia y también a los contextos locales. Esto afecta a la dimensión socio-política de la agenda general, cuestión en la que sería necesaria otra reflexión larga. En general, diremos que las estrategias de investigación-acción deben establecer en la medida de lo posible actividades de incidencia política en todo el espectro político democrata (reuniones con los partidos para exponer resultados, etc.) y con los diferentes medios de influencia (especialmente medios de comunicación y plataformas sectoriales de los distintos temas implicados).

La divulgación y comunicación son componentes primarios de la investigación. Es necesario comunicar por todos los medios y géneros posibles y especialmente difundir por Internet convirtiendo nuestras websites en una referencia lo más universal posible. *La primera medida es que necesitamos mejorar la comprensibilidad de nuestras investigaciones y para ello debemos aprender de las formas de comunicar que han desarrollado los movimientos sociales.* Pero además tenemos que ampliar nuestro registro comunicativo, generalmente muy academicista. El problema es la interfaz entre las ideas de ciencia y el imaginario popular. Hay que hacer ese doble camino: cualificar la reflexión popular y traducir el género científico a otros géneros y lenguajes. Pensamiento y comunicación debían formar un tándem más integrado: la labor de comunicación debía ir siempre acompañando al pensamiento. Además de investigar, hay que comunicar, lograr una pedagogía popular. El proyecto de Paulo Freire —revisado y recuperado, criticado y revalorado— no puede dejar de estar presente.

Hay que pensar cuidadosamente la divulgación/comunicación/transmisión de la investigación en todos sus pasos, no sólo de los resultados. Tenemos que avivar la cooperación entre los distintos actores narrativos en torno al análisis social: el investigador social, el comunicador social (conferenciantes, escritores, etc.), la educación, la expresión popular, la narratividad popular: nueva educación popular. Abrirnos a los nuevos géneros: como la televisión y el cine (veamos la nueva generación de documentales socio-políticos), video-internet (U-Tube), etc. Hay que estar atento al desarrollo de las artes, de la literatura, del teatro, de la música, de la pintura y las artes plásticas, y aprender, por ejemplo, de cómo comunicaba (que es parte de las políticas de conocimiento) el movimiento obrero en las condiciones de analfabetismo del siglo XIX (a través del teatro, por ejemplo, o de las canciones y novelas).

Nuestra última reflexión en este escrito sobre la agenda de investigación va a centrarse en un aspecto que es menos filosófico pero que a veces es decisivo para poder sacar proyectos adelante: *la financiación*. Hay varias categorías entre las materias que necesitan financiación. No todas son de la misma naturaleza ni tienen la misma necesidad de financiación. Por ejemplo, el personal requiere una solución de financiación que no es la misma que el trabajo de campo. Principalmente, identifiqué seis conceptos de gasto:

- a. Gastos en personal investigador que son plantilla de las organizaciones participantes. Estos gastos son los que tienen que asumir las propias universidades y centros.
- b. Gastos en *Network*: reuniones y viajes, principalmente. Este es un concepto de alto coste, aunque sus gastos están siendo reducidos gracias a las plataformas de Internet. Los costes también se reducirían si se internacionalizara más al personal académico comprometido en nuestros movimientos sociales a través de intercambios, estancias en campos de trabajo social, etc. e incluso colaboración con universidades del lugar de destino a las que se haya logrado implicar en los proyectos, de modo que a la vez logran mayor financiación pública de estancias en el extranjero o invitaciones de otras universidades a intercambios para impartir docencia a través de convenios con su universidad de origen.
- c. Gastos en infraestructura digital. Asumidas, por ejemplo, por las inversiones que ya han sido realizadas en las distintas universidades en sus propias plataformas y que seguro que alojando redes globales logran prestigio y rendimiento para sus inversiones.
- d. Gastos en secretariado que realice labores de administración y ayudantes de investigación que hacen trabajo de campo.
- e. Gastos fungibles.
- f. Gastos de publicación y difusión. Estos gastos decrecen progresivamente gracias a las nuevas tecnologías y existe una amplia oferta para publicar en nuestras universidades. La internacionalidad y calidad de los posibles productos son un atractivo muy importante para las editoriales universitarias.

Frente a estos gastos —especialmente los de viajes, administración, trabajo de campo y fungibles— caben cinco estrategias:

- Estrategias de financiación paralela. Aprovechando otros actos, dar cobertura a reuniones científicas. Por ejemplo, organizar congresos o conferencias.
- Estrategias de financiación directa pública o privada ajena.
- Estrategias de partición de proyectos en subproyectos locales o microinvestigaciones.
- Estrategias de financiación directa propia partida.
- Estrategias de financiación por aportaciones de trabajo voluntario en el trabajo de campo o por parte de investigadores no profesionalizados aunque cualificados.
- Investigación de *Low Cost*.

En resumen, existen tres estrategias sobre las que es necesario pensar a fondo para ser capaces de dotar a la investigación de la infraestructura necesaria:

- Empoderar la propia institución investigadora para hacerla más competitiva en los concursos nacionales e internacionales de investigación financiada por autoridades públicas y privadas. Aquí, el factor crítico es doble: la extensión de la red de investigación y el nivel de la interlocución establecida con centros de decisión. Cuantas más instituciones se incorporen, mayores probabilidades hay de obtener recursos.
- Voluntariado e investigaciones por suscripción pública. Autogestión o *Self-management*. Hemos comentado este aspecto anteriormente: la suma agregada de pequeños esfuerzos da resultados a veces espectaculares. Esto depende de la calidad de los partenariados, de la cultura corporativa de las entidades sociales y de la calidad de las redes globales de investigación (cuantos más socios, mayor escala de impacto).
- Financiación indirecta o partida. Es necesario dialogar a fondo con los investigadores profesionales de nuestras instituciones porque aunque pueda no existir financiación para macroproyectos, siempre es posible encontrar proyectos locales que puedan dar soporte técnico a los macroproyectos. Pero para eso hay que conocer bien las agendas de los investigadores y dialogar creativamente sobre las posibilidades. Esta financiación es resultado de la calidad de las redes que se establezcan.

2.6. CONCLUSIONES: INVESTIGACIÓN

Resumamos en este último apartado lo que hemos ido destacando a lo largo de este estudio. Generalmente buscamos lo perdido prioritariamente allí donde ponen la luz y no donde los problemas están porque la exclusión está a

la sombra. Nuestra intención al plantearnos la reflexión sobre la Agenda de Investigación en Exclusión y Desarrollo social es llegar con la investigación científica allí donde realmente se han perdido las llaves para abrir la puerta de la inclusión social. Para eso debemos preguntarnos, ¿qué, cómo y con quién investigar en las zonas de sombra, donde no ponen farolas, donde no se acostumbra a buscar?

A veces somos cautivos no de los límites de la ciencia sino de los límites de las instituciones que la monopolizan y por lo tanto transformar la investigación requiere transformar sus instituciones.

- Si tenemos que pensar una agenda de la investigación social debemos comenzar por preguntarnos por nuestra propia estructura, antes que por las cuestiones concretas que hay que investigar.
- El problema raíz de los pobres no son ellos mismos sino nosotros y debemos examinar si la ciencia forma parte del problema o de la solución.

La investigación social está adquiriendo progresivamente un papel central en la acción social y en la promoción de la justicia y es necesaria una mirada de la evolución histórica desde la que pensarlos.

- Pensar la agenda de investigación social necesita tomar conciencia del curso de la historia de la ciencia en que nos encontramos.
- En los años cincuenta, hubo una refundación de las instituciones que atendían a la exclusión social en los países occidentales y también la creación de una nueva generación de organizaciones ciudadanas de cooperación internacional con los países empobrecidos. Se entendía que los científicos debían formar parte del sujeto histórico.
- De esa época, el paradigma liberacionista de la ciencia atrae especialmente nuestra atención porque plantea una concepción de ciencia liberadora;
 - una ciencia que se plantea desde la perspectiva del drama de la pobreza;
 - que es consciente de los condicionantes que supone tal o cual modelo de institucionalización de la ciencia;
 - que explora qué otros modelos institucionales, qué otras praxis científicas, pueden ayudar más a desvelar la verdad de la principal división histórica de nuestro mundo: la pobreza, la injusticia, la exclusión social.
 - La investigación social está condicionada por el modelo y compromisos de la institución desde la cual se ejerce y el paradigma liberacionista de la ciencia establece que uno de los métodos de verificación científica de las ideas —hipótesis, mediciones, modelos, etc.— es que ayude a la dignificación de la persona y comunidad humana.
 - Para ella, la justicia de las cosas es un criterio de verificación de las ideas de la ciencia.

2. *La investigación social: agenda, método y comunidad de conocimiento en exclusión social*

- Toma conciencia de nuevo de que la ciencia no produce productos moralmente superiores —como pretendía el positivismo— sino moralmente implicados.
- En la actualidad creo que parte de la generación de científicos sociales están trabajando desde un espíritu de síntesis que asume los desafíos del espíritu liberacionista, pero quiere escuchar la voz de la tradición de las generaciones pasadas y discernir en las nuevas condiciones sociales de la Neomodernidad que tanto está transformando nuestro mundo con nuevas oportunidades y nuevos riesgos.

Las nuevas características de la Neomodernidad están incidiendo en las formas de investigar de una forma virulenta.

- El modelo reticular está lleno de retroalimentaciones que nos hace pensar la investigación no jerárquica ni linealmente sino en el seno de un ciclo de permanente interpelación y renovación, en un diálogo permanente. La lógica de redes impide que el producto capitalice solamente a uno de los puntos de la organización sino que hace fluir las plusvalías empoderando al máximo posible cada lugar de la red.
- Globalizar la investigación social no significa aumentar la escala territorial de los proyectos sino profundizar las implicaciones universales de los fenómenos. Las nuevas estructuras de sociabilidad —especialmente las redes y la globalización— reclaman otro tipo de organización de las instituciones de investigación: deberíamos generar un modelo de investigación más intersectorial, más participativo y más sinérgico.
- El nuevo imperativo de solidaridad demanda otras políticas de conocimiento en las instituciones y una reorganización para intensificar la participación social, el compromiso de los diferentes actores y el uso de la investigación para la lucha social.
- La informacionalización y la reflexividad están interpellando a formar nuevas políticas de conocimiento en cada institución. Las políticas de conocimiento son el conjunto de operaciones de una institución sobre la información relevante en busca de la productividad, la legitimación o el desarrollo.
- La demanda de mayor investigación no deja de crecer y la Neomodernidad nos impulsa a una sabiduría práctica integrada y esta lógica exhorta a un complejo y necesario diálogo entre las religiones, las ciencias, las tradiciones, los imaginarios y las ideologías. A su vez, la sociedad de riesgo aconseja más espacios sociales para la deliberación pública y personal.

La ciencia, con la experiencia histórica, gana mayor conciencia de su responsabilidad, pero en nuestros tiempos existe una tendencia a neoliberalizar la ciencia —a comprar ciencia—, especialmente sentida en las ciencias sociales, que habían permanecido más protegidas por la independencia de las universidades.

- Hablar del impacto de la Neomodernidad supone también hablar de las trampas y tentaciones que sufre la ciencia en general y la investigación social en particular.
- La universidad fácilmente se refugia en un pragmatismo que le hace resignarse o justificarse ante los tiempos de glaciación neoliberal que vivimos. Hay dos tentaciones principales.
- La primera es la ciencia como poder, que tiene asociados fenómenos como el clientelismo, la búsqueda del prestigio, las redes clientelares de servidumbre y protección, la corrupción de la ciencia por el partidarismo y la imposición de la agenda de investigación social por la financiación selectiva o por la alienación mediática.
- La segunda tentación es la ciencia como corporativismo, que presenta el *claustró* como *enclaustramiento*, la departamentalización de la realidad, el aburguesamiento de los profesionales de la investigación o su neutralismo frente a las divisiones del mundo.

Para superar esas tentaciones, animamos a la implementación del paradigma de *investigación*.

- Me parece bien resumido en unas palabras que el anterior Gran Canciller de mi universidad, Peter-Hans Kolvenbach, dijo en 2001 en una reunión con todas las universidades jesuitas: *«Para asegurar que las necesidades reales de los pobres encuentran su sitio en la investigación, los profesores precisan de una colaboración orgánica con aquellos que, en la Iglesia y en la sociedad, trabajan entre los pobres y en favor de ellos, buscando activamente la justicia. Deberían implicarse con ellos en todos los aspectos: presencia entre los pobres, diseño de la investigación, recogida de datos, profundización en los problemas, planificación y acción, ejecución de la evaluación y reflexión teológica.»*
- El término *investigación* quiere destacar la unidad que tiene que existir entre investigación y acción social, entre ciencia y vida, entre la verdad y su justicia.
- Hay varios criterios que lo caracterizan:
 - la servicialidad de la investigación al bien es el primero.
 - El segundo sería la Justicia como perspectiva.
 - La exclusión es la prioritaria perspectiva de reflexividad de la humanidad sobre sí misma porque los excluidos no son sólo un campo de trabajo sino un criterio para cualquier dedicación.
 - La pregunta a quienes son víctimas de las dinámicas del sistema, nos permite visibilizar las estructuras profundas ya que la exclusión social digiere las capacidades dialécticas del conflicto para señalar aquellas tensiones estructurales en donde se juega más el conjunto de la sociedad y por tanto los quicios sobre los que la sociedad puede girar para alcanzar el mayor cambio cualitativo de su situación.

- La exclusión social, más que un campo temático es un eje analítico; científicamente, más que una disciplina es una posición para conocer.
 - Una tercera característica de la investigación es el imperativo de transformación: desde el examen de «a y con quién sirve» nuestra investigación, se disuelven las falsas contradicciones.
- La investigación aplicada en realidad hay que entenderla como investigación implicada que puede requerir investigación teórica o investigación aplicada, pero, en ambos casos, que sea un servicio que incida allí donde la vida está más amenazada.
- El activismo del científico no justifica la verdad de lo que dice, pero lo que dice se verifica en si genera actividad liberadora.

Es necesario que la metodología —en sentido amplio— sea también una propuesta operativa de experiencia para cambiar el modelo social, que la alternativa no sea sólo una propuesta final sino que se encarne en la propia metodología como experiencia alternativa. Esa metodología de investigación tiene varias características que queremos destacar.

- En primer lugar, en ella, la pluralidad y diversidad no aparece como un defecto que hay que soportar sino como el principio que nos permite lograr perspectivas más complejas. No se trata de silenciar o cortar las raíces sino de enlazarlas para convivir.
- En segundo lugar, lo característico de una tradición científica que busque prioritariamente el servicio de la verdad a los pobres, es la unión de la Ciencia Básica, Ciencia aplicada y la Acción Social en una única praxis de Ciencia implicada.
- Para la investigación pensar es un modo de actuar, investigar es intervenir: como dice Rousseau, *conocer es hacer*. Los viejos dualismos entre pensamiento y acción son remanentes de una política científica que busca restarle fuerza transformadora a la ciencia y la proyección emancipadora.
- Se necesita un pensamiento que no sea una fábrica sofista de discursos sino un emplazamiento del corazón, palabras que creen lugares.
- Busca estudiar no sólo las manifestaciones visibles de los fenómenos sino las categorías culturales y existenciales, personales y sociales, que subyacen en dichos fenómenos causándolos o siendo consecuencia de ellos.
- Para ello no es suficiente una investigación interdisciplinar sino que hay que crear espacios en los que no sólo se yuxtapongan las disciplinas sino que formen visiones comunes.
- En ciencia no hay que saber de todo pero sí tenerlo todo en cuenta para poder hablar de algo. Eso implica avanzar hacia modelos trans-

disciplinarios o ecodisciplinarios. Es necesaria una visión sistémica o ecológica de la organización de la investigación.

- La investigación requiere una investigación implicada.
 - La única vía para hacer una ciencia justa es buscar la implicación suficientemente justa como para que revele verdades.
 - No es accesible a quien le guía la malicia ni a quien le pesa demasiado su propio yo; puede alcanzar un conocimiento táctico pero no la sabiduría que permite el acceso a las verdades profundas de la realidad.
 - La sabiduría es una búsqueda en la que el bien guía a la verdad.
 - Sólo se logra por la donación de quien busca, por su implicación, por su entrega de corazón a la realidad que mira.
 - Pensar no es el fruto de una distancia sino de un encuentro.
 - Sólo puedes conocer algo si formas parte de ello.

La agenda de investigación es la entraña del objeto científico, su mapa. Son las preguntas que prioritariamente, en cada contexto, conducen más directamente a la verdad sobre algo.

- Para generarla, hemos ido aplicando distintos criterios: urgencia, crucialidad, donde no está nadie, competencia propia, elegir temas no por desplazamiento de modas sino por integración, intentar visiones de gran teoría y planes más ambiciosos de cambio social y respetar el principio de dolores y esperanzas, de no ser miserabilistas sino encontrar las raíces de la alegría.
- a.** La primera línea de investigación que proponemos apuesta por la necesidad de reflexionar a fondo el propio fenómeno de la exclusión social hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta generar una alternativa viable.
 - Es necesario crear un nuevo pensamiento de fondo que desentrañe cuál es la última raíz del fenómeno de la exclusión.
 - Tenemos que investigar no solamente sobre el «software» de la exclusión (proyectos, programas, políticas, los cuántos y los dónde) sino sobre su «hardware» (los cómo y porqués).
 - Es necesario reabrir más ampliamente la discusión sobre los fundamentos y nuestra época de civilización, mirar de más lejos y profundo para poder transformar los problemas más estructurales.
 - La agenda de investigación en exclusión y desarrollo, debería comenzar por una profundización en el fenómeno de la exclusión en sí, que hablara no de los pobres sino de todos los que participamos en dicha exclusión.
 - Las personas que no somos «excluidas» también estamos «en exclusión», estamos en esa situación participando y algo de nosotros es víctima de esa situación y, probablemente, de nosotros mismos.

- La exclusión es un ataque a la dignidad del otro y también una autolesión por parte del exclusor y sus cómplices por beneficio u omisión.
 - Necesitamos que nos lleven allí donde hacen efecto nuestras decisiones, muchas veces lejos de nosotros.
 - Si tenemos que investigar los problemas de los pobres entonces hay que investigar a los ricos porque ellos son el principal problema.
 - La investigación debería ser capaz de sacar a la luz el mecanismo de sentimientos que logran ahogar las contradicciones: la histeria burguesa contra la exclusión.
 - Tenemos que estudiar los procesos culturales que borran las contradicciones, cómo logramos conservar la identidad limpia de todas nuestras responsabilidades.
 - Necesitamos investigar cuáles son los «itinerarios o experiencias de conversión» por las cuales la burguesía sale de su fantasía de progreso y se encuentra con la responsabilidad ante la exclusión. Necesitamos investigar cómo se forman las personas transformadoramente solidarias.
- b.** Uno de los mayores esfuerzos que debemos hacer es en filosofía económica.
- Tenemos que revisar el sujeto económico con que funcionamos en el pensamiento económico, porque no se puede elevar una comunidad política de hombres justos si en economía se piensa que actúan desde el máximo egoísmo;
 - desvelar las fuentes más profundas de lo económico con el fin de encontrar alternativas al paradigma capitalista;
 - atender al propio concepto de desarrollo y progreso económico, al crecimiento y a la sostenibilidad no solamente medioambiental sino, desde una perspectiva ecológica, la sostenibilidad antropológica de la economía;
 - estudiar la financierización que hace que se haya ocultado la sociedad de trabajo;
 - una investigación más profunda y extensa de los mecanismos de la explotación; el papel de la propiedad privada como factor de empoderamiento.
- c.** Hay que estudiar al mundo en España y a España en el mundo.
- Las transnacionales que tienen su matriz en nuestro país;
 - estudiar la transnacionalización de nuestro capital y no me refiero solamente al estudio de la acción de nuestros gigantes bancarios sino a dónde y con qué consecuencias estamos invirtiendo los pequeños capitales financieros de nuestro país;
 - conocer los efectos de las operaciones extractivas o productivas de nuestras empresas internacionales;
 - los efectos de nuestro turismo en el exterior;

- elaborar un Informe Anual de Migraciones e Interculturalidad. Este fenómeno se intensificará más en los próximos años hasta que todos, de una forma u otra, estudiemos el factor migratorio en menor o mayor medida.
 - Son una pieza clave las investigaciones sobre codesarrollo. Siendo las remesas el principal activo financiero de muchos de esos países, cómo se orienten las operaciones inversoras será determinante para dar forma al desarrollo de las comunidades.
 - El estudio de los niños y jóvenes hijos de inmigrantes es un campo prioritario. Es necesario conocer cómo se están formando espacios mixtos, no homonacionales sino heteronacionales. Crear internacionalidad a fuerza de ampliar nuestra «intranacionalidad» es el nombre real de lo que llamamos interculturalidad
 - En cuanto a la cooperación al desarrollo, sin duda es la agenda que más ha mejorado en los últimos años, estableciendo una red de informes anuales. Hay que intensificar el foco sobre la educación popular y el empoderamiento de las mujeres
 - También hay que examinar con mayor atención el modelo de cooperación al desarrollo de nuestras organizaciones, especialmente hasta qué punto su acción implica un empoderamiento del capital social de las comunidades de destino.
 - En general, fomentar un amplio programa de investigación sobre el comercio justo, especialmente investigaciones de mercado para aumentar los segmentos de consumidores en nuestro país.
- d.** Toda teoría de exclusión está sostenida sobre tres pilares teóricos: una teoría de la conciencia, una teoría de las necesidades y una teoría del empoderamiento.
- Es urgente una revolución en la teoría de las necesidades que permita superar la pirámide materialista que fundamenta toda una errónea concepción económica y del desarrollo humano. No es real priorizar las necesidades materiales sobre las sociales o espirituales, porque las necesidades no se relacionan entre ellas de forma ordinal —piramidal— sino reticular, en red.
 - En segundo lugar, tenemos urgencia de arrostrar una reforma del paradigma del empoderamiento abriendo e integrando las fuentes de activos de los sujetos. Es necesario integrar las dimensiones más estructurales y personales sin miedo a sociologizar o psicologizar la realidad. Así, las fuerzas personales deben ser incluidas de forma mucho más intensa en nuestros programas de investigación.
 - Hay que investigar las fuentes de la alegría en situaciones de exclusión. Es necesario investigar desde los problemas pero no encadenados a la pena sino a la memoria de lo que se amó, a las fuentes ya presentes de la alegría, a las potencialidades que pueden hacernos más dignos. Solamente nos empodera lo que se ama.

e. Psicología desde la exclusión.

- Hay que fomentar el estudio del efecto de la exclusión social sobre el carácter de los que la sufren y la incidencia de la depresión y otros desórdenes de conducta. La pobreza no se crea individualmente pero se consume psicológicamente; la exclusión no se soluciona individualmente pero parte de una revolución desde las personas. Debemos mostrar los mecanismos depresores de las estructuras de la exclusión.
- La resiliencia es un fenómeno que está llamado a ocupar en los próximos años un lugar progresivamente destacado en los análisis sobre exclusión social. La resiliencia hace referencia al emprendimiento, a la resistencia, a la capacidad para creer y esperar, a la solidaridad del cuerpo para aguantar y crear conjuntamente, al ánimo para superar, a lo que llamaríamos la fuerza de alguien para salir adelante.
- Más importante todavía es explorar las potencialidades, que no predomine un enfoque miserabilista y patológico de una psicología de los pobres sino un enfoque positivo, potenciador, resiliente, una mirada esperanzadora.

f. Mundos vitales: personas y familias

- Contar con una familia sólida y de vínculos sanos entre esposos, padres e hijos y parientes se convierte en el principal factor de empoderamiento de cualquier persona en exclusión. Los tensos debates sobre la familia que se han dado en el último siglo en el terreno político y también en las ciencias sociales mediatizan el reconocimiento de su crucialidad en la intervención social. Es necesario investigar mucho más tomando en cuenta a los núcleos y redes familiares como comunidad vital y estratégica. Especialmente, explicar la intensa frecuencia de ruptura conyugal en los ámbitos de exclusión.
- La perspectiva de género es una constante en los estudios de exclusión pero deberíamos profundizar en su potencialidad para revolucionar lo social y político.
- Las edades son otra dimensión importante, que no solamente es accidental sino esencial. Por ejemplo, sería fundamental conocer qué significa ser niño en situación de exclusión; cómo se viven las confianzas radicales, las seguridades existenciales, el sentido de solidaridad social —el sentido del deber—, la autoridad o la inocencia cuando uno se cría en un ámbito excluido.
- Las dimensiones más íntimas de la persona —su identidad, su autoestima, su humor, la vinculación con los suyos, etc.— se ven afectadas y, también, su sexualidad.
- Es necesario unir fuerzas y lograr que la medicina social —aquella que estudia a las personas en situaciones de exclusión y estudia los modos terapéuticos y ambientales de promover la salud teniendo en cuenta ese factor— se incorpore a los estudios del sector social.

g. Educación popular.

- Necesitamos investigar las fuentes del absentismo, comprender dónde falla el sistema educativo para los chicos de espacios desfavorecidos y qué características tienen las instituciones educativas que logran éxito con los mismos perfiles de estudiantes.

h. Participación social.

- La activación requiere más investigación sobre cuáles son las motivaciones de arranque de los sujetos para participar.
- Hay que conocer con detalle cuáles son los modos de organización de los excluidos y de qué modo la sociedad civil ha creado una institucionalización con modos y mecanismos de cierres que la hacen desigual a la participación de personas de diferentes clases sociales.
- Hay que sostener un estudio continuo sobre las movilizaciones colectivas y las revueltas en contextos de exclusión, de cuya existencia apenas queda rastro mediático, entidades que las recojan o memoria institucionalizada.
- La sociabilidad es la estructura ósea de la musculatura ciudadana. Hay que estudiar las redes y formas de la amistad en situaciones de exclusión.
- Una preocupación creciente por la participación de los usuarios en los proyectos de intervención social. Eso necesita de una investigación más profunda en las formas y calidades de las relaciones entre las personas que sufren exclusión y las personas que entran en contacto con ellos para ayudar bien como trabajadores sociales profesionales o como voluntarios. Visibilizar los dolores del voluntariado, la pasión del voluntariado, es tomar conciencia de que el voluntariado no es una capa superficial de la agenda de alguien sino que es una experiencia de tal calado que remueve y reordena hasta los estratos más profundos de cada persona. Reconstituye al sujeto. Es necesario estudiar, por tanto, las metamorfosis de la identidad de los voluntarios a lo largo de todo su proceso de acción social.
- Finalmente, ponemos la mirada en los partidos políticos y la incidencia política.

i. Conciencia y cultura.

- En la raíz, todo el problema de la exclusión social es una encrucijada de conciencias.
- El capital simbólico quiere expresar la importancia que tiene contar con un marco coherente de sentido para poder tener conciencia de la propia situación y hallar una narración que oriente en un itinerario de empoderamiento.
- Es necesario un estudio sistemático de la sabiduría popular aplicada en contextos de exclusión social.

- Hay que sacar adelante un extenso programa de recuperación de la memoria histórica de los excluidos y de las luchas a su favor.
- La exploración de la expresión artística en los contextos de exclusión como comunicación de lo indecible y como lenguaje público.
- Sería útil un informe cíclico sobre «La imagen de la exclusión en los medios».
- La religión está infravalorada por los profesionales de la acción social —no así por los inmigrantes— como factor de empoderamiento. A la vez, es necesario recuperar el pensamiento teológico sobre la exclusión.

j. Organizaciones y territorios.

- La investigación sobre territorios tiene una gran tradición en los estudios sobre pobreza y la Fundación FOESSA no ha cesado desde su origen de sacar adelante proyectos en esa línea. Hay que atender a nuevos fenómenos como las nuevas residencialidades, las entidades resistentes en los territorios de exclusión y la autogestión popular.

k. Modelo de intervención.

- Hemos destacado en este campo el especial interés que tiene el paradigma de la reconciliación para la innovación en los métodos de trabajo social.

l. Cambio social.

- invertir mucho más en investigar sobre la posibilidad de cambios cualitativos, de revoluciones desde la normalidad.

¿Cuál es la comunidad de conocimiento en la que se verifica mi labor investigadora?

- Pensar la agenda de investigación en exclusión social requiere repensar las comunidades en que dialoga el curso de nuestra investigación, los proyectos históricos a los que nos ponemos a disposición, la gente a que servimos con nuestra labor de creación, los compañeros a los que unimos nuestra historia para pensar.
- El principio que hay que buscar es el de que el proceso de investigación sea realizado en diálogo con los diferentes afectados. En realidad, toda investigación social es un diálogo.
- La investigación social debe reunir a los inesperados: aquellos cuyas relaciones están invisibilizadas o parece imposible congregar.
- Las tres condiciones básicas para la investigación multiactorial: institucionalizar la escucha, método compartido y co-aprendizaje.
- La sociedad civil tiene que adquirir mayor capacidad de autogestión de la investigación social. Hay que avanzar hacia una investigación social autogestionaria.
- En general, deberíamos organizar la agenda de investigación como una red de microinvestigaciones.

- Las políticas de conocimiento de las entidades deben introducir esta dimensión de la investigación en el mundo del voluntariado y también el de los profesionales de la intervención social.

Destacamos, finalmente, algunas consideraciones en torno al método, que se suman a las que hicimos al comienzo de estas conclusiones:

- Hay una reivindicación que se escucha en todas partes para que los sistemas de indicadores no solamente sean cuantitativos, para que la medición sea más compleja.
- Una característica de nuestro tiempo es la progresiva cohesión de todo el ciclo de investigación: diálogo sobre problemas, pensamiento básico, trabajo de campo de distintas técnicas, análisis de datos, propuestas operativas, incidencia pública y de nuevo iniciar el bucle. Hay que generar proyectos que impliquen todos los pasos de los ciclos de investigación de modo que logre realmente la mayor incidencia pública.
- Es necesario que la evaluación se vincule a la investigación; establecer procesos permanentes de investigación-evaluación.
- Debemos crear en las organizaciones conciencia de procesos de investigación a largo plazo.
- Para generar espacios de concienciación y diálogo hay que ir creando espacios de formación-acción y mejorar la cualificación investigadora de los agentes de acción social.
- La divulgación y comunicación son componentes primarios de la investigación. La primera medida al respecto es que necesitamos mejorar la comprensibilidad de nuestras investigaciones y para ello debemos aprender de las formas de comunicar que han desarrollado los movimientos sociales.
- Resaltamos finalmente la enorme importancia de la incidencia política como parte última del ciclo investigador.

En conclusión, pensar una agenda de temas que vayan lo más directamente posible a crear alternativas desde la comprensión de la vivencia estructural de la exclusión nos impulsa a implicarnos en una comunidad de conocimiento más integral y a diseñar métodos de investigación que impliquen el empoderamiento social y simbólico de las comunidades y las personas que sufren la exclusión. En ese sentido, las organizaciones del Tercer Sector deberán reformar profundamente sus políticas de conocimiento para integrar la actividad de la investigación social.

3. AGENDA DE INVESTIGACIÓN PARA PROFUNDIZAR EN EL CONOCIMIENTO DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA

Begoña Pérez Eransus y Miguel Laparra
Universidad Pública de Navarra

La extensión del término exclusión tanto en el marco institucional como en el de la investigación responde a la existencia de un elevado nivel de consenso teórico en defensa de esta concepción que supera la unidimensionalidad de los estudios de pobreza. Sin embargo, este consenso en el plano teórico no acaba de traducirse en la elaboración de conceptos operativos, de métodos y de sistemas de indicadores consensuados que permitan analizar el espacio de la exclusión social.

Por otro lado, la naturaleza de la exclusión social como fenómeno social dinámico y complejo está haciendo que las ciencias sociales deban diseñar nuevos enfoques metodológicos que permitan acercarnos a él en todas las características que lo definen:

El carácter *multidimensional* de la exclusión, convierte la cuestión de los ingresos en una más de las dimensiones que pueden describir el fenómeno. La exclusión social tiene que ver, sobre todo, con la participación, en su dimensión económica (en la producción y en el consumo), en su dimensión política (de ciudadanía, de acceso concreto a los derechos sociales), y social (de relaciones y redes sociales, de adecuación a las normas) (Commins, 1993; Aguilar, Laparra *et al.*, 1996; Mingione, 1996). Este carácter multidimensional ha llevado a desarrollar técnicas de recogida de información que permitan el análisis combinado de diversos indicadores referidos a empleo, salud, educación, relaciones sociales y otros factores de exclusión. Sin embargo, por el momento no existe consenso acerca de cuáles son los factores específicos que influyen en los procesos de exclusión, ni tampoco herramientas que permitan distinguir diversas intensidades del fenómeno, ni mucho menos establecer comparaciones entre territorios.

El carácter *dinámico* de la exclusión social entiende el fenómeno no como algo estático sino como un proceso (más bien un conjunto complejo de procesos articulados entre sí). Este carácter procesual ha hecho indispensable la introducción del tiempo como elemento de referencia, ha promovido la realización de estudios de carácter longitudinal y ha recuperado la importancia de los estudios cualitativos basados en la construcción de itinerarios de personas y familias en situación de exclusión.

Entendida como proceso, la exclusión es susceptible de presentarse con distintas intensidades dando lugar a *distintos espacios sociales* diferenciados como el de la vulnerabilidad y el de la exclusión (Paugam, 1996; Castel, 1997). Esta última concebida como fenómeno radical de fractura que afecta de manera más grave a algunas familias.

A pesar de este consenso existente en torno a las características que definen la naturaleza de la exclusión, la ausencia de metodologías compartidas de investigación contribuye a que sigan siendo utilizados los indicadores tradicionales de medición de la desigualdad (tasas de pobreza, desempleo de larga duración y otros) por ser los únicos que permiten la comparación autonómica e internacional. Por este motivo se convierte en objetivo prioritario avanzar en la búsqueda de metodologías compartidas que permitan el análisis comparado de este fenómeno complejo.

A ello se suma el hecho de que la especificidad del caso español en relación, tanto con los factores de exclusión social, como con los mecanismos de inclusión, haga preciso un abordaje diferenciado del fenómeno.

Proponemos a continuación una agenda con algunos de los objetivos clave que permitirían avanzar en el estudio de la exclusión social en España.

3.1. AVANCE EN LA RECOGIDA DE INFORMACIÓN DE PRESTACIONES Y PROGRAMAS

Ante la necesidad de complementar el análisis de la pobreza y el desempleo con otras dimensiones sociales, han surgido en el ámbito europeo diversas propuestas metodológicas que permiten estudiar de manera conjunta las dificultades de los hogares en diversos ámbitos (económico, relacional, vivienda). Sin embargo, la ausencia de una definición operativa compartida de exclusión ha dado lugar a la utilización de diversos abordajes que no sólo incluyen distintos indicadores sino, a menudo también, distintas concepciones sobre el fenómeno de la exclusión. En este sentido, podemos distinguir al menos dos grandes perspectivas de análisis. Por un lado, hay una línea desarrollada en el marco institucional europeo que concibe la exclusión como un riesgo que puede manifestarse en relación a distintos ámbitos. De este modo, se define la exclusión del empleo, de la vivienda o de la educación como fenómenos que pueden ser autónomos. La metodología utilizada en estos estudios se limita a la descripción de una batería de indicadores que muestran el volumen de población afectada por desventajas en cada uno de ellos: pobreza relativa, desempleo de larga duración, fracaso escolar, problemas de salud mental, falta de vivienda, etc., sin llegar a integrarlos en un análisis conjunto que permita dimensionar un grupo de población afectada por desventajas en más de uno de ellos.

Frente a la concepción anterior se han desarrollado otras líneas de investigación que integran indicadores referidos a la incidencia, en la misma población, de factores de exclusión en diversos ámbitos. Estas propuestas defienden la importancia del elemento «acumulativo» como una condición que define la

propia naturaleza de la exclusión social. Es decir, es la acumulación de varias problemáticas, o el refuerzo de unos factores con otros lo que generan las situaciones de exclusión social.

Esta diferenciación de un espacio más distanciado dentro de la exclusión resulta de gran utilidad para conocer distintas situaciones de dificultad, pero también para una mejor orientación de las políticas de lucha contra la pobreza. La identificación de un volumen de población vulnerable afectada por distintos riesgos de pobreza, dependencia, precariedad, etc. debe alertar sobre la necesidad de reorientar el conjunto de las políticas sociales. Sin embargo, esto no impide la delimitación paralela de un espacio más reducido y más grave, el de la exclusión social, que deba ser objeto de programas de acción más intensa y prioritaria.

En esta última línea, resultan de gran interés los estudios sobre condiciones de vida de población perceptora de rentas mínimas, o sobre el conjunto de la población asistida. No obstante, por el momento estos estudios se circunscriben a los espacios autonómicos y locales y no permiten un abordaje general de la exclusión social en España.

De este modo, una primera vía de mejora en el estudio de la exclusión consistiría en hacer estos estudios extensibles al conjunto del territorio tratando de mejorar los sistemas de información de estos dispositivos de atención a población excluida, tanto públicos (sistemas de garantía de ingresos mínimos, programas de inserción y similares) como de iniciativa social (servicios de acogida, programas de inserción, centros).

3.1.1. Mejora en la producción de información administrativa

La profunda interrelación entre el espacio social de la exclusión y el espacio institucional de los servicios sociales y la asistencia social hace especialmente útil el manejo de las fuentes de datos administrativas. Por ello, una línea de trabajo en la que cabe una mejora muy sustancial es la producción de información administrativa sobre las personas usuarias de diversos programas de atención social. En la actualidad la disponibilidad de tal información es mínima.

El Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales publica en su anuario y su boletín estadístico algunos datos básicos acerca de los perceptores de prestaciones con prueba de necesidad, entre ellas las pensiones asistenciales y no contributivas y las prestaciones por desempleo. Se trata de las cifras totales de perceptores, en algunos casos las altas y bajas, la distribución por comunidades autónomas, y en algún caso la distribución por edad y sexo. Sin embargo, la información sobre los pensionistas contributivos con complemento de mínimo es mucho más limitada (están disponibles las cifras globales y por tipo de pensión). Sería deseable disponer de datos mucho más precisos, sistemáticos y coherentes. Sólo partiendo de la información más simple y fiable con la que cuenta la administración sería posible disponer de forma coherente y sistemática de datos sobre las características de estas poblaciones (edad, sexo, estado civil, etc.), sobre los procesos administrativos (altas, bajas, cuantías de las prestacio-

nes, etc.), sobre su distribución territorial (no sólo por comunidades y provincias, sino también a nivel municipal), sobre el tiempo de percepción de las prestaciones.

La situación es más complicada, sin embargo, en las administraciones autonómicas y locales. Mientras que algunas son ejemplares en la publicación de datos de las personas usuarias de sus programas, de muchas no puede decirse lo mismo. En la actualidad disponer de datos verdaderamente homogéneos y fiables para el conjunto de los programas de renta mínima, por ejemplo, es prácticamente imposible. Los criterios con los que se recoge la información son muy diferentes en cuanto a la unidad de referencia (solicitantes, solicitudes, hogares beneficiarios, personas beneficiarias), en cuanto a la naturaleza del propio dato (flujo anual de solicitudes –o concesiones–, fondo o *stock* de perceptores en un momento determinado, etc.), y en otros muchos aspectos.

En este sentido, y en el marco de convenios de colaboración ya existentes en la mayor parte de los casos, sería absolutamente necesario un esfuerzo de recopilación y publicación sistemática de datos que sin duda obran ya en poder de las administraciones. En un segundo momento, sería imprescindible llegar a acuerdos sobre qué datos y con qué conceptos deben producirse, para hacer comparables las cifras.

3.1.2. Mejorar la investigación sobre los usuarios de los servicios de la red pública y de la iniciativa social

Una segunda línea que sería de gran interés es el desarrollo de manera más profunda la investigación sobre las poblaciones usuarias de diferentes programas de los servicios sociales públicos y de iniciativa social. Estos servicios atesoran un gran volumen de información muy rica sobre sus usuarios, sus problemas, sus estrategias y sus procesos de cambio. Sin embargo, dicha información apenas es recogida y elaborada. Las memorias anuales de los diferentes servicios y programas de la red pública suelen quedarse en la mera descripción administrativa. Una investigación más sistemática, tanto cualitativa como cuantitativa, sobre los servicios y sus usuarios, que recoja tanto la información de la que disponen los servicios como la que pueden proporcionar las personas atendidas puede ser una fuente de conocimiento de gran utilidad.

Ante las limitaciones de las políticas públicas en el ámbito de la exclusión social, las entidades sociales siguen ocupando un lugar hegemónico en la intervención con los sectores tradicionalmente más excluidos. Igualmente, las entidades han sido las más ágiles en responder al nuevo reto planteado por la llegada de la población inmigrante. Por todo ello, Cáritas, Cruz Roja y un amplio abanico de entidades no lucrativas de ámbito regional y local ostentan un peso importante en la acción contra la pobreza y la exclusión social. Sin embargo, también este sector plantea la necesidad de mejorar sus mecanismos de recogida de información con el fin de conocer el alcance de su intervención y las características de la exclusión en España.

3.1.3. Integrar la información de diferentes programas y servicios

Una línea de trabajo que ha resultado fructífera y que consideramos de gran interés desarrollar es la que parte de la integración a escala local o regional de las diferentes fuentes de datos de población asistida. Se trata de identificar un sector de población que ha tomado contacto con muy diversos dispositivos públicos y privados de atención, no sólo en el ámbito de los servicios sociales sino de otros programas orientados hacia personas en dificultad.

Este planteamiento de la investigación se ha mostrado muy adecuado a la hora de dar respuesta a las necesidades de información del proceso de toma de decisiones en el ámbito de los servicios sociales⁷⁹. Sin embargo, es una línea de trabajo no exenta de complicaciones. Este planteamiento requeriría en primer lugar, establecer la posibilidad legal de integrar la información de diferentes fuentes y en segundo lugar, de un intenso trabajo de armonización de los datos básicos (en principio los de identificación de las personas).

Sin embargo esta línea de trabajo permitiría utilizar la capacidad de detección de los diversos dispositivos de atención y se configura así como un extraordinario instrumento de análisis de los procesos de exclusión social. A partir de ahí es posible una delimitación más precisa del espacio social de la exclusión, un estudio en profundidad de los distintos colectivos y situaciones que se encuentran en el mismo y un conocimiento de las transformaciones y las tendencias que marcan su dinámica.

3.2. AVANZAR EN UN SISTEMA DE INDICADORES QUE PERMITA IDENTIFICAR A LAS PERSONAS EXCLUIDAS

Una segunda línea de trabajo consistiría en la de tratar de avanzar en el diseño de una definición operativa de exclusión social que permita identificar a aquellas personas u hogares que viven esta situación más intensa respecto al resto al aplicarla a las fuentes de información sobre las condiciones de vida de los hogares. ¿Quiénes y cuántos son las personas y hogares que viven en las situaciones más intensas de exclusión social en España?

Ya se ha recorrido un importante camino en la determinación de los factores de exclusión más importantes. La mayor parte de los estudios realizados en este país que parten de una concepción multidimensional de la exclusión social coinciden en incluir entre los principales indicadores de exclusión los referidos a:

- la falta de ingresos económicos y la privación en el acceso a bienes y actividades;

⁷⁹ En el caso de Navarra, la investigación realizada sobre la exclusión social, a partir de esta orientación metodológica, ha servido para justificar y avalar la necesidad y la oportunidad de las estrategias de intervención aprobadas por el Gobierno de Navarra primero y por el Parlamento después. NAVARRA, GOBIERNO DE (1999). *Plan de Lucha contra la Exclusión Social en Navarra 1998-2005. Una respuesta a las situaciones de pobreza y marginación social*. Pamplona, Gobierno de Navarra.

- los graves problemas de salud y la ruptura/falta o conflicto en el ámbito de los lazos sociales;
- y la falta de acceso a los sistemas de protección social (sanidad, educación, vivienda, garantía de ingresos y protección del empleo).

Ahora es preciso progresar mediante un proceso de debate hacia la construcción de un conglomerado de indicadores referidos a estas situaciones de dificultad, cuya acumulación y vivencia por parte de algunas personas nos lleve a definir las como «excluidas».

Este tipo de conglomerados, contruidos a partir de una batería de indicadores y aplicados a las fuentes de información sobre condiciones de vida de la población (perceptores de prestaciones, usuarios de programas, población bajo el umbral de pobreza o población en general) facilita el análisis de la exclusión en base a dos criterios. Por un lado, permite identificar a aquellos hogares que sufren dificultades en cada uno de los ámbitos y analizar su distanciamiento con la situación del conjunto de la población. Por otro lado, favorece la construcción de un sistema de agregación que evidencie el factor acumulativo de la exclusión (Laparra y Aguilar, 2000).

En estos análisis sobre la exclusión social nos parece indispensable utilizar la dimensión del hogar frente a los tradicionales abordajes individuales de la pobreza. Tanto la acumulación de factores de exclusión en el hogar (ausencia de ingresos familiares, desempleo total familiar, diversos problemas de salud, etc.), como la existencia de estrategias familiares de inclusión social, muestran la importancia de esta perspectiva de análisis basada en el hogar.

A modo de ejemplo mencionamos algunos indicadores de exclusión social en cada uno de los ámbitos que podrían formar parte del conglomerado.

- En la dimensión económica los hogares con ingresos inferiores al 30 ó al 40% de la renta mediana equivalente y aquellos en los que el sustentador principal se encuentra en desempleo de larga duración, ostenta un empleo de exclusión (actividad irregular), o en los que todos sus miembros se encuentran en desempleo o inactivos.
- En la dimensión política se consideran situaciones graves las barreras de acceso a los distintos sistemas de protección social. En educación, la desescolarización en edad obligatoria y el analfabetismo de personas en edad activa; en vivienda, su carencia, el estado ruinoso o insalubre de la misma, el hacinamiento grave o la presencia en hogares pobres de varios problemas relacionados con la vivienda (elevado gasto, barreras arquitectónicas, déficit de equipamiento básico, etc.); en salud, la ausencia de cobertura sanitaria, la presencia de varias personas en el hogar con problemas de salud o discapacidad, el no acceso a los recursos sanitarios por problemas económicos, y otras.
- Por último, en la dimensión social se muestran como situaciones de exclusión más grave los hogares que presentan situaciones de conflictividad social y anomia (maltrato, toxicomanías, prostitución, sinhogarismo) y el aislamiento social grave.

Se ha presentado recientemente una propuesta en esta línea (Laparra *et al.*, 2007), trabajada en común por varios grupos con sobrada experiencia en la investigación aplicada en este campo, y está en este momento en vías de experimentación y validación con vistas a la elaboración del VI Informe Foessa.

Al margen de los mencionados, quedaría todavía camino por recorrer en la construcción de nuevos indicadores referentes a la discriminación, la participación política, las relaciones sociales y otros. Aunque estas situaciones de dificultad estén todavía pendientes de operacionalizar para la investigación empírica pueden servir de utilidad a la hora de abordar las recientes transformaciones del fenómeno de la exclusión social.

3.3. AVANZAR EN EL DISEÑO DE INVESTIGACIONES BASADAS EN ESTUDIOS LONGITUDINALES DE LA EXCLUSIÓN

En la concepción dinámica de la exclusión social el factor temporal adquiere relevancia como elemento de análisis, por este motivo, se está tendiendo a pasar de metodologías estáticas a estudios de carácter longitudinal.

Un intento de aproximación a esta dimensión procesual de la exclusión lo constituía hasta el momento la identificación de aquellos hogares que se encuentran en situación de pobreza de manera persistente (permanecer en situación de pobreza al cabo de tres años). El panel de hogares de la Unión Europea (PHOGUE) en 1994 supuso, por primera vez, la puesta en marcha de un seguimiento longitudinal de las condiciones de vida de los hogares en situación de pobreza. Posteriormente este instrumento fue sustituido por la Encuesta Europea de Condiciones de Vida que ha supuesto una mejora sustancial en la recogida de datos longitudinal para el análisis de diversas variables relacionadas con el gasto, vivienda, educación, salud, y otros.

Estas encuestas han ido incorporando variables relativas a las condiciones de vida de las familias y por ello resultan de gran utilidad para observar la movilidad entre integración y exclusión y conocer la distancia cada vez mayor entre las condiciones de vida de los más integrados y los más excluidos. Sin embargo, son encuestas dirigidas al conjunto de la población y por ello, siguen presentando importantes limitaciones para detectar los casos de exclusión más extrema y describir sus condiciones de vida.

En la persecución de este objetivo se ha descubierto una línea de trabajo que ha resultado efectiva, y por tanto a desarrollar en el futuro, consistente en la combinación de estos análisis cuantitativos con metodologías cualitativas que permiten profundizar en las características del espacio más reducido de la exclusión social.

Precisamente ha sido la preocupación por el carácter multidimensional y dinámico de la exclusión la que ha llevado recientemente a las ciencias sociales a retomar los métodos de carácter cualitativo.

La confección de historias o relatos de vida de población resultan de gran utilidad para detectar, aquellos factores y procesos sociales especialmente sig-

nificativos en los procesos de exclusión e integración. Resultaría conveniente avanzar en este método de recogida de información debido a que ayuda a identificar puntos de inflexión hacia procesos de mejora y apoyos que han actuado como factores de integración social. Los itinerarios permiten valorar el impacto del paso del tiempo en la situación de exclusión y en las actitudes y estrategias de las personas y familias.

Este método también resulta adecuado para incorporar elementos de significado y percepción del sujeto. La incorporación de la perspectiva subjetiva de los usuarios no sólo debe servir para conocer el papel que en cada caso cumplen los mecanismos formales e informales (familia, entidades sociales, servicios públicos), sino las estrategias de uso de unos y otros recursos, las diferentes actitudes hacia los mismos, etc.

Por último, los estudios basados en los relatos de vida han permitido la construcción de diversas tipologías de itinerarios en la exclusión social que nos permiten conocer mejor el fenómeno. Algunas de estas tipologías se han construido en base a concepciones lineales y definen situaciones que van desde la integración; o desde la vulnerabilidad hacia la exclusión; otras que se encuentran permanentemente en la exclusión y casos de superación desde la exclusión hacia la integración. Existe una segunda concepción más circular que establece las tipologías en base a las diferentes trayectorias (ascendentes y descendentes) no de los itinerarios sino de los múltiples factores de exclusión que actúan en la trayectoria de un vida.

Futuros trabajos en esta línea de construcción de tipologías e identificación de los factores que más frecuentemente aparecen en ellas como puntos de inflexión hacia la exclusión o la inclusión social, contribuirán a profundizar en el fenómeno de la exclusión social.

Del valor añadido que aportan los estudios cualitativos en el análisis de la exclusión se deriva el reto de incorporar mejoras en las metodologías cuantitativas que permitan captar también estos niveles de significación longitudinal a los que ahora accedemos mediante métodos cualitativos.

3.4. PROFUNDIZAR EN EL ESTUDIO DE LOS FACTORES QUE INCIDEN EN LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Conocer las causas de la exclusión social siempre ha constituido un difícil reto para las ciencias sociales. No existe un consenso de las diferentes disciplinas que estudian la exclusión social sobre la importancia causal relativa de los diferentes factores asociados al fenómeno. Tampoco existe un marco teórico unificado que permita integrar las diversas aportaciones que se realizan desde la sociología, la psicología, la economía y otras. Por el contrario, a menudo contraponemos visiones explicativas sobre la exclusión social que se corresponden con diferentes niveles de análisis.

La visión entiende que la exclusión social fruto de los cambios socioeconómicos se enmarca en el nivel de los procesos estructurales; la visión que entiende la exclusión fruto de la voluntariedad, en el nivel de los individuos y gru-

pos; y la visión de la exclusión fruto de un proceso de discriminación activa, en el nivel de los procesos institucionales, políticos e ideológicos.

Una forma de avanzar en la búsqueda de consenso en torno a los procesos de exclusión es ubicar los distintos análisis en estos tres niveles diferenciados. Mencionamos algunas posibilidades de avance en el estudio de cada uno de estos niveles.

3.4.1. Factores estructurales

El análisis de los procesos de globalización y cambio social suelen exceder las posibilidades y objetivos de las investigaciones de exclusión social realizados a escala local o regional que tienden a centrarse en el estudio de la exclusión desde los niveles institucional y político e individual-grupal.

Las investigaciones futuras destinadas a conocer la exclusión social en España se verán obligadas a establecer vínculos con el análisis de las transformaciones ocurridas en el mercado laboral en este país, así como a su condición de país receptor de inmigración.

En primer lugar, la reciente extensión de la precariedad en España, alcanzando a un tercio del empleo asalariado, la convierte en uno de los principales factores de riesgo de exclusión social. Se abre aquí, por tanto, una importante línea de investigación absolutamente esencial para acercarnos al fenómeno de la exclusión en nuestro país: ¿quiénes son los colectivos más afectados por este fenómeno?, ¿cuáles son sus condiciones de vida? y sobre todo, ¿en qué medida la precariedad se constituye para ellos en una situación de carácter estructural?. Además, y a pesar de la propia invisibilidad del fenómeno, sería importante conocer la incidencia de la economía sumergida en España, no sólo en su condición de factor de exclusión, sino también en su dimensión de "contención" del aumento de la misma. Sería interesante dimensionar (si no a nivel macro, al menos en el espacio, micro) en qué medida las familias más pobres salen adelante mediante la realización (a menudo en condiciones de explotación) de actividades económicas irregulares. Por último, la existencia de la economía irregular a la que se accede sin cualificación también debería ser tenida en cuenta a la hora de valorar y diseñar dispositivos de lucha contra la exclusión tales como las prestaciones de renta mínima o los programas de activación o inserción laboral. La alternancia entre trabajos irregulares o precarios y los dispositivos de inserción podría ser la estrategia de supervivencia utilizada por muchos hogares excluidos en nuestro país, con escasas posibilidades de superar esa doble trampa y salir definitivamente de la exclusión social.

En segundo lugar, es evidente la necesidad de establecer nexos entre las líneas de investigación sobre la exclusión social y aquellas que analizan el proceso de integración de la población inmigrante en nuestro país ya que, dependiendo de la eficacia de dicho proceso en el terreno laboral, de vivienda, educación, etc., la inmigración constituirá en mayor o menor medida un factor de riesgo de exclusión. Una forma de acercarse a este escenario futuro puede ser la

de conocer las especiales dificultades de aquellas personas u hogares inmigrantes que acumulan dificultades de acceso a la regularidad, el empleo, la vivienda y los sistemas de protección social. Con este objetivo, la realización de encuestas periódicas, que permitan seguir y analizar el proceso de integración de la población inmigrante se muestra como un método idóneo.

No olvidemos que un mejor acercamiento a la realidad de este colectivo también puede venir de la mejora de los sistemas de información de las entidades no lucrativas ya que son ellas las que hoy en día asumen la atención a este colectivo y por ello cuentan con la información más directa sobre sus condiciones de vida.

3.4.2. Factores institucionales

Sin lugar a dudas, los procesos de toma de decisiones políticas e institucionales que se adoptan a nivel estatal, autonómico y local tienen efectos en los procesos de integración social de las personas excluidas.

Es por ello que sería interesante detectar el impacto de la evolución del mercado de trabajo, la flexibilización del empleo o las reformas de las políticas de protección del desempleo en las oportunidades laborales de las personas que se encuentran en situación de exclusión.

Otra línea de trabajo consiste en conocer la interrelación existente entre la disponibilidad de puestos no cualificados en el mercado y las tasas elevadas de abandono de estudios de los jóvenes sin acabar la enseñanza obligatoria o de no continuidad hacia estudios superiores. En el caso de las mujeres que encabezan hogares monoparentales o que conviven en situación de conflicto, sería interesante conocer si las expectativas de acceder a un puesto de trabajo bien remunerado influirán también en las oportunidades de integración y emancipación.

Igualmente, en este país resultaría interesante conocer el efecto de la evolución del mercado de la vivienda sobre los procesos de exclusión social, los fenómenos de singhogarismo, hacinamiento, infravivienda, etc.

Por último, en lo relativo a protección social, la regulación que se realiza de los criterios de acceso a las prestaciones sociales tiene especificidades propias que afectan de manera desigual al riesgo de exclusión de colectivos específicos. Las reformas en la protección contributiva y no contributiva en las personas mayores, discapacitadas y desempleadas, la política de inmigración, afecta sobretudo al riesgo de las personas inmigrantes; la política de atención a la salud mental incide sobre las personas que padecen estas enfermedades y la política educativa influye en el riesgo de fracaso escolar y las dificultades futuras de inserción laboral de los menores.

3.4.3. Factores individuales o familiares

El alejamiento de las concepciones más individualistas de la pobreza y el énfasis puesto en los factores estructurales que inciden en la exclusión social

no tiene porqué dejar de lado el análisis de la incidencia de ciertos factores individuales. Frente a las dificultades, ni todos los individuos, ni todos los grupos responden de la misma manera. En este proceso, la capacidad, las creencias y los valores, así como los comportamientos y actitudes van a determinar las vivencias concretas de cada persona, de cada familia y de cada colectividad. La existencia de estrategias más adaptativas (y por tanto más pasivas), más oportunistas (tratando de aprovechar los recursos disponibles para superar las situaciones más difíciles y salir adelante) o las más desviadas (reaccionando de modo conflictivo, violento, en contra de la colectividad) están presentes en unos casos y en otros, y permiten una lectura tanto individual como por colectivos (en determinados casos). Este último proceso nos dará la explicación de por qué, partiendo de las mismas condiciones sociales, el resultado final no es el mismo en todos los casos en una minoría o en un grupo social. Es este un nivel de análisis prácticamente inexplorado en nuestro país, a pesar de su gran riqueza y de las potencialidades que presenta.

En este sentido, la introducción de perspectivas longitudinales y dinámicas en el análisis de la exclusión está permitiendo valorar la importancia de ciertos factores personales y familiares que inciden en los itinerarios hacia la exclusión social.

Por ejemplo, se sabe que factores individuales inciden en la salud física y mental de las personas, su actitud, su autoestima, sus habilidades sociales y cognitivas y sus objetivos vitales. Los factores individuales son especialmente visibles en situaciones de sinhogarismo, en las personas con conductas delictivas, dependientes a drogas u alcohol o en casos de maltrato.

Otra línea de estudio a desarrollar es aquella que trata de valorar la influencia del entorno familiar o lo que se ha venido a llamar la «herencia social» en las situaciones de exclusión social. Existe constatación de que la posición de clase tiene una gran importancia en explicar tanto el riesgo genérico de exclusión social, como la distribución de los riesgos asociados a la aparición de factores excluyentes. La posición de clase como factor de exclusión está relacionada con la posición en el mercado de trabajo, la relación con actividades marginales, la vivienda de exclusión, el rendimiento escolar y otros (Sarsa y Sales, 2007).

Vinculado a lo anterior surge la necesidad de analizar el impacto del envejecimiento y las transformaciones producidas en la familia en la exclusión social. El debilitamiento de la capacidad protectora de la familia (aumento de hogares monoparentales y de personas solas) y el aumento paralelo de las situaciones de dependencia constituyen nuevos riesgos de exclusión. Estos riesgos pueden ser especialmente intensos en nuestro país dado el peso que sigue teniendo la familia en las funciones de cuidado de menores y mayores dependientes. Sería importante dar dimensión a los problemas de sobrecarga que afectan sobre todo a las familias más pobres, ya que en ellas, los problemas de dependencia o falta de disponibilidad por cargas familiares no compartidas constituyen una importante barrera de acceso al empleo, conllevan un elevado nivel de gasto y a menudo intensas consecuencias físicas y mentales para algunas personas (en gran proporción mujeres) que asumen el cuidado.

Estrechamente relacionado con lo anterior se ha desarrollado una línea de investigación a desarrollar en el futuro que tiene que ver con el análisis de género de la exclusión social. A partir de ciertos estudios de condiciones de vida de la población excluida se deriva que algunos tipos de hogar encabezados por mujeres presentan claramente un mayor riesgo de exclusión social que el resto. Es el caso de los hogares monoparentales o de las mujeres mayores solas. También se detecta que las causas que llevan a las mujeres a la exclusión social, la intensidad de las situaciones vividas y los mecanismos para salir de ellas son altamente diferenciables en función del género. Mientras que las causas identificadas en los varones tienen que ver con el empleo, la discapacidad o los consumos, en los hogares encabezados por mujer se identifican como factores desencadenantes el fallecimiento del cónyuge, separaciones, conflictividad, malos tratos, falta de disponibilidad para el empleo debido a cargas familiares no compartidas y en términos generales, rupturas de situaciones de dependencia económica. Igualmente se observan diferencias de género en la intensidad de las situaciones de exclusión vividas en términos de relación laboral (tipo de puesto, salario, explotación), conflictividad familiar (malos tratos), cargas familiares (responsabilidad en el cuidado de mayores y menores). A su vez se detecta la especial situación de las mujeres dentro de algunos colectivos específicos en situación de exclusión, como son las mujeres extranjeras, gitanas o las mujeres que se dedican a la prostitución. Por último, el modo de superar la exclusión también parece ser distinto en los hogares encabezados por mujer en cuanto a que presentan un mayor índice de acceso a los recursos sociales (Pérez Eransus, 2001).

En este intento por avanzar en la investigación de los factores de exclusión social parece lógico incorporar también el punto de vista de las personas afectadas. Por un lado, con el fin de conocer de primera mano la explicación dada a los procesos que les afectan y analizar su propia percepción sobre los factores que más han incidido en su itinerario de exclusión. Y por otro lado, con el objetivo de vislumbrar distintas actitudes o estrategias que puedan constituirse en factores de exclusión o inclusión. Ello resulta especialmente necesario en un contexto en el que el énfasis puesto en las políticas de activación aumenta la responsabilidad del individuo en su propio proceso de inserción. En ambos casos, la utilización de metodologías cualitativas, como la entrevista o los relatos de vida, parecen ser las más adecuadas ya que permiten conocer las trayectorias de exclusión contadas por sus propios protagonistas, además de mostrarlos su valoración de los apoyos recibidos, sus sentimientos, reflexiones y opiniones.

3.5. PROFUNDIZAR EN LA REALIDAD DE ALGUNAS MANIFESTACIONES ESPECÍFICAS DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Aunque constituye una línea tradicional de investigación dentro del ámbito de la pobreza y la exclusión social, consideramos que es preciso seguir ela-

borando análisis monográficos de algunos colectivos que ocupan un lugar importante en el espacio social de la exclusión en nuestro país. Algunas de las manifestaciones más intensas de la exclusión las constituyen colectivos que tradicionalmente se han ubicado en la marginalidad como las personas sin hogar, las personas presas o las personas que se dedican a la prostitución. A ellas se unen nuevas situaciones igualmente intensas como las de los menores en situación de exclusión, algunas personas mayores solas o ciertas personas que padecen problemas de salud mental.

- *Personas sin hogar.* La situación de estas personas excluidas se escapa a los estudios tradicionales de pobreza y exclusión, incluso a los desarrollados en el nivel regional o local, por ello es preciso recurrir a estudios específicos. Todos los datos apuntan hacia una profunda transformación, en los últimos años, desde una situación mayoritaria de hombres solos, nacionales, de mediana edad, hacia una gran heterogeneidad (en los últimos años se ha producido un aumento de la presencia de inmigrantes, jóvenes y mujeres). En cuanto a sus condiciones de vida, estas se caracterizan por la extrema pobreza, la falta de vivienda, el aislamiento social y la presencia de enfermedades físicas y mentales. En los próximos años habrá que seguir la evolución de este colectivo que representa una de las caras más extremas de la exclusión social.
- *Prostitución.* Tampoco este colectivo suele estar presente en los estudios de exclusión debido a las dificultades que existen para conocer su dimensión y condiciones de vida. Es preciso realizar un esfuerzo especial para tratar de estudiar las características de este fenómeno estrechamente vinculado a la desigualdad de género, la inmigración irregular y la exclusión social.
- *Personas mayores solas.* El incremento de la esperanza de vida y las transformaciones familiares han propiciado un aumento del riesgo de exclusión social entre las personas mayores, sobretudo aquellas que viven solas. En estos casos, la pobreza económica, la dependencia y el aislamiento social representan una cara específica de la exclusión social que es preciso analizar.
- *Personas con problemas de salud mental.* La salud mental es un factor de exclusión social y a su vez, la vida en la exclusión social influye en la salud mental de quienes la padecen. Esta estrecha relación hace necesaria una mirada específica a este grupo de personas que con diferentes enfermedades, trastornos o dependencias, tienen en común la necesidad de mejorar su situación personal, familiar y favorecer su integración social.
- *Hogares monoparentales.* Algunos tipos de hogar encabezados por mujeres presentan claramente un mayor riesgo de exclusión social que el resto. Es el caso de los hogares monoparentales. Es preciso identificar las causas que llevan a estos hogares a la exclusión social.
- *Minoría étnica gitana en situación de exclusión.* A pesar de los importantes avances todavía persiste una parte de esta población vinculada a

la exclusión social. Es preciso identificar cuales son las barreras que siguen dificultando la integración de estas familias e identificar los programas y proyectos más eficaces para avanzar por su integración social.

- *Jóvenes.* La situación de riesgo de exclusión de algunos jóvenes se traduce en fracaso escolar, dependencias a sustancias, conflictividad familiar, o presencia de actividades irregulares. Este colectivo requiere un estudio en profundidad que trate de dar dimensión al fenómeno e identifique los factores clave en su proceso de exclusión para poder avanzar en el tratamiento de estas situaciones.
- *Población con problemas penales.* Este colectivo también suele resultar invisible a las investigaciones sobre pobreza y exclusión. Las recientes transformaciones producidas en el perfil del colectivo hace especialmente necesario un diagnóstico específico de su situación y de la capacidad de los mecanismos de integración social establecidos para ellos.

Los procesos específicos que llevan a algunos colectivos a la exclusión social requieren de una mirada específica e incluso de métodos de investigación diferenciados que tengan muy en cuenta el saber acumulado de los profesionales más cercanos a la intervención con dichos colectivos.

3.6. ANALIZAR EL IMPACTO DE LAS POLÍTICAS, PRESTACIONES Y PROGRAMAS EN LAS SITUACIONES DE EXCLUSIÓN

Al margen de ciertos análisis puntuales circunscritos a realidades autonómicas, son escasos los estudios que ayudan a conocer la dimensión y la eficacia del conjunto de acciones públicas y no lucrativas destinadas a la lucha contra la exclusión en España. Por ello, se hace precisa una visión de conjunto que permita valorar la incidencia de este nivel de protección pública junto con sus últimas transformaciones en las situaciones de pobreza y exclusión en nuestro país.

Ya hemos mencionado que queda mucho camino por recorrer en la mejora de la información precisa para poder conocer el efecto que ejerce la protección social del Estado sobre la exclusión en nuestro país. Precisamente una de las asignaturas pendientes es la falta de información relativa al último nivel fragmentado y desordenado de prestaciones asistenciales. Esta ausencia de información centralizada y homogénea sobre perceptores y cuantías impide analizar su verdadera eficacia frente a la pobreza y la exclusión.

La experiencia muestra que los análisis realizados de las bases de datos institucionales a nivel autonómico han sido muy útiles no sólo para conocer la evolución de las características de los hogares perceptores, sino también para establecer el tipo de uso que los hogares hacen de las ayudas económicas. Se ha constatado que, si bien existe una escasa incidencia de la cronicidad, existe un importante volumen de usuarios de estos programas que realizan un uso intermitente (Serrano, 1998), (Laparra, Corera *et al.*, 2003). Los estudios sobre los mecanismos de inserción laboral de perceptores de rentas mínimas (Pérez

Eransus, 2005), (Rodríguez Cabrero, García Serrano *et al.*, 1995) muestran que las condiciones de un mercado de trabajo afectado por la temporalidad o la falta de eficacia de los mecanismos de inserción se contemplan como posibles causas de esta elevada intermitencia.

En este terreno, sería interesante la realización de análisis monográficos sobre diferentes servicios (públicos y no lucrativos) a nivel micro, que podrían ser realizados por personal de los propios servicios o por investigadores que colaboren con los mismos. Estos trabajos tendrán como utilidad (ya la tienen cuando se realizan) un enriquecimiento de la perspectiva del propio servicio sobre su acción, pero además pueden constituir una fuente secundaria fundamental para investigaciones sobre la exclusión de calado más profundo. En este terreno es necesaria también una ampliación de la perspectiva habitual. Un primer objeto de interés son sin duda las características de la población atendida. Sin embargo, es preciso incluir también dos perspectivas subjetivas de gran importancia: la satisfacción de los usuarios y el estudio de las estrategias y formas de uso de los programas por parte de los mismos. Por último identificar y valorar los cambios que estos programas producen en las condiciones de vida de las poblaciones a las que van dirigidas, incorporar la perspectiva evaluativa en la intervención social, es asimismo una tarea del máximo interés para dar luz al proceso de toma de decisiones.

Resulta fundamental profundizar en el conocimiento y adecuación de este bloque de políticas destinadas a la población excluida. Ya que aunque exista cierta tradición de estudios de programas de renta mínima y de proyectos y servicios impulsados desde la iniciativa social, es necesario hacer una reflexión que trascienda el nivel micro y analice la eficacia y alcance de estos dispositivos frente a la exclusión social en España.

La debilidad de las directrices europeas, su concreción insuficiente en el diseño de las estrategias nacionales, y la escasa articulación de las acciones frente a la exclusión con el resto de las políticas de protección social constituyen algunos rasgos de un diagnóstico en el que es preciso seguir trabajando.

3.7. CONTRIBUIR AL ESTUDIO COMPARADO DE LAS DIFERENTES FORMAS DE EXCLUSIÓN EN EUROPA

Avanzar hacia la consecución de los distintos objetivos que conforman esta agenda de investigación permitiría mejorar sustancialmente el conocimiento sobre el fenómeno de la exclusión social en España. Sin embargo, no queremos acabar este trabajo sin mencionar una línea de estudio que analiza las diversas manifestaciones de la exclusión social en Europa desde una perspectiva comparada.

Serge Paugam (2007) es uno de los precursores de esta línea de trabajo poniendo en relación algunos de los indicadores de carácter objetivo utilizados en la medición de la dimensión y la intensidad de la exclusión en cada país con indicadores que muestran la percepción subjetiva de las personas en situación de exclusión. Sus trabajos evidencian diferencias significativas en la percepción

de la exclusión social en función del espacio y de la perspectiva temporal. El desarrollo económico de un país, el alcance de la protección social y la distancia de los más excluidos con el conjunto de la población son algunos de los factores que parecen explicar las diferentes maneras en las que la exclusión social es percibida por quienes la padecen.

Para poder avanzar en esta línea de estudios comparados es preciso, en primer lugar, conseguir una mejora de la comparabilidad de los indicadores utilizados en la medición de la exclusión social en Europa. Sin embargo, hay que ir más allá en el debate científico en la búsqueda de explicaciones estructurales y en la construcción de modelos que nos permitan profundizar en el conocimiento de las dinámicas de la exclusión social.

Es por ello que las investigaciones que en el futuro pretendan profundizar en el análisis de la exclusión social en España no debieran perder de vista esta línea de trabajo comparado y contribuir al estudio de las diversas formas de la exclusión en Europa.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Manuel; LAPARRA, Miguel, y GAVIRIA, Mario (1996): Programas de Renta Mínima de Inserción. *Pobreza, necesidad y discriminación*. VVAA. Madrid, Fundación Argentaria.
- CASTEL, Robert (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós.
- COMMINS, P., COMP. (1993): *Combating exclusion in Ireland 1990-1994*. A mid-way report. Brussels, European Commission.
- INE (2004): *Pobreza y Pobreza Persistente en España 1994-2001*. Madrid: 32.
- LAPARRA, Miguel, y AGUILAR, Manuel (2000): *Vías para profundizar en el conocimiento de los fenómenos de desigualdad y pobreza. Implicaciones metodológicas*. Cuadernos de Gobierno y Administración, 2.
- LAPARRA, Miguel (2000): *El espacio social de la exclusión. El caso de Navarra en el contexto español de precariedad integrada*. Madrid, Unidad de Políticas Comparadas (CSIC).
- (2003): *Extranjeros en el purgatorio. Integración social de los inmigrantes en el espacio local*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- LAPARRA, M.; CORERA, C.; GARCÍA, C.; MACÍAS, Almudena; ORTE, Paloma, y GARCÍA SERRANO, CARLOS (2003): *Estudio Evaluativo de la Renta Básica*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
- LAPARRA, Miguel, et al. (Coordinador) (2004): *Managing labour market related risks in Europe: Policy Implications*. ESOPÉ Project. Precarious Employment in Europe: A comparative Study of Labour Market related Risks in Flexible Economies.
- LAPARRA, M.; OBRADORS, A.; PÉREZ, B.; PÉREZ YRUELA, M.; RENES, V.; SARASA, S.; SUBIRATS, J., y TRUJILLO (2007): «Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas». *Revista española del Tercer Sector*, n.º 5, enero-abril 2007.

3. Agenda de investigación para profundizar en el conocimiento de la exclusión social en España

- MINGIONE, Enzo (1996): Urban poverty in the advanced industrial world: concepts, analysis and debates. *Urban poverty and the underclass*. Enzo Mingione. Oxford, Blackwell.
- GOBIERNO DE NAVARRA (1999): *Plan de Lucha contra la Exclusión Social en Navarra 1998-2005. Una respuesta a las situaciones de pobreza y marginación social*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
- PAUGAM, Serge (1996): *L'exclusion, l'état des savoirs*. Paris, La Découverte.
- (2007): «Bajo qué formas aparece hoy la pobreza en las sociedades europeas». *Revista española del Tercer Sector*, n.º 5 enero-abril 2007.
- PÉREZ ERANSUS, Begoña (2001): *La perspectiva de Género en el espacio social de la exclusión. Una lectura de género a partir de los diagnósticos de la exclusión social en Navarra y Madrid*. Foro Estado de Bienestar. Políticas globales y locales desde la perspectiva de género. Gijón (sin publicar).
- (2005): *Políticas de Activación y Rentas Mínimas*. Madrid, Fundación FOES-SA.
- PÉREZ YRUELA, Manuel; RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio, y TRUJILLO CARMONA, Manuel (2004): *Pobreza y Exclusión Social en el Principado de Asturias*. Córdoba, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PÉREZ YRUELA, Manuel; SÁEZ MÉNDEZ, Hilario, y TRUJILLO CARMONA, Manuel (2002): *Pobreza y Exclusión Social en Andalucía*. Córdoba, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio; GARCÍA SERRANO, C., y MALO OCAÑA, M. A. (1995): *Los proyectos de integración: una perspectiva económica*, Universidad de Alcalá de Henares.
- SARASA, S., y SALES, A. (2007): *L'exclusió social a les societats post-industrials: teories i evidències empíriques*. Barcelona, Informe presentat a la Sindicatua de Greuges de la ciutat de Barcelona.
- SERRANO, A., y ARRIBA, A. (1998): *¿Pobres o excluidos?: el Ingreso Madrileño de Integración en perspectiva comparada*. Madrid, Visor.

4. EL ANÁLISIS ECONÓMICO DE LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL: ALGUNOS RETOS PARA LA INVESTIGACIÓN APLICADA

Luis Ayala Cañón
Universidad Rey Juan Carlos

4.1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la extensión y las causas de la pobreza y la exclusión social desde el análisis económico ha recibido un considerable impulso en las dos últimas décadas. La insatisfacción causada por los procedimientos tradicionales de medición de la pobreza, muy volcados en el análisis unidimensional de la renta de los hogares, junto al creciente interés por conocer los efectos de los cambios tanto en la intervención pública redistributiva como en el mercado de trabajo y la disponibilidad, sobre todo, de nuevas fuentes de información, han estimulado una mayor atención del análisis económico a un fenómeno relativamente poco frecuentado hasta fechas no muy lejanas por esta ciencia social.

El aumento paralelo de los trabajos de corte teórico y de los estudios con una orientación empírica más marcada ha supuesto una mayor integración de la investigación económica en exclusión social en la necesaria mixtura interdisciplinar que requiere el análisis de un fenómeno tan complejo. El doble carácter dinámico y multidimensional de la exclusión social y la pluralidad de factores que la originan y reproducen, exigen la utilización de una amplia gama de aproximaciones desde las diversas ciencias sociales, incluyendo disciplinas tan variadas como la antropología, la psicología, la sociología o la propia economía. El análisis económico puede dar respuesta a una serie de interrogantes generales comunes a la mayoría de las ciencias sociales, referidos tanto al diagnóstico de la incidencia de la exclusión social en las sociedades contemporáneas como a los procesos determinantes de su persistencia y reproducción en el tiempo.

Varios de estos interrogantes requieren la adopción de perspectivas macro y microeconómicas. A las primeras pertenecen toda una serie de cuestiones relacionadas con los posibles efectos de los diferentes modelos de organización económica, la exclusión del consumo o del acceso a los mercados de factores o los cambios en el diseño de las políticas públicas impuestos por las nuevas demandas sociales y las restricciones presupuestarias. Desde una perspectiva más micro, el análisis económico puede contribuir a una identificación

más precisa de los comportamientos y los resultados individuales en diferentes contextos socioeconómicos.

Además de las cuestiones también presentes en el cuerpo principal de análisis de otras disciplinas, el estudio de la pobreza y la exclusión social plantea cierto tipo de interrogantes intrínsecamente vinculados al desarrollo natural de la agenda general de la investigación en economía, que requieren el uso del instrumental propio, con todos los matices, del análisis económico. La discusión, por ejemplo, del tipo de relaciones económicas que determinan una traducción no siempre directa del incremento del desempleo en mayor exclusión social o la posible aportación de técnicas de evaluación econométrica de las políticas públicas al conocimiento de los efectos de las nuevas estrategias de empleo en los programas de bienestar social son algunos ejemplos, muy concretos, de la variedad de cuestiones que remiten a la utilización de modelos económicos para el estudio de la exclusión social.

Siendo abundantes las posibles líneas de análisis en las dos direcciones señaladas, la mayoría de los esfuerzos se han concentrado, casi mayoritariamente, en el ámbito de la medición. Existe una larga tradición de estudio de la pobreza monetaria, que ha permitido un conocimiento muy detallado tanto del alcance de las situaciones de insuficiencia de ingresos en varios países como de algunos de sus determinantes. El relativo consenso en torno a una serie de decisiones metodológicas básicas y los avances en las técnicas de análisis de microdatos de hogares permite contar en países de muy diversa renta con estimaciones robustas del alcance de la pobreza monetaria y sus cambios en el tiempo.

Los avances han sido más limitados en la búsqueda de procedimientos igualmente sólidos de medición de la pobreza multidimensional y en la identificación de un marco global de relaciones causales. Existe, además, un acusado dominio de la literatura anglosajona, que se refleja tanto en el tipo de enfoques generalmente adoptados como en la jerarquía de los temas de interés. Este sesgo contrasta con el hecho conocido de la influencia de los elementos institucionales y culturales en el modo en que la pobreza y la exclusión social toman forma en las sociedades modernas, lo que dificulta no sólo la extrapolación de los resultados encontrados en realidades muy concretas a otras sociedades sino también el propio intercambio de los métodos de análisis.

Una de las cuestiones más controvertidas en el desarrollo de la investigación económica en exclusión social es el modo en que los avances registrados en la medición de la pobreza, extendiendo la aproximación tradicional mediante la incorporación del análisis multidimensional y dinámico, han conseguido satisfacer algunas de las exigencias planteadas por otras ciencias sociales para una caracterización más completa de la exclusión social. Tradicionalmente, se ha criticado el uso de los enfoques unidimensionales y estáticos, habituales en el estudio de la pobreza, por la consideración exclusiva de los aspectos monetarios del bienestar, la falta de perspectiva longitudinal en el análisis de las situaciones objeto de estudio o la negación implícita de algunos elementos de contexto básicos, como los relacionales o el entorno socioeconómico. Se trata, sin embar-

go, de algunos de los elementos que mayor atención han recibido en el análisis económico de la pobreza en el período reciente.

El objeto de este ensayo es revisar algunas de las posibilidades abiertas por la aplicación del análisis económico al estudio de la pobreza para una mejor comprensión de los procesos de exclusión social, así como señalar algunos de los que pueden ser los desarrollos futuros en esta área de estudio. Concretamente, se revisan algunas cuestiones relacionadas con el diagnóstico de la pobreza y la necesidad de extender los modelos de análisis tradicionales para acoger la naturaleza multidimensional de las situaciones de exclusión social. Se estudian también los procesos determinantes de la pobreza y la exclusión social, con un énfasis especial en el carácter multidimensional de ambas realidades. Finalmente, se revisan algunas cuestiones relacionadas con la evaluación económica de las políticas públicas dirigidas a mejorar el bienestar de los hogares.

4.2. EL DIAGNÓSTICO DE LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL: LÍNEAS ABIERTAS PARA EL ANÁLISIS ECONÓMICO

La primera cuestión abierta en la agenda de investigación sobre exclusión social desde el análisis económico se refiere, inevitablemente, a la caracterización general del fenómeno que se quiere estudiar. Los avances en el estudio de la pobreza como una realidad unidimensional, aproximada a través de la renta, si bien no han sido suficientes para consensuar criterios generalmente aceptados tanto de definición de umbrales como de agregación de las realidades de pobreza en indicadores sintéticos, han servido, sin duda, para aclarar algunos de los principales caminos de la investigación aplicada y a definir de manera operativa conceptos que, cualificados, se aproximan más a la noción de exclusión social multidimensional. Independientemente de la consideración de la pobreza como la mera insuficiencia de ingresos o de la exclusión social como la falta de acceso a los principales canales de participación social —consumo, empleo y relaciones sociales—, la búsqueda de definiciones operativas de los principales conceptos exige, ciertamente, resolver algunos de los dilemas que ha planteado la investigación más tradicional.

La distinción, en primer lugar, entre la perspectiva absoluta o relativa del fenómeno que se quiere medir sigue resultando fundamental. Aunque en las tres últimas décadas la primacía del enfoque relativo en la medición de la pobreza —la pobreza puede ser objeto de cuantificación estableciendo un umbral relacionado con el nivel medio de recursos de la sociedad— resulta incuestionable, persiste cierta insatisfacción por la negación de un componente absoluto —intertemporal e interespatial— en la definición general de pobreza utilizada en el trabajo empírico. Algunas de las definiciones empleadas para medir la pobreza absoluta, como los estándares de uno o dos dólares al día propuestos por el Banco Mundial, si bien gozan de alta popularidad han sido objeto de una notable crítica por parte de la comunidad investigadora.

No es extraño, por tanto, que el debate sobre si puede definirse o no un conjunto amplio de necesidades básicas para el que resulte posible estimar el nivel mínimo de ingresos necesarios para su cobertura sigue apareciendo de forma recurrente en el análisis económico de la pobreza. Los límites a los que se han enfrentado, tradicionalmente, las aproximaciones absolutas, como la consideración estrictamente fisiológica de las necesidades, los problemas de ponderación de los consumos básicos, la difícil elección de indicadores de participación social o las dificultades para traducir la noción de capacidades —para la que existe un amplio consenso como aproximación válida para conciliar el doble componente absoluto y relativo en la definición de pobreza— en indicadores operativos, están comenzando a ser solventados, aunque sólo parcialmente, por los desarrollos recientes en la literatura económica especializada en el análisis del bienestar social.

Una de las líneas de estudio más prometedoras es la aplicación de algunos de los nuevos modelos de análisis colectivo del hogar a la elección de los componentes del presupuesto básico, junto al desarrollo, sobre todo, de nuevas técnicas estadísticas para el estudio de la privación multidimensional. Es precisamente en este último ámbito donde los avances registrados han permitido un mayor acercamiento de la noción de pobreza manejada en el análisis económico a la más amplia de exclusión social. En el período reciente, ha sido notable el desarrollo de nuevas propuestas de análisis del grado de privación multidimensional de los individuos y hogares, que ha dado lugar, en el ámbito teórico, a un conjunto de propiedades y axiomas suficientemente contrastados sobre el que construir índices multidimensionales de bienestar y a la consolidación, en el ámbito empírico, de nuevos métodos de agregación de las condiciones de vida.

El crecimiento de los estudios de la pobreza multidimensional permite contar con un retrato mucho más ajustado de los hogares que acumulan mayores desventajas económicas y sociales, comenzando a ser abundantes los trabajos realizados tanto en el panorama internacional como en el caso español. Conocemos considerablemente mejor que hace no muchos años las condiciones de la vivienda o del equipamiento del hogar que deben tener más peso en la selección de indicadores del bienestar multidimensional de los hogares o las diferencias en el riesgo de sufrir varios tipos de carencias según los perfiles socioeconómicos de la población.

Permanecen abiertas, sin embargo, algunas cuestiones que, sin duda, ocuparán un lugar importante en la agenda de la investigación económica y exclusión social en los próximos años. Entre otras, la necesidad, como se destacará después, de añadir al análisis estático un componente dinámico. El conocimiento es mucho más limitado sobre cuestiones del tipo de qué efectos producen los cambios en las condiciones económicas sobre la acumulación de desventajas materiales y sociales, cómo cambia el riesgo de pobreza multidimensional ante diferentes eventos relacionados con la estructura de hogares —como los procesos de separación o de formación de hogares monoparentales—, o cuál es el efecto en el largo plazo de las políticas públicas —principalmente las transferencias sociales— sobre la pobreza uni y multidimensional.

Las dificultades siguen siendo notables, a pesar de los avances registrados, en la implementación de procedimientos de agregación de necesidades o dimensiones, tarea en la que habrá de incidir el futuro trabajo empírico. Persiste también cierta falta de consenso sobre los métodos de selección de los indicadores unidimensionales. Son varias las posibilidades abiertas, como optar por aquellos ítems que muestran una mayor correlación con la renta o con otras dimensiones explícitas del bienestar, como el estado de salud o la percepción subjetiva del individuo u hogar de su propio bienestar. Los resultados de las estimaciones realizadas en varios estudios parecen sensibles al criterio de selección empleado. En segundo lugar, la generalización del uso de métodos de análisis multivariante, si bien permite resolver de un modo aparentemente objetivo el problema de agregación de indicadores, dificulta la disponibilidad de un modelo estructural de análisis, al incorporar la propia técnica la definición de las ponderaciones de cada dimensión del bienestar en lugar de responder éstas al propio criterio —subjetivo, lógicamente— de cada investigador. En tercer lugar, la mayoría de estos métodos, aunque permiten resumir un conjunto amplio de indicadores en una escala de privación múltiple, no bastan, en la mayoría de los casos, para el establecimiento de umbrales de privación. Sólo algunos procedimientos permiten asignar a cada individuo u hogar a diferentes clases en función del nivel y el tipo de privación experimentada. Parece lógico, por tanto, que la agenda futura de investigación en este campo contemple algunas de estas cuestiones.

Además de los diversos aspectos relacionados con las técnicas de medición, el mayor reto, probablemente, en la investigación aplicada en pobreza multidimensional es conseguir una mayor conciliación de los resultados de los enfoques estrictamente monetarios con los obtenidos desde las aproximaciones multidimensionales. Uno de los temas clave en este ámbito de la investigación ha sido —y lo seguirá siendo, sin duda— la búsqueda de una correlación positiva entre los indicadores de pobreza monetaria y de privación multidimensional. La identificación de similares grupos de riesgo o de un umbral de ingresos claramente asociado a una mayor probabilidad de afrontar condiciones de vida desfavorables permitiría una identificación mucho más nítida de los colectivos especialmente desaventajados.

Desde los primeros estudios que incorporaban las condiciones de vida a los indicadores de insuficiencia de ingresos hasta la actualidad, la búsqueda de una relación significativa entre ambos tipos de indicadores se ha convertido en una de las cuestiones centrales de la literatura especializada. Así, una parte importante de estudios se ha centrado en la búsqueda de un punto concreto de la distribución de la renta o del gasto de los hogares a partir del cual las desventajas sociales y de bienestar material tiendan a acumularse. Otros estudios han tratado de encontrar una asociación estadística significativa entre ambos tipos de indicadores mediante el uso de microdatos. En ambos casos, los resultados del trabajo empírico parecen mostrar la ausencia de relaciones claras entre los dos tipos de conceptos.

Parece necesario, por tanto, avanzar en dos líneas diferentes. Por un lado, la puesta a prueba de especificaciones alternativas mediante modelos dinámicos incluyendo, por ejemplo, retardos en la posible relación entre los dos tipos de pobreza y el uso de bases de microdatos alternativas —fundamentalmente, registros administrativos— podrían contribuir a una mejor identificación del tipo de relación estudiada. Por otro lado, la falta de relación podría estar condicionada, en parte, por diferentes fuentes de heterogeneidad de los hogares, cuyo control facilitaría una mejor estimación del grado de correlación. Este sesgo de agregación podría estar escondiendo una asociación estadística mucho más fuerte en el caso de determinados grupos de población.

Además de las cuestiones relacionadas con el salto desde los ejercicios de medición basados en indicadores monetarios al estudio de la privación multidimensional existen muchos otros aspectos para los que el interés mostrado por los investigadores ha sido creciente. Volviendo a la definición de umbrales, una cuestión recurrente en el debate político es el grado de coherencia entre las diferentes definiciones de necesidad implícitas en los programas públicos de transferencias e impuestos. Pese a la relevancia política del tema, dada la doble posibilidad de que exista un sistema de prestaciones sociales con derechos muy fragmentados por categorías de población y de que algunas prestaciones ofrezcan cuantías por debajo de los mínimos reconocidos por los poderes públicos, son pocos los trabajos que han profundizado en la coherencia de los diferentes conceptos de pobreza implícitos en las políticas públicas.

El examen de los umbrales y de las escalas de equivalencia implícitas en los distintos programas permite identificar también un amplio rango de criterios alternativos para las estimaciones de pobreza. La justificación de este procedimiento encuentra su base en la hipotética traducción de las preferencias reveladas de los ciudadanos por la redistribución en la forma en que los poderes públicos reconocen las necesidades sociales. Algunos analistas de la política social y del proceso distributivo han utilizado las prestaciones sociales como alternativa a la estimación de umbrales de pobreza. Se trata, en cualquier caso, de un posible complemento de otros criterios, dada la habitual ausencia de justificación científica en la definición de los baremos de los programas de transferencias y la dependencia de las cuantías de las restricciones presupuestarias y los equilibrios políticos de los gobiernos respectivos.

Otra posible línea de desarrollo del análisis económico de la pobreza deberá ser la incorporación a los diagnósticos y a los procesos de medición de las valoraciones sociales referidas a la jerarquía de necesidades económicas y sociales. La búsqueda de definiciones consensuadas socialmente sobre el nivel de renta que puede considerarse como mínimo o las condiciones de vida fundamentales para distintos tipos de hogar podría facilitar cierto tránsito desde la consideración de umbrales objetivos a umbrales consensuados socialmente. Desde hace algunas décadas, los ciudadanos declaran en la mayoría de las encuestas a los hogares cuál es su valoración del nivel mínimo de recursos económicos necesarios para la participación social de hogares de diferentes características. En el período reciente, este tipo de información ha sido aprovechada

no sólo por los estudiosos del bienestar subjetivo sino también por toda una serie de autores dedicados al estudio de la llamada economía de la felicidad. La estimación de este último concepto —cuyos problemas de definición son iguales o superiores a los de pobreza y exclusión social— exige contar con indicadores de satisfacción subjetiva.

La información recogida por los cuestionarios es cada vez más completa y, en línea con lo señalado anteriormente, la ponderación de las respuestas individuales tanto sobre el umbral de pobreza como sobre las condiciones de vida básicas de la población permite confrontar los indicadores definidos objetivamente con los que resultan de tener en cuenta las valoraciones individuales. Parece necesario, sin embargo, un cierto refinamiento de los métodos de análisis para que el componente subjetivo añada matices complementarios a los procedimientos tradicionales de medición. Es conocido que este tipo de respuestas pueden estar sesgadas por la percepción que tienen los individuos de los objetivos de las encuestas o por la posibilidad de que los umbrales resultantes fluctúen notablemente con los cambios de ciclo económico.

4.3. LOS PROCESOS

Uno de los lugares comunes en los balances que suelen trazarse del estado de la investigación económica en pobreza es la notable asimetría existente entre el esfuerzo dedicado a la producción de indicadores y la atención prestada a los determinantes últimos de los procesos de empobrecimiento de determinados sectores de la población. El refinamiento de los procedimientos de medición, aún con los límites señalados en el apartado anterior, ha servido para consolidar un cuerpo muy sólido de resultados, que permite reconstruir las tendencias generales de los indicadores sociales en buena parte de las sociedades contemporáneas. Existe, sin embargo, un conocimiento bastante más limitado de los procesos determinantes de las diferentes formas de pobreza o privación social. Esta carencia tiene su origen, en cierta medida, en las singularidades culturales e institucionales de cada sociedad concreta, que impide hablar de procesos homogéneos y universales.

Aún así, existe cierto consenso en señalar algunos elementos generales de análisis como posibles determinantes de los cambios en la extensión y la estructura de la pobreza. Entre ellos, la vigencia de cierta relación entre los cambios en las condiciones macroeconómicas —fundamentalmente, el empleo— y las situaciones de pobreza monetaria, el creciente peso de los cambios demográficos en la explicación de estas situaciones y el papel determinante de la protección social en la reducción del riesgo de pobreza. Las relaciones encontradas, sin embargo, resultan, en general, excesivamente agregadas, encontrando en la profundización en cada uno de los ámbitos citados varias líneas de desarrollo de la agenda futura de la investigación económica en exclusión social.

La mayoría de los intentos de análisis se han referido, además, a la pobreza monetaria, siendo realmente escaso el número de trabajos que ofrecen un panorama suficientemente completo de los determinantes últimos de los

cambios en la situación de privación multidimensional. ¿Existen relaciones lineales, por ejemplo, entre los cambios en el desempleo y la privación material? ¿En qué medida los cambios en el tipo de hogar aceleran la acumulación de desventajas sociales? ¿Disminuye la exclusión en vivienda con el aumento de la renta del hogar? ¿Cómo contribuyen a todo ello los cambios en el sistema de prestaciones sociales? Se trata sólo de una muestra de los posibles interrogantes que surgen cuando pasamos de la perspectiva monetaria a otra multidimensional en el estudio de los procesos.

El carácter agregado de la mayor parte de las relaciones estudiadas sugiere, en cualquier caso, la necesidad de seguir profundizando en algunas líneas de trabajo ya iniciadas hace varios años. Es el caso, dentro del ámbito del estudio de los efectos del ciclo económico sobre el bienestar de los hogares, de varias cuestiones relacionadas con diferentes manifestaciones de los cambios en las condiciones macroeconómicas. Después de varios años en los que el estudio de las relaciones entre el crecimiento económico agregado y las tendencias de la pobreza ocuparon un lugar bastante secundario en la agenda de investigación, en contraste con el que tuvieron en los años sesenta y setenta, esta línea de investigación ha cobrado un notable impulso en los últimos años.

Una de las razones del creciente interés de la investigación económica en la relación entre el crecimiento económico y el bienestar social ha sido la amplia variedad de combinaciones de eficiencia y equidad en el panorama internacional, perfilándose desde mediados de los años ochenta un cuadro muy heterogéneo de experiencias. La inestabilidad de los procesos de crecimiento en muchos países y la sucesión de etapas de distinto signo en la evolución de la desigualdad y la pobreza ha hecho que se modificaran sustancialmente los procedimientos de análisis. Así, el énfasis prestado a los modelos lineales, como el amparado en la célebre interpretación kuznetsiana de la relación entre la desigualdad y el crecimiento económico a largo plazo como un proceso en forma de U invertida, ha perdido buena parte de su interés anterior. Estos modelos de análisis fueron relegados en los años ochenta por otros que trataban de contrastar el efecto sobre la pobreza de los cambios en los indicadores macroeconómicos básicos, incluyendo el desempleo y la inflación. La capacidad de este tipo de análisis, sin embargo, se mostró poco eficaz para dar cabida a los cambios en el empleo registrados en las dos últimas décadas. Los efectos encontrados para los cambios en los niveles de empleo deberían haber predicho mejoras en los indicadores de pobreza y desigualdad ante la recuperación económica de los años noventa. Sin embargo, la generalización de las situaciones de empleo de bajos salarios quebró progresivamente la linealidad de la posible relación. Estos modelos han sido poco utilizados en España, debido a la ausencia de series largas de microdatos de hogares. La limitada evidencia disponible muestra, en cualquier caso, una débil asociación estadística entre los cambios en los niveles de empleo y las situaciones de pobreza, resultando éstas más sensibles a la evolución de otras variables relacionadas con el mercado de trabajo, como la participación laboral de las mujeres. Una posible línea de avance, por tanto, en el análisis económico de los determinantes de la pobreza debería

ser identificar con mayor precisión algunos de los elementos, como el efecto de las prestaciones sociales o la distribución intrafamiliar del desempleo, además de los cambios en la estructura salarial y ocupacional, que intermedian la relación entre empleo y pobreza.

En el período más reciente se ha comenzado a poner a prueba otras metodologías que tratan de explorar con procedimientos alternativos la respuesta de la pobreza a cambios en el ritmo de crecimiento de la actividad económica. Buena parte de las técnicas de análisis se han aplicado en países de nivel de renta bajo o medio, que han abierto nuevas posibilidades de análisis para otros países, como puede ser el caso español, especialmente en la dimensión territorial de la pobreza. Las nuevas metodologías centran el análisis de la relación agregada entre crecimiento económico y pobreza en el análisis de diferentes parámetros de la distribución de la renta. Concretamente, se han desarrollado nuevas técnicas de contraste de la noción de crecimiento pro-pobres, que tratan de verificar a partir de criterios más robustos de los procedimientos de evaluación en qué medida el crecimiento medio de la renta empuja por encima del umbral a los hogares con recursos económicos insuficientes.

En algunos países, los trabajos que han estimado el impacto del crecimiento económico sobre diferentes categorías sociodemográficas han encontrado una sensibilidad muy diferente de cada grupo demográfico al ciclo económico. La evidencia disponible muestra también que un crecimiento de la renta media similar en diferentes territorios puede dar lugar, sin embargo, a cambios en la pobreza de muy distinto signo. Existe suficiente fundamentación teórica y empírica para apuntar a la desigualdad como el factor clave para que el crecimiento económico se traduzca en mayores ganancias de la población pobre. El consenso es igualmente amplio para señalar las políticas redistributivas como el principal instrumento para que las variaciones positivas en la renta media den origen a reducciones de la pobreza. Desde estas premisas, han sido varios los intentos de explotar la incidencia redistributiva del crecimiento por grupos de renta a partir de la propia distribución de ingresos mediante diferentes técnicas de descomposición.

En el caso español, la aplicación de estas técnicas podría contribuir a rellenar un importante hueco en el conocimiento de los cambios en la pobreza en el período reciente. La evidencia encontrada por varios trabajos de ausencia de grandes cambios en los resultados distributivos desde mediados de los años noventa hasta ahora, período caracterizado por el mantenimiento de tasas de crecimiento económico relativamente elevadas y un intenso aumento del empleo, obliga a reflexionar sobre los determinantes últimos de la falta de traducción del crecimiento medio de la renta en reducciones significativas de los indicadores de pobreza, tal como cabría inferir de lo sucedido en etapas anteriores. La búsqueda de estas razones debería ocupar, sin duda, un lugar prioritario en la agenda de la investigación económica de la pobreza en España en el muy corto plazo. ¿Por qué el crecimiento del empleo no está produciendo reducciones paralelas de la pobreza y la desigualdad? ¿Cómo están afectando los cambios en la estructura salarial a las situaciones de inseguridad económica? ¿Existe al-

gún tipo de relación entre la ausencia de mejoras en los indicadores básicos de pobreza y desigualdad y los cambios en la estructura demográfica? ¿Qué influencia está teniendo sobre esta relación el espectacular aumento de la inmigración? Son cuestiones de indudable relevancia y que remiten a un análisis detallado de los distintos procesos en curso.

Aparte del estudio renovado de las relaciones generales entre la pobreza y la exclusión social y los cambios económicos y demográficos, una segunda área de investigación en la que convergerán buena parte de los análisis empíricos de estos fenómenos es el uso de enfoques dinámicos para su estudio. La incorporación al análisis económico de la pobreza —tanto interpretada en términos estrictamente monetarios como mediante definiciones multidimensionales— de aproximaciones dinámicas ha modificado sustancialmente tanto los métodos de análisis como las conclusiones de una parte importante del trabajo empírico previo. El salto desde los enfoques estáticos a la adopción de una perspectiva longitudinal nos permite conocer mucho mejor tanto la extensión real de las situaciones de mayor desventaja social como las principales fuerzas determinantes de su permanencia y reproducción en el tiempo.

Para algunos autores, esta nueva perspectiva es la que facilita, de hecho, la creciente aproximación del objeto de estudio de los nuevos métodos de análisis económico al concepto de exclusión social defendido por otras disciplinas sociales. El argumento —discutible— de que la pobreza es un resultado y la exclusión social un proceso exige, sin duda, el seguimiento en el tiempo de las condiciones de vida de los hogares y la identificación de los factores que determinan las transiciones entre los diferentes estados sociales. Mientras que el análisis estático se limita a reflejar la situación de cada individuo u hogar en un momento del tiempo, lógicamente sensible a la transitoriedad de determinadas fuentes de ingresos y a la posibilidad de diferentes cambios en sus condiciones sociodemográficas, el análisis dinámico informa sobre la persistencia y severidad real de la pobreza y la exclusión social. En países como España, con reducida pobreza severa pero niveles de precariedad mayores que los de otros países europeos, el análisis dinámico resulta imprescindible para un conocimiento mucho más exacto de las fuentes de ambos fenómenos.

A medida que se ha podido disponer de nuevas fuentes de datos y, especialmente, de los primeros paneles de hogares, se han abierto numerosas líneas de investigación sobre los determinantes de la pobreza. Mediante el desarrollo de modelos de duración y el análisis de eventos se ha podido identificar mejor el grado en que las situaciones de pobreza y privación multidimensional son resultado tanto de los cambios en las condiciones macroeconómicas como de las propias características individuales del hogar, así como de la existencia de procesos demográficos muy concretos, relacionados, fundamentalmente, con la tipología de hogares. Este tipo de análisis se ha ido extendiendo desde el conjunto de la sociedad española hacia colectivos más específicos, como los hogares con niños o las personas de mayor edad.

Son muchas, sin embargo, las cuestiones todavía abiertas y que, sin duda, marcarán la futura agenda de investigación. En el ámbito del mercado de

trabajo, por citar ejemplos muy concretos, necesitamos un mayor conocimiento del modo en que el tipo de inserción laboral de determinados grupos de jóvenes está determinando un recorrido más limitado en la escala de rentas a lo largo de su ciclo vital o del modo en que la intermitencia en la relación laboral dificulta una transición más estable de los hogares hacia estados diferentes del de pobreza. En la vertiente demográfica, carecemos de estudios de los efectos de la pobreza infantil en la edad adulta o del modo en que los procesos de ruptura del modelo de hogar dan origen en el medio y largo plazo a situaciones sociales diferentes.

Lógicamente, el análisis dinámico de la pobreza y la exclusión social encuentra un importante límite en la carencia de bases longitudinales de microdatos con un número suficiente de observaciones y años. Sólo un número reducido de países disponen de paneles suficientemente amplios. En los últimos años, sin embargo, se han producido avances muy importantes en la disponibilidad de datos administrativos, como los procedentes del registro de determinadas prestaciones o los de acceso a algunos servicios de bienestar social, que cubren poblaciones mucho más amplias que las de las encuestas. La adecuada explotación de estos datos debería constituir, por sí sola, una línea prioritaria en la agenda de los investigadores sociales.

Sin agotar, desde luego, el acervo de cuestiones prioritarias en la investigación económica de la pobreza y la exclusión social, una última cuestión relacionada con el análisis de los procesos ha de referirse a la dimensión territorial del conjunto de cuestiones citadas. En países como España son varias, necesariamente, las razones que justifican el estudio desagregado por áreas geográficas de los grandes procesos determinantes de la pobreza y la exclusión social. En primer lugar, la articulación territorial del Estado español constituye una de las claves fundamentales del actual modelo de organización económica y social. En el período más reciente, además, ha adoptado forma jurídica una diferenciación mucho más acusada de la intervención pública en las distintas zonas del territorio. En segundo lugar, el análisis económico del proceso de convergencia entre regiones ha puesto de manifiesto la quiebra de la tendencia a la reducción de las diferencias económicas regionales. Paralelamente, los trabajos empíricos sobre el patrón territorial de la pobreza en España coinciden también en mostrar la persistencia de una acusada concentración en zonas muy concretas del territorio. Es necesario un mayor conocimiento de las relaciones entre esos dos grandes procesos para tratar de identificar el grado en que el mantenimiento de las divergencias en los niveles medios de renta también determina la persistencia de límites notables para la reducción de las situaciones de pobreza en determinadas regiones. Son muy pocos los trabajos que han profundizado en dicha relación y en el estudio de la limitada capacidad de los mecanismos de compensación interterritorial en la reducción de las tasas de pobreza.

Pero, sobre todo, la agenda de investigación deberá atender a los efectos de la descentralización territorial de servicios y prestaciones básicos en las diferencias en la cobertura de las situaciones de insuficiencia de ingresos y las condiciones de vida. Los avances en el proceso de descentralización de las funcio-

nes del gobierno central hacia las Comunidades Autónomas se han traducido en una creciente descentralización de algunos de los instrumentos redistributivos más relevantes, como la sanidad, la educación o las políticas de vivienda. En otras prestaciones básicas para la población más desaventajada, como los programas de rentas mínimas, las diferencias en la cobertura ofrecida a la población pobre no han hecho sino aumentar en el tiempo. Parece necesario contar con un retrato preciso de los resultados de estos procesos en la dinámica de las situaciones de pobreza y anticipar, si cabe, los posibles efectos que podrían tener sobre los factores determinantes de la exclusión la hipotética descentralización de otras parcelas de la protección social.

4.4. LAS POLÍTICAS

Junto a las aportaciones al mejor diagnóstico de las situaciones de pobreza y exclusión social y al estudio de sus procesos determinantes, en la agenda de la investigación económica de estas dos realidades debe ocupar un lugar central el análisis de los efectos de la intervención pública. En los últimos años ha aumentado notablemente el número de trabajos que tratan de evaluar desde diferentes parámetros el resultado de políticas públicas que, directa o indirectamente, afectan tanto al flujo de ingresos de los hogares con menores recursos como a sus condiciones generales de vida. Se conoce mejor, entre otros resultados, la capacidad del sistema de prestaciones sociales para reducir las situaciones de pobreza más severa así como las dificultades para rebajar los altos niveles de precariedad de la sociedad española. Existe también un cuadro consensuado de los efectos de la fragmentación institucional y territorial del sistema de prestaciones sociales en España sobre la diferenciación en la cobertura de los diferentes grupos demográficos.

Los avances han sido más limitados, sin embargo, en tres ámbitos en los que se ha centrado buena parte de la revisión crítica de las políticas dirigidas específicamente a los hogares con menores recursos: los efectos en el largo plazo de las prestaciones monetarias, la eficiencia en la provisión de las prestaciones y la capacidad de las políticas de inserción socioeconómica para promover mayores tasas de participación laboral de los destinatarios de la intervención pública. Se trata de tres ámbitos en los que las aportaciones del análisis económico deberían ser especialmente relevantes de cara a la mejora del tipo de actuaciones desarrolladas.

Algunos comentarios anteriores sobre la necesidad del análisis dinámico para el estudio de los procesos cobran sentido también en la revisión del estado de la investigación económica de las políticas sociales contra la pobreza. El interés por los aspectos dinámicos de los programas de lucha contra la pobreza ha crecido considerablemente durante los últimos años, impulsado, sobre todo, por la pérdida del carácter residual que tuvieron los programas de garantía de ingresos en la formación inicial de los sistemas de protección social. El análisis de las cifras, ofrece, en la mayoría de los países industrializados, una misma tendencia común de acusado crecimiento en el tiempo del número de

beneficiarios y de los recursos públicos asignados a estos programas. Siendo varias las cuestiones suscitadas por este aumento, una de las más controvertidas en el debate público ha sido —y, probablemente, seguirá siendo— hasta qué punto esta expansión ha podido causar en determinados grupos de hogares procesos de cronificación dentro de los programas.

Si los procesos de dependencia de la intervención pública tuvieran un carácter relativamente generalizado, la eficacia de estas políticas estaría siendo limitada. El análisis longitudinal de los hogares beneficiarios permitiría también diferenciar las situaciones de mayor cronificación de las de necesidad transitoria de las prestaciones, lo que repercutiría en una mejor asignación de otros recursos destinados a promover la inserción socioeconómica. Cabe hablar de una notable expansión de esta línea de investigación, con un cuadro de resultados relativamente similar en varios países. Existe coincidencia en algunas de las características de la población con estancias más largas en los programas, lo que explicaría la menor probabilidad de abandonar la prestación, y en los limitados efectos del ciclo económico sobre determinados tipos de hogar. Una proporción importante de los beneficiarios permanecen en los programas durante períodos prolongados, al confluír una amplia gama de factores que limitan el acceso al empleo.

En el caso español, el conocimiento de la dinámica de los programas de garantía de rentas es muy limitado. Salvo en un número muy reducido de Comunidades Autónomas o en el caso más específico del subsidio de desempleo, apenas existen trabajos en que se analice longitudinalmente la participación en los programas de lucha contra la pobreza. La causa principal de esta laguna, como se señaló anteriormente, es la carencia de bases de datos adecuadas. Existen, sin embargo, posibilidades de análisis poco explotadas, como los registros administrativos de perceptores. Para la mayoría de los programas se dispone de sistemas de información que, aunque lógicamente elaborados para la gestión, podrían permitir analizar los efectos de estas prestaciones en el largo plazo. Para ello es necesario un esfuerzo considerable en la depuración de los registros. La explotación de estos datos debería llevar a la agenda de investigación cuestiones como el estudio de las características que hacen que algunos beneficiarios presenten estancias más prolongadas, los determinantes de la participación recurrente o los citados efectos del ciclo económico en las salidas de los programas y de la pobreza.

Siendo varias las posibilidades de análisis y las categorías sobre las que centrar la atención, un colectivo para el que la explotación de los registros administrativos puede permitir abrir nuevas líneas de investigación es el de los «sin techo». A pesar de que se han dado algunos avances en la disponibilidad de información, el carácter censal de la mayoría de las fuentes de información tradicionalmente utilizadas en España ha limitado el acercamiento del análisis económico a la problemática concreta de este grupo de población. Son varios, sin embargo, los posibles temas para la agenda, dadas las dificultades para identificar la relación entre los cambios en este tipo de situaciones y otros de tipo estructural, como las variaciones en la tasa de paro, el incremento del

precio de las viviendas, la disminución de la oferta de viviendas de protección oficial o diferentes cambios demográficos relacionados con la estructura de hogares.

Dentro de la variedad de temas que pueden conformar la agenda futura del análisis económico de las políticas contra la pobreza y la exclusión social, otra cuestión controvertida es la incorporación de criterios de eficiencia al estudio de los resultados de los programas. Siendo evidente que el resultado principal en su evaluación ha de ser la eficacia de estas actuaciones en la reducción de las situaciones descritas, el análisis de la eficiencia con la que se alcanzan los objetivos naturales de los programas no debería ocupar un lugar tan secundario en la agenda de investigación como ha tenido hasta ahora. El creciente arraigo de criterios más estrictos y selectivos en el acceso a las prestaciones y el deseo de favorecer un vínculo más estrecho entre la situación de cobro de la prestación y la participación laboral han dado forma a reformas de los programas, que obligan a identificar hasta qué punto las nuevas orientaciones proporcionan mejores resultados tanto en términos de reducción de la pobreza y la exclusión social como de contención de costes. La limitada eficacia de algunas de las acciones tradicionales, la presencia en varios países de ciertos problemas de asignación incorrecta del gasto y, sobre todo, los límites crecientes en la disponibilidad de recursos presupuestarios obligan a evaluar los resultados de las diferentes estrategias de minimización de los indicadores de pobreza con dotaciones variadas de recursos.

La profesionalización de la gestión y la mayor disponibilidad de información y de nuevas técnicas de evaluación deberían facilitar la medición de la eficiencia de algunos programas. La evidencia conocida para ciertos países muestra que algunas actuaciones no sólo resultan más eficaces en el largo plazo para favorecer la autonomía de los beneficiarios de las prestaciones sino que lo hacen también con menores costes. Las líneas de investigación abiertas en España son, sin embargo, todavía muy limitadas. Esta carencia se explica, en cierta medida, tanto por los problemas para encontrar datos válidos como por la ausencia de una cultura de evaluación de la intervención pública —especialmente en el ámbito de las políticas sociales— tan arraigada como en otros países. En cualquier caso, gracias a algunos autores comenzamos a tener información sobre los resultados y los costes de estos programas, aunque todavía estamos lejos de contar con suficiente evidencia sobre la forma de las relaciones entre ambos tipos de variables en el caso español.

Un último tema, dentro del amplio rango de posibles cuestiones, que seguirá dando forma a la agenda de la evaluación económica de estas políticas es el análisis de las diferentes medidas de inserción socioeconómica que han pasado a generalizarse, acompañando a las prestaciones monetarias, en la mayoría de los sistemas de protección social. La mayoría de los países industrializados han intentado combatir los problemas de dependencia buscando un vínculo más estrecho entre el cobro de la prestación y la participación en medidas activas de inserción sociolaboral. Independientemente del acercamiento o no a la realidad de la supuesta generalización de los problemas de dependencia, la

incorporación de estrategias de empleo a los programas de garantía de rentas es una realidad presente en varios países.

La generalización de estas medidas ha recibido notable atención al otro lado del Atlántico, contando con una evidencia mucho menor sobre lo sucedido en la mayoría de los países europeos. España no es una excepción, a pesar de que el desarrollo de los programas de rentas mínimas de inserción comenzó bastante antes que en otras realidades mucho más estudiadas. Son varios los interrogantes abiertos en relación a las nuevas estrategias de empleo en los programas de garantía de rentas. Destaca, entre ellos, la necesidad de identificar qué tipo de estrategias pueden ofrecer mejores resultados. Los estudios empíricos en esos países apuntan a un cierto aumento de las tasas de participación laboral de los hogares participantes en la acciones más orientadas al empleo, aunque sin una relación clara con el gasto invertido. Parece, además, que quedan fuera de estas actuaciones algunos de los hogares más pobres.

No contamos, sin embargo, con evidencias suficientemente sólidas que permitan identificar en el caso español las medidas más adecuadas —mejora de la formación o empleo directo, por ejemplo. Sabemos muy poco, además, sobre otras variables importantes para el bienestar de los hogares, a las que debería haber afectado la participación en estos programas. Es el caso de la independencia de la intervención pública en el largo plazo, de los cambios en las condiciones de vida de los hogares implicados o de toda una serie de problemáticas sociales. Todas estas cuestiones, de una manera u otra, deberán formar parte de la agenda de investigación aplicada en los próximos años.

5. LA DIMENSIÓN TERRITORIAL EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE POBREZA Y PRIVACIÓN

Antonio Jurado Málaga y Jesús Pérez Mayo
Universidad de Extremadura

5.1. INTRODUCCIÓN

Las cuestiones analizadas en este capítulo están muy relacionadas con otras presentadas en este volumen como exclusión y territorio o exclusión y sistemas de datos socioeconómicos. Respecto a la distribución espacial de la pobreza y la privación, sería muy interesante estudiar el grado de concentración en determinadas áreas, las causas de su mayor presencia en estos territorios y determinar cuáles son las zonas con un mayor riesgo de exclusión. Todas estas cuestiones son relevantes a la hora de diseñar y controlar las estrategias y políticas para luchar contra la pobreza y fomentar la inclusión social.

En concreto, el análisis propuesto debería responder a las siguientes preguntas:

- ¿Se concentra la pobreza en determinadas áreas?
- ¿Cuál es el grado de concentración?
- ¿Dónde se concentra la pobreza?
- ¿Por qué se concentra la pobreza en estos lugares?
- ¿Qué puede hacerse para reducir esa concentración de la pobreza?

Por otro lado, creemos que la investigación que FOESSA realice en el futuro con un enfoque territorial debe ir más allá de la simple descripción y enlazar con las causas subyacentes en la relación entre pobreza y territorio. La evaluación de políticas concretas para fomentar la inclusión social debería estar más relacionada con las causas de la pobreza que con los resultados observados. Si se desconoce la razón por la que los residentes en determinados territorios sufren un mayor grado de pobreza, las estrategias propuestas para mejorar su situación no se dirigirán a las cuestiones relevantes.

Quizá alguien se pregunte «¿por qué estudiar la posible influencia del territorio, no sólo la región, en estos fenómenos?». Para responder esta pregunta, utilizamos una diferenciación presente en los trabajos sobre distribución espacial del bienestar (Smith, 1977 y Powell *et al.*, 2001). En ellos se distingue entre causas estructurales y territoriales. Se habla de causas estructurales cuando

las características personales o familiares determinan la pobreza. Por tanto, la concentración de la pobreza se deberá a la dispar distribución de las características y no a causas derivadas del área analizada. Por el contrario, las causas territoriales se contemplan cuando las circunstancias del territorio donde los individuos viven son las que provocan o influyen en mayor medida sobre la pobreza o la privación que éstos sufren, como, por ejemplo, posibles diferencias en los mercados. Lógicamente, si los determinantes espaciales son más importantes, las estrategias para atajar la pobreza y privación pueden obtener resultados no muy exitosos si se diseñan exclusivamente en términos de pobreza estructural.

Se puede observar que, hasta ahora, no se ha explicitado qué entendemos por «territorio». En este artículo, siguiendo las líneas propuestas en el capítulo sobre «Desigualdad, pobreza y privación en España» del próximo informe FOESSA sobre el Desarrollo Social en España, haremos un doble análisis: en primer lugar, estudiando las regiones y, más tarde, aquellas unidades territoriales o áreas menores.

Consideramos que debería realizarse un análisis combinado de ambos enfoques. En España, puede comprobarse en diversas publicaciones que en el nivel regional existen diferencias relevantes entre grupos de regiones, tanto en términos de renta per cápita como en tasas de pobreza y privación. En consecuencia, reducir estas disparidades y lograr, por tanto, una mayor cohesión llevará a un mayor nivel de bienestar del conjunto de la sociedad española. Como se comprueba en los sucesivos Planes Nacionales para la Inclusión Social, las políticas para alcanzar estos objetivos no dependen exclusivamente de la Administración Central, sino que deben coordinarse a nivel regional y local.

5.2. LA COMUNIDAD AUTÓNOMA COMO TERRITORIO

La relevancia de este aspecto se deriva fundamentalmente de la organización territorial del Estado en España. En 1983 se aprueban los últimos estatutos de autonomía en algunas regiones españolas y queda así configurado un mapa desequilibrado en muchos sentidos. Por un lado, formas de financiación muy dispares que a pesar de los mecanismos compensadores (como es el caso del Fondo de Compensación Interterritorial), permite a unas regiones disponer de recursos per capita en cuantías muy desiguales. Por otro lado, la continua e intensa transferencia de competencias desde la Administración Central hacia las autonómicas, aunque conlleve aspectos ventajosos, también permite dibujar un mapa de pobreza y desigualdad más dependiente de cada gobierno regional y, por tanto, susceptible de mostrar importantes divergencias a lo largo del tiempo. De hecho, las principales medidas de política de lucha contra la pobreza han ido transfiriéndose a las Comunidades Autónomas siendo relativamente exitosas en algunas regiones y casi ausentes en otras. Los programas de rentas mínimas existentes en pocas regiones son buena prueba de ello. Frente a este panorama de posible divergencia en resultados sobre la pobreza se hace imprescindible un papel de la Administración Central nítida y completamente

compensador en un aspecto socio-económico tan básico que nunca debería depender de los éxitos o fracasos de los gobiernos regionales coyunturales.

Si bien algunos de los factores explicativos de la extensión de la pobreza monetaria y la privación multidimensional se manifiestan con independencia del territorio, la confluencia de cambios económicos, laborales y demográficos y la cobertura ofrecida por las políticas redistributivas tienen un marcado componente espacial. El modo en que la inadecuación de las rentas da lugar a deficiencias en la satisfacción de las necesidades básicas o a carencias en la vivienda puede variar drásticamente según cuál sea la localización territorial de los individuos. La posibilidad de poder contar con variaciones interterritoriales, presente en cualquier estudio que intente examinar la pobreza monetaria y la privación multidimensional, resulta especialmente importante en países con un avanzado grado de descentralización territorial política y económica, como es el caso de España. En estos países, la evaluación de las diferencias territoriales constituye, sin duda, un requerimiento básico para una correcta evaluación del bienestar social.

En lo que respecta a trabajos previos en el caso español, debemos destacar el desarrollo que ha tenido lugar a lo largo de los últimos 25 años. Posiblemente la disponibilidad de detallada información estadística que supuso la segunda gran Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81, junto al detonante de trabajos como el de EDIS en 1984 o el de Ruiz-Castillo tres años después, estimuló el esfuerzo investigador español sobre un campo hasta ese momento casi desierto en nuestro país.

A partir de aquellos trabajos junto con el incentivo de una tercera gran encuesta de presupuestos familiares (1990-91), se suceden multitud de trabajos de pobreza y desigualdad en el mapa español. Pero centrándonos en la dimensión territorial y sin ánimo de ser exhaustivos, desde nuestro punto de vista son cuatro las grandes aportaciones que consolidaron la base de la investigación en este campo.

El primer acercamiento, a modo de trabajo pionero sobre el tema, sería el llevado a cabo por el citado Ruiz-Castillo (1987) que realizó los primeros cálculos de índices propuestos en la literatura anglosajona para medir la pobreza y la desigualdad en España.

Destacamos en segundo lugar, el trabajo de Ruiz-Huerta y Martínez (1994) que, utilizando las Encuestas de Presupuestos Familiares 80-81 y 90-91, estudian, entre otros muchos aspectos, la pobreza en el ámbito autonómico español.

En tercer lugar cronológico, el INE (1996) junto a la Universidad Autónoma de Madrid elaboró un estudio muy completo denominado «Encuesta de Presupuestos Familiares: Desigualdad y Pobreza en España», donde además de ofrecer un preciso repaso a toda la metodología existente se utilizaban las tres Encuestas de Presupuestos Familiares estructurales para estudiar detalladamente la desigualdad y pobreza en las comunidades autónomas españolas.

Finalmente, el pormenorizado informe FOESSA de 1998 utilizó una encuesta propia aplicada a una amplia muestra de población pobre. Ésta le permitió

investigar sobre sus condiciones de vida además de obtener resultados en el ámbito autonómico y provincial.

Además de los citados, desde mediados de los noventa fueron proliferando muchos estudios sobre la pobreza en determinadas comunidades autónomas, por ejemplo el de Mercader y Delicado (1998) en Cataluña, Sierra y Corral (1998) en el País Vasco, Gradín y Del Río (2001) y Gradín, Del Río y Cantó (2006) en Galicia, el equipo de «Economía Cuantitativa del Bienestar» (1996) en Andalucía, o Ayala, Jurado y Pérez-Mayo (2006) para Extremadura.

Respecto a la privación, los estudios realizados en el caso español con una consideración del ámbito espacial o territorial son aún escasos.⁸⁰ En concreto, podríamos citar los trabajos de Ayala, Jurado y Pérez-Mayo (2006) y Ayllón, Mercader y Ramos (2007). El concepto de privación multidimensional surge a raíz de las transformaciones producidas en la idea de pobreza en los últimos años, ante los límites e insuficiencias de una noción exclusivamente basada en términos monetarios. Desde hace más de dos décadas, el Consejo Europeo define como pobres a «*aquellas personas, familias o grupos cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que les hacen quedar excluidos del modo de vida mínimo aceptable en el estado miembro en que habiten*». Tal definición incorpora una idea de la pobreza más relacionada con el nivel de vida de la persona o el hogar que con la simple incapacidad de satisfacer las necesidades relativas a la subsistencia. En los países de la Unión Europea este cambio se ha traducido en un conjunto más amplio de indicadores oficiales de exclusión social (Atkinson *et al.*, 2002) conocidos como «indicadores Laeken», así como en la creciente consideración de la política social como un elemento clave para convertir a la economía europea en «la economía, basada en el conocimiento, más competitiva y dinámica del mundo, capaz de lograr un crecimiento económico sostenible con mejores trabajos y una mayor cohesión social» (Consejo Europeo de Lisboa, 2000).

A pesar de lo comentado anteriormente, la mayor parte de los estudios, aunque contemplen el ámbito territorial, se centran en las características del individuo o el hogar. De alguna manera, este hecho se debe también a la mayor presencia de variables personales y del hogar en las bases de datos disponibles comparadas con las variables referidas al ámbito territorial. Sin embargo, y sobre todo si se amplía el objeto de estudio desde la pobreza monetaria hasta la privación multidimensional, no tiene sentido suponer que las condiciones del territorio no afectan al riesgo de pobreza o privación.

Asimismo, es preciso mencionar la consideración de la dimensión regional dentro del sistema de indicadores de inclusión social o indicadores Laeken antes mencionados. En su mayoría, tanto los primarios como los secundarios tienen un carácter nacional, por lo que podría afirmarse que se consideran, principalmente, las características personales frente a las territoriales. Sólo se incluye, dentro de los indicadores primarios, la cohesión regional, entendida como

⁸⁰ Algunos primeros análisis de privación multidimensional en España se pueden encontrar en Martínez y Ruiz-Huerta (1999), Pérez-Mayo (2002, 2005), Ayala y Navarro (2005) y Ayala *et al.* (2006).

las variaciones regionales en las tasas de desempleo y medida a través del coeficiente de variación entre las respectivas regiones NUTS2 de cada estado miembro.

En lo que ocupa a este trabajo, consideramos discutible suponer que únicamente el desempleo proporciona información sobre la cohesión regional y proponemos, como recomiendan Atkinson *et al.* (2002) y se ha venido haciendo en trabajos anteriores, desagregar territorialmente los indicadores de pobreza y privación. De esta manera, la comparación de las diferencias entre las Comunidades Autónomas y con el agregado nacional puede proporcionar pistas sobre posibles influencias del territorio. Además, esta desagregación territorial puede combinarse con otros criterios interesantes en el estudio de la pobreza y la privación como la pobreza infantil o la de los mayores. No obstante, es preciso tener en cuenta que, aunque la Encuesta de Condiciones de Vida presente unos tamaños muestrales por Comunidad Autónoma suficientes para permitir estimaciones regionales significativas de tasas de pobreza, un mayor nivel de desagregación podría provocar la pérdida de significatividad estadística de los resultados obtenidos. Este hecho podría solucionarse, en parte, con la utilización de la información procedente de los Censos de Población o de registros administrativos.

Ampliando la perspectiva, también se han desarrollado en las últimas décadas numerosos estudios sobre índices de bienestar donde la dimensión territorial ha tenido un peso muy importante. Teniendo en cuenta que la desigualdad y/o la pobreza es uno de los dos grandes pilares de las habituales medidas del bienestar junto con el flujo de consumo de bienes y servicios, consideramos oportuno repasar brevemente las más recientes aportaciones en cuanto a la dimensión territorial.

En el panorama internacional de este tipo de trabajos pueden distinguirse desde nuestro punto de vista dos tipos de conceptos de bienestar, el económico y el social, si bien en muchas ocasiones son utilizados casi como sinónimos. El primero de ellos suele centrarse en la cuantificación de la recepción neta de bienes y servicios económicamente cuantificables. En la mayoría de los casos el análisis se ha apoyado en una macromagnitud como el PIB, la Renta u otra similar combinada con algún indicador de equidad económica (índices de desigualdad y/o índices de pobreza). Éstas son las llamadas funciones abreviadas de bienestar.

Las críticas en el uso de una sola macromagnitud han sido divulgadas por muchos autores⁸¹ como Nordhaus y Tobin (1972), Sen (2001), Khan (1991) o Stewart (2005). En consecuencia, muchos trabajos han ido más lejos de los indicadores económicos saltando al campo del bienestar social, aunque la frontera entre un tipo y otro no siempre sea muy nítida. La medición del bienestar social incluiría dimensiones como bienestar material, educación, salud, participación en la actividad social del entorno o incluso considera cuestiones como la delin-

⁸¹ Además de las citas del texto, puede verse un breve repaso de los distintos intentos en la medición del bienestar valorando aspectos distintos a los recogidos por las macromagnitudes tradicionalmente usadas a tal efecto en: Zolotas (1981), Daly y Cobb (1989), Cobb y Cobb (1994), Cobb, Halstead y Rowe (1995), Anielski y Rowe (1999), Jackson (2004) o Wolff, Zacharias y Caner (2005).

cuencia o el clima que, a pesar de poder parecer claramente influyentes, elevan a un alto exponente el problema de la arbitrariedad en la elección de variables y ponderaciones.

Aunque son más abundantes las comparaciones entre países también se han desarrollado trabajos en el ámbito regional como el citado caso de Stewart (2002 y 2005) aplicado a las regiones europeas.

En el ámbito de la comparativa regional española más reciente, Marchante, Ortega y Sánchez (2006) elaboran un índice de bienestar basándose en una ampliación del Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y utilizan como variables, esperanza de vida, tasa de supervivencia infantil, analfabetismo, escolarización y VAB p.c. Ayala, Jurado y Pedraja (2006) se centran en las mismas unidades territoriales calculando funciones abreviadas de bienestar como un *trade-off* multiplicativo de un componente renta y otro desigualdad.

Trabajos como el de Osberg y Sharpe (2000, 2003 y 2005) nos indican cómo una noción de bienestar más amplia debe incluir dimensiones de desigualdad e inseguridad, componentes que no pretende abarcar el trabajo de Marchante *et al.* (2006) ni el propio IDH y que tampoco quiso cubrir en el caso de la inseguridad el trabajo de Ayala, Jurado y Pedraja (2006).

Actualmente, los autores de este capítulo estamos desarrollando una investigación⁸² sobre el cálculo de un índice de bienestar multidimensional comparando las comunidades autónomas españolas (Jurado y Pérez-Mayo, 2007). En principio, nos hemos centrado en utilizar la base del esquema usado por Osberg y Sharpe, donde se distinguen cuatro dimensiones para el cálculo del índice total: consumo ajustado, riqueza real, equidad y seguridad económica. De momento nos hemos planteado el obtener un índice lo más completo posible pero sin dejar de ser funcional para que nos permita realizar comparativas temporales. El objetivo final, aún muy lejos de nuestras posibilidades relativas a recursos de información estadística, sería poder obtener un índice de bienestar regional que permitiera un seguimiento periódico.

5.3. EL HÁBITAT O ENTORNO COMO TERRITORIO

La importancia del estudio de las condiciones de la población pobre en España desde la perspectiva territorial queda bien reflejada en el trabajo editado por FOESSA en 2004⁸³. Según palabras de sus autores «La perspectiva territorial requiere indagar sobre la etiología del fenómeno de la pobreza según diferentes unidades de análisis. El hábitat según el tamaño de la entidad de población, los tipos de barrios definidos desde sus características urbanísticas, y las CC. AA. como organizaciones políticas y territoriales, serán las unidades del análisis territorial que de forma combinada nos van a ofrecer distintos grados en cuanto a la

82 Trabajo perteneciente al proyecto de investigación 3PR05A112 financiado por la Junta de Extremadura.

83 Alguacil *et al.* (2004).

intensidad, la cualificación y la caracterización de la pobreza sociológica». Puesto que el papel de las CC. AA. ha sido tratado en el apartado anterior, centrémonos ahora en las otras unidades de análisis que el estudio comenta.

Como los autores anteriores explican detalladamente en su obra, el éxodo y la desagrarización han caracterizado la evolución del territorio rural español desde la década de los cincuenta. Habiéndose convertido gran parte de estos territorios en zonas de baja densidad demográfica con una estructura económica que ha ido sustituyendo las actividades agropecuarias por otras emergentes que están transformando notablemente la economía rural. Este contexto dinámico provoca la aparición de nuevos problemas y la intensificación de otros ya existentes. Un grupo importante de estos problemas hacen referencia a la cuantificación, intensidad y condiciones de vida de la población pobre.

Igualmente que en pocas décadas se ha ido estructurando una nueva población rural pobre, los cambios en el hábitat urbano no han sido menos intensos.

Como se comenta en el trabajo citado, en poco más de una década (1960-75) España alcanzó un nivel de concentración de población y de urbanización que para el resto de países europeos había requerido periodos de entre 80 y 100 años. En las últimas cuatro décadas a la mayoritaria sustitución de la actividad agropecuaria por otras del sector secundario y especialmente terciario, se une una incapacidad de las urbes para acoger el denominado éxodo rural. Barriadas de viviendas improvisadas en un entorno de deficiente planificación urbanística, hacen surgir intensos problemas de baja calidad de viviendas, equipamiento y calidad de vida en general.

Al problema anterior debe añadirse otro flujo migratorio desarrollado especialmente en la última década. Al mencionado éxodo rural a los grandes centros urbanos que ya perdía intensidad en los últimos lustros se une la inmigración extranjera, que por desequilibrios económicos internacionales y necesidades de nuestro sistema productivo se ha concentrado especialmente en el hábitat urbano.

Profundizando en los flujos poblacionales comentados hay que destacar la despoblación general del interior peninsular. El vaciamiento de esta zona interior tan sólo interrumpido por las grandes áreas metropolitanas del interior, «verdaderas catedrales en el desierto (Madrid, Valladolid, Zaragoza)⁸³», ha conseguido que el 40% de la población española resida en la franja litoral quedando ambas Castillas, Aragón y Extremadura en cifras de densidad casi insólitas en el espacio europeo UE-15 (especialmente si no tenemos en cuenta las citadas «catedrales»).

Consideramos, además, que algunas cuestiones merecedoras de atención al estudiar la dimensión espacial, no como región, sino como hábitat, pueden ser:

- El envejecimiento de la población rural: implica una fuerte dependencia del sistema de pensiones, transferencias que generalmente son reducidas debido a la baja o nula cotización.
- Movimientos migratorios intrarregionales: por ejemplo, durante los últimos años en Extremadura las localidades de tamaño medio y las

ciudades están creciendo, mientras que los pueblos poco a poco ven bajar su población. Este fenómeno está relacionado con el anterior, porque acentúa el envejecimiento y, además, provoca que surjan cuestiones como el abandono de los ancianos que antes no eran tan frecuentes.

- La baja cualificación de los individuos: con una doble vertiente, por un lado, dificulta la salida profesional de las personas que viven en el entorno rural trabajando como agricultores y la fuerte reducción de las expectativas de los jóvenes con los enormes problemas sociales que conlleva.
- Otro aspecto relevante es el efecto de las modificaciones que se esperan en los fondos de la Unión Europea, las transferencias dentro de España y el cambio que varios países plantean de la Política Agraria Común. Son cuestiones que provocarán cambios en las zonas rurales.
- Y la existencia de problemas comunes en algunos barrios o zonas de las ciudades.

No obstante, el principal problema que plantea esta consideración de la dimensión espacial como hábitat está relacionado con los datos disponibles. Por un lado, se podrá manejar de la información contenida en el «Sistema de Información de Servicios Sociales» que utilizará el Observatorio de la Pobreza creado en Cáritas Española. Esta base de datos primarios, aunque muy interesante y adecuada, deberá completarse con información referida al conjunto de la sociedad y poder así medir más adecuadamente el riesgo de pobreza y privación.

Para poder realizar esa comparación o realizar un análisis por separado es preciso determinar qué se entiende por área rural y urbana. Por una parte, la OCDE (1994) propone una definición de zonas rurales según la densidad de población y califica una localidad como rural si tiene una densidad por debajo de 150 habitantes/km². Después clasifica las provincias (NUTS3) como predominantemente rurales (más de la mitad de la población reside en localidades rurales), significativamente rurales (entre un 15 y un 50 por ciento de la población vive en municipios rurales) y predominantemente urbanas (menos de un 15 por ciento de la población reside en localidades rurales). Por otra, podemos utilizar el grado de urbanización que Eurostat (para España, el Instituto Nacional de Estadística) recoge en la Encuesta de Condiciones de Vida. En esta variable se distingue entre zona densamente poblada (conjunto contiguo de unidades locales, cada una de las cuales con una densidad de más de 500 habitantes por km cuadrado y con una población total de al menos 50.000 habitantes), zona semiurbana o intermedia (conjunto contiguo de unidades locales, no pertenecientes a una zona densamente poblada, donde cada una tiene una densidad superior a los 100 habitantes por km cuadrado y donde la población total es al menos de 50.000 habitantes o es adyacente a una zona densamente poblada) y zona escasamente poblada (conjunto contiguo de unidades locales, no formando ni una zona densamente poblada ni una zona intermedia). Finalmente, otra opción es incorporar la información sobre el tamaño del municipio y probar diferentes des-

agregaciones con el objeto de realizar un análisis de sensibilidad del umbral elegido para diferenciar entre tipos de áreas.

No obstante, las clasificaciones que acabamos de enumerar se basan en, como mínimo, el municipio y nuestro interés puede estar en áreas de un nivel inferior. En este caso, creemos interesante proponer la creación de mapas de pobreza.⁸⁴ Como hemos dicho, la pobreza puede variar entre las áreas pequeñas y al ocultarse algunas variaciones locales significativas dentro de los indicadores agregados, la información proporcionada por éstos puede no ser útil. Por esta razón sería muy interesante hacer estimaciones para estas áreas pequeñas. Como hemos comentado antes, el principal problema que estas estimaciones presentan es la disponibilidad de los datos. Fundamentalmente, las bases de datos con las que trabajar se agrupan en encuestas de hogares, donde se recoge información detallada sobre la renta y/o el consumo con representatividad sólo para las Comunidades Autónomas y censos que están disponibles para todos los hogares y pueden proporcionar estimaciones fiables con un nivel elevado de desagregación como ciudades o pueblos (incluso menores). Pero los censos no recogen suficiente información sobre la renta y el consumo para proporcionar indicadores fiables del nivel y distribución del bienestar como las tasas de pobreza o las medidas de desigualdad.

Nuestra propuesta consiste en combinar la información de ambas fuentes de forma que podamos construir un mapa de pobreza. En este mapa aparecen claramente más definidas las áreas que están mejor y aquellas que están peor y podría ser esa fuente de información secundaria que se contempla en el Observatorio de la Pobreza o completar la descripción que se obtenga de él. Así, podrían aparecer bolsas significativas de pobreza en las regiones con menor pobreza general que no se manifiestan en las estadísticas de pobreza agregada. Finalmente, esta información podría combinarse con sistemas de información geográfica para fijar o evaluar los objetivos de las distintas políticas.

Para crear un mapa de pobreza, en primer lugar se estima a partir de los datos de las encuestas un modelo del consumo o la renta per cápita (o cualquier otro indicador de bienestar individual o por hogares) en función de un conjunto de variables comunes a la encuesta y el censo. Más tarde se usa la ecuación estimada resultante para predecir los consumos o las rentas para cada hogar del censo. De esta manera, podrían determinarse los niveles de pobreza y privación para las distintas áreas y agregarse para áreas de nivel superior.

5.4. CONCLUSIONES

En resumen, antes de enumerar un conjunto de propuestas, podemos afirmar que claramente existen motivos para estudiar las diferencias regionales en la pobreza y privación. Por un lado, descubrir los motivos por los que se concentran estos fenómenos en determinadas áreas es relevante para el diseño de

⁸⁴ Algunos ejemplos de esta metodología se pueden encontrar en Elbers, Lanjouw y Lanjouw (2000) y Hentschel *et al.* (2000).

las estrategias y políticas para la reducción de la pobreza así como de su prevención al explorar sus causas y determinantes. Además, el alto grado de descentralización de la política social en España provoca que el análisis y estudio de las diferencias regionales sea una cuestión clave. En este contexto, y siempre desde nuestro punto de vista, una utilización óptima de los recursos en investigación sobre la dimensión territorial de la pobreza debería centrarse en las CC. AA. como unidad territorial preferente.

En este sentido, consideramos oportuno realizar las siguientes propuestas:

1. Continuar los estudios sobre pobreza, privación, exclusión social o desigualdad en el ámbito regional de España ya que tienen una importancia fundamental en el desarrollo futuro de la investigación socio-económica de nuestro país. No sólo desde una visión inter-regional como evaluación continua del proceso convergente o divergente, sino también desde visiones intra-regionales que nos permitan destacar los éxitos y fracasos en este campo de los distintos gobiernos, sirviendo los primeros como muestra de las políticas económicas futuras a diseñar en otras CC. AA.
2. En un segundo escalón, para ámbitos territoriales menores al regional, en situaciones concretas pueden ser muy convenientes estudios sobre cuantificación de la pobreza, o sobre sus condiciones de vida, especialmente cuando se vislumbren indicios de problemas específicos en zonas muy concretas.
3. Consideramos interesante la construcción de un indicador de bienestar o desarrollo social combinando no sólo las tasas de pobreza o privación, sino también otros indicadores de exclusión social contemplados en el próximo Informe. Dicho indicador sería una especie de «termómetro» independiente de la inclusión social en España.
4. Profundizar en la investigación de las causas de las diferencias regionales de pobreza y privación en España. ¿Existen causas particulares en determinadas zonas? o, por el contrario, ¿los determinantes son sólo personales, independientemente del lugar de residencia?
5. Investigar la distribución territorial de la pobreza rural y la urbana, definiendo sus principales características, sus causas, sus tendencias futuras y posibles medidas para paliarlas. Los bajos niveles de densidad poblacional que se recogen especialmente en la zona centro peninsular marcan, sin duda, nuevos retos a la hora de buscar soluciones al desarrollo social y lucha contra la pobreza. Por tanto, este aspecto debería estudiarse, integrada o separadamente, pero puesto en relación con la pobreza rural.
6. Serían también importantes los estudios que, tocando los mismos matices que el punto anterior, se centren en la pobreza por barrios con rasgos específicos desde el punto de vista de la pobreza y la exclusión social. En este punto debería resultar inevitable investigar específicamente los efectos que han tenido en los últimos años la lle-

gada masiva de inmigrantes y la aglomeración en ciertas zonas de algunos núcleos urbanos que han configurado nuevos «embriones» de pobreza urbana.

7. Construir mapas de pobreza que completen la información recogida en el Observatorio de la Pobreza.
8. Por último, y relacionado con la organización de la fundación FOESSA, consideramos muy interesante continuar el trabajo de la red de investigadores de distintas Universidades y organismos en diferentes Comunidades Autónomas. Puede ser muy provechoso el impulsar de manera importante los estudios e investigaciones sobre desarrollo social en España.

REFERENCIAS

- ALGUACIL, J.; CAMACHO, J.; FERNÁNDEZ, F.; RENES, V., y TRABADA, E. (2004): *Las condiciones de vida de la población pobre desde la perspectiva territorial: Pobreza y territorio*, FOESSA y Cáritas Española, Madrid.
- ANIELSKI, M., y ROWE, J. (1999): *The Genuine Progress Indicator 1998 update: long-term environmental damage*, Redefining Press, San Francisco.
- AYALA, L., y NAVARRO, C. (2005): «The Dynamics of Housing Deprivation», *First Meeting of the Society for the Study of Economic Inequality*, Palma de Mallorca, 20-22 de Julio.
- AYALA, L.; JURADO, A., y PEDRAJA, F. (2006): «Desigualdad y bienestar en la distribución intraterritorial de la renta, 1973-2000», *Investigaciones Regionales*, 8, 5-30.
- AYALA, L.; JURADO, A., y PÉREZ-MAYO, J. (2006): «Pobreza monetaria y privación multidimensional: ¿qué nos explica el análisis territorial?», *XIII Encuentro de Economía Pública*, Almería, 2-3 de febrero de 2006.
- AYALA, L.; MARTÍNEZ, R., y SASTRE, M. (2006): *Familia, infancia y privación social*, Fundación FOESSA y Cáritas Española, Madrid.
- AYLLÓN, S.; MERCADER, M., y RAMOS, X. (2007): «Caracterización de la pobreza y la privación en Cataluña», *Revista de Economía Aplicada*, en prensa.
- ATKINSON, A. B.; CANTILLON, B.; MARLIER, E., y NOLAN, B. (2002): *Social Indicators: The EU and Social Inclusion*, Oxford University Press, Oxford.
- COBB, C. W., y COBB, J. B. (1994): *The Green National Product: A Proposed Index of Sustainable Economic Welfare*, University Press of America, Lanham, MD.
- COBB, C. W.; HALSTEAD, T., y ROWE, J. (1995): *The Genuine Progress Indicator: Summary of Data and Methodology*, Redefining Progress, San Francisco.
- DALY, H. E., y COBB, J., Jr. (1989): *For the common good. Redirecting the economy toward community, the environment and a sustainable future*, Beacon Press, Boston.
- EDIS (1984): *Pobreza y marginación*, Cáritas Española, Madrid.
- Equipo «Economía Cuantitativa del Bienestar» (1996): «La medición de la pobreza en Andalucía», *Papeles de Trabajo* (Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales), n.º 17, Universidad de Málaga.

- ELBERS, C.; LANJOUW, J., y LANJOUW, P. (2003): «Micro-Level Estimation of Poverty and Inequality», *Econometrica*, 71 (1), 355-64.
- FOESSA (1998): *Las condiciones de vida de la población pobre en España. Informe general*, Colección de Estudios, Fundación FOESSA, Madrid.
- GRADÍN, C., y DEL RÍO, C. (2001): *Desigualdad, Pobreza y Polarización en la Distribución de la Renta en Galicia*, Monografía n.º 11, Instituto de Estudios Económicos de Galicia- Pedro Barrié de la Maza, A Coruña.
- GRADÍN, C.; DEL RÍO, C., y CANTÓ, O. (2006): *La distribución de la renta en Galicia: Análisis territorial de la desigualdad y la pobreza*, CIEF-Fundación Caixa Galicia.
- HENTSCHEL, J.; LANJOUW, J.; LANJOUW, P., y POGGI, J. (2000): «Combining Census and Survey Data to Trade the Spatial Dimensions of Poverty: A Case Study of Ecuador», *The World Bank Economic Review*, 14(1), 147-166.
- INE (1996): *Encuesta de Presupuestos Familiares. Desigualdad y Pobreza en España. Estudio basado en las Encuestas de Presupuestos Familiares 1973-74, 1980-81 y 1990-91*, Instituto Nacional de Estadística y Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- JACKSON, T. (2004): *Chasing Progress: Beyond Measuring Economic Growth*, New Economic Foundation.
- JURADO, A., y PÉREZ-MAYO, J. (2007): «Indicadores de bienestar social y calidad de vida: una aplicación territorial en España», *Temas para el debate*, 153-154, 47-52.
- KHAN, H. (1991): «Measurement and determinants of socioeconomic development: a critical conspectus», *Social Indicators Research*, 24, 153-175.
- MARCHANTE, A.; ORTEGA, B., y SÁNCHEZ, J. (2006): «Las dimensiones del bienestar en las comunidades autónomas españolas. Un análisis de sigma y gamma-convergencia», *Documento de Trabajo*, FEDEA.
- MARTÍNEZ, R., y RUIZ-HUERTA, J. (1999): «Algunas reflexiones sobre la medición de la pobreza. Una aplicación al caso español», en: J. M. Maravall (Ed.), *Dimensiones de la desigualdad. III Simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza*, Fundación Argentaria y Visor Editorial, Madrid, Vol. 1, 367-428.
- MERCADER, M.; DELICADO, P. (1998): «La dimensió econòmica de la pobresa a Catalunya, 1973-1990», *Les desigualtats socials a Catalunya*, Polítiques 24, Editorial Mediterrània.
- NORDHAUS, W. D., y TOBIN, J. (1972): *Is growth obsolete?*, Columbia University Press.
- OECD (1994): *Creating Rural Indicators*, París.
- OSBERG, L., y SHARPE, A. (2000): «Estimates an index of economic well-being for OECD countries», *26th General Conference of the International Association for Research in Income and Wealth*, Varsovia (Polonia).
- (2003): *Human well-being and economic well-being: what values are implicit in current indices?*, Centre for the Studying of Living Standards Research Report.
- (2005): «How should we measure the “economic” aspects of well-being?», *Review of Income and Wealth*, 51 (2), 219-316.

- PÉREZ-MAYO, J. (2002): *Modelos dinámicos de variables latentes aplicados a la construcción de indicadores económicos y sociales*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres.
- (2005): «Identifying deprivation profiles in Spain: a new approach», *Applied Economics* 37, pp. 943-955.
- POWELL, M.; BOYNE, G., y ASHWORTH, R. (2001): «Towards a Geography of People Poverty and Place Poverty», *Policy and Politics*, 29 (3), 243-58.
- RUIZ-CASTILLO, J. (1987): *La medición de la pobreza y la desigualdad en España 1980-1981*, Servicio de Estudios del Banco de España, Estudios Económicos, 42, Banco de España, Madrid.
- RUIZ-HUERTA, J., y MARTÍNEZ, R. (1994): «La pobreza en España ¿Qué nos muestran las encuestas de presupuestos familiares?», *Documentación Social*, 96, 15-109.
- SEN, A. (2001): *El nivel de vida*, Editorial Complutense.
- SIERRA, L., y CORRAL, J. M. (1998): «La pobreza en la Comunidad Autónoma del País Vasco», *Ekonomiaz*, 40, 166-183.
- SMITH, D. M. (1977): *Human Geography: a Welfare Approach*, Edward Arnold, Londres.
- STEWART, K. (2005): «Dimensions of well-being in EU regions: Do GDP and unemployment tell us all we need to know?», *Social Indicators Research* 73, 221-246.
- (2002): *Measuring well-being and exclusion in Europe's regions*, CASEpaper 53, London School of Economics.
- WOLFF, E.N.; ZACHARIAS, A., y CANER, A. (2005): «Household wealth, public consumption and economic well-being in the United States». *Cambridge Journal of Economics* 2005 29(6): 1073-1090.
- ZOLOTAS, X. (1981): *Economic Growth and Declining Social Welfare*, Bank of Greece: Athens.

6. INMIGRACIÓN Y ACCESO EFECTIVO A LA EDUCACIÓN, SANIDAD Y SERVICIOS SOCIALES: ¿IGUALDAD DE OPORTUNIDADES O DISCRIMINACIÓN? EL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA

Emilio José Gómez Ciriano
Universidad de Castilla-La Mancha

6.1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

El reconocimiento a la población inmigrante del derecho a acceder de modo generalizado a la sanidad, la educación obligatoria y los servicios sociales básicos, promulgado de un modo inequívoco en la Ley Orgánica 4/2000 y recogido en posteriores reformas y desarrollos normativos de esta ley, ha supuesto un indudable soporte para la prevención de situaciones de posible exclusión social. Sin embargo, con ser importante, dicho reconocimiento no implica por sí mismo el pleno disfrute de los derechos a quienes lo tienen atribuido. Una serie de barreras, más o menos explícitas pueden dificultar o, en el peor de los casos, incluso impedir el acceso efectivo a los mismos.

La posibilidad de no acceder a derechos por parte de quienes lo tienen reconocido, remite a una cuestión de más calado que se relaciona con el concepto de Justicia Social y la aplicación de este principio a la población inmigrante, pero también conecta con la concepción de los derechos sociales como derechos de ciudadanía.

A lo largo del presente artículo se destacarán las investigaciones más relevantes que se han producido en el ámbito académico de nuestro país acerca de la existencia o no de igualdad de condiciones de los extranjeros en el acceso a la sanidad, la educación y los servicios sociales, así como de los obstáculos existentes, su naturaleza y forma de abordarlos con las implicaciones que todo ello tiene para el ejercicio pleno de la ciudadanía.

No querríamos dejar de advertir que el presente artículo no pretende ser exhaustivo a la hora de reflejar toda la actividad investigadora existente, aunque sí aspira a recoger los aspectos y las líneas de investigación consideradas más relevantes a juicio del autor. Tampoco incluye la producción existente fuera del ámbito académico, que en algunos campos es abundante (por ejemplo en el ámbito educativo) realizada por otras entidades (sobre todo ONG's.)

6.2. LAS LIMITACIONES EXISTENTES EN EL ACCESO A LA EDUCACIÓN POR PARTE DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA: EL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

El reconocimiento del derecho a la educación gratuita y obligatoria para los inmigrantes, recogido en el artículo 27.1 de la Constitución y en el 9.1 de la ley de extranjería, ha supuesto que en el curso 2006-2007, un total de 529.461 alumnos extranjeros se encontraran matriculados en centros de enseñanza no universitaria⁸⁵. La gestión de esta realidad por parte de los centros educativos, viene suponiendo un importante desafío. Desde la Universidad, la presencia de alumnado extranjero en los niveles de educación infantil, primaria y secundaria, ha sido investigada desde diversas perspectivas. Sin embargo, la que se presenta bajo este epígrafe, está focalizada en determinar aquellos elementos que han dificultado y dificultan el acceso y el disfrute del derecho a la educación de los alumnos extranjeros en igualdad de condiciones con los autóctonos.

Los primeros trabajos de investigación se desarrollaron en la década de los 90, por parte del Centro de Estudios para las Migraciones y el Racismo (CEMIRA) dirigido por *Tomás Calvo Buezas*. Pioneros también en la investigación fueron el colectivo IOE, *el Departamento de Ciencia Política, Sociología y Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid*⁸⁶ y el *Instituto Universitario de Estudio de las Migraciones*⁸⁷ de la Universidad Pontificia de Comillas. En los estudios y publicaciones de estas entidades, se apuntaban algunas de las dificultades que, para una adecuada integración, suponía un sistema educativo poco pensado para atender al alumnado inmigrante.

La transferencia de las competencias educativas a las Comunidades Autónomas a principios del año 2000, coincide con un momento de gran visibilización de alumnos extranjeros en las aulas, sobre todo en los principales núcleos urbanos. Alumnos que son, bien hijos de extranjeros nacidos en España, bien menores reagrupados con sus progenitores o bien niños/as que emigraron a España con o sin sus padres y se encontraban en nuestro país con distintos modelos de referencia o incluso sin ellas (caso de los Menores Extranjeros no acompañados). En cualquier caso, la incorporación al sistema educativo, suponía para el menor extranjero encajar su proceso evolutivo en el contexto de interacción con una sociedad receptora que mayoritariamente es de otra cultura, con las implicaciones que ello podría tener en la definición de su identidad.

Del marco descrito en el párrafo anterior surgen dos preguntas que se hallan presentes en numerosas investigaciones: 1) Cuál es el papel que desempeña la escuela de cara a la integración del alumnado extranjero y 2) ¿Está siendo el espacio educativo formal un ámbito proclive para las relaciones interculturales o está generando, por el contrario exclusión social? *Teresa Aguado*, coordinadora del grupo de investigación «INTER», de la Universidad Nacional de

85 Datos oficiales del Ministerio de Educación y Ciencia.

86 Actualmente: Departamento de Antropología Social y pensamiento Filosófico español. http://www.uam.es/departamentos/filoyletras/antropologia_social/default.html

87 <http://www.upcomillas.es/pagnew/iem/index.asp>

Educación a Distancia (UNED) se plantea magistralmente la pregunta en el informe «Diversidad cultural y logros escolares⁸⁸» realizado por este grupo:

«Las cifras, indicadores, datos de los informes oficiales hacen un diagnóstico implacable: no todos los alumnos se benefician del sistema escolar. ¿Qué alumnos son los menos favorecidos? ¿Cuáles son sus características?, ¿Cuáles son los procesos, decisiones, relaciones por los que algunos alumnos quedan fuera del sistema y del éxito académico?»

Las investigaciones desarrolladas que luego presentaremos, coinciden a la hora de identificar una serie de elementos que no favorecen la integración en la escuela del alumnado inmigrante extranjero y que a continuación adelantamos:

- El contexto de precariedad laboral-administrativa, familiar, habitacional y económica que marca la realidad cotidiana en que se encuentra el alumno inmigrante, y que condiciona su manera de estar en la escuela. Contexto de precariedad que, al menos al mismo nivel, la mayor parte del alumnado autóctono no sufre.
- Un contexto institucional-educativo que, a través de distintos aspectos provoca que a menudo el alumno extranjero no se sienta incluido.
- La todavía insuficiente formación de los equipos educativos en herramientas para la gestión de la interculturalidad en la escuela.
- La percepción del alumno inmigrante como «problema» en vez de cómo elemento de posibilidad por parte del entorno educativo. Sobre todo cuando tiene determinada edad y se incorpora al sistema educativo una vez comenzado el curso académico.
- El hecho de que el «alumno-tipo» del sistema educativo siga siendo el alumno de clase media, con un capital social y cultural previo a la escolarización, que facilita su acción educativa. Ello explica la dificultad que tienen los inmigrantes de mantener su identidad cultural cuando acceden a «una esfera educativa» esencialmente homogénea.
- Unas inercias presentes todavía en buena parte del profesorado que podrían resumirse en: 1) las creencias fatalistas sobre quién puede o no aprender, qué diferencias deben modular la enseñanza, cómo enseñar a grupos que se reconocen diversos. 2) El innatismo presente en algunos diagnósticos realizados precipitadamente y basados en estándares, 3) El pensamiento que profetiza y no contempla alternativas (efecto Pygmalion).
- Un diferente posicionamiento de la escuela pública y la concertada a la hora de abordar la llegada de alumnos inmigrantes.

Es decir, que los obstáculos que impedirían al alumno inmigrante el acceso al derecho a la educación pueden ser clasificados como «obstáculos de tipo etnocéntrico» por un lado, y obstáculos de carácter institucional-burocrático por otro. Ante esta realidad, las iniciativas de investigación que presentamos se en-

88 <http://www.uned.es/grupointer/>

caminan a sugerir caminos para lograr que dicha situación cambie. Algunas de ellas son las siguientes:

1. Desde la Universidad Pompeu Fabra, *Ricard Zapata-Barrero* profesor de la misma y director del *GRIIP*⁸⁹ (Grup de recerca en immigració i innovació política), y desde la Universidad de Salamanca *Eduardo Terrén*, profesor de Sociología Educativa y coordinador del Grupo *IDCON* (Identidades en construcción)⁹⁰ coinciden en sus respectivas investigaciones, en la necesidad de realizar reformas institucionales en profundidad para garantizar el acceso de los inmigrantes al sistema educativo. Así, Zapata, considera que para «acomodarse» a la realidad migratoria, el sistema educativo necesita de una transformación amplia, de fondo, que no pasa únicamente por un cambio de los actores del sistema educativo sino que precisa que el cambio se gesté desde el ámbito político⁹¹.
2. La profesora *Silvia Carrasco Pons*, coordinadora del grupo de investigación *ELIMA* adscrito al departamento de Antropología Educativa de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), aporta la explicación del modelo conocido como «de OGBU», para explicar las razones de la no acomodación de los alumnos inmigrantes a las pautas educativas definidas desde la mayoría dominante. Considera que para entender la relación de las minorías con la institución escolar, hace falta conocer primero el contexto de las relaciones minoría-mayoría así como el estudio de la influencia de las fuerzas comunitarias sobre el comportamiento socioeconómico de los jóvenes.

El grupo de investigación «ELIMA», investiga actualmente los procesos de inculturación, diversidad y desigualdad desde una perspectiva comparada, tratando de vincular en sus proyectos de investigación las políticas públicas que afectan a la infancia, la educación y a las migraciones. Actualmente, «ELIMA» tiene encomendada la elaboración del estudio sobre infancia e inmigración dentro del «Informe Bienal de la Infancia y las Familias» del Observatorio de la Infancia y Mundo Urbano de Barcelona, encontrándose en curso otra investigación sobre familias transnacionales, relaciones interculturales e integración socioeducativa de niños y jóvenes de origen extranjero.

3. Desde el ámbito de las Ciencias de la Educación, y con una investigación más centrada en el interior de la escuela multicultural y en la búsqueda de caminos para la transformación de los escenarios de desventaja, es digno de destacar el trabajo de *Julio Carabaña*⁹²

89 <http://www.upf.edu/dcpis/griip/>

90 <http://casus.usal.es/idcon/>

91 ZAPATA-BARRERO, R (2002): El turno de los inmigrantes: esferas de justicia y políticas de acomodación. Colección Inmigración y refugio n.º 6., Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pág 215.

92 <http://www.ucm.es/info/socio6ed/Profesorado/jcm/caraba.htm>

(Universidad Complutense de Madrid) y de Xurxo Torres⁹³ (Universidad de La Coruña).

En el departamento de Sociología de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, Julio Carabaña ha investigado profusamente acerca del rendimiento del alumnado extranjero y la situación de los alumnos inmigrantes en la escuela pública. Por su parte, y desde la Universidad de la Coruña, Xurxo Torres Santomé, investiga actualmente acerca del multiculturalismo en la educación.

4. Cinco grupos de investigación, también desde el ámbito de las Ciencias de la Educación, adquieren gran relevancia por su trabajo: Se trata de los grupos «*Escola Cultura*» y «*Terceira Xeneracion*» adscritos al departamento de Teoría de la Educación de la Universidad de Santiago de Compostela, el grupo «*INTER*», de la UNED, el grupo «*GRE-DI*» de la Universidad de Barcelona y el «*Grup de Recerca en la diversitat*» de la Universidad de Girona.

- El grupo «*Escola Cultura*⁹⁴», coordinado por el profesor *Miguel Ángel Santos Rego*, tiene entre sus líneas de investigación, la educación intercultural y el aprendizaje cooperativo, así como la inmigración y los proyectos educativos en la familia y la escuela. Actualmente, desarrolla un proyecto de investigación titulado: «Familias inmigrantes en Galicia: la dimensión socioeducativa de la educación» coordinado por la investigadora *María del Mar Lorenzo Moledo*.
- En el mismo departamento, el Grupo denominado «*Terceira Xeración*⁹⁵», Dirigido por el profesor José Manuel López Touriñán, tiene entre sus prioridades la educación intercultural, habiendo publicado en 2005 los libros «Modelos interculturales: cuestiones conceptuales para el desarrollo de estrategias de intervención» y «La inmigración en un país de emigración: El desafío de la escuela intercultural en Galicia» que tratan abundantemente sobre la cuestión.
- En la Universidad de Barcelona destaca el grupo «*GRE-DI*⁹⁶» (Grup de Recerca en Educació intercultural) coordinado por *Flor Cabrera* (Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación). Este grupo es especialmente activo en sus investigaciones sobre diversidad cultural y étnica en la escuela y en la búsqueda de respuestas que, desde la educación, pueden facilitar el proceso de integración de inmigrantes y minorías étnicas presentes en Cataluña con la población autóctona.

La investigación realizada por el grupo GRE-DI ha permitido desarrollar estudios diagnósticos para el conocimiento de la realidad multicultural en las es-

93 http://www.udc.es/dep/pdce/Jurjo/CV_Jurjo.htm

94 http://irmaisd.usc.es/ftp/oit/gruposinvestigacion/GI-1790_G.pdf

95 http://irmaisd.usc.es/ftp/oit/gruposinvestigacion/GI-1451_G.pdf

96 <http://www.gredi.net/>

cuelas catalanas, así como averiguar la formación del profesorado y estudiar la mejor manera de construir ciudadanía intercultural en los diversos ámbitos y niveles educativos. Sus líneas de investigación versan sobre educación intercultural, identidad étnico cultural, ciudadanía intercultural y mediación e interculturalidad.

Actualmente, en el seno de este grupo se desarrollan dos programas de gran interés: Uno es un proyecto de investigación diagnóstica sobre el estado de las competencias interculturales existentes en la Administración Pública. Otro estaría orientado a la elaboración de un programa orientado al desarrollo de la ciudadanía intercultural a través del trabajo con redes comunitarias.

Es digna de destacar en este equipo la tesis doctoral presentada recientemente por la investigadora *Ruth Vilà Baños* titulada «La competencia intercultural: un estudio en el primer ciclo de la ESO», en cuyas conclusiones se vuelve a incidir en la importancia de las competencias comunicativas interculturales como recurso necesario para superar los obstáculos personales y contextuales que dificultan la comunicación y el aprovechamiento del alumno extranjero en igualdad de condiciones.

- En la Universidad de Girona, el Departamento de Pedagogía desarrolla una importante labor investigadora en materia de educación intercultural: Dos grupos de investigación destacan en este ámbito, el *Grup de Recerca en polítiques, programes i serveis educatius i socioculturals* y el *Grup de recerca en la diversitat*.

El primer grupo «*Polítiques, programes i serveis educatius*⁹⁷» ha venido desarrollando hasta enero de 2007 un proyecto de investigación sobre los procesos de continuidad y discontinuidad en el paso de la escolarización obligatoria a la postobligatoria en el marco de las familias inmigradas.

Dentro del «*Grup de recerca en la diversitat*⁹⁸» destaca el profesor *Xavier Besalú* experto en diversidad cultural. En 2005 presentó su tesis doctoral titulada: «*Diversitat cultural i educació: per una educació intercultural a les escoles d'educació primària*».

- En Madrid, y coordinado por *Teresa Aguado*, destaca el grupo «*INTER*⁹⁹» constituido por un grupo de profesores y becarios de los Departamentos de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación (MIDE I y MIDE II) de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Este grupo trabaja varias líneas de investigación, una de las más recientes dio como resultado el informe «*Diversidad cultural y logros escolares*» recientemente publicado. También ha investigado sobre las competencias interculturales del profesorado.

97 <http://www.udg.edu/Default.aspx?tabid=7449>

98 <http://www.udg.edu/Default.aspx?tabid=7446>

99 <http://www.uned.es/grupointer/>

Actualmente el equipo se encuentra inmerso en un proyecto sobre Diversidad cultural de los estudiantes y eficacia escolar. Un repertorio de buenas prácticas en centros de enseñanza obligatoria (MEC, 2006/2009).

Finalmente, y desde el ámbito de la psicología de la educación no puede dejar de destacarse el trabajo realizado desde la Cátedra de Psicología de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid por *Maria José Díaz Aguado*¹⁰⁰, y de modo más tangencial, pero asimismo importante, el papel del «*Grupo consolidado de Investigación en Psicología Social*¹⁰¹» de la Universidad del País Vasco.

6.3. LAS LIMITACIONES EN EL ACCESO A LA SALUD DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA: EL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

La efectividad del acceso de los inmigrantes extranjeros que residen en España al sistema sanitario público y la posible existencia de situaciones de discriminación, tanto en la fase previa a la atención como en el curso de la misma, no ha sido hasta el momento, objeto de especial interés para la comunidad científica de nuestro país que se ha centrado principalmente en estudiar el grado de cobertura del derecho a la salud entre la población inmigrada. La mayor parte de las investigaciones que abordan, siquiera de modo tangencial la cuestión que nos ocupa, no parten tampoco de las áreas sanitarias de las Universidades sino, principalmente, del campo del Derecho, de la Ciencia Política, la Sociología, la Antropología Social y Cultural y, en algunos casos, de la Psicología.

Siendo cierto lo anterior, no lo es menos que en los últimos cinco años se le ha comenzado a prestar una especial atención desde los novedosos campos de la enfermería y la medicina transcultural. Por otro lado, también desde el mundo asociativo vinculado con el derecho a la salud existe pensamiento y reflexión al respecto.

En el presente epígrafe trataremos de resaltar cuáles han sido las líneas de investigación más reseñables respecto al ejercicio efectivo al derecho a la salud por parte de la población extranjera (fundamentalmente inmigrantes procedentes de terceros países) que acude a los servicios públicos de salud. También se destacarán aquellas investigaciones relacionadas con la gestión de la interculturalidad en la salud desde la perspectiva del respeto a los Derechos Humanos.

Como sucedía en el ámbito de la educación, aquí también los investigadores están básicamente de acuerdo a la hora de señalar los siguientes factores (barreras) que, en mayor o menor medida, impiden o limitan el acceso a la salud por parte de la población extranjera inmigrante.

100 <http://mariajosediaz-aguado.blogspot.com/2006/06/vitrina-de-publicacionesentrevistas-el.html>

101 <http://www.ehu.es/pswparod/>

- 1) Barreras que limitan el acceso físico a los servicios sanitarios.
 - Las dificultades en el acceso a la tarjeta sanitaria que a su vez tienen que ver con otros elementos:
 - El miedo al empadronamiento, sobre todo si se está en situación administrativa irregular o se está viviendo en una situación de hacinamiento que no permite acceder al certificado de empadronamiento.
 - Las reticencias de algunos ayuntamientos para facilitar el empadronamiento de los inmigrantes.
 - Las barreras administrativas que todavía existen en el acceso al sistema sanitario y que tienen que ver con:
 - Horarios no adaptados.
 - Listas de espera para la atención poco compatibles con los tiempos de los inmigrantes.
- 2) La escasa adaptación de hospitales y centros de salud a los contextos culturales, las realidades socioeconómicas y las circunstancias administrativas que presentan los potenciales usuarios extranjeros de sus áreas de influencia.
- 3) Barreras derivadas de una concepción del sistema público de salud pensado para satisfacer las necesidades de un cliente-tipo autóctono y laboralmente estable, cuando la realidad de la inmigración es cultural, laboral y socio-económicamente muy distinta y permite menos alternativas de acceso.
- 4) Barreras relativas al personal trabajador en el entorno sanitario que se relaciona con el usuario extranjero, como son:
 - La insuficiente formación de los profesionales sanitarios para entender cómo la cultura, la etnia y otros factores afectan a la aceptación por parte del paciente de las prácticas sanitarias de la sociedad receptora.
 - El hecho de que los profesionales sanitarios estén poco preparados para la adaptación a los rápidos cambios demográficos de la inmigración.
 - La presencia de estereotipos e incluso situaciones de xenofobia entre los profesionales de los espacios sanitarios.
- 5) Barreras relativas a la interacción personal sanitario-paciente inmigrante que asiste a los centros:
 - Sistemas de registro e información no culturalmente sensibles.
 - Programas de salud preventiva (materno infantil, vacunaciones y planificación familiar) no suficientemente adaptados a las necesidades de la población inmigrante.

- Distinto idioma, distinta manera de expresarse, distinto concepto de enfermedad y de salud.
- Presencia de somatizaciones y de signos debidos al fenómeno migratorio (éxito o fracaso de los proyectos migratorios)
- Las diferentes expectativas existentes ante una misma consulta médica.
- Presencia de criterios cuantitativos de gestión eficiente de los recursos sociales (el profesional dispone de muy poco tiempo para cada paciente sobre todo en atención primaria y a ello se puede añadir la cuestión del no entendimiento de la lengua) que limitan la calidad de la atención.

La producción investigadora en curso que a continuación presentamos, se centra, además de en el análisis y la constatación de los obstáculos aludidos, en el estudio de los avances producidos y de aquellos otros que habrían de darse para remover limitaciones y barreras de acceso a la salud de los usuarios extranjeros.

1. Desde el espacio académico resulta sumamente interesante la investigación realizada por *Daniel La Parra*, profesor del Departamento de Sociología II de la Universidad de Alicante. A lo largo de diversas publicaciones, La Parra ha volcado sus reflexiones acerca de de la violencia estructural como elemento limitador del acceso de la persona y en especial, del inmigrante extranjero a sus derechos en el campo de la Salud.

Actualmente La Parra desarrolla como investigador principal el proyecto titulado: «Demanda de servicios, estrés de aculturación y estado de salud de los inmigrantes ecuatorianos y británicos» financiado por el Ministerio de Sanidad y Consumo. Estudio que se ubica en el marco del Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante

Merece la pena detenerse en el trabajo de investigación que está desarrollando el *Instituto Universitario de Desarrollo y Paz*¹⁰², dirigido por *Josep María Tortosa*, en lo relativo a los procesos de inclusión y exclusión social ,y al papel que desarrollan las políticas públicas en este contexto. Así, dentro de una de las áreas de investigación (El área de políticas sociales) las prioridades investigadoras del instituto se concentran en el análisis de las políticas públicas de prevención y lucha contra la exclusión social. Por su parte, desde el Área denominada «pobreza y exclusión» se prioriza la investigación relativa a la población inmigrante y los procesos de inclusión y exclusión social.

2. Desde el ámbito de la Ciencia Política, *Ricard Zapata-Barrero* de la *Universidad Pompeu Fabra*, plantea cómo en lo sanitario, la garantía en el acceso al derecho a la salud por el usuario inmigrante extranje-

ro, deberá producirse, más por medio de reformas generadas desde la institución y la práctica cotidiana de los actores implicados, (principalmente personal sanitario) que por una transformación a fondo del modelo existente. Así, propone que se pongan en marcha políticas de difusión para una mejor distribución de recursos sanitarios a la población inmigrante a fin de que éstos conozcan la cultura sanitaria dominante. También aborda la necesidad de formación en competencias interculturales para profesionales sanitarios.

3. *El GECIM*¹⁰³ (Grupo de Estudios sobre ciudadanía, inmigración y minorías) vinculado al departamento de Filosofía del Derecho de la universidad de Valencia, y, más concretamente, el profesor *José García Añón*, ha investigado sobre el acceso a la salud por parte de los extranjeros y sobre cómo se contempla este derecho en el marco de los Planes Autonómicos de Integración de los inmigrantes. Su estudio se ha centrado en las distintas respuestas dadas en la práctica a los usuarios extranjeros en situación irregular y en la accesibilidad de las prestaciones farmacéuticas a los extranjeros.
4. La perspectiva psicológica en el acceso a la salud de la población inmigrante, y las relaciones que se establecen entre Proyecto migratorio, vivencia de duelo migratorio y repercusiones que el modo de vivir lo anterior tiene sobre la salud del inmigrante, han sido investigadas prioritariamente por el *SAPPIR-GASSIR*¹⁰⁴ (Grup d'Assistència Sanitària als Immigrants i refugiats) dirigido por *Joseba Antxotegui* profesor de la *Universidad de Barcelona*. En este grupo es destacable la investigación desarrollada por *Mariola Bernal*, sobre las características demográficas y políticas de inmigración y asilo en España, accesibilidad a servicios sanitarios, necesidades y problemas de estos colectivos, provisión de servicios de salud mental y de servicios sociales para inmigrantes y refugiados en Madrid y Barcelona.

Asimismo el SAPPIR es pionero en España en el tratamiento de técnicas como la Arte terapia (como instrumento que permite al inmigrante una comunicación no perjudicada con el entorno) o en el tratamiento de la situación conocida como «Síndrome de Ulises».

5. Desde el campo de la enfermería transcultural, las principales investigaciones realizadas están siendo llevadas a cabo por profesores diplomados en enfermería que son, a su vez doctores en Antropología Social. Esta novedosa perspectiva aporta una visión muy enriquecedora para el abordaje de la diversidad cultural en el ámbito de la salud. Entre los trabajos de investigación realizados, es destacable la tesis realizada por *Miguel Angel Fernández Molina* profesor de la Escuela Universitaria de enfermería de Alicante¹⁰⁵, titulada «El estudio de los

103 <http://www.gecim.org/>

104 <http://www.migra-salut-mental.org/>

105 <http://www.enfenet.ua.es/>

cuidados a pacientes extranjeros ingresados en el hospital universitario de Alicante desde la perspectiva de la enfermería transcultural».

Por su parte, y también en este mismo centro, destaca la aportación científica del profesor *Manuel Lillo Crespo* quien, desde una visión antropológica, investiga las competencias interculturales del personal de enfermería que trabaja en contacto con usuarios extranjeros.

En la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Europea de Madrid destacan las aportaciones realizadas por el director del Departamento de enfermería, profesor *Manuel Moreno Preciado*¹⁰⁶, quien con una perspectiva antropológica ha investigado acerca del cuidado del usuario culturalmente diverso.

6. Algo semejante a lo que ocurre con la enfermería, acontece en el ámbito de la medicina transcultural. Aquí también los investigadores son, en su mayor parte médicos y antropólogos. Tal sucede con *Xavier Allué*, médico en el Hospital Universitario de Tarragona «Juan XXIII». Este investigador, desde la antropología médica, ha estudiado la esencial función que desempeña una adecuada formación en competencias interculturales en el marco de la relación médico-paciente.

Otro «representante» de la perspectiva transcultural médica es *José Luis Martincano López*¹⁰⁷, coordinador del grupo de trabajo de atención a la comunidad inmigrante de la Sociedad Española de Médicos de Atención Primaria y autor del primer manual de medicina transcultural de nuestro país.

7. Desde una óptica más centrada en el marco de las políticas de Salud Pública son relevantes las aportaciones del *Dr Josep María Jansá* miembro de la agencia de Salud pública de Barcelona quien, en sus investigaciones sobre políticas de salud pública e inmigración, plantea que, aunque en los últimos diez años se han producido avances innegables en la atención sanitaria a la población inmigrante, siguen existiendo aún barreras en el acceso y la atención de los espacios de salud.

Otros médicos que han investigado y escrito sobre las condiciones en el ejercicio del derecho a la salud por los usuarios inmigrantes son los Drs Guerrero Espejo y Colomina Rodríguez, en el Hospital de la Ribera Alta (Valencia), el Dr Vazquez Villegas del Hospital de Poniente en Almería o el Dr Marín Laso del Centro de Salud Valdezarza (Madrid).

En cuanto a la formación universitaria de formadores en el ámbito de interculturalidad, salud e inmigración, es muy importante el trabajo desarrollado por el Laboratorio de Estudios Interculturales de la Universidad de Granada.

106 http://www.uem.es/web/cisa/departamentos/enfermeria/profesores/moreno_preciado_manuel.htm

107 <http://hipocrates.com/martincano/>

6.4. LAS LIMITACIONES EN EL ACCESO A LOS SERVICIOS SOCIALES PARA LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA: EL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

El acceso de los usuarios inmigrantes a las prestaciones y servicios sociales básicos y específicos que por ley les son reconocidos, la tipología de inmigrante que accede a los mismos y las necesidades que plantean estos usuarios han sido cuestiones estudiadas por la comunidad científica de nuestro país, tanto desde el ámbito académico, como desde el ámbito institucional público o privado. Sin embargo no es tan abundante la investigación centrada en las causas que pueden dificultar o impedir el acceso de los inmigrantes a los servicios sociales públicos, ni aquella que estudia la existencia de factores de posible discriminación sufrida por los inmigrantes en este marco.

En el presente epígrafe nos detendremos en aquellas aportaciones que de un modo más o menos directo abordan la materia que nos ocupa.

1. Desde el departamento de Fundamentos de la Economía e Historia de la Economía de la Universidad de Alcalá de Henares¹⁰⁸, *Gregorio Rodríguez Cabrero y Concepción Carrasco Carpio* investigan acerca de las características de inserción de los inmigrantes no comunitarios en el Sistema de Bienestar Social a través del «consumo» que realizan del bien colectivo «servicios sociales». Para ello se centran en las características de los usuarios (procedencia, situación de regularidad/irregularidad administrativa, tiempo en España, estabilidad laboral) y en cómo se relacionan dichas características con la posibilidad de un mayor /menor acceso a los servicios sociales y con los problemas y necesidades que presentan.
2. En la Universidad Pública de Navarra, el *Grupo de investigación ALTER*, vinculado al Departamento de Trabajo social y coordinado por Miguel Laparra, tiene entre sus prioridades de investigación, la atención primaria en Servicios Sociales, el estudio de los sistemas de protección social, y la integración social de los inmigrantes. En este marco, el grupo ha investigado sobre la integración social de los inmigrantes en el espacio local y el papel que desempeñan los servicios sociales en el mismo.

También está coordinado por Miguel laparra el «*Grupo de investigación sobre exclusión social*»¹⁰⁹, cuyo objeto de investigación (entre otros) es la situación de los inmigrantes procedentes de países de desarrollo que residen en Navarra. En las investigaciones realizadas por estos grupos no se ha tratado directamente la cuestión de la accesibilidad de los servicios sociales y la posible existencia de situaciones de exclusión social derivadas de posibles accesos y tratamientos discriminatorios. Sin embargo, de los estudios sí se

108 <http://www2.uah.es/fehe/profesores.php?profesor=GRodriguezC>

109 <http://www.unavarra.es/invest/pdf/GruposInves20062.pdf>

desprende que un mayor conocimiento de los servicios sociales de base por parte del colectivo inmigrante, una mayor presencia de los servicios de apoyo y acogida prestados desde los servicios sociales básicos y una adecuada coordinación con las organizaciones no gubernamentales puede favorecer la inserción de los inmigrantes en el espacio local.

En el mismo departamento también existe el grupo de investigación denominado «*Problemas actuales del Estado del Bienestar, intervención Psicosocial y Derechos Humanos*¹¹⁰» Coordinado por Antonio Gorri-Goñi.

3. En la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Cuenca¹¹¹ (Universidad de Castilla-La Mancha) el profesor *Fernando Casas Minguez* ha venido investigando la importancia de vincular, desde los profesionales de los servicios sociales la respuesta a las necesidades de los usuarios inmigrantes con el respeto, la defensa y promoción de sus Derechos Humanos. Su investigación destaca la importancia de prevenir y evitar toda discriminación en el ámbito de los servicios sociales. Por su parte, la profesora *María del Carmen Sánchez Pérez*, del Área de Trabajo Social y Servicios Sociales, ha investigado sobre las dificultades que se le pueden presentar al profesional del trabajo social a lo largo de su intervención con población inmigrante. Planteándose si la respuesta que se está ofreciendo a esta población desde las políticas públicas está o no respetando los derechos de la persona.
4. El Área de Psicología Social de la Universidad de Almería ha estudiado específicamente las dificultades que encuentra la población inmigrante para el acceso a los servicios sociales a través, fundamentalmente del trabajo de *Sonia Hernández Plaza*¹¹², profesora del departamento de Ciencias Humanas y Sociales y autora de la tesis doctoral titulada «La otra cara de la inmigración: necesidades y sistemas de apoyo social».

Hernández Plaza estudia, desde una perspectiva psicológica, los factores de pueden desincentivar a los inmigrantes para acceder a los servicios sociales y aquellos otros que, al producirse en el curso de la atención desarrollada en los centros de servicios sociales, pueden afectar al disfrute por parte del inmigrante de sus derechos.

La investigadora considera que: 1) El etnocentrismo de unos servicios sociales basados en una atención individualizada que no tiene en cuenta la dimensión colectiva presente en muchos contextos migratorios y que analiza poco la realidad a la que responde. 2) Las difíciles condiciones de accesibilidad de los centros de servicios sociales para un buen número de inmigrantes (horarios, burocracia,...)

110 <http://www.unavarra.es/invest/pdf/GruposInves20062.pdf>

111 <http://www.uclm.es/cu/trabajosocial/>

112 <http://cvirtual.ual.es/dirweb/jsp/turcana/bPersona.jsp?id=485755574954514987&idEjercicio=195>

3) La insuficiente formación en materia de competencias interculturales y 4) El racismo existente entre algunos profesionales, son factores que generan exclusión entre la población inmigrante.

Para tratar de modificar la situación apuesta por unos servicios sociales en los que los profesionales estén adecuadamente formados en competencias interculturales, en el que la dimensión comunitaria se encuentre más presente, con una mayor accesibilidad y con unos instrumentos de análisis y diagnóstico de la realidad que sean culturalmente sensibles.

5. Por último destacar la investigación desarrollada en el Departamento de Sociología y Antropología social de la Universidad de Valencia por el profesor *Francisco Torres Pérez*¹¹³, quien plantea cómo la burocracia y la discrecionalidad que existe en el personal de los servicios sociales (incluso el personal administrativo) pueden limitar, y de hecho limitan, el acceso a los mismos por parte de la población inmigrante en situación de mayor vulnerabilidad social (por ejemplo los inmigrantes irregulares)

Resulta interesante el punto de vista de este profesor respecto al diverso grado de accesibilidad de los distintos colectivos según la procedencia, la cultura de origen, el grado de inserción y el grado de sociabilidad de cada uno de ellos. Finalmente plantea en su investigación una serie de obstáculos que dificultan la adecuada atención por parte de los trabajadores sociales a los inmigrantes que acuden a los mismos: 1) la insuficiente planificación y la falta de previsión existente en los ayuntamientos y las administraciones autonómicas sobre el aumento en el número de inmigrantes que deja en manos de profesionales el aumento de la demanda; 2) la complejidad de la normativa de extranjería que empuja a muchos profesionales a derivar a los inmigrantes a los servicios jurídicos de las ONG's; 3) la pluralidad de referencias culturales de los usuarios y la escasa formación existente. Y la necesidad de que en los profesionales esté presente la dimensión intercultural.

6.5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Una primera consecuencia que puede extraerse de las investigaciones presentadas es la gran coincidencia existente en cuanto a los factores que limitan la participación de los inmigrantes en el disfrute de los derechos sociales analizados: la existencia de unos servicios públicos todavía no adaptados a la población extranjera (aunque en fase de adaptación), la necesaria formación de los profesionales en competencias interculturales y la búsqueda de vías para hacer efectivos los derechos sociales y, por ende para garantizar el disfrute de

113 <http://www.uv.es/sociologia>

una ciudadanía en sentido amplio, son cuestiones que animan a la comunidad científica a seguir investigando.

Una segunda conclusión a extraer es que los obstáculos y barreras en el disfrute de los derechos sociales no desaparecen de una vez, sino que es necesario mantener una vigilancia constante para que no vuelvan a emerger. En este sentido, la comunidad científica por medio de sus investigaciones, puede desempeñar un importantísimo papel que, por una parte consistirá en alertar sobre profundas amenazas al acceso de los derechos sociales, sobre todo por los sectores de población más vulnerables, y de otra, consistirá en aportar soluciones y propuestas desde ese análisis.

7. LA INVESTIGACIÓN EN AYUDA Y COMERCIO INTERNACIONAL DESDE UNA PERSPECTIVA ESPAÑOLA

Enrique Lluch Frechina¹¹⁵
Universidad CEU Cardenal Herrera

Jorge Guardiola¹¹⁶
Universidad de Granada

No se puede pensar en investigación sobre la pobreza a nivel nacional sin tener en cuenta cuáles están siendo las consecuencias de las actuaciones de nuestro país y de los agentes que en ellos viven sobre la pobreza internacional. Los dos fenómenos están ligados entre sí. Quizá el signo más evidente de esto (aunque no el único) sea la gran marea migratoria que observamos año tras año debido, en esencia, a las grandes diferencias existentes entre los países más pobres y aquellos que estamos en una situación mejor. Por ello, queremos aportar nuestro granito de arena para determinar cuáles creemos que deben ser las líneas directrices que marquen la investigación futura sobre la colaboración de nuestro país y sus agentes (ya sean el gobierno central, las comunidades autónomas, las ONGs, las empresas o los particulares) en la reducción de la pobreza y de las desigualdades a nivel mundial.

Antes de comenzar a realizar nuestras aportaciones, debemos poner sobre la mesa dos circunstancias que van a determinar lo que aparecerá en las líneas siguientes. La primera es que los dos autores de este artículo somos economistas. Esto introduce un matiz importante en las aportaciones que pretendemos hacer ya que, aunque realizamos investigaciones con otros estudiosos que cuentan con formaciones distintas e intentamos dar un enfoque a nuestros trabajos lo más interdisciplinar posible, es claro que nuestro análisis va a estar centrado en nuestra especialización. No creemos que esto sea un inconveniente o un problema, sino que puede enriquecer y complementar otros enfoques tan válidos como el nuestro. En todo caso, estamos seguros de que nadie pondrá en duda que para acabar con la pobreza, la perspectiva económica es importante y no puede quedar a un lado.

En segundo lugar, partimos de la convicción personal de que los investigadores debemos ser servidores de la sociedad, de modo que nuestra labor no debe estar determinada únicamente por nuestros deseos o nuestros intereses exclusivamente académicos, sino por aquello que puede resultar más útil para

115 elluch@uch.ceu.es

116 jguardiola@ugr.es

todos los que están preocupados por mejorar la situación de los más necesitados. Esto supone varias implicaciones prácticas que vamos a tener en cuenta a la hora de plantear nuestra agenda de investigación:

- I. La primera es que los campos de investigación deben partir de la interacción entre los conocimientos del investigador y la experiencia de aquellos que están trabajando sobre el terreno. Es imprescindible la cooperación fructífera entre los dos para lograr que el enfoque final hacia el que se dirige la investigación sea aquel que realmente tenga consecuencias positivas sobre la realidad de la pobreza que se está analizando.
- II. La importancia de los resultados de una investigación sobre desarrollo no se cifrará, por tanto, en la cantidad de artículos, la producción científica o la idoneidad de los datos estudiados, sino en las consecuencias prácticas que los resultados puedan tener sobre la actuación futura de instituciones, ONGs, colectivos, personas desfavorecidas, etc.
- III. Las premisas básicas de estas investigaciones van a ser, por un lado aquellas que se derivan de la situación actual y por otro, aquellas que surgen de las actuaciones que se están realizando. Se trata, pues, de propuestas de investigación aplicada que solamente en una segunda instancia podrían derivar en teorías contrastadas por los datos previos a los que se haya llegado con anterioridad.
- IV. Por último, para lograr estos objetivos, la exposición de los resultados finales de la investigación debe realizarse de manera comprensible para cualquier persona que no esté en el campo académico en el que se ha realizado la investigación. Así los destinatarios de la misma podrán acceder fácilmente a los resultados y comprenderlos para aplicar sus recomendaciones a través de acciones que logren mejorar realmente a los que peor suerte tienen.

Con estos determinantes solamente queda describir cuáles son los dos campos de investigación sobre los que vamos a realizar nuestras sugerencias. Aunque pueden parecer independientes en una primera instancia, la relación existente entre los dos es mayor que la que puede apreciarse en un primer vistazo.

- I. Por un lado creemos que es importante centrarnos en la investigación sobre la ayuda para el desarrollo que estamos realizando en nuestro país. A pesar de que es un campo estudiado y del que creemos que hay aportaciones muy importantes que han mejorado la situación en que nos encontrábamos hace unos años, pensamos que hay algunas cuestiones en las que cabría adentrarse, otras en las que habría que reenfoque el sistema de investigación para que sus resultados fuesen más amplios e interdisciplinarios y algunas en las que deberíamos profundizar más para incrementar la cuantía y la calidad de los datos con los que contamos en la actualidad.

- II. Por otro lado, vamos a aportar sugerencias sobre investigación que incidan en la actividad económica de los países y zonas pobres. Nos centraremos tanto en asuntos de producción como de comercio que intenten resaltar la importancia para su desarrollo de la existencia de actividades económicas, y que permitan a sus habitantes lograr los ingresos necesarios para llevar una vida digna y poder vivir allí sin tener que emigrar a otros lugares.

7.1. LA AYUDA AL DESARROLLO

En este campo se han realizado a nivel nacional aportaciones importantes. Creemos que es necesario reseñar los informes sobre la realidad de la ayuda que publica todos los años el servicio de estudios de Intermón-Oxfam. Estos dan una información general en la que se analiza de una manera sistemática la composición, los destinos y las tendencias de la ayuda oficial al desarrollo realizada por el Estado Español. También se realizan habitualmente estudios que pretenden evaluar las consecuencias directas que ha tenido una actuación de cooperación en un ámbito determinado, al igual que se efectúan estudios para detectar las necesidades existentes en una determinada zona. Estos trabajos suelen tener un alcance bastante limitado ya que suelen centrarse en exclusiva en un campo (salud, educación, agricultura, ganadería, etc.) según la petición de la ONG que está trabajando en él o de la misma población que puede ser beneficiada por ella. Esta especialización, que aporta unos datos inestimables y permite profundizar mucho en el campo estudiado, hace que los resultados y las posibles acciones derivadas de ellos queden, en ocasiones, demasiado aislados y pierdan eficacia. En este sentido, creemos que las actuaciones interdisciplinares con un alcance más amplio, aunque pierden en profundidad, pueden resultar en un análisis de conjunto que de una visión más amplia y más ajustada de una realidad compleja, lo que puede derivar en propuestas que tengan una mayor eficacia a largo plazo en el desarrollo global del área estudiada.

Por ello, un campo que creemos que habría que trabajar con mayor asiduidad sería el de analizar cuáles son las necesidades que tienen las ONGs en los lugares en que trabajan. Hemos contrastado con personas que llevan mucho tiempo trabajando en cooperación cómo, con demasiada frecuencia, su importante labor sobre el terreno se ve limitada por las grandes necesidades ante las que se encuentra en su día a día, de manera que dedican muchos esfuerzos a intentar solucionar los problemas más acuciantes en cada momento y mejorar aquellos sectores en los que hay más necesidad, lo que les impide programar a un plazo más largo o localizar los recursos en los lugares que mayores efectos van a tener en un espacio de tiempo largo. Algunos expresan esta situación con la conocida frase de «Los árboles no nos dejan ver el bosque». Con frecuencia, estas respuestas no vienen solamente determinadas por la situación sino también por la formación de los cooperantes que, como es normal, detectan antes y saben solucionar mejor aquellas cuestiones que están más relacionadas con la formación profesional que tienen. La especialización de mu-

chas ONGs también provoca esta sectorialización a la hora de analizar los problemas y las necesidades que puede tener una población o un área en la que se está trabajando.

Creemos que es en este campo en el que los investigadores podemos aportar una valiosa ayuda para que la orientación de las acciones a realizar respondan a un programa a largo plazo basado en parámetros lo más objetivos posible. Además, pensamos que esto puede permitir que los proyectos derivados de las conclusiones de un estudio sean más fácilmente financiables en la medida que su justificación va a ser más sencilla ante cualquier agente público o privado que esté dispuesto a hacerlo. El campo de investigación que creemos que habría que explotar sería, pues, la realización de estudios multidisciplinares que permitiesen conocer mejor un área de trabajo y orientar así las acciones futuras tanto de ONGs como de autoridades públicas con el fin de desarrollar de una manera integral las personas que allí vivan. Esto permitiría programar con unos objetivos a largo plazo y utilizar los recursos en aquellas acciones que mayores consecuencias sobre el desarrollo del área podrán tener.

Esta clase de investigación no debería ceñirse a una determinada área de trabajo. Es decir, no se trata de analizar en exclusiva cuál es la situación (por ejemplo) de la educación o de los centros y puestos de salud de una determinada zona. Esto se realiza normalmente y los resultados son adecuados. Se trataría de intentar implementar estudios que trataran sobre la situación de un lugar desde varios puntos de vista, como pueden ser el sanitario, el educativo, las comunicaciones, el tejido empresarial y económico, los transportes y sus infraestructuras, la fuerza del Estado y de sus instituciones, la estructura agrícola y de servicios, la labor que realizan las ONGs y la percepción de la misma por parte de los habitantes de la zona, las características demográficas del área, etc. Muchos de estos datos pueden haber sido ya recopilados por las oficinas estadísticas de los lugares en los que se está trabajando, aunque con frecuencia éstas no tienen los recursos suficientes como para contar con datos tan desagregados como los que se pueden necesitar para un estudio de esta clase. Por ello es necesario recopilar los datos de una manera directa en el área que se pretende estudiar para contar con una base adecuada que permita sacar unos resultados fidedignos y realmente útiles para el trabajo de campo. Los requisitos que creemos que debería cumplir esta clase de investigación serían los siguientes:

- II. Un equipo multidisciplinar que abarque especialistas en varias de las materias que se han nombrado en el anterior párrafo. Solamente así se puede realizar un análisis que tenga una visión lo suficientemente amplia y que abarque los campos necesarios para aportar un enfoque integral de las acciones a realizar.
- III. Una o varias ONGs que tengan una implantación amplia en el lugar que se va a estudiar. Es difícil conseguir unos datos buenos de una zona si no se conoce el área o se va con personas conocidas en el lugar. Por lo tanto, una infraestructura local que apoye con su trabajo las acciones emprendidas para este fin y que ayu-

de en la interpretación de estos datos se hace imprescindible en esta clase de estudios.

- IV. La cooperación con alguna Universidad o grupo de investigadores del país en el que se realiza el estudio es más que recomendable. Aunque la realidad de las instituciones universitarias en muchos de estas naciones es muy diferente a la que tenemos en Europa, su cooperación es de gran valía no solo para la ejecución de la investigación, sino también para el mantenimiento de la misma a lo largo del tiempo.

Como ya hemos dicho, conseguir los tres pilares para realizar esta clase de investigación y lograr coordinarlas para el buen fin de la misma, es una labor ardua y no demasiado sencilla (los equipos que trabajan en el proyecto tienen una magnitud considerable que dificulta la coordinación entre unos y otros), pero creemos que el servicio que se hace a aquellos que intentan mejorar las condiciones de vida de estos lugares compensa esta dificultad añadida.

Es evidente que una vez realizada esta investigación, el estudio no puede quedar como una acción puntual, sino que después de la implantación de las medidas que se han aconsejado en sus conclusiones, habrá que volver para estudiar la eficacia de las mismas y así corroborar la validez del resultado de los estudios realizados. Por último, pensamos que esta clase de investigación realizada en varios lugares con niveles de desarrollo diferente y en distintos momentos del tiempo puede aportar la información suficiente para sacar conclusiones que sean generalizables para otros entornos que tengan características similares. La comparación realizada entre unas investigaciones y otras puede tener como resultado secundario esta posibilidad teórica.

7.2. LOS EFECTOS MULTIPLICADORES DE LA AYUDA

Creemos que hay otro campo en el que queda investigación por hacer y en el que no se han realizado estudios a nivel nacional. Sus consecuencias serían útiles a la hora de plantear la manera en la que realizan la cooperación y los proyectos las ONGs de nuestro país y de otros. La idea que subyace a esta propuesta es la misma que una de las que sustenta todo el movimiento de comercio justo en nuestros países más desarrollados. Nuestra experiencia económica nos dice que para que una zona pueda tener un desarrollo económico equilibrado es necesario que hayan actividades económicas autónomas, de modo que los intercambios generados por ellas permitan que las personas que habitan en la zona puedan obtener los ingresos necesarios para vivir. También sabemos que el montante total de las ayudas que da España para la cooperación al desarrollo, a pesar de que no alcanza el 0,7% del que hablan los diversos compromisos internacionales, tiene una magnitud que no puede ser menospreciada. Sin embargo no sabemos qué parte de esa ayuda se queda en nuestro país o en empresas de las zonas ricas y qué parte produce realmente efectos multiplicadores en los lugares a los que llega la ayuda.

Estos estudios sí que se han realizado en el campo del comercio, de manera que sabemos qué parte del precio de un plátano pagado en nuestros supermercados llega a los países productores de este fruto y qué parte se queda en los países más ricos que son simples consumidores del mismo. Sin embargo no existen estudios sobre qué porcentaje de la ayuda se queda en los países ricos o en las zonas ricas del país de destino y qué parte beneficia de una manera directa a las zonas que son las teóricas destinatarias del proyecto de desarrollo. De este modo, aunque se ha luchado mucho contra la ayuda condicionada (aquella que se da a condición de que se adquieran los bienes a empresas del país donante, de modo que el bien adquirido llega a lugar de destino, pero el dinero que genera riqueza se queda en el del donante) nadie ha investigado sobre dónde se gasta el dinero de la cooperación. Además, se encuentra una cierta prevención a la hora de realizar esta clase de estudios. Los motivos de esta cierta reticencia son los siguientes:

- I. Hay un cierto miedo de las ONGs a tirarse piedras sobre el propio tejado, esto es, un estudio con unos resultados negativos que demostrasen que la ayuda al desarrollo está beneficiando sobre todo a los países ricos y que está generando los efectos multiplicadores en ellos, podría verse como una mala autopublicidad y dar argumentos a aquellos que hablan de la inutilidad de la ayuda.
- II. Las administraciones tampoco parecen muy interesadas en estos argumentos, ya que con frecuencia son los requisitos que piden para justificar los pagos los que impiden que se gaste el dinero en el lugar donde más beneficios puede tener este gasto, y que acabe haciéndose con empresas fuertes y solventes que pueden ofrecer un ahorro de costes administrativos a las ONGs y una justificación correcta de las compras que éstas han efectuado. Estas empresas, suelen situarse o bien en los países donantes o bien en las capitales y en las zonas ricas de las naciones que reciben la ayuda.
- III. La impresión cierta de que la cooperación no puede medirse sólo por sus efectos económicos, sino que hay que tener en cuenta muchos más aspectos que van más allá del simple análisis de los efectos multiplicadores del dinero utilizado. Por ello, no se quiere incorporar este aspecto que distorsionaría (según lo que afirman estas personas) el estudio real de las consecuencias de la cooperación.
- IV. Un cierto desconocimiento de la dinámica económica o prevención ante los economistas y su manera de plantear las cuestiones, que hace que, o bien se vean los objetivos económicos como incompatibles con los otros (cosa que no tiene porqué ser así) o bien lleva a un desconocimiento de los beneficios que tiene para el desarrollo la promoción de actividades económicas que puedan servir para apoyar el resto de acciones y objetivos de la cooperación.

Superar estos inconvenientes que se pueden presentar a la hora de realizar una investigación de este tipo es fácil. Por un lado, descubrir que algo se

puede hacer mejor y que esto va a repercutir de una manera positiva en la población con la que estamos cooperando para su promoción y mejora no debería ser visto como una amenaza sino como una oportunidad. Deberíamos tender a que la totalidad del dinero gastado acabase creando riqueza en la zona en la que se está realizando el proyecto, de modo que esto se sumase a los objetivos en otros aspectos importantes que estuviesen planteados. Con esto los destinatarios lograrían beneficiarse por partida doble. Por otro lado, si se descubriese que las garantías que exigen las administraciones públicas para justificar los gastos provocan que el dinero cree riqueza lejos de los beneficiados por la acción, esto serviría para mejorarlos y utilizar unos criterios con mejores resultados sobre los países pobres. En cuanto a los dos últimos argumentos, esta clase de estudios no pretende cuestionar ni ponerse en contra de los objetivos principales de una acción de cooperación, al contrario, lo que intenta es reforzarlos y apoyarlos. Esto es, si se trata de una acción educativa (por ejemplo construir y poner en marcha unas escuelas) no se pretende con esta clase de estudios afirmar que el criterio económico es el más importante o está por encima del propio de la acción. Lo que se quiere ver es si se puede lograr que, además de cumplir con excelencia sus fines educativos, la mayor parte del dinero gastado acabe en la comunidad que se beneficia de la escuela ya sea porque los albañiles son del área, se han utilizado materiales autónomos, los pupitres los han realizado artesanos de la zona, etc. Asimismo, la investigación sobre efectos multiplicadores no tiene porqué interpretarse como la única medida de los efectos económicos de la ayuda, sino que puede complementar el estudio de otros factores.

La intuición inicial que tenemos es que la mayoría de los gastos que se asignan a un proyecto de cooperación acaban incrementando los ingresos de empresas de nuestro país o de empresas sitas en la capital o en las zonas ricas de los países para los que va dirigida la acción. Solamente una investigación sobre proyectos de cooperación realizados en un pasado inmediato podría determinar si esto es así o nuestra intuición es equivocada. Además, esto nos permitiría calcular los posibles efectos multiplicadores que se podrían haber generado e introducir una nueva línea de acción que tuviesen en cuenta tanto ONGs como financiadores a la hora de plantear nuevas actuaciones de cooperación.

Somos conscientes de las dificultades que tiene esta clase de investigación, que no viene tanto de la recopilación de datos, la cual en principio debe ser sencilla en la medida que las ONGs justifican la mayoría de sus costes, sino en situar geográficamente a la empresa y calcular los efectos multiplicadores sobre el área de estudio. Para ello, habría que hacer diversas tipologías de empresas o personas que reciben los pagos realizados y debería comenzarse la investigación con acciones realizadas en zonas rurales que permiten delimitar mucho mejor el destino geográfico del dinero gastado.

7.3. UN COMERCIO AL SERVICIO DEL DESARROLLO

El comercio para el desarrollo es un tema bastante de moda en la actualidad. Desde el cambio de paradigma en el modelo de desarrollo de muchos

países, de una economía basada en el proteccionismo a una economía que utiliza el fomento de las exportaciones como motor de crecimiento, ha surgido la preocupación de si este crecimiento contribuye a reducir las tasas de pobreza. Un reciente trabajo publicado en el Journal of Economic Literature (Winters et al., 2004) concluye que el efecto de la liberalización comercial sobre la pobreza es un tanto confuso, ya que no está claro que contribuya a su perjuicio ni a su beneficio en líneas generales. Donde no hay lugar a dudas, es que en términos particulares el comercio sostenible permite mejorar el bienestar de los que forman parte del mismo.

Debe de interpretarse siempre el comercio como un instrumento que tiene como fin el incremento de la felicidad del individuo, y no al revés, pues la interpretación del mismo como un fin puede conducir a resultados perniciosos. Por ello hay que defender a nivel social, empresarial e institucional el comercio positivo que es aquel que fomenta el desarrollo humano.

En el marco de esta interpretación y bajo las premisas enunciadas anteriormente, la información científica sobre comercio que contribuya al desarrollo de los más necesitados puede servir de gran ayuda a las ONGs y a la empresa privada que tenga en sus fundamentos éticos el apoyo de los pobres. Por ello, proponemos dos líneas de investigación cuyos resultados estimamos que puedan ser de utilidad para las ONGs y la empresa privada ética. La primera línea va en relación con el fomento del intercambio de productos de comercio justo y comercio responsable en España. La segunda línea va referida al fomento del comercio de los beneficiados de los proyectos agrícolas.

7.3.1. Compra de productos en países en desarrollo: Impulsar la demanda en el mercado español

Un tema candente sobre la utilidad del comercio para el desarrollo es aquél que versa sobre qué productos se compran en cada país. Como ejemplos ilustrativos, podemos citar el comercio de armas. Difícilmente, el enriquecimiento por venta de armas puede ser considerado un comercio para el desarrollo sostenible, ni siquiera en los razonamientos más maquiavélicos. En la otra cara de la moneda, la compra por parte de un país de productos de aquéllos en vías de desarrollo puede contribuir, si se dan unas circunstancias adecuadas (como por ejemplo, aquellas que exigen las normativas de comercio justo), al desarrollo sostenible¹¹⁷.

Tomando el caso de España como eje central, para contribuir al desarrollo de los países más desfavorecidos por medio del comercio, los empresarios españoles deberían importar este tipo de productos y utilizarlos para venderlos directamente o transformarlos. Sin embargo, este *deberían* implica una pregunta a la cuál se le ha dado contestación en multitud de trabajos científicos, pero en un contexto distinto: ¿Cómo hacen los empresarios para demandar las ma-

117 La dicotomía de comercio sostenible versus comercio insostenible puede encontrarse en los trabajos desarrollados por Solidaridad Internacional: Solidaridad Internacional (2004a, 2004b).

terias primas necesarias para ejercer su actividad? Una gran parte de la ciencia económica se dedica a dar respuesta a esta pregunta. Pero el nuevo contexto viene en el caso español, y en la necesidad de redireccionar esta demanda hacia productos que contribuyan al desarrollo humano de los pueblos desfavorecidos. La pregunta, en el nuevo contexto, no es ni mucho menos fácil. La teoría microeconómica nos dice que los empresarios demandan sus productos terminados y sus insumos (productos que luego venderán tras una transformación) con la finalidad de maximizar sus beneficios. Esta teoría general se ajusta mucho a la realidad española, donde las empresas privadas, excepto contadas excepciones, quieren maximizar sus ganancias. Por ello, demandarán los insumos y productos que, dado un nivel de calidad, tengan el menor coste, sin importarles el país de procedencia o las condiciones de producción del mismo.

Teniendo en cuenta este panorama donde el único valor que prevalece es la obtención de ganancias ¿Cómo los esfuerzos de investigación pueden servir para que se aumente la cantidad de recursos? Parece que lo más indicado sea un cambio del paradigma empresarial, y esto podría ser un objetivo demasiado utópico. Sin embargo, la investigación sí que podría contribuir a crear un comercio más justo en un aspecto crucial: El beneficio de las empresas depende de que los consumidores demanden sus productos. Si los consumidores demandan productos que cumplan las condiciones necesarias para beneficiar al mundo en desarrollo, los empresarios tendrán incentivos para ofertar los mismos.

Por ello, los esfuerzos de investigación deben ir dirigidos a reconocer y fomentar estos incentivos. Para ello, deben de contestarse las siguientes preguntas: ¿Qué tipo de sensibilización y compromiso con los productos provenientes del mundo en desarrollo tienen los españoles? ¿Este nivel de compromiso podría utilizarse o fomentarse para aumentar la demanda de productos que beneficien al mundo en desarrollo? ¿De qué manera podría hacerse esto?

Los hábitos de consumo de los españoles son conocidos de forma privada por las empresas, y la rama del marketing llamada comportamiento del consumidor se encarga de su estudio científico. Sin embargo, un trabajo científico sobre el deseo de los consumidores de comprar productos que beneficien a los más desfavorecidos puede motivar a realizar acciones de publicidad y distribución para despertar la posible demanda latente de estos productos en el mercado español, y por tanto generar los incentivos pertinentes para que los productores compren bienes de estos países.

La generación de datos sobre esto implicaría la creación de una encuesta original y su difusión en el país. El análisis de estos datos ayudaría a las ONGs que se dedican al comercio justo y al comercio con justicia a fomentar la demanda de sus productos, a través de la realización de planes y programas para aumentar la misma. Asimismo, la mayor demanda podría motivar al empresario privado a abrir canales de distribución de estos productos, siempre que disponga de la información adecuada derivada de la investigación de mercado y análisis de necesidades propuesto. Así, los esfuerzos de ONGs para ayudar a los países pobres a través del comercio pueden verse complementados por iniciativas privadas.

Esta clase de estudios debería partir de la hipótesis de que un consumidor podría elegir un producto más caro pero que ayudase a las pequeñas empresas de pobres campesinos o pobres manufactureros. Para ello, se sugiere la proposición de que es necesario informar al consumidor, crear el canal de comercialización necesario para que disponga el producto, y ofrecerle la garantía de que la compra de ese producto realmente contribuye a combatir la pobreza en el mundo. La presión del consumidor español podría crear los incentivos necesarios para aumentar el comercio para el desarrollo.

7.3.2. Comercio y desarrollo agrícola: El comercio como vía de escape de la pobreza

Dentro de los proyectos de desarrollo de numerosas ONGs españolas que realizan sus acciones en países en vías de desarrollo, destacan entre otros aquellos dirigidos a fomentar el desarrollo agrícola de los pequeños hogares en comunidades rurales. La mayoría de ellos pretenden, aprovechando las pequeñas parcelas en las que cultivan estos hogares, mejorar la productividad agrícola y la diversidad, al mismo tiempo que fomentan el capital social de la comunidad.

Algunos de estos proyectos contemplan el aprovechamiento del excedente agrícola en los mercados locales (a veces incluso en los internacionales, aunque en estos últimos casos es necesario un mayor esfuerzo institucional). La venta del excedente permitiría a los hogares generar dinero para adquirir productos alimenticios y diversificar su dieta, así como satisfacer sus necesidades básicas como vivienda, educación, salud, vestido, etcétera. Sin embargo, muchos proyectos de desarrollo agrícola carecen de información científica que les permita aprovechar al máximo los posibles canales de comercialización para aprovechar este excedente, información que ayudaría a incrementar el éxito de los proyectos.

La naturaleza de la información adquiere mayor complejidad al referirnos a los mercados internacionales, ya que son múltiples las variables que interactúan en el juego global, afectando a la estabilidad de los precios y al mantenimiento de las oportunidades. Esto genera un riesgo importante, ya que puede desajustar los ingresos de los hogares que comercien. Sin embargo, a pesar de esta complejidad, el conocimiento de las oportunidades de los mercados internacionales, al igual que en los mercados locales, no debe de ser indiferente para los tomadores de decisiones, ya que adoptando las estrategias adecuadas puede contribuir a la mejora de los proyectos y a mejorar la satisfacción de los hogares a los que apoya.

Teniendo todo esto en consideración, podemos subdividir esta necesidad de investigación en dos más concretas: Una referida a las posibles oportunidades comerciales de los productos agrícolas, y otra referida al impacto que tiene este excedente sobre el bienestar de los hogares.

7.3.2.1. Búsqueda de oportunidades comerciales

Instituciones internacionales como el Banco Mundial proponen recomendaciones comerciales a países en vías de desarrollo para que aumenten su cre-

cimiento económico por medio de las exportaciones. Sin embargo, tal como argumentábamos antes, estas acciones comerciales no son estáticas en el tiempo y la especialización en un producto agrícola conlleva un retardo importante en los casos en la que esta es posible. Las oportunidades comerciales internacionales deben ser lo suficientemente estáticas para disminuir el riesgo que puede conllevar la pérdida de las mismas, riesgo que fácilmente puede tener como resultado la pérdida de ingresos y el hambre. Por ello, proponemos que la búsqueda de oportunidades comerciales en el mercado internacional venga desde abajo. Es decir, a partir de los productos que se cultivan y los conocimientos agrícolas con los que cuentan los hogares, se deberían buscar las oportunidades comerciales en mercados internacionales. Esto no quiere decir que no se deba diversificar hacia otros productos recomendados como exitosos por estas organizaciones, pero esta diversificación no puede poner en peligro bajo ningún concepto la seguridad alimentaria y los ingresos de los hogares. En todo caso, la diversificación hacia el mercado debe tener en cuenta el riesgo asociado, y es un riesgo que debe estimarse por medio de los esfuerzos científicos aplicados a la problemática real de cada situación.

Como ejemplo exitoso de comercio para el desarrollo, que permita ilustrar la importancia de la investigación en la búsqueda de oportunidades, nos gustaría introducir un caso real de un proyecto de apoyo a pequeños cafetaleros en Honduras, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Uno de los autores de este capítulo tuvo la oportunidad de fundar y coordinar una Unidad de Investigación dentro de este proyecto. Esta unidad contaba con la participación de cinco estudiantes que realizaban sus maestrías, y cuyas tesis estaban al servicio de las necesidades del proyecto. Una de ellas versaba precisamente sobre las oportunidades comerciales del café de denominación de origen de Marcala, un departamento de Honduras, y la aplicación de los resultados permitió que los pequeños agricultores que trabajaban de forma conjunta encontraran compradores de su café en España. Sin los esfuerzos de investigación de la joven investigadora autora de esta tesis, este contacto no habría sido posible (Maireles, 2007).

Por supuesto, el conocimiento de las oportunidades *per se* no es ingrediente suficiente para el éxito de un proyecto. Los esfuerzos de formación, fomento de la productividad, motivación de los beneficiados, creación de capital social, etcétera, son más que indispensables para el mismo. La información sobre oportunidades vendría a apoyar el trabajo de los responsables del proyecto, los cuales son encargados de crear estos otros ingredientes tan indispensables.

7.3.2.2. *Estimación de los beneficios del comercio*

El conocimiento de la utilidad o satisfacción que reporta la venta de los productos agrícolas a los beneficiados de un proyecto de desarrollo agrícola y cómo se invierte el dinero obtenido por esta actividad, puede ser de interés para los responsables del proyecto. Los ingresos obtenidos por la venta pueden además generar un efecto multiplicador en la zona, que repercuta en un mayor

desarrollo, tal como sugerimos en líneas anteriores. El ingreso generado por el excedente permitirá alcanzar los objetivos de los proyectos de desarrollo agrícola más rápidamente, y el conocimiento por medio de la investigación del aprovechamiento de estos ingresos puede además permitir conocer en qué nivel adicional se alcanzan. La venta de excedente en los mercados de forma mayoritaria por los hogares de una comunidad sin duda permitiría el desarrollo económico de la zona, al motivar el paso de una economía de subsistencia a una economía de mercado. Conocer las mejoras nutricionales de los hogares y las ganancias en satisfacción serviría además de ejemplo para otros proyectos, mediante la sistematización de los procesos exitosos o buenas prácticas que han conducido este desarrollo.

En caso de que estos resultados no sean tan exitosos, tal como establecemos como hipótesis, será porque algo falla. Una vez más, el monitoreo de estos resultados nos dirá que el sistema falla por algún lado, y en este caso, investigar qué es lo que ha podido salir mal. ¿Acaso no se conocen lo suficientemente bien las oportunidades de mercado? ¿Puede que los hogares necesiten formación para llevar a cabo sus actividades comerciales? ¿Los productos no cuentan con suficiente calidad para ser comercializados? ¿Hay algún fallo en las cadenas de comercialización? Estas son algunas de las cuestiones que se podrían plantear los responsables de los proyectos, de cara a dilucidar qué posibles motivos han podido distorsionar los éxitos y ventajas del comercio del excedente agrícola.

Tanto para el conocimiento del impacto como para conocer los posibles fallos del esperado impacto positivo, la recopilación de información directa de los beneficiados del proyecto es necesaria. Por tanto, una vez más el diseño de instrumentos para monitorear los avances sería la metodología adecuada.

7.4. NOTAS SOBRE LAS CONCLUSIONES Y PROPUESTAS DE LAS LÍNEAS ENUNCIADAS

Queremos, por último, insistir en alguno de los aspectos que ya hemos nombrado con anterioridad. No debemos de olvidar que los resultados derivados de la posible implementación de las necesidades de investigación aquí propuestas han de expresarse y transmitirse de forma que tengan un impacto favorable en los sujetos a los que se pretende apoyar. De esta forma los esfuerzos en materia de investigación podrán ser valiosos, y en caso contrario los mismos quedarían en una declaración de buenas intenciones y un malgasto de recursos. En todo caso, las líneas propuestas anteriores se han basado en la experiencia de los autores en proyectos de desarrollo. Por ello, una condición indispensable es que las necesidades de investigación vengan motivadas por necesidades concretas de los proyectos, por lo que estas tienen su origen en el terreno.

Resaltamos de nuevo en que la forma más adecuada de hacer llegar estos esfuerzos es a través de la transmisión de los mismos en un lenguaje claro y comprensible para que los responsables de proyectos puedan aprovecharlos.

Cuando los resultados de investigación son lo suficiente consistentes, la formación de formadores podría ser una vía adecuada para la transmisión de este conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAMÁ SABATER, L., y LLUCH FRECHINA, E. (Coordinador) (2006): *Las condiciones de vida en la cuenca del río Zambeze*, Madrid, Cáritas Española Editores.
- ANTUÑANO MARURI, I.; REVERT ROLDÁN, X. (Editores) (2006): *La cooperación al desarrollo y las universidades valencianas 2000-2005*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- GUARDIOLA, J. (2006): *El impacto del tratado de libre comercio CAFTA en la seguridad alimentaria de Guatemala*. Tesis doctoral presentada en ETEA-Universidad de Córdoba. 13 de noviembre de 2006.
- INTERMÓN OXFAM (2003): *La Realidad de la Ayuda 2003-2004*, Barcelona, Intermón-Oxfam
- MAIRELES, M. (2007): *Importancia del origen en la percepción de la calidad por el mercado y el potencial de desarrollo de cafés con Denominación de Origen en el Mercado Español*. Tesis de maestría presentada en ETEA-Universidad de Córdoba.
- PNUD (2005): *Informe de desarrollo humano 2005: La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*. New York City: PNUD.
- SOLIDARIDAD INTERNACIONAL (2004a): *Anacardo Orgánico: Una experiencia de economía social y comercio internacional que favorece el desarrollo humano sostenible*. Valencia: Solidaridad Internacional.
- (2004b): *El impacto del comercio de flores sobre los derechos laborales y el desarrollo humano sostenible en la Sabana de Bogotá*. Valencia: Solidaridad Internacional.
- WINTERS, L. A.; McCULLOCH, N., y MCKAY, A. (2004): «Trade liberalization and poverty: The evidence so far». *Journal of Economic Literature*. 42, 72-115.

8. LA INVESTIGACIÓN DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA

Francisco Javier Alonso Torrens
EDIS

Para hablar de la misma o parecida realidad, la literatura de las investigaciones sociológicas y socioeconómicas han empleado sucesivamente en los últimos 30 ó 40 años varias expresiones o formulaciones: clases bajas, pobreza, pobreza grave o severa, lumpen, marginación, exclusión...

8.1. CAMBIOS EN LAS DENOMINACIONES

La más clásica es *pobreza*, que expresa una realidad muy heterogénea, y sobre todo gradualmente muy diferente, porque por su gravedad puede ser relativa, leve, grave o muy grave. Por la población a la que afecta puede ser rural, urbana, joven, adulta, mayor, femenina, masculina, etc., por sus características puede ser sólo económica, o además cultural, laboral, convivencial, sanitaria y/o polipatológica en diferentes grados.

Las consecuencias de la pobreza, más o menos graves, han hecho que los estudiosos e investigadores del fenómeno se hayan fijado primero en la marginación que produce, porque a los sectores que padecen la pobreza económica, los deja al margen, fuera de la organización social (con todas sus consecuencias) como margina a otros sectores, por otros motivos (discapacitados, enfermos, ancianos, mujeres, minorías étnicas...). De ahí la expresión de marginados y marginación muy abundante en la literatura sociológica de los años 70-80 y 90.

Se abandonó después, en parte la denominación pobreza pero, la expresión marginación resultó ser también de contenido tan amplio que pocos eran, por contraposición, los integrados. Para hablar de los que estaban *marginados de todo o casi todo* se pensó en una mejor expresión: *Los excluidos*.

En este discurrir sucesivo de búsqueda de vocablos más acordes con lo que se quería expresar en el fondo de todos los discursos, subyacía la idea de hablar sólo o principalmente de *los más pobres*, *los más marginados*, *los pobres severos*, aquellos que no solamente eran pobres sino que lo eran tanto que el sistema había creado para ellos unos mecanismos que imposibilitaban su *salida de la pobreza*, *su integración*, o *su inclusión* en la llamada «normalidad».

8.2. INTENCIONALIDAD EN LOS CAMBIOS DE DENOMINACIÓN

Aunque sea brevemente se debe denunciar la «perversa intención» —justificada más o menos, o no— de obviar el problema de fondo de la desigualdad socioeconómica como causa de la pobreza, la marginación y la exclusión, y aparcar la lucha contra el sistema que se basa en las desigualdades porque esa lucha es «inviabile», y elegir u optar por el remedio y la atención a los mas (o supremas) desfavorecidos, *que son los llamados excluidos*, o partir del estudio de su naturaleza, sus características y hasta sus causas inmediatas por lo menos.

A los otros, no tan marginados y en parte no excluidos, los pobres pero no tanto, paulatinamente el esfuerzo investigador ha dejado de enfocarlos o no los enfoca con el mismo interés.

8.3. LOS EXCLUIDOS, SECTOR MINORITARIO

Hay que decir que, por supuesto, la exclusión entre nosotros es una realidad minoritaria por mas que sea muy grave y que en términos porcentuales sobre el total de la población de España no supera el 1,5-2/% del total, y sigue constituida por los clásicos sectores de chabolistas, toxicómanos, mendigos, jóvenes desestructurados, prostitutas de calle o club de carretera, personas sin techo o de la infravivienda, ancianos solos pobres y enfermos, inmigrantes sin papeles y sin oficio, etc. Todos estos colectivos y algunos más conforman hoy y aquí el «lumpen», el escalón más bajo de la escala social, los más pobres entre los más pobres en todos los sentidos, los acumuladores de la mayor parte de los males sociales y de las carencias de todo tipo en nuestra sociedad.

No parece haber duda sobre lo arriba expresado, ni tampoco en las razones o las causas en los que se sustenta, en mi opinión, la opción preferente de la investigación social en la actualidad centrada de lleno en la llamada exclusión, pero si parece importante hacernos algunas preguntas sobre el contenido y las razones que la impulsan.

Preguntas básicas y elementales.

- A. Centradas en el concepto y la realidad actual de la exclusión social y la de los sujetos que la padecen. ¿Para qué sirve la sociología, la socioeconomía y la psicociología? ¿Para qué sirven de hecho y para que debieran servir? ¿Cuál es la verdadera utilidad de las investigaciones? ¿Para qué sirven hoy y han servido últimamente? ¿Se tiene claro al principio de los trabajos de investigación los objetivos, el para qué de los métodos, la finalidad del esfuerzo, la utilidad del empleo de los recursos?

Son muchas e importantes estas preguntas y sobre todo sus respuestas porque la motivación última de la inmensa mayoría de las investigaciones sociales,

al menos en teoría, es la de conocer mejor la realidad para *poder mejor dar respuesta a esa realidad*, si es problemática como en el caso de la exclusión, una mejor respuesta que mejore la vida o palie al menos la gravedad de los problemas.

Para actuar o influir (fin último) es preciso conocer, pues no basta la intuición y por ello son necesarios buenos procesos de investigación social, sistemáticos, precisos y científicos.

El conocimiento de la realidad de la pobreza, la marginación o la exclusión será más exacto cuanto mejores sean los métodos y de mayor la calidad los trabajos realizados.

8.4. LA FINALIDAD DE LOS TRABAJOS

Sucede sin embargo que detrás, o en el inicio, de toda investigación social hay (como promotores o editores responsables) instituciones, grupos y personas que emplean este instrumento para conseguir aproximar a sus fines, es decir, «que la realidad sea modificada, arreglada o transformada» en la línea de un modelo social teórico predeterminado. «No es el sociólogo, sino quien lo emplea, arzobispo, almirante o empresario, quienes dictan el qué, el cómo y el porqué de su investigación» (P. Berger).

La sociología, se dice, *no hace juicios de valor, sólo constata la realidad*, en su ser, sus causas y sus consecuencias... pero las subsiguientes políticas, actuaciones sociales, educativas, laborales, sindicales, empresariales, culturales e incluso religiosas *si hacen juicios de valor* sobre lo que la sociología, la socioeconomía o la psicología constatan, y por ello *obran en consecuencia*.

Se constata con frecuencia y con tristeza que «quien paga manda» y demasiadas veces «manda a la papelera» o al ostracismo las investigaciones o los enfoques que no le interesan.

- B. Más preguntas: ¿Se investiga en España de forma, modo y cuantía suficiente en materia social y en especial en temas de exclusión? Lo poco, o no tan poco, que se investiga ¿Se conoce? ¿Quién lo conoce?

Cuando los resultados de las investigaciones son incuestionables, meridianos y claros, los agentes políticos, sociales, religiosos, sindicales etc. ¿Actúan en consecuencia?

Y alguna pregunta más sobre nuestro oficio: ¿El oficio de investigador social sobre pobreza, marginación y exclusión tiene hoy valor de dignidad? ¿Cuál es nuestro presente y nuestro futuro? ¿Tenemos que revisar para qué servimos y cuál es la utilidad de nuestros esfuerzos?

Está claro que la investigación social no es un arte gratuito e inútil carente de finalidad pragmática, o al menos no debe serlo.

Está claro también que la investigación social, se hace necesaria cuando surgen los fenómenos sociales (en nuestro caso la exclusión) y sobre todo cuando estos presentan características de gravedad, injusticia y crean alguna

alarma social en la opinión pública. La investigación, entonces, es la primera respuesta institucional al problema...

En el proceso, el investigador social es reclamado como el primer agente que debe decir qué pasa, si es más o menos grave, si afecta a mucha o poca gente, si crece o decrece el problema, sus características, sus causas y sus consecuencias...y en general, en muchos casos el investigador socioeconómico o psicólogo suele cumplir su misión con su lenguaje y con sus métodos.

8.5. INVESTIGACIONES OLVIDADAS

Cuando su labor termina, con demasiada frecuencia las investigaciones sociales *son perfectamente inútiles*, por ignoradas «a posta», olvidadas, ninguneadas, anuladas, escondidas o desaparecidas, a pesar de haber empleado en ellas recursos científicos, humanos y económicos, a veces, considerables.

Hay grados en la inutilidad de las investigaciones pero generalizando (que no es bueno, ni fino, confieso) tengo la impresión que el mayor grado de inutilidad se da en las que promueven y encargan las administraciones públicas (gobierno central, autonómico o municipal); es decir, los que se pagan con dinero público. Al mismo tiempo se constata que ellas, las administraciones públicas, son el mayor cliente de las empresas de investigación, de las universidades, de las Fundaciones dedicadas a estudiar y de los investigadores privados.

El viejo, y muchas veces frustrado deseo, de que la investigación sea operativa y aplicada a transformar la realidad, no se emplee o se alcanza en cuotas mínimas. La investigación no sirve de hecho para orientar la acción.

Cuando el promotor o los promotores son las ONGs, las asociaciones de simpatizantes o afectados, o la empresa privada, de ordinario, se procura, ya desde el principio, que las investigaciones sirvan «para algo» y sean útiles, y muchas veces lo son en mayor o menor grado.

8.6. LAS UTILIDADES

La utilidad mínima que cabría exigir a las investigaciones sociales en general, y a las referidas a la exclusión en particular —sobre todo en las financiadas con recursos públicos— sería la de poder conocer que existen, tanto por parte del público como de la comunidad científica y poner al alcance de todos al menos una reseña de sus principales conclusiones, propuestas y recomendaciones, junto con los aspectos metodológicos más básicos.

La máxima utilidad se daría cuando a partir de las investigaciones existieran programas operativos y efectivos de actuación en relación con el aspecto o problema sobre el que se ha investigado, descubierto o contrastado.

Una utilidad intermedia, para las investigaciones que lo merecieran, sería que estuvieran publicadas (o colgadas en la red de Internet) a disposición de investigadores, agentes sociales, políticos (incluidos los de base) y estudiosos de la comunidad científica, pero como todos sabemos, eso no ocurre con frecuencia.

Me refiero, y repito, sobre todo a las promovidas y financiadas con dinero público, porque «si se investiga con dinero público, al público se debe lo investigado», ya que el problema afecta al público y se presupone que éste tiene al menos la mínima intención de que se camine en la vía de las soluciones y no en el aparcaje o la inacción.

Caminar en la dirección de la rentabilidad social de las investigaciones es caminar por la buena senda y es preciso presionar desde nuestras posibilidades y sobre todo desde nuestra intencionalidad de partida para que así sea; a más de esforzarnos por el rigor el progreso y la calidad de nuestro trabajo.

8.7. LO QUE SE VA CONSIGUIENDO

Otra batería de cuestiones que entiendo será útil plantearse se refieren a la línea o las líneas que deberían seguir ahora las investigaciones sobre exclusión, teniendo en cuenta lo que ya se ha hecho y está consolidado. ¿Por dónde se debe avanzar? ¿Qué aspectos están ya iniciados y sería buena profundizar en ellos pensando sobre todo en la utilidad de cara a las políticas sociales que paliaran el problema o lo redujeran a lo mínimo?

Sobre exclusión social, tal y como hoy se concibe, se ha avanzado en su definición y su dimensión a partir la fijación de unos criterios económicos y sociales, unas líneas o umbrales de percepción dineraria, p. ej., menos del 25% de la renta media o del 30% de la mediana, unos niveles culturales mínimos o nulos, un tipo de infravivienda o el simple estar sin techo, las toxicomanías, la desestructuración familiar, los malos tratos continuados, el abandono, la soledad, la enfermedad física y las discapacidades más graves, la enfermedad mental no atendida, la prostitución más baja, la violencia como ambiente, la nula autoestima, el malestar, en fin, más grave. Todos estos colectivos, y algunos más que aparecen en múltiples investigaciones cumplen los requisitos de las personas excluidas o expulsadas de las condiciones de vida de la sociedad normalizada.

Sobre el conjunto de estas personas, o sobre cada uno de los colectivos, citados o por citar, se ha estudiado su dimensión numérica al menos por aproximación, en el conjunto del Estado, en cada comunidad autónoma, en cada provincia, en cada municipio importante o no, y hasta en muchos casos hay datos censales. Se sabe cuantos hay.

Se conocen con gran aproximación sus características en cuanto a las variables fundamentales: distribución por género, cohortes de edad, medias de edad, tasas de juventud y de envejecimiento, niveles de cultura y de incultura, ocupaciones y profesiones, tasas de empleo y de empleo precario o fijo, estados civiles, dimensión de las familias, número de hijos, parejas de hecho y de derecho, niveles de minusvalía y discapacidad, niveles económicos mas o menos precarios, si son rurales, semiurbanos o periurbanos, si son emigrantes o foráneos... Todo esto y mucho más se ha investigado y es más o menos conocido por quién por ello se interese.

También se conocen muchas de las causas inmediatas, mediatas, y hasta últimas, las que provienen de la persona o de la personalidad, de su carácter,

de sus enfermedades físicas o mentales, las que se deben al ambiente familiar, a las amistades y los grupos en el que el individuo se mueve, las que se derivan de sus pocos o nulos conocimientos e ignorancias, los de su fracaso escolar o su fracaso formativo, los del barrio o el entorno de ordinario deteriorado, los de su nula autoestima, los de su carencia de futuro... Se sabe menos qué causa qué, o cuál es o son los raíces o las causas más radicales de la exclusión económica y social.

Lo más conocido, por fin, son sus consecuencias: los males que acarrearán las anteriores causas, las carencias en salud física y mental, la falta de recursos económicos, la vivienda indigna, el mal ambiente, las roturas afectivas y familiares, la violencia, las toxicomanías, el conflicto y el delito, los problemas de todo tipo para conseguir una cierta normalidad...

8.8. LA POLIPATOLOGÍA SOCIAL, UN PROBLEMA SUBYACENTE

El escenario dibujado me sugiere, y me ha sugerido desde hace muchos años una cuestión importante y compleja: *Los problemas de la pobreza, de la marginación o de la exclusión social ni son exclusivamente monetarios, ni se arreglan sólo con dinero.* Los pobres, los marginados y mucho más los excluidos no tienen solo una enfermedad (patología) que se llame pobreza, marginación o exclusión sino que tienen *muchos problemas a la vez, sufren de polipatología.*

Las investigaciones sobre pobreza, marginación o exclusión han focalizado fragmentariamente, con excesiva frecuencia, los problemas, y el fenómeno tiene muchas facetas y muchas caras simultáneamente.

La característica más clara de la *desventaja, el desfavor, la pobreza, la marginación y la exclusión* es el padecimiento simultáneo de diversos males y carencias y por eso se hace difícil su tratamiento y más complicado su análisis. El «efecto Mateo», universal aserto conocido por todos, por el que se afirma que «al que tiene se le dará y el que no tiene irá paulatinamente perdiendo lo poco que tiene» estaba vigente en los tiempos de Cristo y, si cabe, está en nuestros días mucho más vigente; males llaman más males y bienes atraen muchos más bienes.

El «efecto Mateo» —y esto es importante— se ha aplicado casi exclusivamente al fenómeno de los pobres y de la pobreza y se ha estudiado menos en el caso de los ricos y las clases acomodadas, pero tiene la misma vigencia. Estudiarlo en los dos extremos de la escala social, o mejor en todos los tramos de las clases sociales de una población, es tremendamente clarificante para el estudioso o el investigador social porque se pone de manifiesto la dimensión, la medida y el grado de la verdadera *desigualdad social, económica, cultural, profesional, ocupacional, de salud, de convivencia, de vivienda y barrio, de condiciones de vida*, y ésta aparece nítidamente como la verdadera causa de *la pobreza y la exclusión*. Teóricamente, al menos, caminar hacia la igualdad es la buena senda de la lucha contra la pobreza y también, en teoría,

se llega al convencimiento de que los programas de lucha contra la pobreza y la exclusión deben ser interdisciplinarios y tocar y solucionar conjuntamente todos los aspectos carenciales que afecten a la persona o las familias que los padecen.

8.9. EL NUEVO RETO DE LAS INVESTIGACIONES

Para avanzar sobre lo ya conseguido en la materia de la investigaciones sobre exclusión me permito sugerir que es conveniente abordar con más medios (tiempo, recursos y personas) la línea, ya comenzada por EDIS en los años 90, de la investigación directa del fenómeno de la polipatología social que afecta a las clases pobres y del polibienestar del que disfrutaban las clases acomodadas y ricas, o dicho de otra manera, del desigual reparto de los recursos en bienes y servicios que se da en nuestras sociedades.

Hay que superar el planteamiento meramente monetario de considerar la pobreza y la exclusión como, sólo, carencia de dinero, y la riqueza como acumulación y disfrute de capitales económicos. Los pobres lo son por la carencia de más cosas y los ricos lo son por el disfrute de más bienes y por la carencia de otros males¹¹⁸.

Existe en la realidad social, en España y en cualquier país, en una ciudad o en una comarca, en una zona o en una región, un continuo que va desde el *Supremo bienestar* de unos pocos, hasta el *Supremo malestar* del sector, minoritario también, que peor está. Entre estos dos extremos se sitúa, a diferente nivel de bienestar o malestar, los diferentes sectores de la escala de la estratificación social y esto sucede no sólo por tener mucho o poco dinero, sino por disfrutar de recursos, bienes, servicios o padecer carencias, o sufrir males y problemas en mayor o menor grado.

El estar situado en uno u otro escalón de la escala social depende del medio sociocultural, la diferente carestía de la vida de los barrios o zonas, la ubicación de la vivienda, la edad, el estado civil, el número de hijos, el nivel cultural, la situación ocupacional, la profesión, el estado de salud etc. Todos estos factores y otros más *modifican y cualifican* las diferentes situaciones, para bien o para mal de los ciudadanos.

El *Bienestar* —que no es otra cosa que estar bien— se compone de muchos elementos: tener salud, también estabilidad emocional y afectiva, disponer de una vivienda digna y confortable, tener una cultura adecuada, tener resuelta la ocupación gratificante, disponer de elementos y equipamientos personales y familiares, recursos, en fin, acordes con el desarrollo actual, tener también resultado los aspectos de ocio y del tiempo libre, gozar de una satisfactoria convivencia y tener a mano los principales servicios para resolver todos los problemas.

118 Para mejor comprender hipótesis, planteamientos y metodologías en estas cuestiones ver, p. ej., Alonso Torrén, F.º Javier, «Multipatologías de la pobreza en España», en *Condiciones de vida de la población pobre en España*, EDIS-FOESSA. 1998.

El *Malestar* consiste en todo lo contrario: enfermedad, carencia de asistencia sanitaria, incultura, paro o subempleo, precariedad laboral, carencia de equipamientos y vivienda digna, conflictos y convivencia deteriorada y problemática, problemas con la justicia, pobreza económica, acumulación de problemas...

En la sociedad —en cualquier sector geográfico, región, ciudad o incluso barrio— hay un nivel de bienestar-malestar medio y unos sectores que disfrutan del mayor nivel de bienestar y otros con el mayor nivel de malestar o acumulación de problemas, carencia o males.

¿Cuál es el nivel medio de bienestar-malestar de una ciudad, región o estado? ¿El de sus familias y el de sus personas? ¿De qué elementos se compone el bienestar y el malestar? ¿Cuántos son, y de qué tipo, las familias y personas que se sitúan en mejores posiciones o con menor índice de malestar? ¿Cuántos son, de qué tipo, con qué características, los que superan, y sobre todo los que superan con creces los niveles medios de malestar? ¿Qué índices de bienestar-malestar, y cuáles son sus componentes básicos, se dan en los diferentes niveles de la escala social y sobre todo en los diferentes niveles de pobreza económica? ¿Existe alguna relación o paralelismo entre pobreza económica, pobreza sociológica, marginación, exclusión social y el entorno urbano-social, las situaciones ocupacionales, los niveles culturales, los servicios disponibles etc? ¿Cómo influyen, además de los económicos, otros factores personales, familiares, culturales en las diferentes situaciones de estratificación social y sobre todo, cómo puede demostrarse todo esto empíricamente?¹¹⁹

Con la relativamente compleja metodología empleada se puede llegar a:

- Establecer qué porcentajes de población se encuentran en cada nivel de la escala social que propician los niveles de bienestar-malestar.
- La real influencia que tienen los diferentes factores para situar a las personas y las familias en uno u otro nivel de la escala: el económico, las variables personales o familiares, las situaciones ocupacionales, la profesiones, la situación geográfica de los barrios de residencia, los tipos de vivienda, los equipamientos zonales, la educación, la salud y la atención sanitaria, etc.
- El índice medio de malestar-bienestar y el número medio de problemas que afectan a cada nivel de la escala.
- Qué áreas temáticas —sanidad, cultura, ocupación, vivienda, barrio...— son las que más, y por qué orden, influyen en la composición de los peores y mejores índices de bienestar.

En resumen, éstos son algunos de los avances conseguidos, pero hay que reconocer que en esta línea son muchos los interrogantes y mucho lo que queda por investigar.

¹¹⁹ *La polipatología social y su investigación empírica*. Alonso Torrén, F.º Javier en *Documentación Social*, n.º 136, enero-marzo 2005. En el artículo citado relaté, con el ejemplo de una investigación concreta hasta donde se pudo llegar con la metodología que lleva desarrollado EDIS desde hace casi 20 años en diferentes trabajos de investigación sobre pobreza y exclusión.

Para terminar estas breves reflexiones sobre la investigación en materia de exclusión social en España en las que he intentado expresar lo que entiendo que se ha hecho y lo que queda por hacer en esta materia y cuáles son nuestros retos de futuro, quiero insistir en la necesidad de intentar, por todos los medios, que nuestras investigaciones sean inminentemente operativas y aplicables. Aplicables en la lucha contra la pobreza y la exclusión y por lo tanto que se orienten a la praxis, a la elaboración de proyectos y programas de políticas sociales efectivas y todo ello sin olvidar que el rigor científico y las metodologías contrastadas son elementos irrenunciables.

9. LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA EXCLUSIÓN, DEL GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE TENDENCIAS SOCIALES (GETS)

Juan José Villalón
Universidad Nacional de Educación a Distancia

La investigación sobre la exclusión social se ha planteado desde los tres niveles básicos de análisis: individual, grupal y societario. Cada perspectiva aporta algo que es complementario para comprender dicha problemática.

El nivel individual desarrolla un acercamiento de carácter biográfico que revela las dimensiones estructurales y culturales relacionadas con las trayectorias de exclusión social y como interactúan éstas en la vida de los individuos aumentando o disminuyendo sus riesgos de exclusión (Chamberlaine, 2002).

El nivel grupal desarrolla un análisis sobre las pautas concretas establecidas en las organizaciones sociales por las cuales se integra y expulsa a los individuos. Es decir, muestra los procesos sociales que llevan a la exclusión de los individuos (Jenkins, 1986).

Y el nivel societario realiza una aproximación desde el análisis de las tendencias macro-estructurales. Ello permite tanto la previsión como el análisis de los procesos históricos de las diferentes dimensiones sistémicas y sus efectos sobre el aumento o disminución del riesgo de exclusión social (Tezanos, 2001). Para ello resulta necesario profundizar en cuestiones como la desigualdad, las formas de identificación social y la acción colectiva pues el predominio de unas formas de organización social afectan al grado de vulnerabilidad al aumentar o disminuir el número de excluidos y las desigualdades sociales.

En todos los niveles, la exclusión social es el mismo fenómeno: Es un proceso de segregación (Tezanos, 2006; 237). La exclusión social ocurre cuando ciertos individuos son expulsados de cualquier grupo social. Ninguno los acepta como miembros. No pueden trabajar. No pueden pertenecer a una familia. No pueden ser ciudadanos de un país en el que viven. Entonces, a lo largo de un proceso biográfico complejo, lleno de riesgos, los individuos pueden llegar a terminar vagando por calles a las que no pertenecen; o gracias a encontrar nuevas oportunidades, pueden volver a integrarse. De tal modo que la biografía de un excluido es el resultado de un conjunto de procesos sociales concretos de segregación.

El Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) ha dedicado una gran parte de sus recursos a la investigación de la exclusión social desde dos

de las perspectivas anteriores: la perspectiva societaria y la biográfica. Y, desde el diálogo entre ambas, ha ido aportando datos y teorías que han permitido formar un cuerpo de conocimientos que ayudan a comprender como funcionan los procesos sociales de exclusión. Dicho esfuerzo investigador se realiza con un claro objetivo práctico al considerar que la Ciencia Moderna se caracteriza fundamentalmente porque trabaja para la Sociedad y no para si misma.

9.1. ¿QUÉ ES EL GETS Y CÓMO FUNCIONA?

El GETS es un equipo de estudio formado por investigadores y profesores de Sociología y Ciencias Sociales de varias Universidades, principalmente de la UNED, (Universidad Nacional de Educación a Distancia), que trabaja en diferentes áreas temáticas, participa activamente en diferentes foros nacionales e internacionales y él mismo organiza un Foro Internacional sobre Tendencias Sociales cada uno o dos años.

Desde 1995 el GETS viene realizando anualmente una amplia Encuesta General sobre Tendencias Sociales, que se complementa puntualmente con otras Encuestas de carácter monográfico que ayudan a profundizar en determinados aspectos nucleares del cambio social. Uno de esos temas específicos que se ha abordado repetidamente, y que es nuclear en el grupo, es el de la desigualdad y la exclusión social. A dicha cuestión se han dedicado específicamente una encuesta de opinión realizada en 1998 y en 2003, un estudio Delphi y diversos monográficos de tipo cualitativo sobre grupos de riesgo como trabajadores pobres, sin techo, discapacitados, familias monoparentales, trabajadores mayores de 55 años, inmigrantes, mujeres inmigrantes, enfermos mentales o gitanos; sobre problemáticas diversas como la adicción a las drogas, el chabolismo, la degradación de los barrios, el desempleo; y sobre políticas de integración y de exclusión social.

9.2. UN POCO DE HISTORIA

Por poner un punto de partida fundamental a la labor realizada en el campo de la exclusión social por el GETS se puede nombrar un estudio de 1997 sobre tendencias de estratificación y desigualdad social en España que recogía los tempranos resultados sobre las nuevas formas de desigualdad emergentes en las sociedades tecnológicas avanzadas (Tezanos, 1998), el cual estaba enmarcado en un proyecto CICYT sobre las tendencias en Exclusión Social dirigido por el profesor José Félix Tezanos. En este estudio, Tezanos profundizaba en el conocimiento de las viejas y las nuevas formas de la desigualdad y la exclusión social, en el marco de los nuevos sistemas de estratificación emergentes. Orientó la investigación hacia el estudio de las tendencias que están conduciendo a nuevos modelos de desigualdad y que se relacionan con procesos más generales, como la crisis fiscal y los problemas del Estado de Bienestar, los efectos de las nuevas tecnologías en los sistemas de producción, las consecuencias de la

mundialización económica, el surgimiento de nuevas formas de paro estructural de larga duración, los impactos y consecuencias de las migraciones en un contexto de agudización de las desigualdades internacionales, los cambios en las familias y el desarrollo de nuevas pautas culturales y formas de identidad social. Y, esboza una propuesta de readaptación analítica de la teoría sociológica sobre el tema para entender adecuadamente todas estas tendencias y poder situarlas en esquemas pertinentes de interpretación sobre la estratificación social.

Al año siguiente, el mismo autor publicó un nuevo estudio centrado en la cuestión de la exclusión social. (Tezanos, 1999) en el que formulaba un marco general de análisis a partir del cual pudiera entenderse la dinámica desigualitaria y dualizadora que estaba teniendo lugar en las sociedades desarrolladas de nuestro tiempo. A tal efecto, conjugaba los enfoques teórico-analíticos con las informaciones empíricas recogidas hasta la fecha por el GETS que esta vez sumaba a las del anterior estudio de 1997 los resultados de una encuesta de opinión sobre la exclusión social y un estudio Delphi de carácter prospectivo sobre la cuestión centrado en la evolución de la sociedad española en la que participaron numerosos expertos.

La información recogida en las distintas investigaciones realizadas ha sido analizada y debatida en diversos foros y encuentros entre los que destaca el III Foro sobre Tendencias Sociales de 1998. En estos foros se contrastaron y complementaron las investigaciones del Grupo con los resultados y conclusiones de otros estudiosos de nivel internacional y nacional con los que se debatió. Muy importantes en este sentido fueron, entre otros, el VI Foro sobre Tendencias en desigualdad y desvertebración social, 2002, y el VIII Foro sobre Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad, 2004.

El Foro sobre Tendencias Sociales de 1998 sirvió como fuente de dos grandes publicaciones sobre la materia una primera en 1999 y otra en el año 2004. En ella, han colaborado autores de varias universidades y centros de investigación (Tezanos, ed, 1999b). Tanto la primera como la segunda edición de este libro intenta ofrecer un panorama completo sobre la exclusión social: desde el análisis de aquellos elementos de las sociedades actuales que están dando lugar a un aumento de las situaciones de precarización y de vulnerabilidad social hasta el estudio de las perspectivas de evolución y la problemática concreta de los principales grupos y sectores excluidos.

En el Sexto Foro sobre Tendencias Sociales, en el año 2002, se trató de la globalización y de la desvertebración social, las políticas de solidaridad y a la cohesión política y social europea, los efectos sociales y los impactos de las innovaciones científico-tecnológicas que pueden preverse para los próximos años. Con ello, se trataba, entre otras cosas de analizar el conjunto de tendencias económicas, políticas y culturales que enmarcan el aumento de la exclusión social en las Sociedades Tecnológicas Avanzadas Europeas (Tezanos, Alaminos y Tortosa, 2003).

En el año 2004, se abordó de nuevo la problemática de la exclusión social y las políticas de solidaridad en el Foro sobre Tendencias Sociales. Dicho encuentro sirvió para profundizar en las Políticas públicas de lucha contra la exclu-

sión social, y en la situación de tres sectores sociales especialmente vulnerables a los riesgos de la exclusión social: los discapacitados, los inmigrantes y los jóvenes (Tezanos, 2005). Ello completaba un ciclo de investigación que había ido de lo más general a lo más concreto para poder comprender sistemáticamente los factores centrales de la exclusión social, los procesos históricos que la están haciendo aumentar y cómo las distintas dimensiones sistémicas están conectadas con dicha problemática. Asimismo, dicho ciclo de investigación había permitido comprender cuáles eran los grandes grupos sociales más afectados por los procesos que estaban provocando la precariedad laboral y la fragilidad de las instituciones sociales básicas en la modernidad europea (El Estado y la Familia).

Poco antes de terminar ese ciclo, y tal y como viene a anunciarse en el esquema del VIII Foro sobre Tendencias Sociales, comienza un nuevo ciclo de estudios sobre la exclusión que se centrará en los estudios sobre los grandes grupos sociales de riesgo. Este ha dado lugar a varias investigaciones en los últimos años y a nuevos proyectos de investigación que están actualmente en marcha.

Como colofón de todo el proceso investigador, el concepto de exclusión social y una explicación básica que sintetiza los conocimientos adquiridos sobre dicho proceso fue insertado en el manual de Introducción a la Sociología de uno de los más reputados investigadores del GETS, su director, José Félix Tezanos. En dicho manual se encuentran las ideas vertebradoras de la investigación sobre la exclusión social que ha realizado el GETS. Éstas son: 1. La exclusión social es un fenómeno estructural; 2. Está aumentando; 3. Tiene un cariz multidimensional (cultural, económico, político y personal); 4. Es un proceso social; 5. Fundamentalmente implica segregación de un grupo o desvinculación; 6. Su concepto antagónico es la ciudadanía social; 7. Su aumento implica la dualización de la estructura social, el desarrollo de una doble condición ciudadana y la pérdida de consistencia del tejido social; 8. Y espacialmente, se asume que en el continuo que hay entre la integración y la exclusión hay tres zonas o áreas analíticamente diferentes donde situar a los individuos: la zona de integración, la zona de vulnerabilidad y la zona de exclusión social (Tezanos, 2006, 236-241).

9.3. CLASIFICACIÓN DE LAS INVESTIGACIONES

Las aportaciones del GETS pueden clasificarse en función de dos ejes: el análisis sistémico y los estudios sobre casos. Ambos se originan en el primer ciclo de investigación y tienen su parte de tiempo correspondiente en los Foros sobre Tendencias Sociales.

Los análisis sistémicos se han referido a tres áreas principalmente: económico-laboral, política y cultural. Los estudios realizados en este campo han sido primordialmente de carácter histórico y prospectivo. Se han centrado en la investigación de las tendencias en cada uno de estos campos que podía influir en el aumento o descenso de la exclusión social. En la parte económica se

impulsó dentro del grupo de investigación el estudio sobre la pobreza, el crecimiento económico, el empleo y la transformación de la organización de las empresas, así como en el proceso de globalización. En la parte política se propició el análisis de la crisis del Estado del Bienestar, la transformación de las relaciones de poder, el cambio de las posiciones ideológicas, el papel de los agentes políticos y sindicales, el debilitamiento del papel incluyente de la familia, la transformación de las estructuras familiares, la crisis del capital social y el desarrollo de movimientos sociales de protesta y reacción de los excluidos. Y en la parte cultural se analizó la transformación de la opinión pública sobre los problemas de la exclusión social y el papel del Estado, la acentuación de la conciencia de riesgo, los valores de la ciudadanía y el cambio de las identidades sociales, el proceso de globalización, el desarrollo de la brecha digital y los retos del sistema de innovación científico-tecnológico. Junto a todo ello, también se han analizado algunos hábitos excluyentes como la adicción a sustancias psicoactivas.

En su conjunto, estos estudios sobre tendencias, integrados en estudios complejos sobre dinámicas estructurales y culturales relacionadas con la exclusión, han proporcionado conocimientos sobre los escenarios de futuro posibles según las dinámicas actuales y previsibles de cambio en la dimensión cultural, política y económica de las sociedades tecnológicas avanzadas.

Asimismo, al área política se ha dedicado un especial esfuerzo que ha tenido su fruto en estudios específicos presentados por colaboradores con el GETS sobre las políticas públicas de lucha contra la exclusión social, sobre el futuro del Estado del Bienestar y los retos que afronta actualmente, la cuestión de la ciudadanía, la violencia estructural sumergida tras las políticas de solidaridad, la conexión entre la iniciativa pública y privada en los sistemas sociales solidarios, el problema de la gobernabilidad global y su necesidad, las relaciones de poder emergentes.

Por otra parte, los estudios de casos han abarcado diversos tipos de poblaciones. Básicamente se podría considerar que las investigaciones han tratado sobre tres tipos de colectivos: 1. Los identificados en función de su situación estructural y objetiva de carencia de recursos sociales básicos (empleo, hogar, recursos económicos o patria (ciudadanía)); 2. Los identificados analíticamente como categorías socio-culturales que padecen un riesgo de exclusión más alto que la media; 3. Los que hacen referencia a colectivos de organizaciones sociales básicas y no de personas.

Los primeros son aquellos que estudian a individuos que tienen en común su posición en las estructuras sociales. En esta categoría de investigación, la estructura social que se ha estudiado más ha sido la estructura laboral. En función de la posición ocupada en la estructura laboral se han identificado categorías sociales como: los desempleados adultos de larga duración y los trabajadores de bajos salarios. También se incluyen en este tipo de estudios pero hacen referencia a otras estructuras sociales los dedicados a la población pobre, la población sin hogar, la población de barrios degradados, la población en la fase biográfica juvenil, y la población extranjera. Estos últimos no hacen referen-

cia a grupos que se caracterizan por la falta de un trabajo bien integrado sino por la falta de otros recursos sociales básicos y, en muchas ocasiones, también por la falta de trabajo.

Los segundos tipos de estudios de casos identifican categorías socio-culturales en riesgo de exclusión como los jóvenes, las mujeres, las minorías étnicas, los gitanos, los enfermos mentales, los discapacitados y los extranjeros. Muchos de estos estudios se dedican a la investigación de los miembros que, dentro de una categoría social determinada, sufren algún tipo de carencia. Y, otros intentan medir los factores que inciden en el mayor riesgo de exclusión social de las personas culturalmente identificadas de esa manera.

Y la tercera categoría de estudios de casos identifican su objeto de estudio como organizaciones sociales (familias, Estados o empresas). De dicho tipo de estudios, colaboradores del GETS han abordado el estudio de tipos de familias cuyos miembros padecen mayores riesgos de exclusión como son las familias monoparentales.

Los estudios de casos han mejorado la comprensión de las dinámicas estructurales y culturales que afectan a las biografías de los individuos fomentando o reduciendo su riesgo de exclusión social. Estos estudios han permitido señalar las particularidades de las situaciones de riesgo en España y las múltiples vías de acceso a situaciones exclusógenas que se están produciendo. Asimismo, estos estudios han corroborado la importancia de ciertos factores como es el acceso al trabajo estable y adecuadamente remunerado, a la condición de ciudadano o a unas redes familiares para la integración social.

9.4. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN PRINCIPALES EN LA ACTUALIDAD

De las líneas de investigación de casos realizados por investigadores del GETS destaca la investigación sobre las personas sin hogar. Este campo de estudio ha sido uno de los más permanentes y fructíferos. En el análisis de las biografías y experiencias de los sin hogar se encuentra una fuente magnífica para comprender los procesos de exclusión. Los estudios realizados en este campo han confirmado, entre otras cosas, la hipótesis de la multidimensionalidad de la exclusión, la hipótesis de la multiplicidad de trayectorias de exclusión, así como la hipótesis del cambio de los perfiles de los excluidos en función de los cambios estructurales, los movimientos demográficos y el desarrollo de políticas sociales tanto universales como sectoriales (Sánchez Morales, 2006). De lo cual también se ha podido deducir los escenarios de futuro previsibles de la exclusión en España en función de las tendencias económicas y políticas más previsibles.

Otra línea que destaca por la importancia que ha adquirido en los últimos años es la investigación de la situación de precariedad y secundarización política de los jóvenes. Como dice José Félix Tezanos: «El cambio de paradigma de sociedad que está teniendo lugar como consecuencia de la revolución tecnológica, junto con diversas transformaciones económicas, laborales y cul-

turales, está dando lugar a que las nuevas generaciones se enfrenten a experiencias sociales inéditas. Los jóvenes están padeciendo en mayor grado las contradicciones y los problemas de ajuste de la nueva época, encontrándose con peores oportunidades y condiciones laborales y de calidad de vida, corriendo serios riesgos de sufrir problemas de exclusión social y de secundarización ciudadana. Lo cual está dando lugar a que la variable generacional se esté convirtiendo en uno de los factores sociológicos de mayor capacidad explicativa, en un contexto en el que se apuntan nuevas tendencias de protesta y de acción colectiva, en las que los jóvenes tienen un marcado protagonismo» (Tezanos, 2007). En función de dicha perspectiva se ha comenzado a realizar un conjunto de estudios sobre juventud en los que participan investigadores de otros campos de las Ciencias Sociales y de Centros Universitarios y de investigación europeos.

También es actualmente prioritaria la línea de investigación sobre la exclusión de los inmigrantes. Ésta es considerada como una de las principales cuestiones sociales debido al intenso ritmo de crecimiento de la población extranjera y a los problemas de integración que se registran en el entorno europeo. La carencia de un modelo adecuado de acogida y la amplitud de los procesos de llegada, más allá de las demandas de la economía, dan lugar a que muchos inmigrantes se vean abocados a procesos de precarización y exclusión social. (Tezanos y Tezanos, 2005.)

Y, la última línea de investigación, prácticamente nueva, que ya ha tomado forma en un proyecto concreto estudia las estrategias grupales a nivel familiar de lucha contra la exclusión social. Actualmente, ésta línea centra la investigación en las familias con miembros en situación de prosperidad precaria. Se busca analizar las estrategias de lucha contra la exclusión social, así como el efecto que factores estructurales, políticos y culturales puedan estar teniendo sobre la capacidad de desarrollar estrategias familiares con este objetivo.

9.5. UN RETO DE FUTURO

Por último, mis investigaciones dentro del GETS me han llevado plantear otra línea de investigación que todavía es embrionaria y que se centra en los procesos sociales excluyentes.

La mayor parte de los estudios realizados por el GETS han desarrollado fundamentalmente dos de los tres niveles del análisis de la exclusión social: el nivel individual y el nivel societario. Estos niveles han permitido descubrir muchas de las pautas históricas y biográficas de la exclusión. Sin embargo, los estudios realizados muestran pautas instituidas de integración y expulsión que funcionan a niveles grupales que no han sido estudiadas en profundidad todavía al no haberse planteado como objetivos de los estudios realizados.

La exclusión es el resultado de la expulsión o negación de la posibilidad de participación de los individuos y grupos en la distribución de recursos sociales. Esto ocurre cada vez que un grupo social instituido u organización social se niega a aceptar o mantener como miembro a algún individuo.

Pero ¿por qué un grupo humano se va a negar a aceptar o a mantener a un individuo como miembro? Los individuos son para las organizaciones sociales un tipo de recurso más. Son diferentes de los recursos sociales y los culturales pero son un recurso más. El grupo necesita individuos para ocupar los puestos de su estructura y funcionar de acuerdo a sus objetivos (Arnhe, 1994). Necesita medios materiales, una estructura de tareas y unos derechos sobre dichos recursos para su gestión. Además, necesita tecnologías que faciliten las tareas y que influirán decisivamente sobre su estructura. También precisa recursos simbólicos tales como valores, identidades y otras creencias que orienten la acción coordinada de sus miembros hacia el cumplimiento de sus objetivos. Y, finalmente, necesita seres humanos adecuadamente integrados en roles que asuman sus recursos simbólicos, sepan utilizar su tecnología y puedan gestionar sus recursos sociales.

Muchos grupos no pueden acoger a todos los individuos posibles. Su número necesita estar equilibrado respecto a sus demás recursos. Si no, se producen situaciones difíciles como las de pobreza. Por ello, se desarrollan mecanismos de integración y exclusión que intentan buscar un equilibrio.

Los mecanismos de integración y exclusión son diferentes en cada tipo de grupo social, por ejemplo: En la familia, es el matrimonio, la cohabitación y la parentalidad; En la empresa, el contrato y la propiedad de las acciones; Y en el Estado, la nacionalidad (Arnhe, 1994, 53-57).

Como muchos estudios de caso del GETS han demostrado: Todas las organizaciones sociales están implicadas en las trayectorias de exclusión social. A veces el factor central puede ser la negación de la ciudadanía (Aguinaga, 1999), en otros la pérdida de trabajo, o la dificultad para entrar en uno (López, 2005) o en otros casos, el problema puede ser una compleja relación causal en la que una exclusión en un ámbito lleva a otra y a otra como es el caso de muchos sin hogar (Sánchez Morales, 2004). De modo que los excluidos recorren trayectorias distintas para llegar a situaciones similares.

Aun así, existen ciertas pautas comunes de los procesos de exclusión en cualquier ámbito de la vida, en cualquier tipo de organización social que deben considerarse a la hora de orientar la investigación.

Los procesos de exclusión pueden ser activos o pasivos (Sen, 2000). Los primeros son aquellos en los que de forma expresa se niega el acceso. Mientras que los pasivos son aquellos por los que los individuos no llegan a participar por cuestiones circunstanciales, es decir, nadie pretende excluirlos, simplemente ello se produce como consecuencia no intencionada. De la exclusión activa un buen ejemplo es el de la clasificación de la población como nacional o extranjera por parte del Estado. De modo que, el ser extranjero implica no poder ser ciudadano. Los nacionales se reservan el derecho de admisión (Aguinaga, 1999). De la exclusión pasiva, un ejemplo podría ser el de la segregación residencial que se sufre en muchas áreas urbanas. En ellas, los individuos no pueden participar de ciertos beneficios porque su ambiente vital está empobrecido o descuidado frente a otros espacios determinados. En la mayor parte de estos casos no ha habido una ley o una norma por la cual di-

chas personas no puedan participar de ciertos beneficios ambientales, sino que ha sido el vivir en cierta zona.

También, los procesos de exclusión pueden ser constitutivos o instrumentales (Sen, 2000)¹²⁰. Unos implican una privación de la posibilidad de participar en la vida de la «comunidad». Y otros conllevan sólo la pérdida de acceso a recursos concretos pero no de acceder a otros. Por ejemplo, la condición de extranjero o la de sin papeles que niega la pertenencia al Estado es una exclusión constitutiva. Sin embargo, la exclusión debida a no tener un título determinado o un nivel de estudios que impide el acceso a cierto tipo de tareas es una forma de exclusión instrumental porque en sí misma, la exclusión por no ser licenciado no impide el acceso a trabajar. Todos sufrimos de algún modo una exclusión instrumental. Estas son enormemente frecuentes, sin embargo, no por ellos dejamos de formar parte de grupos. Sin embargo, no todos sufrimos una exclusión constitutiva. Estas últimas son las que generan las grandes brechas sociales.

Finalmente, los procesos de exclusión pueden ser de entrada y de salida. Ello permite considerar diferentes los procesos por los cuales alguien se queda sin trabajo, sin familia o sin ciudadanía de aquellos que le impiden pertenecer a un nuevo grupo. En el mercado de trabajo, serían de salida, por ejemplo, los procesos de jubilación y despido y de entrada, los procesos de desestimación de candidatos en los procesos de selección de personal. O, en la familia, los procesos de divorcio serían de salida, y los procesos de noviazgo y de adopción serían de entrada.

El enfoque que se propone es diferente del realizado hasta ahora en los estudios de caso del GETS. Fundamentalmente, el cambio que implica es que en vez de estudiar a los jóvenes en situación precaria lo que se analiza es cómo unas empresas, unas familias o unos Estados u otras organizaciones seleccionan a los individuos, y, en función de qué creencias y valores alguien determina quiénes ocupan unos puestos u otros o quiénes no pueden formar parte de la organización.

¿Qué aporta esta perspectiva? Un ejemplo puede ser alguno de los estudios que en los años ochenta realizara Richard Jenkins. En una de sus investigaciones este científico comprobó en sus análisis de los procesos de selección de un conjunto de empresas en Gran Bretaña que había ciertas pautas culturales entre los seleccionadores que impedían a los candidatos negros acceder a cierto tipo de puestos de trabajo (Jenkins, 1986). Entre otras cosas, dicho análisis le permitió conectar la cuestión de cómo nos identificamos como parte de un grupo diferente de aquel que tenemos delante y la cuestión de la exclusión que sufrían los negros en Gran Bretaña. Es decir, ¿dónde se produce el momento en que se excluye de la riqueza a los individuos que son identificados de una categoría social determinada y se les aboca a una situación de pobreza o marginalidad? Cuando se selecciona a los que formarán parte de las organizaciones sociales que gestionan los recursos sociales.

120 *Ibidem.*

¿Qué importancia tiene esto en los análisis de las tendencias de exclusión social? Fundamentalmente, creo que profundizar en la cuestión de los procesos de exclusión en las organizaciones sociales básicas puede permitir ponderar la importancia de cada factor sistémico en el fenómeno de la exclusión social. Y, por tanto, ajustar más adecuadamente nuestros modelos prospectivos y de intervención. Asimismo, puede que podamos encontrar a través de este enfoque información sobre cambios en los procesos sociales de exclusión que impliquen transformación en las condiciones de riesgo de exclusión de los miembros de categorías sociales vulnerables en la actualidad así como nuevas pautas que se vayan introduciendo y que puedan generar en un futuro próximo nuevos grupos de excluidos.

En resumen, el GETS es un Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales preocupado, entre otras cosas, por la cuestión de las tendencias de aumento de la exclusión social en las Sociedades Tecnológicas Avanzadas desde 1995. En este campo concreto sus aportaciones han sido múltiples gracias a la combinación de estudios de macro-tendencias y de casos. Ambos han permitido analizar el fenómeno de la exclusión desde una perspectiva macro y micro, así como considerar tanto la realidad objetiva como la dimensión intersubjetiva del proceso excluyente y ahora camina hacia el estudio de sus consecuencias sobre el plano de la acción social.

Las investigaciones realizadas han dejado patente que algunas categorías sociales como los jóvenes y muchos inmigrantes están experimentando un aumento de sus riesgos de exclusión social en sus trayectorias vitales. Además, se ha podido observar cómo las políticas sociales, las tendencias económicas y diversos factores culturales inciden sobre dichas tendencias.

Y actualmente, el GETs se encuentra en un segundo ciclo de investigación mucho más focalizado sobre los grandes grupos de vulnerabilidad social y sus miembros afrontan nuevos retos para mejorar de los modelos prospectivos hasta ahora utilizados.

9.6. BIBLIOGRAFÍA

- AGUINAGA ROUSTAN, Miren Josune (1999): «Inmigrante o ciudadano: El proceso de integración en la sociedad española», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en desigualdad y exclusión social: Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*, Madrid, Sistema.
- AHRNE, Göran (1994): *Social Organizations. Interaction inside, outside and between organizations*, London, Routledge.
- CHAMBERLAYNE, PRUE RUSTIN MICHAEL AND WENGRAF TOM WITH BRECKNER ROSWITHA... (et al.). (2002): *Biography and social exclusion in Europe: experiences and life journeys*, Bristol, Policy Press.
- JENKINS, Richard (1986): *Racism and recruitment: managers, organisations and equal opportunity in the labour market*. Cambridge, Cambridge University Press.

- LÓPEZ PELÁEZ, Antonio (2005): «Excluidos pero trabajadores: el círculo vicioso de los “trabajadores con bajo salario” en España», *Cuadernos de relaciones laborales*, ISSN 1131-8635, vol. 23, n.º 1, 2005.
- SÁNCHEZ MORALES, María Rosario (2006): «La internacionalización de la exclusión social extrema en España: tendencias y escenarios de futuro», *Sistema: Revista de ciencias sociales*, n.º 190-191.
- SÁNCHEZ MORALES, M.ª Rosario, y TEZANOS VÁZQUEZ, Susana (2004): «Las personas “sin hogar” en la España de principios del siglo XXI. Tendencias y escenarios de futuro», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Tercer Foro sobre tendencias sociales, 2.ª edición actualizada y ampliada, Madrid, Sistema.
- SEN, Amartia (2000): *Social exclusion: concept, application, and scrutiny*, Manila, Office of Environment and Social Development, Asian Development Bank.
- TEZANOS, José Félix (2006): *La explicación sociológica: una introducción a la Sociología* (3.ª edición aumentada y revisada), Unidad didáctica, Madrid, UNED.
- (2001): *La sociedad dividida: estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- (1998): *Tendencias en estratificación y desigualdad social en España, 1997*, Sistema, Madrid.
- (1999a): *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*. Madrid, Sistema.
- (1999b): *Tendencias en desigualdad y exclusión social: Tercer foro sobre tendencias sociales*, Madrid, Sistema.
- TEZANOS, José Félix; TORTOSA, José M.ª, y ALAMINOS, Antonio (eds.) (2003): *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad*, Madrid, Sistema.
- TEZANOS, José Félix (ed.) (2005): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. VII foro sobre tendencias sociales*, Madrid, Sistema.
- (2007): «Juventud, ciudadanía y exclusión social», *Sistema: Revista de ciencias sociales*, n.º 197-198.
- TEZANOS, José Félix, y TEZANOS VÁZQUEZ, Sergio (2005): «Éxodo internacional y exclusión social», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad*, Madrid, Sistema.

Selección bibliográfica de los libros y artículos sobre exclusión social de los investigadores del GETS y colaboradores (El intento de dar una bibliografía completa de lo mejor escrito por el GETS resulta imposible debido a la alta calidad de los investigadores y colaboradores de este equipo y de sus aportaciones. Por ello, sin menoscabo de aquellos libros y artículos que aquí no se citan, se han seleccionado un conjunto de textos que pueden orientar al estudiante y al investigador para comenzar a adentrarse en el trabajo de este equipo de investigación.):

- AGUINAGA ROUSTAN, Miren Josune (1999): «Inmigrante o ciudadano: El proceso de integración en la sociedad española», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en desigualdad y exclusión social: Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*, Madrid, Sistema.
- (2005): «La pugna por la igualdad de género», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. VIII Foro sobre Tendencias sociales*, Madrid, Sistema.
- ALAMINOS, Antonio (2003): «Globalización y desvertebración social», en José Félix Tezanos, José M.^a Tortosa y Antonio Alaminos (eds.): *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad. Sexto Foro sobre Tendencias Sociales*, Madrid, Sistema.
- ALONSO, José Antonio (2003): «Desigualdad internacional y gobernabilidad global», en José Félix Tezanos, José M.^a Tortosa y Antonio Alaminos (eds.): *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad. Sexto Foro sobre Tendencias Sociales*, Madrid, Sistema.
- BORDAS MARTÍNEZ, Julio (2003): «Las tecnologías de la información y la comunicación: la brecha digital», en José Félix Tezanos, José M.^a Tortosa y Antonio Alaminos (eds.): *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad. Sexto Foro sobre Tendencias Sociales*, Madrid, Sistema.
- (2005): «La imagen de los discapacitados y la dependencia de sus familias», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. VIII Foro sobre Tendencias sociales* Madrid, Sistema.
- BOUZA, Fermín (2003): «Tendencias a la desigualdad en Internet: la brecha digital (Digital Divide) en España», en José Félix Tezanos, José M.^a Tortosa y Antonio Alaminos (eds.): *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad. Sexto Foro sobre Tendencias Sociales*, Madrid, Sistema.
- COLECTIVO IOÉ (PEREDA, Carlos Actis, WALTER Y DE PRADA, Miguel Ángel) (2005): «Las barreras en el acceso al trabajo de las personas con discapacidades», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. VIII Foro sobre Tendencias sociales* Madrid, Sistema.
- COMAS, Domingo (2005): «El doble vínculo en los procesos de socialización en la sociedad tecnológica», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. VIII Foro sobre Tendencias sociales* Madrid, Sistema.
- DE LORENZO, Rafael (2005): «Discapacidad, exclusión social y ciudadanía», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. VIII Foro sobre Tendencias sociales* Madrid, Sistema.
- DÍAZ MARTÍNEZ, José Antonio, y SALVADOR PEDRAZA, María José (1999): «Las variables socioculturales de la exclusión social». *Tendencias en desigualdad y exclusión social: Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*.
- DÍAZ, José Antonio (2003): «Identidades sociales en la sociedad global fragmentada», en José Félix Tezanos, José M.^a Tortosa y Antonio Alaminos (eds.): *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad. Sexto Foro sobre Tendencias Sociales*, Madrid, Sistema.

- FERNÁNDEZ GARCÍA, Tomás (2005): «La lucha contra la exclusión social del cuarto pilar del Estado de Bienestar: los Servicios Sociales», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. VIII Foro sobre Tendencias sociales* Madrid, Sistema.
- GIMENO, Juan A. (2005): «Los vértices del futuro Estado de Bienestar», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. VIII Foro sobre Tendencias sociales* Madrid, Sistema.
- HERNÁNDEZ DE FRUTOS, Teodoro (2003): «Estructuras de cohesión social: escenarios de futuro y tendencias de cambio», en José Félix Tezanos; José M.^a Tortosa y Antonio Alaminos (eds.): *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad. Sexto Foro sobre Tendencias Sociales*, Madrid, Sistema.
- LAS HERAS, M.^a Patrocinio (2005): «La universalización de los Servicios Sociales», Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. VIII Foro sobre Tendencias sociales* Madrid, Sistema.
- LIGHT, Richard: «La discapacidad y los derechos humanos: activismo social, justicia social y ciencia social», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. VIII Foro sobre Tendencias sociales* Madrid, Sistema.
- LÓPEZ PELÁEZ, Antonio (2005): «Excluidos pero trabajadores: el círculo vicioso de los “trabajadores con bajo salario” en España», *Cuadernos de relaciones laborales*, ISSN 1131-8635, Vol. 23, n.º 1, 2005.
- (2006): «Inmigración, educación y exclusión social», *Sistema: Revista de ciencias sociales*, n.º 190-191.
- LÓPEZ PELÁEZ, Antonio, y PONCE DE LEÓN ROMERO, Laura (2005): «Juventud, desempleo, empleo precario y exclusión social», en José Félix Tezanos Tortajada (coord.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad*, Madrid, Sistema.
- MARTÍNEZ QUINTANA, Violante: «Inmigrantes en el mercado de trabajo: integración y desarrollo en la sociedad», *Sistema: Revista de ciencias sociales*, n.º 190-191, 2006.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Rosa María: «Inmigración y ciudadanía». *Sistema: Revista de ciencias sociales*, n.º 190-191, 2006 (ejemplar dedicado a: *Inmigración y exclusión social*), págs. 93-104.
- SÁNCHEZ MORALES, M.^a Rosario, y TEZANOS VÁZQUEZ, Susana (1999): *La población sin techo en España. Un caso extremo de exclusión social*, Sistema, Madrid, 169 páginas.
- (2004): «Las personas “sin hogar” en la España de principios del siglo XXI. Tendencias y escenarios de futuro», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre tendencias sociales*, 2.^a edición actualizada y ampliada, Madrid, Sistema.
- SÁNCHEZ MORALES, M.^a Rosario (2005): «Los extranjeros “sin hogar” en la España de principios del siglo XXI. Tendencias y escenarios de futuro», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. Octavo Foro sobre tendencias sociales*, 2.^a edición actualizada y ampliada, Madrid, Sistema.

- (1999): «Las personas “sin hogar” en España», en José Félix Tezanos: *Tendencias en desigualdad y exclusión social: Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*, Madrid, Sistema.
- (2006): «La internacionalización de la exclusión social extrema en España: tendencias y escenarios de futuro Autores», *Sistema: Revista de ciencias sociales*, n.º 190-191.
- (2006): «Los inmigrantes «sin techo» en España: tendencias de evolución en el nuevo siglo», en *Temas para el debate*, n.º 136.
- SOLÉ, Carlota (1999): «Mujer, inmigración y exclusión social», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre tendencias sociales*, Madrid, Sistema.
- TEZANOS, José Félix, y TEZANOS VÁZQUEZ, Sergio (2005): «Éxodo internacional y exclusión social», en José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad*, Madrid, Sistema.
- TEZANOS, José Félix (ed.) (2005): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. VII foro sobre tendencias sociales*, Madrid, Sistema.
- TEZANOS, José Félix; TORTOSA, José M.ª, y ALAMINOS, Antonio (eds.) (2003): *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad*, Madrid, Sistema.
- TEZANOS, José Félix (2001): *La sociedad dividida: estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- (1999a): *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*, Madrid, Sistema.
- (1999b): *Tendencias en desigualdad y exclusión social: Tercer foro sobre tendencias sociales*, Madrid, Sistema.
- (1998): *Tendencias en estratificación y desigualdad social en España, 1997*, Sistema, Madrid.
- TORTOSA, José María (2003): «Violencia estructural: la otra cara de las políticas de solidaridad», en José Félix Tezanos, José M.ª Tortosa y Antonio Alaminos (eds.): *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad. Sexto Foro sobre Tendencias Sociales*, Madrid, Sistema.
- TRÖMEL, Stefan (2005): «Hacia una convención internacional sobre los derechos de las personas con discapacidad», José Félix Tezanos (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad*, Madrid, Sistema.
- VILLALÓN OGÁYAR, Juan José (2006): *Identidades sociales y exclusión. ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos iguala?*, Madrid, FOESSA-Cáritas.
- (2007): «Las identidades sociales de los jóvenes españoles: la edad como elemento clave de división», *Sistema: Revista de ciencias sociales*, n.º 197-198.

10. FORMACIÓN, INVESTIGACIÓN PARTICIPADA Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LOS PROCESOS DE CAMBIO ORGANIZACIONAL: DE CÓMO LA FORMACIÓN PUEDE SER PENSADA PARA INVESTIGAR LA PRÁCTICA Y FACILITAR CAMBIOS COLECTIVOS

Germán Jaraíz Arroyo; Guadalupe Cordero Martín y Esteban Ruiz Ballesteros ¹²¹
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

10.1. QUÉ HACE UN TEXTO SOBRE FORMACIÓN EN UNA PUBLICACIÓN SOBRE INVESTIGACIÓN

Antes de entrar a la cuestión hemos de realizar algunas aclaraciones previas. La primera, el trabajo que presentamos está soportado, inspirado podríamos decir, en una experiencia concreta de formación-reflexión que quiénes firmamos este texto hemos promovido desde un convenio de colaboración entre la Universidad Pablo de Olavide y la Delegación de Bienestar Social del Ayuntamiento de Sevilla. Aunque no pretendemos centrar nuestra aportación en la narración de la misma, sí vamos a recurrir de manera permanente a esta experiencia concreta para intentar sostener el discurso que trataremos de articular en torno a la idea central del texto, que podríamos sintetizar en el siguiente enunciado: *De cómo la formación de los profesionales de la intervención social (o de cualquier otro agente), puede ser pensada y articulada como herramienta de investigación sobre la práctica y orientada a promover cambios colectivos.*

No dudamos que la lectura del enunciado provocará un inteligente interrogante ¿Esto que tiene que ver con una agenda de investigación?¹²² Nos reconocemos en nuestro error, la temática no es «*esencia investigadora*». Sobre todo si recurrimos a la percepción clásica de la idea de investigar: El diseño metodológico de la iniciativa no ha sido pensado como investigación en el sentido reconocido por la academia (no había por ejemplo hipótesis diseñadas, el estudio previo era sumamente intuitivo...). Sabemos también, para tranquilidad de quienes miran el asunto desde el lado de la investigación acción participativa (IAP), que el trabajo desarrollado, y otros llevados a cabo por algunos de nosotros con antelación en línea similar,

121 Los autores son miembros de Grupo de Investigación y Acción Participativa (GISAP) de la Univ. Pablo de Olavide. Direcciones e-mail: gjararr@upo.es; gcormar@upo.es; ervibal@upo.es

122 Nosotros mismo nos hemos hecho esta pregunta. Por qué entonces esta obstinación: Primero por que Fernando Vidal, que ha participado en la iniciativa que da soporte a la reflexión nos invitó y nos animó a que lo hiciésemos. Además lo hizo con exquisito cariño y al cariño nunca se dice no. Segundo, porque entendemos que, desde un enfoque complejo, todo tiene un valor investigador, otra cosa es que lo aprovechemos mejor o peor, por ello, si algo puede aportar nuestro relato, ahí quedará.

no son IAP en sentido estricto (¿clásico?): El resultado de la investigación ha tenido siempre un filtro (la labor de los relatores) que separaba participantes y resultado, aunque éste último haya sido revisado y legitimado por los mismos.

Podemos decir, por buscar nuestro lugar en el mundo, que esta experiencia es en cierto modo un híbrido entre varias opciones: entre formación e investigación, práctica y conocimiento aplicado, modelo participativo y modelo participado, acción y reflexión, adquisición de capacidades y criterios y búsqueda de modos organizativos para su ejercicio... En definitiva, lo que hemos pretendido —esperemos que puedan ver la cosa con más claridad después de su narración— es pensar un recurso como la formación de unos profesionales de los Servicios Sociales (orientado de manera específica a la adquisición de habilidades y herramientas para la intervención) vinculado a dos lógicas complementarias: la investigación sobre la prácticas y la búsqueda de modos de gestión del conocimiento. Pretendemos, utilizando palabras de Deslauries y Pérez (2004: 195) «convertir la práctica en objeto de conocimiento». Desde aquí, haciendo uso del símil culinario, la dimensión investigadora no es el plato a cocinar, sino un ingrediente esencial del mismo.

Falta decir que la experiencia sobre la que soportamos la reflexión no tiene nada de grandilocuente, es una iniciativa modesta, sencilla, asequible. No es un modelo a seguir, sino un simple «botón de muestra», incluso solo relativamente innovadora. Aunque también creemos que no es menos cierto que el modo en que se ha planteado no se corresponde con la forma habitual en la que se articulan las iniciativas formativas en las organizaciones sociales, menos aún en las administraciones públicas. Es sobre esta lógica de planteamiento sobre la que procuraremos detenernos.

10.2. RELATO DE LA INICIATIVA SOPORTE

10.2.1. Gestando la idea. De la acción formativa que transmita conocimientos para su asimilación, a un proceso formativo que genera conocimiento intersubjetivizado para su desarrollo

La Delegación de Bienestar Social del Ayuntamiento de Sevilla pretendía incluir en su plan de formación 2007 una acción formativa que diera respuesta a la diversa demanda de necesidades formativas manifestadas por los profesionales de los centros de SS. SS. de las cuatro ZNTS¹²³. Con éste propósito solicita a GISAP¹²⁴ el diseño de una acción formativa. Se parte de una idea previa, la elaboración de un curso de unas 80 horas lectivas en el que se contemplen los variados y diversos contenidos demandados por los profesionales: trabajo comunitario, conocimiento de nuevas tecnologías, intervención con colectivos concretos

¹²³ Las ZNTS son una figura administrativa creada por la administración autonómica andaluza para identificar zonas urbanas desfavorecidas (barrios vulnerables o con alto grado de marginalidad). La calificación de ZNTS otorga determinadas ventajas técnicas y presupuestarias, permite el acceso a determinadas ayudas técnicas y económicas orientadas de manera específica al desarrollo local de estos barrios.

¹²⁴ Grupo de Investigación Social y Acción Participativa. Universidad Pablo de Olavide.

(menores...), conocimiento legislativo, itinerarios de inserción, aplicación de la «ley de dependencia»... Aunque la demanda es clara, quienes la plantean están abiertos a explorar otras vías, otras posibilidades, ya que la finalidad no es tanto completar el plan de formación de la Delegación, sino utilizar los recursos formativos para pensar cómo abordamos el complejo día a día del trabajo en estas zonas, caracterizadas por una alta problemática social, conflictividad y complejidad creciente, dificultades para aplicar los recursos necesario de manera eficiente...

Ambas partes vemos que una y otra cosa pueden trabajarse de manera complementaria, pero han de articularse bien, por ello decidimos, antes de organizar una acción formativa más, ponernos a pensar compartiendo mesa¹²⁵. Esta reflexión conjunta de partida nos va a permitir identificar algunas claves que serán de utilidad para orientar metodológicamente la propuesta.

- Por un lado nos damos cuenta de que las casi treinta demandas formativas manifestadas por los técnicos, siendo muy diversas, están enfocadas a tres núcleos de interés comunes: El manejo de lo comunitario (redes, coordinación en el barrio, participación), la intervención directa con las personas afectadas por graves procesos de exclusión, el buen gobierno cotidiano de los asuntos de gestión.
- Constatamos que las demandas expresadas en torno a la formación encierran también expectativas diversas: adquirir habilidades, conocer herramientas, dotarnos de criterios, renovar formas... Ante esta variedad de expectativas se había pensado en un proceso de formación común largo (80 horas). Pero vemos que el logro no depende sólo de la duración y variedad de contenidos, sino del enfoque habrá de permitir compatibilizar expectativas diversas.
- Por último percibimos como la propia lógica con que se han venido dando respuestas a las demandas formativas precisaba ser revisada. La formación se viene organizando a modo de oferta de cursos (denominadas acciones formativas), que atienden a grupos de demandas concretas formuladas por los profesionales, al interés más o menos coyuntural por determinados asuntos, etc. Es una especie de relación demanda-oferta, ahí suele agotarse la dinámica formativa. En este sentido vemos necesario conectar la formación con dos elementos de carácter estratégico. Por un lado hemos de conectar el conocimiento colectivo —aquel que surja como resultado de lo que Habermas (1989:493) llamará intersubjetividades construidas en los espacios de comunicación— con el hacer cotidiano, a modo de acompañamiento post. Por otro, hemos de hacer llegar las percepciones, este conocimiento construido, a los niveles políticos y de organización para que a su vez lo conozcan como «material sensible», útil para la toma de

125 En la labor de diseño de la iniciativa de formación reflexión hemos participado, además de los tres firmante del texto, Montserrat Rosa en calidad de Directora Técnica de la Oficina del Comisionado para el Polígono Sur y Lola Caballero, Jefa de Servicio de Relaciones Institucionales y responsable en la Delegación Municipal de Bienestar Social de la coordinación de las ZNTS.

decisiones. Este doble proceso, podría permitir por un lado que la acción formativa no sea solo transmisora, sino generadora de «su» propio conocimiento. Por otro, que el conocimiento transmitido y el generado, trascienda a todos los niveles de la organización.

10.2.2. Plasmar lo dicho en una propuesta metodológica y organizativa

Sobre la reflexión vamos a ir generando una idea de trabajo que se ajuste a nuestros propósitos, detallamos de forma casi telegráfica los perfiles principales.

10.2.2.1. Sobre los destinatarios, fecha y lugares. Los destinatarios son, básicamente, los técnicos contratados en los distintos servicios específicos de los Centros de Servicios Sociales de las ZNTS, pero también se llama a la participación a aquellos/as que realizan labores de apoyo o coordinación a estos Centros de SS.SS. desde los Servicios Centrales de la Delegación Municipal de Bienestar Social. Asimismo participan las personas que forman parte del staff de la Delegación, que serán receptores de las aportaciones realizadas durante el proceso

Hemos previsto un tiempo total de dedicación de unas 40 horas por participante (2 horas primer momento, 21 horas de participación en seminarios de reflexión, 10 de trabajo de lectura sobre el documento pre-diagnóstico, 4 de participación en grupos de discusión, tres de lectura final). La acción formativa se realizará íntegramente en tiempo de jornada laboral y se desarrolla a lo largo de los meses de mayo y junio.

10.2.2.2. Objetivos pretendidos. Queremos, ante todo, generar espacios de encuentro-formación, entre las personas que trabajan en las cuatro ZNTS, que contribuyan a la mejora de las habilidades de intervención en los distintos ámbitos. Si llegamos a iluminar criterios y orientaciones aplicadas que posibiliten mejores condiciones para la intervención de los Servicios Sociales Comunitarios en las ZNTS estaremos más que satisfechos. En este empeño, sería de gran utilidad que se pudiesen apuntar orientaciones que ayuden a la revisión del modelo de intervención social en ZNTS en la ciudad de Sevilla

10.2.2.3. Para ello desarrollaremos una metodología de trabajo soportada en cuatro momentos.

Primer momento. Encuentro «0». Presentación del Proceso y encuadre de la Iniciativa¹²⁶.

¹²⁶ Sobre el programa estaba prevista la celebración el Encuentro «0» en una fecha anterior y distinta al comienzo de los Seminarios. En este momento queríamos además encuadrar la iniciativa con una

- Dirigido a todos/as los/as participantes en el proceso a modo de pleno.
- Se pretendió realizar una mirada previa, con sentido transversal, al objeto común de trabajo: La intervención en Zonas Necesitadas de Transformación Social.
- En este primer nivel situamos también a los participantes en torno a los aspectos metodológicos y organizativos de toda la iniciativa.

Segundo momento. Seminarios temáticos.

- Centrados en la dimensión aplicada.
- Abordaron también el «apuntaje» de criterios y modos organizativos para hacer frente a la realidad concreta de las ZNTS de Sevilla.
- Se desarrollaron tres seminarios de manera simultánea: «Itinerarios personalizados de Intervención», «Dinamización comunitaria» y «Gestión en SS. SS». Los participantes se adscribieron a uno de ellos según la relación profesional con la temática.
- Estuvieron dinamizados por profesionales externos en las materias específicas. Participaron además dos personas —también ajenas— que desarrollan iniciativas significativas en las temáticas señaladas.
- Contaron además con la figura de un relator externo que va sistematizando los aportes para elaborar las conclusiones de cada seminario, que serán validadas por los participantes antes de finalizado el mismo.
- Los seminarios se desarrollaron en tres sesiones y un total de 21 horas.
- Cerramos el momento con una actividad común: Charla-Coloquio «Nuevos interrogantes a las intervenciones ante la exclusión».

Tercer momento. Sesiones de validación del Pre-diagnóstico con los Equipos de cada ZNTS.

- El equipo de relatores de los tres seminarios, que hasta la fecha estuvieron tomando notas en silencio elaboran, una vez finalizados los seminarios, un pre-diagnóstico. En el mismo se sistematizaron, a modo de documento abierto, las reflexiones, discursos, orientaciones y criterios que han ido saliendo a lo largo del proceso. Este documento ha sido el soporte para los grupos de discusión.
- El pré-diagnóstico fue enviado con carácter previo a cada uno de los/as participantes (con una semana de antelación al encuentro para su discusión-validación).
- Finalmente se realiza una sesión de trabajo (cuatro horas aproximadas) con cada uno de los equipos de las tres ZNTS participantes. En estas sesiones participa el Equipo del Centro en su conjunto, con independencia del seminario al que asistió cada profesional en el segundo momento.

Charla-Coloquio sobre «Nuevos Interrogantes a las intervenciones ante la exclusión». Pero por dificultades la idea no fue posible. No obstante hemos introducido la charla coloquio con la temática señalada como actividad colectiva de cierre de todos los seminarios.

- Trabajamos sobre el pre-diagnóstico con la intención de matizarlo, modificarlo y contrastarlo con la visión específica de cada zona. Pero sobre todo con la finalidad de generar un debate orientado a la búsqueda de posturas y criterios reconocidos.

Cuarto momento. Devolución final de la reflexión a los participantes y al staff de los Servicios Centrales.

- Una vez cerrado el pre-diagnóstico el Equipo de Relatores recoge las modificaciones propuestas y elabora un documento de reflexión final. El documento será devuelto a los Equipos de los Centros de SS.SS, así como a los responsables de Servicios Centrales del Ayuntamiento, con estos últimos se realizará una sesión de presentación del documento en el que se cerrará el proceso. Dedicaremos a esta sesión unas tres horas.

10.3. EL SENTIDO

Hecha la necesaria narración, procuramos ahora entrar a valorar el sentido que pretende expresarse en la misma. Pero antes una matización, si se quiere una insistencia: no deseamos resaltar lo hecho como una práctica ambiciosa (que obviamente no lo es), ni siquiera sus resultados en cuanto a contenidos (que sí presentan un notable interés), aquí lo que nos interesa más es su lógica de diseño. Por ello no nos vamos a detener en el análisis pormenorizado sobre el desarrollo del proceso, los resultados..., aunque sí haremos referencias recursivas. Queremos situarnos en otro estadio de análisis, en un momento anterior si cabe, procuraremos profundizar en torno a nuestras ideas sobre el modelo de actuación, así como los fundamentos que nos llevan a pensar que las acciones formativas tienen un enorme potencial investigador, que aportan valor añadido como herramienta para dar forma a la acción. Hablaremos también sobre la utilidad que pueden tener estos diseños en el mundo de la intervención social y de manera más concreta en el ámbito de los Servicios Sociales... Vamos a ello.

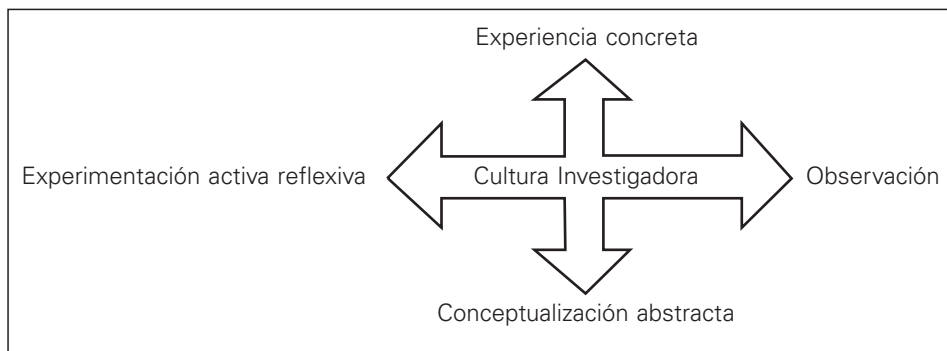
10.3.1. Descubriendo el «ingrediente» investigador

Para empezar, nobleza obliga, habremos de identificar dónde está en la experiencia narrada la labor de investigación. Lógicamente la respuesta estará condicionada por la propia concepción que tengamos sobre qué es investigar. Nos dice Von Kleist (1988: 71)¹²⁷ que existen dos tipos de seres humanos *«los que entienden de metáforas y los que entienden de fórmulas. Los que entienden de ambas cosas no son lo bastante numerosos para construir una clase»* Nosotros, conscientes de no formar parte de esta reducida clase, hemos encua-

¹²⁷ La cita está tomada de Aliena (1999). Adelaida Martínez y el Honor de la Pobreza. Ed. La Caixa. Barcelona.

drado el trabajo al grupo de la metáfora. Partimos para ello de una concepción amplia de la noción de investigación, entendemos que cuando el manejo del conocimiento es hecho con rigor y sentido común en base a los tres criterios básicos —planificación con orden y lógica, recogida adecuada de información mediante procedimientos reconocidos y, finalmente, análisis y sistematización de materiales mediante procedimientos reconocidos y explícitos— estamos hablando de «cultura investigadora». Esta idea, la de cultura investigadora, o la de «lógica investigadora de las prácticas» es la que guía nuestra concepción.

Hemos querido por tanto utilizar la cultura investigadora como «armagasa» que da sentido al proceso formativo en torno a la práctica profesional en la intervención social que realizan los técnicos de servicios sociales. Podríamos situar la idea tomando como inspiración el cuadro elaborado por Kolb (1984).



FUENTE: Elaboración propia partiendo de Kolb (1984:42).

Visto así, lo que hemos denominado cultura investigadora ha estado presente de forma general en el diseño del proceso, así como en cada uno de sus pasos de manera particular, si bien con distinto peso.

En la primera parte de la experiencia (demanda y diseño), estará presente, a nuestro ilusionado juicio, en el modo de tratar la demanda formativa. Procuramos, ir más allá de la lógica: a necesidades formativas, (re)cursos de formación. Intentamos interpretar la diversidad de demandas concretas ya referidas utilizando dos indicadores para su sistematización:

- El primero: ¿Qué relación tiene entre sí las demandas de contenidos concretos formulados por los profesionales? Aquí podemos apreciar que en realidad las más de treinta demandas de contenidos formativos respondían a los tres bloques de necesidad identificables ya comentados.
- El segundo: ¿Qué relación tienen la demanda formativa manifestada individualmente con el contexto organizativo en el que se produce?¹²⁸.

¹²⁸ Recibimos las distintas demandas de contenidos formativos en un documento elaborado por la Delegación Municipal de SS. SS. Dicho documento recogía, a modo de lluvia de ideas, la totalidad de demandas. Posteriormente realizamos algunas entrevistas abiertas a profesionales para intentar conocer el modo en que esto se posicionan ante las demandas.

Nos centramos aquí en el análisis de los discursos, en los modos en que son percibidas y formuladas por los profesionales. Sobre ello concluimos que no se demandan solamente contenidos formativos, se habla sobre todo de cambios organizacionales en torno a demandas concretas muy relacionadas con la vivencia profesional cotidiana. En este sentido percibimos también que parte de la escasa acogida de los profesionales ante muchas de las acciones formativas estaba motivada, entre otras circunstancias, por la ausencia de vínculos directos entre formación, práctica cotidiana y entorno organizacional.

El tratamiento, la sistematización de la demanda desde este enfoque investigador, es la que nos lleva a la necesidad de pensar desde otra lógica la oferta formativa. Es por esto que se pasa de un curso en el sentido clásico (abordaje de las acciones formativas), a un proceso algo más complejo, pensado cuatro momentos, cada uno con un sentido concreto.

Deteniéndonos ya sobre la planificación misma, en el denominado Primer Momento, o Encuentro «0», se pretende principalmente hacer llegar a los/as participantes el sentido de la propuesta formativa que vamos a iniciar, si bien con carácter previo hemos hecho llegar el proyecto a cada participante. Aquí es importante aclarar el triple sentido de la iniciativa (formativa, investigadora y orientada a gestionar el conocimiento práctico), y sobre todo hacer conocer a los participantes la dimensión investigadora, el papel que ejercerán quienes tienen más relación con la misma (los relatores principalmente) y cómo vamos a tratar la información en que se genere en los distintos espacios en cada momento.

En el Segundo Momento, en el que desarrollaremos los tres seminarios temáticos, nos planteamos un objetivo claramente formativo, soportado en contenidos específicos relacionados de manera directa con el ámbito de trabajo de cada profesional (intervención individual-familiar, intervención comunitaria, coordinación y gestión de los servicios). Pero intentamos enfocar el mismo desde una lógica investigadora introduciendo dos elementos. El primero será la propia metodología formativa que habrá de guiar la labor del director del seminario: cada contenido formativo habrá de ser planificado considerando momentos de reflexión del grupo en torno a las condiciones que habrán de darse para su aplicación y a la validez del mismo para la práctica cotidiana. El segundo elemento será la presencia, previamente informada al grupo, de la figura del relator, que tiene una función observadora y habrá de recoger las aportaciones, reflexiones y discursos generados en el seminarios, para después sistematizarlas y devolverlas en un documento de relatos (pre-diagnóstico le hemos llamado) a los participantes. Este será el soporte de trabajo para el denominado Tercer Momento. Aunque en un principio pensamos que sería oportuno construir un conjunto de categorías comunes para la recogida de información por los relatores, al final esto no se hizo; sin embargo valoramos ahora que la ausencia de categorías previas de sistematización fue muy positiva, ya que nos permitió una mayor flexibilidad, aunque nos exigió también, como veremos ahora, más tiempo y esfuerzo a la hora de construir el documento de relatos para el segundo momento.

Finalizado el Segundo Momento, el equipo de relatores ha de poner en común las informaciones recogidas desde la observación de los seminarios para después construir el documento de pre-diagnóstico. Por la metodología formativa planteada se generó y recogió un gran volumen de información. Con todo este material hemos de construir un relato común de los tres seminarios, en el mismo no vamos a entrar en aspectos de contenido de cada seminario, sino en las percepciones, valoraciones, posiciones de los profesionales ante las circunstancias en que se mueven y ante las necesidades-posibilidades... de generar cambios. Este relato está formulado como una especie de diagnóstico preliminar o pre-diagnóstico, en el mismo solamente recogeremos los aspectos coincidentes en los seminarios. Estamos trabajando aquí, sobre todo el segundo paso en el proceso de investigación (la sistematización), pero por la manera de construir el mismo vamos avanzando en torno al tercero (análisis). En el momento de elaboración del documento sí establecemos dos grandes grupos de aportaciones. Las primeras van en línea de diagnóstico, responderían a la pregunta ¿Cómo nos percibimos? identificamos aquí cinco grupos de aportaciones concretas. Las segundas se orientan al ámbito de las propuestas, aparecen aquí siete apartados concretos de aporte.

El denominado Tercer Momento, se concreta en grupos de discusión de una mañana de trabajo en los cuatro Centros de SS. SS. El soporte de los mismos es el documento elaborado por el Equipo de Relatores. Estamos trabajando aquí ya de manera directa la fase de análisis de la dimensión investigadora. Los participantes se posicionan aquí ante la devolución que se hace de sus propios relatos, tienen la oportunidad de modificar, ampliar, suprimir contenidos al documento. Han de legitimar, validar si se quiere los resultados de la observación. En el desarrollo de los cuatro grupos de discusión mantenidos ha habido en general un alto grado de reconocimiento de los relatos y de las aportaciones recogidas en el documento pre-diagnóstico, lo cual no ha sido obstáculo para incorporar también gran diversidad de modificaciones y aportaciones. Incluso, sobre la segunda parte del documento (propositiva), tres de los cuatro grupos de discusión concluyen que, más allá de aportaciones o matices concretos al documento, es necesario incorporar un capítulo más con propuestas en línea de construir un modelo de formación-supervisión-acompañamiento profesional.

Por último el Cuarto Momento, trasciende la intencionalidad formativa y la investigadora, para evacuar el conocimiento construido a los procesos de gestión y diseño. ¿Cómo hacemos esto? haciendo llegar los resultados del proceso de reflexión organizado a los staff que en los Servicios Centrales de la Delegación Municipal de Bienestar Social se encargan de la planificación y diseño de la política municipal de Servicios Sociales.

10.3.2. Algunas reflexiones sobre la utilidad que pueden tener los enfoques de formación-investigación en las organizaciones sociales

Empezamos por las convicciones compartidas. Entendemos que el modo en que son articulados los distintos componentes presentes en los contextos

de intervención social es en ocasiones excesivamente lineal y fragmentado, inspirado en lógicas de tipo monofocal (Ruiz, 2004:146). Las distintas dinámicas y procesos que se desarrollan *ad intra* de las organizaciones tienen una especie de vida propia, autónoma, dónde las partes no siempre dialogan con el todo. Los procesos motivacionales, los formativos y los organizacionales no tienen porque darse de manera permanente, y si se dan, tampoco tiene porque estar pensados desde una lógica común. Contra esta tendencia pensamos que estos tres componentes han de ser concebidos como piezas del proceso de gestión de conocimiento, como momentos de un mismo proceso (Jaraíz, 1998:165). En este propósito de «*totalizar*» las partes, es importante también el desarrollo de dinámicas de comunicación organizacional (Rosa y Ruiz, 2005), que impliquen a todos los actores en la generación de este conocimiento que habrá de gestionar la organización. La práctica formativa-investigadora que utilizamos pretende iluminar *una forma de hacer*, existen otras que confluyen en la misma lógica, como la propuesta por García Herrero (2004) en torno a los sistemas de información como instrumento para la construcción de conocimiento.

Otro aspecto de relevancia tiene que ver con la necesidad de confluencia entre la cultura académica-investigadora y la cultura profesional. Ambas soportan en el conocimiento su razón de ser, pero no siempre existen espacios adecuados para facilitar el encuentro. Queda así el *científico* en su *academia* y el *técnico* en su *realidad social*. Viviendo en no pocos casos cada cual de su propio caldo de cultivo, viendo *pasar el mundo, cada cual en su mundo*. Aunque es posible que esta distancia venga provocada, entre otras cosas, por la diferencia en los *estilos* de aproximación al conocimiento (Deslauries, 2005), o de la propia forma en que conocen los técnicos (Ruiz y González, 2006), entendemos que un reto de ambas partes estará en la generación de *frecuencias compartidas* que faciliten el enriquecimiento mutuo; en donde, poniendo cada cual lo suyo —el profesional su vivencia y su conocimiento y el científico su disponibilidad y capacidad sistematizada— el conocimiento generado sea validado y reconocido como mutuo. Las acciones formativas son en este sentido un instrumento privilegiado para ello (Jaraíz y García, 1997: 264).

La última cuestión tiene que ver con la necesidad de compatibilizar la cotidianeidad —el trabajo en el día a día de las organizaciones sociales— con la práctica investigadora. En este sentido son tres los problemas más frecuentes para hacer compatible cultura investigadora e intervención social. Uno, la investigación es cara y no siempre se dispone de recursos para su financiación. Dos, los procesos son largos en el tiempo. Tres, la investigación requiere un esfuerzo extra que en cierto modo ralentiza, incluso llega a paralizar, la práctica profesional. Sin embargo, este recurso que hemos llamado «cultura investigadora» —inserto en la actividad formativa— facilita la incorporación, desde un criterio sinérgico, de la reflexión sistematizada, rigurosa y participada de los actores —desde la cotidianidad de su organización— a la generación de cambios y mejoras en el proceder organizacional, redundándose en la eficacia de la intervención social. Esta solución no es cara (ni en tiempos, ni en presupuestos...), ya que más que recursos nuevos requiere repensar los ya existentes (acciones formativas, espacios de coordi-

nación profesional, espacios de staff...). Resuelve los problemas de temporalidad, ya que puede ser entendida de manera permanente al estar incardinada en el propio desarrollo organizativo, y por esto mismo provoca menos interferencias en el ritmo cotidiano de los profesionales y de las organizaciones. Necesitamos por tanto seguir profundizando en esta estrategia, en sus mecanismos, aplicaciones y resultados; tal como reza en nuestro título: *de cómo la formación puede ser pensada para investigar la práctica y facilitar cambios colectivos*.

10.4. BIBLIOGRAFÍA

- ALIENA MIRALLES, R. (1999): *Adelaida Martínez y el Honor de la Pobreza*. Ed. La Caixa. Barcelona.
- (2005): *Descenso a periferia. Asistencia y condición humana en el territorio de lo social*. Ed. Nau Llibres. Valencia.
- Deslauries, J. P., y PÉREZ COSÍN, J. V. (2004): «El reto del conocimiento en la práctica del Trabajo Social», en *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 17. Universidad Complutense. Madrid.
- (2004): «Elogio a la sabiduría de los profesionales, o el reto del conocimiento para la práctica profesional», en *Revista Servicios Sociales y Política Social*, n.º 68. Madrid.
- FUENTES REY, P.; JARAÍZ ARROYO, G.; RENES AYALA, V., y RUIZ BALLESTEROS, E. (2007): «Realidad, pensamiento e intervención social», en *Documentación Social*, n.º 145. Madrid.
- GARCÍA HERRERO, G. (2004): «Cómo contribuir desde la intervención social al conocimiento científico de la realidad», en *Revista Servicios Sociales y Política Social*, n.º 68. Madrid.
- HABERMAS, J. (1989): *Teoría de la acción comunicativa: Complementos a estudios previos*. Ed. Cátedra. Madrid.
- JARAÍZ ARROYO, G., y GARCÍA, F. (1997): «Acción educativa y transformación social», en *Revista Documentación Social*, n.º 109, pp. 245-276. Madrid.
- (1998): «La animación comunitaria en el marco de los grupos de acción social», en *Revista Documentación Social*, n.º 110, pps 159-171. Madrid.
- KOLB, D. A. (1984): *Experimental Learning*. Englewood Cliffs. Prentice-Hall.
- ROSA CARO, M., y RUIZ BALLESTEROS, E. (2005): «Sujetos en la intervención social. Investigación participativa para la transformación organizacional en el sector público», en ENCINA, JAVIER, y OTROS *Del dicho al hecho andando trecho. Participación, comunicación y desarrollo comunitario*. Ed. Atrapasueños. Sevilla.
- RUIZ BALLESTEROS, E. (2005): *Intervención social: cultura, discursos y poder. Aportaciones desde la antropología*. Ed. Talasa. Madrid.
- RUIZ BALLESTEROS, E., y GONZÁLEZ PORTILLO, A. (2006): «¿Cómo conocen los técnicos? El conocimiento experto en la intervención participativa», en *Sociología del Trabajo*, n.º 57, pp. 131-152.
- VON KLEIST, H. (1988): *Sobre el teatro de marionetas y otros ensayos de artes y filosofía*. Ed. Hiparión. Madrid.

11. DESARROLLANDO EL INAGOTABLE CONCEPTO DE DESARROLLO

Julio Alguacil Gómez
Universidad Carlos III de Madrid

11.1. INTRODUCCIÓN

El pensamiento central que nos guía en este trabajo es el desarrollo de la idea de desarrollo. Nada fácil considerando su naturaleza multidimensional y el uso indiscriminado que se ha hecho de él hasta instituirse en un término polisémico y, también, asimilado a otros conceptos como el de crecimiento, acumulación, agregación... económico/económica. Asimilación que ha motivado aquellos procesos que están generando exclusión social y situaciones de vulnerabilidad social como dinámicas desvertebradoras de cualquier modelo que debiera considerarse como social y como humano. La idea de desarrollo es intrínsecamente dinámica. Esta es su propia esencia, el continuo movimiento que le adscribe de forma abierta una redefinición permanente y que identifica los procesos de cambio que se producen entre las relaciones, entre sistemas y en los propios procesos que le dan significado, sean estos sociales, económicos, políticos, culturales o ambientales. Lo que nos obliga a reformular de forma incesante los conceptos, a adjetivarlos (desarrollo: humano, social, sostenible, endógeno, local,...) para darle sentido respecto de aquellas formas de hacer y de pensar que presentan posiciones conceptuales, ideológicas y teóricas diferenciadas, especialmente las que son, por otro lado, hegemónicas en el mundo en el que vivimos.

Toda idea de desarrollo implica un antes y un después, una evolución pasada que se proyecta hacia lo venidero y por ello tenemos que partir de la experiencia acumulada para poder mirar al futuro, desde la imagen de un futuro que pueda ayudarnos a desplegar una alternativa posible/probable/necesaria. Ésta imagen no se puede definir ni medir en su totalidad, de forma totalmente nítida y menos acabada, tampoco es necesario, porque es inagotable y lo importante es tener los instrumentos adecuados para poder y saber navegar por el proceso, las más de las veces a contracorriente. Pero su imagen, aunque difusa y dispersa, es una guía para el pensamiento y para la elaboración de diagnósticos que sean capaces de establecer metas meridianamente claras. Los objetivos que queremos desarrollar desde la idea de desarrollo son acortar la distancia entre los desiguales, motivar la sinergia, riqueza y complementariedad

entre los diferentes, integrar (adentrar) a los que se ha expulsado fuera de algún sistema (cultural, económico, político, ambiental, social) y superar las situaciones de riesgo y de vulnerabilidad que el propio sistema ha generado. Así, haciendo nuestras las palabras de Rolando Sierra Fonseca “el desarrollo como conceptualización y como proceso histórico es el resultado de una búsqueda, no acabada, de la humanidad para superar las condiciones de pobreza, de inseguridad, de discriminación y de dependencia, que dificultan e impiden la realización y el logro de una vida digna a un número cada vez mayor de seres humanos (SIERRA FONSECA, 2001: 9)

El desarrollo es, por tanto, dinámico, esta permanentemente en movimiento y a la vez es multidimensional, pero no por ello se puede renunciar a buscar orientaciones que sepan manejar la complejidad que acoge la propia idea de desarrollo, precisamente al estar construido (más bien permanentemente reconstruido) por múltiples dimensiones que interaccionan entre sí y que le condicionan. Su carácter polifacético y enmarañado hace que esta idea se presente de manera confusa y difusa en la relación con otras ideas colaterales, pero no siempre y no absolutamente complementarias, como pueda ser la idea de crecimiento. Pero sigamos con la idea de la complejidad, en palabras de Edgar Morin la complejidad «...es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre...» (MORIN, 1994: 32). Esta concepción de la complejidad conlleva la integración y la inclusión (unidad), y a la misma vez el reconocimiento de la diferencia (heterogeneidad), y también contiene la reflexividad (conjunta, colectiva) necesaria para despejar incertidumbres, es decir, para tener capacidad para orientar los procesos desplegando la *inteligencia*¹²⁹.

Adelantamos nuestro concepto de desarrollo, complejo, múltiple, reticular, reflexivo: El Desarrollo Humano Sostenible, aunque también lo podríamos denominar como «desarrollo eointegrador» acogiendo el sentido aportado por José Manuel Naredo como «enfoque eointegrador», precisamente abandonando, por su ambigüedad, su sobreuso o el mal uso, la idea de desarrollo sostenible, y enfatizando la necesidad de un enfoque capaz de reconciliar lo que nunca debió disociarse, la economía y la ecología, ya que aquella aporta utilidad pero que debe asociarse, para asegurar su función, a la estabilidad que aporta la ecología. La misma raíz eco es la que nos indica la simetría y mutua interacción de ambas (NAREDO, 1987: 506).

129 En el sentido que Jesús Vicens entiende la inteligencia (en «*El valor de la salud. Una reflexión sociológica sobre la calidad de vida*». Siglo XXI, Madrid, 1995) y que vamos adoptar en este trabajo: cómo una acción consciente inversa a la entropía, es decir, como la capacidad humana para aminorar y reorientar los procesos de degradación estableciendo estrategias de calidad de vida basadas en la satisfacción adecuada de las necesidades humanas.

En este trabajo optamos por darle sentido al concepto de desarrollo, que para nosotros debe incorporar las dimensiones sociales, humanas y ambientales para jugar con la complejidad y la interactividad que se produce entre las múltiples dimensiones que lo conforman, reformulando, así, su autonomía / dependencia con respecto de la ciencia económica y el concepto de crecimiento. El Desarrollo Humano Sostenible, recoge la complejidad con la que hay que trabajar y podemos considerarlo como un nuevo paradigma. Así los consideran los distintos *Informes de Desarrollo Humano* de Naciones Unidas (1990-2007) y a nuestro entender significa un cambio de rumbo, al menos en las reflexiones.

En primer lugar, el *Desarrollo*: se refiere a los sujetos (individuales o colectivos) y a sus cualidades y su inteligencia (capacidad para frenar, atenuar o reorientar los procesos entrópicos). Contrasta con la idea de *crecimiento* que se refiere a los objetos, a su tamaño y cantidades. El crecimiento es por definición entrópico (modifica y dispersa los materiales y la energía en un sentido de desorden, de tal modo, que pasan de un estado de disponibilidad a un estado de no o de menor disponibilidad). De tal suerte que se puede crecer sin desarrollarse o desarrollarse sin crecer. Su concreción es posible a través de la *satisfacción* de las necesidades humanas que permite el buen desarrollo o, por el contrario, el mal crecimiento.

En segundo lugar, lo *Humano*: lo humano se construye en la combinación/asociación de la razón y la emoción, de la identidad y la alteridad (otredad), del dentro y fuera en cada ser y su entorno, en definitiva en las relaciones y vínculos que se establecen en las necesarias estrategias de cooperación entre seres humanos (lo que es propio a la humanidad) y que permite desarrollar la capacidad estimativa de lo que es moralmente ético y la responsabilidad que accede a conocer y «sentir como propia, no solo nuestra necesidad sino, además, la de todo otro ser humano y de otra forma de vida» (MATURANA, 1995). Su concreción es posible a través del establecimiento de Derechos y deberes que permitan regular el equilibrio de la cooperación y las relaciones simétricas.

Por último, la *Sostenibilidad*: que potencia el pensamiento ecosistémico donde cada parte del sistema se define, se desarrolla, en términos de equilibrio, es decir, cada parte obtiene autonomía mediante la interdependencia, mediante la relación recíproca y simétrica que establece con las otras partes (dependencia # autonomía). El equilibrio duradero, sostenible a lo largo del tiempo (ambientalmente y socialmente), se concreta a través estrategias encaminadas a optimizar la calidad de vida (multidimensional).

Lo podemos sintetizar en una figura trilogica que nos ayuda a visualizar los vínculos conceptuales (*Figura 1*). Vínculos que no pueden ser exclusivos y que no pueden ser absolutos desde la perspectiva de la complejidad. Cada uno de los términos no se puede / no se debe comprender sin la concurrencia de los demás, de tal modo que la satisfacción de las necesidades humanas no puede optimizarse sin las relaciones humanas de cooperación que vienen reguladas por el cumplimiento de los derechos humanos y ambas no pueden optimizarse sin la mirada sistémica de los objetivos a alcanzar: la calidad de vida.

FIGURA I. Tres sistemas del Desarrollo Humano Sostenible

DESARROLLO	HUMANO	SOSTENIBLE
La satisfacción de las necesidades humanas en términos de acercamiento a su optimización en el contexto de referencia cultural.	Las relaciones humanas de cooperación / conflicto que se regulan por los derechos humanos (individuales y colectivos).	Las relaciones con el conjunto de los seres vivos y los recursos naturales que incorpora la mirada ecosistémica de la calidad ambiental y por extensión, la perspectiva sistémica de la calidad de vida .

Se trata, en definitiva, de construir estrategias combinadas para generar buenas condiciones para el afrontamiento de los retos que tenemos por delante que no son otros que los propios desafíos que tiene la humanidad ante sí, esforzándose por asociar y unificar lo estratégicamente diferenciado, separado, aislado, excluido, sometido, subordinado... Al respecto, en las líneas que siguen, se pretende aportar algunas ideas que asocian y articulan, y algunas propuestas para hacerlas operativas.

11.2. EL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE SE CONSTRUYE POR, PARA Y A TRAVÉS DE LA BÚSQUEDA DE LA CALIDAD DE VIDA

La calidad de vida es objeto y objetivo del desarrollo humano sostenible tal y como sugieren los distintos *Informes de Desarrollo Humano*, podríamos decir también que la Calidad de Vida es la meta a alcanzar, pero de la misma manera es el propio proceso en el que los sujetos van construyéndola, enredándose en un círculo virtuoso y espiralado cuyo fin es un sinfín. Por otro lado, el concepto de calidad de vida aporta una perspectiva dialógica y reflexiva que asocia lo subjetivo y lo objetivo, lo natural y lo artificial, lo individual y lo colectivo, lo local y lo global,... ateniéndose a las múltiples dimensiones entrelazadas que lo conforman.

Esta complejidad multifactorial se ha alcanzado con la incorporación del enfoque ecosistémico vinculado al descubrimiento de las complejas interacciones sinérgicas que se producen entre los distintas partes que conforman la biosfera, incluido el ser humano, y el descubrimiento de la problemática medio ambiental y la constatación de que esta se encuentra vinculada a los procesos entrópicos y la aceleración que el ser humano a provocado sobre éstos. Así pues, el reverso de la incapacidad del sistema natural para soportar la carga de las actividades humanas: la sostenibilidad, unido al conjunto de «capacidades de las personas para hacer y ser» (NUSSBAUM y SEN: 1996) en sus relaciones en el entorno y en relación al en-

torno, ha incorporado el armazón conceptual para construir la idea de calidad de vida¹³⁰.

En otro lugar, al que nos remitimos (ALGUACIL: 2000), se establece una identificación y organización de las dimensiones de la calidad de vida en torno a tres ejes o grandes dimensiones: calidad ambiental, bienestar e identidad cultural. A su vez éstas se pueden desgranar en subdimensiones (ver figura VII) hasta conformar de forma aproximada el complejo haz de relaciones cruzadas que pueden otorgar sentido a cada una de ellas. La relación combinada entre cada una de las perspectivas con el resto nos abren, por tanto, distintas intersecciones que son dialógicas y sentidos en la construcción de la calidad de vida. Finalmente, la articulación de la calidad de vida y sus múltiples dimensiones con el sistema de necesidades¹³¹ y el sistema de derechos humanos favorece la concreción operativa de la calidad de vida

De este modo, el sistema de necesidades que define el «desarrollo social» conexas con el sistema de derechos humanos que define el «desarrollo humano», se ve completado con el sistema de la calidad de vida que incorpora la sostenibilidad —que de alguna manera anuncia los derechos de la naturaleza—. Se completa una trilogía sistémica y sinérgica: desarrollo-humano-sostenible que mira hacia un nuevo paradigma en el que la centralidad se sitúa en la dignidad humana.

130 El desarrollo del concepto de calidad de vida, su origen, su construcción multidimensional del concepto de calidad de vida se puede consultar en Alguacil (2000); De Pablos, *et al.* (1999); Nussbaum y Sen (1996); Pichardo (1995) Setién (1993).

131 Las necesidades humanas siguiendo la perspectiva del «Desarrollo a Escala Humana» conforman un sistema (Max-Neef, Elizalde, *et al.* 1986): Son pocas, finitas, identificables y universales, de tal modo que todos los seres humanos tenemos las mismas necesidades independientemente del lugar, la cultura y la época histórica que nos toque vivir. Lo que varía de una cultura a otra, de un territorio a otro, de una época a otra son los procedimientos para satisfacerlas: los satisfactores. Los satisfactores deben ser sinérgicos para satisfacer las necesidades sin comprometer su satisfacción para otros sujetos, e incluso, para nosotros mismos. Es decir, la satisfacción de una necesidad, éticamente no puede comprometer la satisfacción de otras necesidades, por el contrario, satisfaciéndose esa necesidad debe favorecer la satisfacción de otras necesidades. «El Desarrollo a Escala Humana» identifica nueve necesidades humanas: subsistencia, afecto, protección, entendimiento, participación, creación, recreo, identidad y libertad, cada una de las cuales no puede satisfacerse óptimamente sin la concurrencia de la satisfacción de las demás.

FIGURA II. Imbricación de los sistemas de calidad de vida, necesidades humanas y derechos que conforman el DHS

CALIDAD AMBIENTAL (Área territorial —escala—)	BIENESTAR (Condiciones objetivadas)	IDENTIDAD CULTURAL (Vínculos e interacciones sociales)
Habitacional-Vivienda	Producción-Reproducción (Trabajo-empleo-trabajo doméstico)	Tiempo disponible (libre, liberado, de ocio)
Residencial (local-barrio)	Salud	Relaciones sociales – Redes sociales
Urbana-territorio (metrópoli, región, planeta)	Educación (aprendizaje-formación)	Participación-apropiación
SOSTENIBILIDAD	EQUIDAD Y COOPERACIÓN	GOBERNABILIDAD
NECESIDADES HUMANAS	NECESIDADES HUMANAS	NECESIDADES HUMANAS
Todas	Todas, especialmente: Subsistencia, Protección, Creación	Todas, especialmente: Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Recreo, Identidad, Libertad
DERECHOS AMBIENTALES	DERECHOS SOCIALES Y ECONÓMICOS	DERECHOS CULTURALES Y POLÍTICOS
<ul style="list-style-type: none"> • Derecho a la vida. • Derecho a la alimentación, vestido y vivienda adecuados y saludables. • Derecho a un medio ambiente urbano saludable. • Derecho al espacio público. • Derechos del peatón. • Derecho a un medio ambiente fuera de riesgos. • Derecho a la conservación de la diversidad biológica. • Derecho a una atmósfera limpia. • Derecho al acceso al agua potable y a unas aguas dulces y marinas libres de contaminación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Derecho al desarrollo. • Derecho al trabajo y al empleo en condiciones adecuadas, de proximidad y de calidad. • Derecho de huelga, sindicación, democracia laboral, negociación... • Derecho a la protección y la seguridad social. • Derecho a la salud. • Derechos de los consumidores • Derecho a la educación y a la formación profesional. • Derecho a la igualdad de oportunidades. • Derecho de asilo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Derecho al tiempo libre y las actividades creativas y de esparcimiento. • Derecho a la identidad cultural, a la lengua y la cultura propias. • Derecho al pleno desarrollo de la personalidad y a la actividad comunitaria. • Derecho a los espacios y servicios públicos en cantidad y calidad adecuada. • Derecho a la libre circulación y residencia. • Derecho a la seguridad vital y personal.

DERECHOS AMBIENTALES	DERECHOS SOCIALES Y ECONÓMICOS	DERECHOS CULTURALES Y POLÍTICOS
<ul style="list-style-type: none"> • Derecho al saneamiento y la higiene. • Derecho al suelo y la tierra libre de contaminación. • Derecho a la protección del patrimonio natural, histórico, cultural y artístico. • Derecho al desarrollo sostenible. 	<ul style="list-style-type: none"> • Derechos de los grupos vulnerables a la dignidad y la igualdad (de la mujer, de la infancia, de la vejez, de las minorías étnicas, de los migrantes, de los enfermos y de los discapacitados). • Derecho a la solidaridad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Derecho a la libertad de expresión, reunión, asociación y manifestación. • Derecho a la justicia y a la seguridad jurídica. • Derecho a informar, comunicarse y ser informado. • Derecho a la participación directa en la vida social y política.

Ahora bien, ¿qué estrategias son necesarias para orientarse hacia la calidad de vida, o dicho de otro modo, a la promoción de una vida digna para todo ser humano, que no puede ser en su plenitud sin que ésta tenga un carácter universal?

Habida cuenta que la sostenibilidad no será posible sin la equidad, ya que el desigual acceso a los recursos y a la gestión de los mismos, y el efecto que esto tiene sobre el intercambio desigual, establece un círculo vicioso entre pobreza y destrucción de la naturaleza en un doble efecto entrópico, de retroalimentación, entre la insostenibilidad ambiental y la insostenibilidad social. El sobreconsumo en los países del centro viene acompañado del infraconsumo en los países de la periferia, lo que produce simultáneamente insostenibilidad social y ambiental. Así la desigualdad social es cumulativa al basarse en un modelo de desarrollo en el que el crecimiento económico es excluyente ya «que hace que sólo pueda ofrecer beneficios que se sustentan en el juego de suma cero; si alguien gana es porque otro lo pierde» (Elizalde, 2003), y además posibilita el continuo crecimiento de la riqueza incrementando a su vez la pobreza.

Nos encontramos frente a un modelo de consumo que consume anticipadamente el futuro, al fundamentarse en una ideología que estimula de manera ilimitada y compulsiva la satisfacción de los deseos, y no la de las necesidades humanas. Esto conlleva una visión muy limitada del futuro, infantilizada y de corto plazo, mostrando la inconsciencia del sistema, a la misma vez que se basa en una cultura del usar y tirar, objetos y sujetos, y en una fe ciega que mantiene la idea de la no-preocupación ante el futuro y ante los impactos que podamos provocar, pues el propio sistema y la ciencia al servicio del mismo será capaz de reorientar y resolver los problemas que la humanidad deberá afrontar.

Se pone así en evidencia la estrecha relación entre la estructura social y la crisis ambiental. La tendencia hacia una extrema polarización social, entre abundancia y pobreza, lleva aparejado, por un lado, la detracción de recursos por sobreestímulos de consumo de los afortunados del plantea; y por otro, la

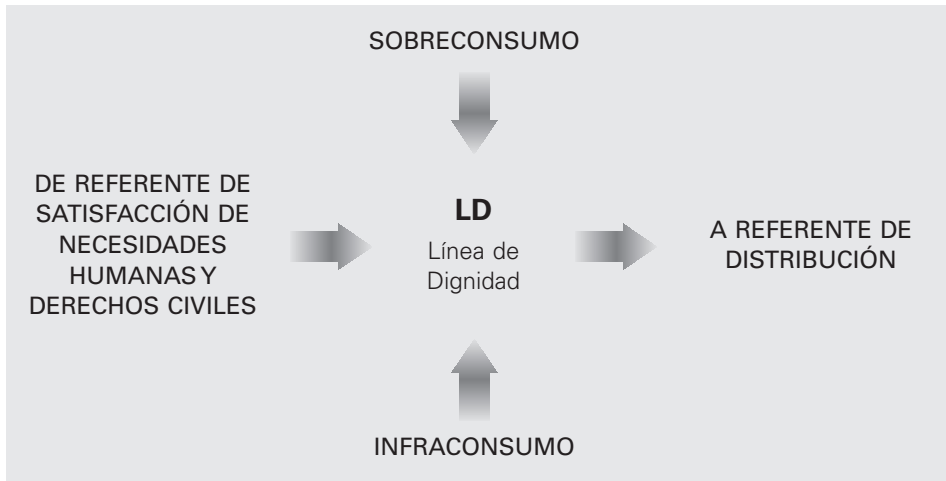
devastación de recursos por la privación de medios y estrategias de acceso a la alimentación de los pobres de la tierra. De esos nuevos escenarios surgen nuevos interrogantes: «Si la destrucción ecológica se produce cuando la gente tiene demasiado o muy poco, debemos preguntarnos. ¿Qué nivel de consumo puede soportar la Tierra? ¿Cuándo deja de contribuir de manera apreciable el tener más a la satisfacción humana?» (Durning, 1991: 244).

En respuesta a este modelo de desequilibrio global surgen reivindicaciones desde los países del Sur sobre otro modelo de desarrollo centrado tanto en las necesidades humanas, las libertades reales, la equidad, los derechos humanos plenos, como en la sostenibilidad ambiental (Carvalho, 2002). Respuesta que se traduce en una propuesta: *La Línea de Dignidad*¹³². La Línea de Dignidad corresponde a una elaboración conceptual que pretende establecer los parámetros para un nuevo indicador social, que eleva el nivel de satisfacción de necesidades establecidas en la «línea de pobreza» a una nueva línea base, concebida como de dignidad humana y establecida bajo un enfoque de necesidades humanas ampliadas (Larraín, 2002), en donde para cada una de ellas existe un umbral de satisfacción que depende de la adecuada concurrencia de las demás. Esto permite la superación de la concepción tradicional de equidad social desde la formulación de la vida mínima (mera superación de la línea de pobreza) a la formulación de una vida digna (Larraín, 2002).

La estrategia para alcanzar una Línea de Dignidad precisa de una perspectiva dialógica que apunta hacia un reequilibrio entre la sostenibilidad ambiental y la sostenibilidad social, basándose necesariamente en una redistribución que se alcanza a través del reconocimiento de la complementariedad y de la puesta en común para abordar las insostenibilidades en su doble vertiente social y ambiental entre el Norte y el Sur. Siguiendo a Sara Larraín: «como referente distributivo de la sustentabilidad, la Línea de Dignidad establece un criterio de regulación socioambiental en el consumo justo, lo suficiente para una vida digna, bajo los parámetros de ejercicio de derechos, relaciones sociales democráticas, reconocimiento de la complejidad de los ecosistemas planetarios y de la necesaria subsistencia de los demás seres vivientes que conforman dichos sistemas» (Larraín, 2002: 101).

132 Es una propuesta del Programa Cono Sur Sustentable —formado por los proyectos Brasil Sustentable, Chile Sustentable y Uruguay Sustentable— presentada en el Foro Social Mundial 2002.

FIGURA III. Coherencia y complementariedad entre los desafíos sociales



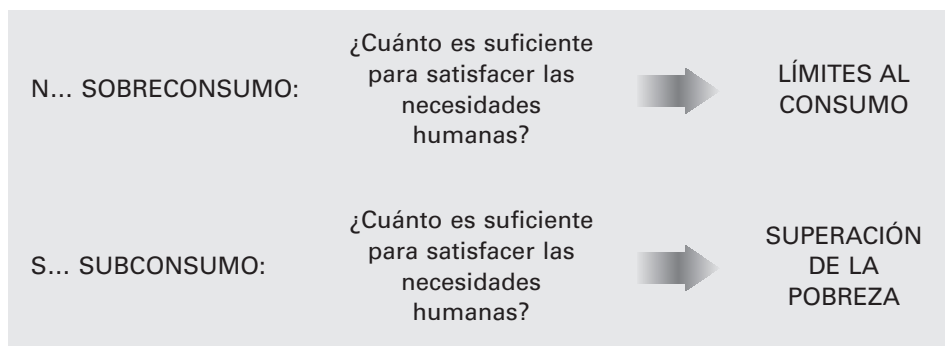
FUENTE: Larraín, S. (2002): «La Línea de Dignidad como indicador de sustentabilidad socioambiental». En Programa Cono Sur Sustentable: *Línea de Dignidad. Desafíos Sociales para la Sustentabilidad*. Fundación Heinrich Böll.

Para ello se hace necesario desmaterializar el consumo del Norte reduciendo sus niveles y aumentar el consumo del Sur, pero desmitificando el modelo mercantilista insostenible del Norte. Se pone así en evidencia que hay indignidad, y ésta no sólo se encuentra en el infraconsumo de los pobres del planeta, sino también y sobre todo en el sobreconsumo de los ricos, lo que precisa de un acuerdo respecto a cuánto es suficiente, en dónde se encuentran los límites al consumo. Disminuir la distancia entre la opulencia y la pobreza en un mundo físico limitado significa que ambas deben reducirse, dicho de otro modo, tendría que disminuir significativamente el consumo ostentoso e innecesario y aumentar el consumo de los más pobres. Pero disminuir el consumo y aumentarlo, en uno y otro caso, no puede ser en base a los parámetros de la economía convencional, sino bajo nuevos parámetros basados en la corresponsabilidad y la sostenibilidad. Cómo nos indica José Manuel Naredo «No se trata tanto de disminuir el nivel de vida de las poblaciones de los países ricos, sino de cambiar los patrones de vida de esos países, que hoy se toman como modelo, por otros que no tienen por qué ser inapelablemente peores o “más bajos”, aunque sean más bajos en consumo de materiales y energía». (NAREDO, 2006: 100.) Esto significa un decrecimiento en el uso de materiales y energía por parte del Norte y un incremento del consumo en el Sur¹³³ que no puede te-

¹³³ Un grupo de científicos agrupados en torno al Club Factor 10 proponen y expresan la viabilidad de reducción del uso de materiales y energía hasta el 90% en países del Norte para hacer posible la sostenibilidad, considerando para ello los incrementos necesarios en países del Sur para lograr la equidad a nivel mundial (BERMEJO, 2000: 99).

ner como referencia el modelo del Norte, sino un modelo que busca la optimización de la eficiencia ecológica (SEMPRE: 2002).

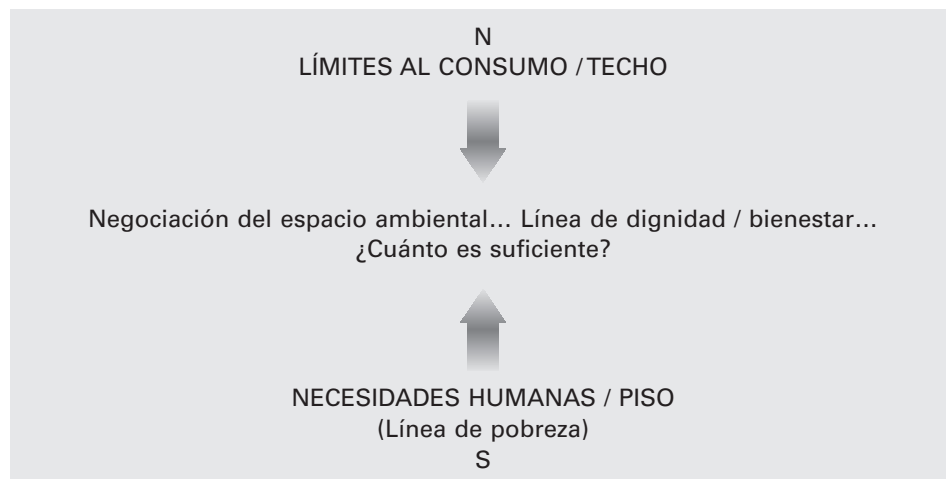
FIGURA IV. Espacio ambiental y la necesidad de un acuerdo común entre el Norte y el Sur para su distribución



FUENTE: Larraín, S. (2002): Op. cit.

La Línea de Dignidad permitirá, por tanto, contar con un instrumento conceptual para avanzar hacia una mayor equidad internacional en las relaciones Norte-Sur, pero también en la equidad interna de los propios Estados, sean estos del Centro o de la Periferia. Alcanzar el equilibrio que proclama la Línea de Dignidad precisa, en consecuencia, de transformaciones diferentes en el Norte y en el Sur, pero necesariamente éstas tienen que estar articuladas para no trasladar los problemas de unos lugares a otros, o de unos momentos a otros.

FIGURA V. La línea de dignidad como referente de convergencia entre las sociedades del Norte y del Sur



FUENTE: Larraín, S. (2002): Op. cit.

La Línea de Dignidad se presenta, finalmente, como un indicador de síntesis de esta convergencia en donde el acceso a los derechos humanos en todas sus dimensiones (civiles, políticos, socioeconómicos, ambientales y culturales), y la reorientación hacia la satisfacción de las necesidades humanas ampliadas por parte del sujeto permiten establecer un referente político de lo que sería aceptable éticamente como un nivel de consumo sostenible.

Poner en pleno uso el sistema de derechos humanos, con toda su complejidad, significa también desplegar su envés: la aplicación de los deberes¹³⁴ para con los propios derechos. En función de ello habría que incrementar la *capacidad estimativa*¹³⁵ de los sujetos (incrementando el conocimiento, adquiriendo conciencia a través de él y proyectándole en una acción comunicativa) y, en consecuencia, su capacidad de acción reflexiva. Capacidad estimativa y voluntad política van de la mano y conllevan otras estrategias colaterales necesarias para orientar una transición entre modelos que visualice un referente de redistribución y haga posible una «línea de convergencia» (ELIZALDE, 2003: 120) entre el Norte y el Sur.

¹³⁴ Por ejemplo, no se podrá cambiar los parámetros de consumo en el Norte si no se acoge la reducción del consumo como obligación normativa y moral por parte del conjunto de la sociedad y de cada uno de los sujetos.

¹³⁵ «Es lo que puede permitir al sujeto encontrar un estado de equilibrio entre las necesidades y las aspiraciones, un conocimiento entre lo que se quiere, según lo que se puede, reduciendo paulatinamente las distancias entre las necesidades y los límites físicos y sociales, respecto de los deseos. En esta lógica se designa el significado de la Calidad de Vida como una forma de adaptación entre las condiciones de vida objetivas y las expectativas y potencialidades del sujeto, tal y como el mismo las aprecia tanto individualmente como grupo colectivo» (ALGUACIL, 2000: 118).

Estas estrategias son variadas y entrelazadas. Nos vamos a centrar en dos ideas, que son también condiciones necesarias para alcanzar la calidad de vida y la línea de dignidad. Por un lado la necesidad de *estrategias duales* y por otro la promoción de *un sujeto ético* que es emergente en el contexto de la globalización, ambas van asociadas irremediablemente. La idea de «Estrategia dual» permite imaginar el diálogo, la simetría, la sinergia, el equilibrio entre extremos supuestamente separados, o separados artificialmente. La incorpora Johan Galtung (1977) para referirse al necesario camino de la complementariedad entre las estructuras macro y la estructuras micro, entre lo local lo global. Habermas (1987) nos propone la complementación entre el «sistema» y el «mundo de la vida», la integración sistémica tiene que acompañarse de la integración social y «En resumidas cuentas —incorporando la visión de Doyal y Gough—, lo que requiere la optimización de la satisfacción de necesidades es una “estrategia dual” que incorpore tanto la generalidad del estado como la particularidad de la sociedad civil» (DOYAL y GOUGH, 1994: 361). Abundando en esto y en expresión de Sudhir Anand y Amartya Sen «Una preocupación universalista por los derechos e intereses de todos solo puede ser eficaz a través de una combinación de esfuerzos individuales y de apoyo institucional» (ANAND y SEN, 1994: 18).

La complementación o articulación equilibrada entre Estado y Sociedad Civil presenta una «estrategia dual», respetando la «complejidad» frente a una «estrategia única» que hace exclusiva la simplicidad, en una triple vertiente:

- En lo económico: Es necesario una política dual que haga tolerantes la planificación con la participación social y democrática, que reconozca la existencia de una economía plural, combinando, en la búsqueda de la simetría, las cuatro economías: la economía pública, la economía de mercado, la economía social y solidaria, y la economía popular.
- En la cultura política: Es necesaria una reestructuración y democratización de las instituciones que vaya aparejada a una extensión de la igualdad social, de la libertad política y de la responsabilidad social. Una democracia compleja en donde el papel del Estado se dirige a acciones afirmativas a favor de los pobres y de la implementación de los derechos humanos; y en el empoderamiento de la sociedad civil, acercando las estructuras institucionales y las estructuras societarias.
- En los ámbitos espaciales: Es necesario una complementación entre escalas mayores y escalas locales de tal forma que éstas últimas obtengan la mayor capacidad de gestión sobre sus recursos y una mayor autonomía política que, también, permita una mayor capacidad (estimativa) para articularse con otros espacios locales.

En las alianzas entre los actores, fundamentalmente entre los movimientos sociales, la sociedad civil y los gobiernos (sobre todo los locales) es donde se construye, no solo, la estrategia dual, sino que también, al complementarse la agencia personal y las instituciones sociales (ANAND y SEN, 1994: 19), se promueve un sujeto ético con capacidad estimativa, voluntad política y capacidad

de decisión para alcanzar la línea de convergencia o la línea de dignidad. Es decir, la línea de dignidad no puede ser sin una masa crítica movilizada en pos de la misma, sin un sujeto ético que la promueva, sin «una llamada a la emancipación de nuestras mentes» —tal y como propone José Manuel Naredo—... «una reflexión emancipada» capaz de modificar el marco institucional (NAREDO, 2006: 228).

La nueva ética: el regreso del sujeto

La hibridación de todas estas miradas que se construyen en la glocalización, que trabajan sobre una nueva ciudadanía, y que afirman y que buscan la dignidad de la persona, producen en su interactividad un complejo entramado de conexiones y de vínculos. Esta constelación reticular abona un pensamiento complejo que contrasta con lo que se ha denominado como pensamiento único, de simplicidad extrema y corto recorrido. El pensamiento único, es un pensamiento «simple» (segrega) y «total» (reduce), unidireccional, de arriba a abajo; el pensamiento complejo es multidireccional y transversal, de larga mirada (de práctica orientada al futuro) que estimula el desarrollo de la capacidad estimativa y creativa de los sujetos.

Desde una primera mirada cultural se concibe que el valor de la dignidad humana tenga claramente un sentido ético, como expresa Antonio Elizalde «Nuestra condición ética esta anclada en nuestra propia naturaleza» (ELIZALDE, 2003: 55), lo que se ha venido a reforzar con la mirada ambiental de las últimas décadas, que abre la reflexividad sobre la relación con la naturaleza y como esta relación complejiza las relaciones interhumanas, y también con una renovada mirada desde la ciencia política¹³⁶.

Emerge, pues, una nueva cosmología mundialista, una nueva conciencia, un nuevo sujeto protagónico, es el regreso del sujeto que diría Jesús Ibáñez (1991), que se rearma en la ética a través de renovados valores morales frente al pensamiento técnico-científico, mercantilizado... Haciendo nuestras las palabras de Alain Touraine, en uno de sus últimos trabajos, «vemos también como el juicio moral recupera terreno frente al pensamiento técnico y científico. El movimiento ecologista nos ha enseñado a reconocer nuestros deberes respecto de la naturaleza, lo que no nos ha llevado a fundir la cultura en la naturaleza, sino, al contrario, a hacer penetrar el juicio moral en el dominio de la naturaleza» (TOURA-

¹³⁶ Así nos los muestra en un reciente artículo Isabel Wences: «Republicanismo cívico y sociedad civil» (2007). Wences nos ilustra sobre un renovado republicanismo que plantea como la práctica de la participación política puede y debe llegar a ser una actividad gratificante en la que los ciudadanos desarrollan su capacidad social y de hábito político. La dignidad humana no puede ser sin una dignidad de la política que recrea la virtud cívica. Al respecto Isabel Wences nos señala: «El ejercicio directo de una ciudadanía, dispuesta a considerar preferentes los intereses comunes a los intereses particulares, confiere dignidad a la política y cuando en una comunidad los ciudadanos dejan de estar dispuestos a obrar de acuerdo con su virtud cívica es porque la condición humana ha sido dominada por la corrupción política; una corrupción que vuelve a los hombres incapaces de comprender que sus intereses individuales son parte del bien común». De esta manera podemos entender que el sujeto ético lo es si es capaz de desarrollar su virtud cívica.

NE, 2005: 177). Lo que es tanto como reconocer que los sujetos ganan capacidad de pensamiento y de acción, obtienen autonomía desde la dependencia ecosistémica, de tal modo que el sujeto tiene conciencia de sí en la medida que forma parte activa de la naturaleza y de la sociedad. Precisamente, el conocimiento sobre los límites ecológicos y la preocupación por las futuras condiciones de vida en el planeta (conciencia) vuelven a poner en escena renovados aspectos de la subjetividad humana y de la autonomía ética. Surge así una nueva paradoja: la autonomía individual se obtiene gracias a la pertenencia a un contexto relacional, o a un ecosistema, y ese pertenecer a un entorno significa un cierto grado de dependencia. La autonomía individual no puede pensarse sin la autonomía de los otros, o sí se prefiere, de la dependencia de los otros.

La dependencia *del* entorno relacional y la autonomía en el entorno relacional son inseparables. La noción de sujeto-en-proceso no toma sentido más que en sus relaciones desarrolladas en el interior de un eco-sistema (natural, espacial, social). El sujeto-en-proceso es un nuevo sistema autopoietico como proceso de «autonomización» de un subsistema específico (MELUCCI, 1984)¹³⁷. La autonomía desde una perspectiva ética representa, pues, la complementación de la identidad y de la alteridad. La comunicación relacional implica la relación simétrica entre emisor-receptor y receptor-emisor que interactúan sobre la base de una identidad común (los signos y señales de sus comunicaciones no sólo encauzan información, sino también identificación) y que supone el reconocimiento del otro (alteridad) y de sí mismo a través de ese reconocimiento. Dice Touraine «que se siente sujeto solamente aquel o aquella que se siente responsable de la humanidad de otro ser humano. Es reconociendo los derechos humanos del otro como me reconozco a mí mismo como ser humano...» (TOURAINÉ, 2005: 169), es reconociendo los derechos y las necesidades humanas ampliados donde regresa el sujeto en esa tensión dialéctica que se produce entre lo local y lo global, el individuo y el colectivo, lo singular y lo universal. Nadie puede ser sujeto individual sino es como parte de un sujeto colectivo, nadie puede ser sujeto autónomo sino es como elemento que se relaciona con y en un entorno, «su autonomía (la del individuo-sujeto) —afirmará Ibáñez— para escapar del solipsismo, debe conjugarse con la autonomía de los otros individuos» (IBÁÑEZ, 1990: 7). Los individuos (las partes) tienen su identidad propia a la misma vez que participan de la identidad del todo, y la identidad del todo no puede entenderse sino como alteridad (reconocimiento de la presencia de otros sujetos, de otras culturas, de otras formas de ser y estar) y complejidad (el todo son partes heterogéneas entrelazadas). La identidad del individuo se conforma, pues, en referencia a los otros individuos. Identidad y autonomía no pueden entenderse sin la alteridad que les deja participar del juego de la comunicación relacional.

El sujeto que se comprende a sí mismo como sujeto autónomo en su relación con el mundo, del que simultáneamente es dependiente, se hace a sí mismo sujeto moral. Se construye así una ética discursiva a través de la cual el

¹³⁷ Melucci, citado por Francisco Javier Noya (1991), hace referencia a los nuevos movimientos sociales como «subsistema específico» que se transforman en «un nuevo sistema autopoietico».

sujeto autónomo-dependiente se humaniza, experimenta un mundo subjetivo a la misma vez que accede al mundo social y cultural en el que se inscribe. Obtiene de este modo, el sujeto, una dimensión individual y una dimensión personal que permite distinguir en el concepto mismo de sujeto las exigencias de una ética de mínimos y una ética de máximos (CORTINA, 1993). Distinción que establece Adela Cortina entre aquellos mínimos normativos universalizables, que son posibles por la dimensión autónoma del sujeto, y los máximos a que se refieren los proyectos biográficos de autorrealización. La síntesis entre ambas éticas exige de los sujetos el pasar de ser individuos a ser personas, es decir el reconocer a los otros como sujetos-personas que tienen capacidad para reconocernos recíprocamente, adhiriéndose, adhiriéndonos, a los principios éticos universales que nos ponen en común.

Se pone así en cuestión el acceso a la felicidad desde el mundo de los objetos (mercantil), y pasa a vincularse al mundo de los sujetos (de las relaciones). El sentido de la vida construido e impuesto desde arriba, en el actual paradigma mercantilista, motiva el acceso a la felicidad a través del consumo y al hacerlo así, sujeta a los sujetos en una posición, en una categoría excluyente, aísla a los individuos, los deshumaniza distorsionando la propia felicidad. La humanización del sentido de la vida aboga por un acceso a la felicidad que se realiza a través de las relaciones (reciprocidad, cooperación) que incluyen en el mismo mundo a sujetos diferentes-complementarios que se recrean a sí mismos por medio de esa diferencia complementaria, así se personaliza la subjetivación integrando a los sujetos.

El sujeto autocreado, el sujeto en proceso, el sujeto protagónico, el sujeto expresivo, tiene vocación de ser actor reflexivo. Siguiendo con los planteamientos de Doyal y Gough, para que la autonomía individual alcanzara una optimización, o lo que es lo mismo obtuviera una capacidad crítica, deben estar presentes dos tipos distintos de libertad: la libertad de acción y la libertad política (DOYAL y GOUGH, 1994). La autonomía por la que abogan estos autores enlaza la crítica y la práctica, es decir una *autonomía crítica* que significa una reflexividad para la acción social. Ésta se obtiene en las redes interactivas donde se adquiere una «capacidad estimativa» que orienta la acción humana buscando el equilibrio entre la libertad individual y la vinculación colectiva, entre lo micro-social y lo macro-social, entre las emociones y la(s) razón(es). Esa capacidad estimativa es reforzada por la comunicación y el conocimiento, que a su vez estimulan el devenir consciente. Y esta ética discursiva proyectada en acción colectiva es la que nos lleva a la confirmación de como es a través de los movimientos sociales¹³⁸ (que proclaman, no tanto la reivindicación de los derechos, de la dignidad, de los nuevos valores, como la promulgación de estrategias para hacerlos realidad y para aplicarlos directamente cuando tienen oportunidades) lo que permite la construcción de un sujeto-persona que recupera un sentido de la vida ético. Es precisamente en la vinculación con los movimientos sociales donde la acción

138 Isabel Wences aboga por considerar a los movimientos sociales como «islas de prácticas e instituciones republicanas» (WENCES, 2007: 190).

del sujeto, producida en primera instancia en el ámbito de la vida cotidiana, puede sincronizarse con las redes globales interactivas imprescindibles para la defensa y consecución de los derechos y necesidades universales.

Esta ética discursiva (que recoge sintéticamente el resto de las nuevas perspectivas anotadas) es transversal a cada uno de los movimientos y representa la conformación de una columna vertebral donde pueden acoplarse los objetivos y los repertorios particulares de cada movimiento como parte coherente de un discurso común. Precisamente, esta constelación argumental significa una puesta en común conceptual, de diagnóstico de la realidad social y de propuesta que ayuda a construir los *repertorios de confrontación* y sobre todo permite a los líderes de los movimientos elaborar los *marcos de acción colectivas*, es decir, los esquemas interpretativos que justifican su razón de ser y dan significado a su acción colectiva. De otro lado, los propios movimientos participan en la construcción y en transmisión de estas perspectivas que al articularse promueven una convergencia de movimientos, un movimiento de movimientos. Los propios movimientos sociales se pueden, en consecuencia, comprender como una síntesis sujeta a una dinámica en permanente movimiento.

Pero —siguiendo la argumentación de Isabel Wences— «no cabe duda de que el compromiso cívico y la deliberación con sus valores afines como la cooperación, la reciprocidad, la búsqueda conjunta de acuerdos y la aceptación del disenso se aprenden y cultivan en la comunidad» (WENCES, 2007: 197). La pedagogía y la educación son, en consecuencia, una de las principales condiciones para el redescubrimiento de la ética de los sujetos y es una condición, en consecuencia, para guiar las estrategias para optimizar la calidad de vida. No obstante, no es la única condición significativa, hay otras condiciones que en su interrelación completan las orientaciones estratégicas para alcanzar la calidad de vida.

11.3. LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA ORIENTARSE AL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE, ALGUNAS IDEAS ALTERNATIVAS PARA MEDIRLO

Generalmente al construir procedimientos de medición sobre el desarrollo se realiza sobre aquellas variables que se consideran significativas en su vinculación a los objetivos a alcanzar, encontrándose tradicionalmente estos objetivos y los indicadores que miden su alcance sometidos, o al menos grandemente afectados, por la lógica del crecimiento económico convencional. Tradicionalmente ha sido el PIB el indicador dominante en la medición del progreso económico al que estaba adscrito el progreso social. Como es sabido el PIB mide la actividad económica de un país considerado como flujo monetario que recoge la suma de los valores de todos los bienes y servicios producidos en un país desestimando, por un lado, todas aquellas actividades no monetarizadas (por ejemplo el trabajo doméstico y voluntario) y el stock del patrimonio disponible y, por otro, el impacto ambiental que generan esas propias actividades produciéndose la paradoja de que el agotamiento de los recursos o los da-

ños ambientales computan positivamente al ser efectos de la propia actividad productiva monetarizada. Igualmente computan como positivos los gastos derivados de los problemas sociales.

Lo expresan muy claramente Anand y Amartya Sen: «Muchos países han crecido rápidamente sin que esto impacte de manera conmensurada sobre las condiciones de vida; más importante aún, algunos países han alcanzado una elevada calidad de vida con un crecimiento moderado del PIB o del PIB per cápita. También se ha observado que hasta en los casos en los que existe una relación generalmente positiva y estadísticamente significativa entre el PIB per cápita y los indicadores de calidad de vida, gran parte de esta relación depende del uso del ingreso extra en las áreas específicas de la educación pública y la salud, así como en la reducción de la pobreza absoluta» (ANAND, S., y SEN, A., 1994:7). De este modo, puede aumentar el nivel de vida de una sociedad y, sin embargo, estancarse o disminuir la calidad de vida mientras se siga bajo los dictados del crecimiento económico convencional en donde los niveles de alfabetización o de salud sigan siendo considerados sub-productos del crecimiento y no como preocupaciones fundamentales del desarrollo.

Una vez desestimado el PIB per cápita como indicador adecuado para medir el desarrollo han surgido distintos indicadores alternativos. Entre ellos el más relevante es el Índice de Desarrollo Humano basado en una propuesta de Amartya Sen y acogido como indicador oficial por Naciones Unidas en los Informe de Desarrollo Humano desde 1990, aunque, posteriormente se calcula según un procedimiento aportado por Mahbub ul Hag, antiguo director de la política de planificación del Banco Mundial y fundador de los Informes de Desarrollo Humano.

El IDH es un índice global que se establece en un valor mínimo de cero y un valor máximo de uno y que se construye a partir de tres indicadores parciales como son la longevidad (esperanza de vida al nacer), la educación (combinación de la tasa de analfabetismo en adultos y tasa de escolaridad) y el ingreso real per cápita. Sin embargo, reconociendo que el concepto de Desarrollo Humano Sostenible es mucho más complejo de lo que pueda reflejar el IDH o cualquier otro indicador sintético que combina distintos componentes traducidos en una unidad común, no termina de ser satisfactorio. De hecho al igual que el PIB no incorpora la perspectiva de la sostenibilidad, y tampoco contempla los factores subjetivos de la calidad de vida, ya que realmente es imposible agrupar eficazmente en una unidad de simple interpretación la complejidad multidimensional de la calidad de vida. Otras propuestas han planteado la combinación de un índice global como es la Huella Ecológica¹³⁹, que desde una estrategia comparativa mide los costes ambientales de los modelos de consu-

139 Pone en relación a los individuos con el territorio, estableciendo como cálculo de medida el número de hectáreas necesarias para sostener el consumo de materiales y la absorción de residuos derivados de ese consumo. Al respecto se estima que, a nivel global, el planeta proporciona entre 1,7 y 2,3 hectáreas de promedio por individuo y, por ejemplo, se ha estimado que un país como Holanda esta consumiendo el equivalente a 16 veces su territorio, o que si todos habitantes del planeta tuvieran un nivel de consumo como un estadounidense necesitaríamos casi tres planetas como el nuestro para obtener los recursos naturales acorde con ese consumo.

mo material de los distintos países, con aspectos subjetivos como la satisfacción vital y objetivos como la esperanza de vida. El Happy Planet Index (HPI = life satisfaction X life expectancy / ecological footprint) elaborado por la asociación británica *Friends of the Earth* ha propuesto este «índice de eficiencia ecológica» que pretende medir la capacidad de las diversas sociedades humanas de alcanzar una mayor calidad de vida con el menor impacto sobre el medio ambiente. Sin embargo, esta división, que ofrece un único dato numérico que facilita la elaboración de clasificaciones no deja de ocultar, como cualquier índice sintético la riqueza de la información resultante de cada uno de los índices considerados por separado (JIMÉNEZ ROMERA, 2007).

Ahora bien, ya hemos visto como el objeto y el objetivo del DHS es la calidad de vida y considerando que ésta es sumamente compleja y, en consecuencia, multidimensional, el marco ordenador de la medición debe tener un carácter sistémico y construir, por tanto, sistemas combinados de indicadores que articulen e integren la información de las múltiples dimensiones de la calidad de vida, más que un índice sintético que difícilmente —por no decir que es imposible— puede reunir la información cruzada de todas las dimensiones que intervienen en su conformación estableciendo una síntesis que recoja toda la complejidad. De otra parte, la fuerte carga de subjetividad y la necesidad de objetivación de la misma nos aconseja, no pensar tanto en las metas y en los índices, positivos o negativo, de presión o de estado, que nos muestran la distancia y las posibles comparaciones a establecer respecto de esas metas, sino más bien nos interesa reflexionar en las condiciones y requisitos necesarios que favorecen los procesos orientados hacia el nuevo paradigma que representa el desarrollo humano sostenible y pensar, desde esas condiciones, la medición sobre su cumplimiento.

Dicho de otro modo, nos interesa aquí identificar los requisitos y las condiciones, partiendo de la centralidad protagónica del sujeto, que nos muestre referencias sobre el incremento de *la capacidad* de los sujetos-ciudadanos y que permite abrir nuevas *oportunidades* para éstos. Así, por ejemplo, el sujeto ético del que hablamos más arriba, lo es en la medida que obtenga capacidad de inteligencia ética (y no de bondad moral), para lo que precisa de conocimientos y formación ciudadana que ayude a incrementar su conciencia y su inteligencia, para poder desarrollar y aprovechar nuevas oportunidades. La educación, es en consecuencia una premisa axiológica. Pero los procesos pedagógicos inteligentes precisan de condiciones adecuadas. El desarrollo de una cierta capacidad para acometer las decisiones sobre la gestión de los recursos y a una resolución de los problemas que afectan a los sujetos por parte de los propios sujetos, es lo que permite desarrollar procesos de calidad. «En otras palabras, se tiene calidad cuando se está en condiciones de controlar la propia vida, así como el medio en que ésta se desenvuelve, el conjunto de circunstancias que rodean la propia existencia» (DE PABLOS *et al.*, 1999: 68).

El control de la propia vida lo podemos considerar desde la identificación de tres esferas en las que los sujetos interactivamente, pueden mejorar sus condiciones de existencia y así incrementar su calidad de vida. El tiempo, el es-

pacio y la estructura, son los tres ejes que proponemos para la reflexión y la medición de la calidad de vida.

- 1) El tiempo: el control sobre el tiempo y la disposición para organizar el mismo por parte de los sujetos es fundamental para el desarrollo social de los sujetos. El control y la organización del tiempo permite a los sujetos «el tener» disponibilidad para desarrollar y obtener las *capacidades*, para la creación, la reflexión, las relaciones, el conocimiento, la comunicación, la gestión, la participación, ..., es decir, para la libertad construida conjuntamente. Sin embargo, el tiempo, desde los parámetros de la economía convencional como esfera dominante, es dispuesto desde fuera de los sujetos, de manera heterónoma, determinando sus vidas, desde los ingresos, su salud, sus relaciones, su formación, etc. Siguiendo los argumentos de André Gorz (1995), es posible alcanzar una sociedad del *tiempo liberado* poniendo los recursos y la tecnología al servicio del ser humano y no al servicio del crecimiento y modelo económico imperante, donde los sujetos ganen autonomía para desarrollar el *arte de vivir*, es decir, para recuperar la autonomía en la esfera de la vida cotidiana. El tiempo de trabajo en el marco del sistema económico vigente conlleva la enajenación de los sujetos para organizar sus propias vidas, para aprender, para crear, para relacionarse, para participar, para cuidarse y cuidar de los demás, promocionando también así la salud. La medida de la distribución del tiempo será por tanto un posible sistema de indicadores a considerar. Particularmente, la consideración del tiempo de trabajo como indicador es significativo en la medida que determina la organización de la distribución del tiempo de cada una y del conjunto de las dimensiones del desarrollo humano.
- 2) El espacio: la disposición y organización territorial, y el uso y gestión de los recursos naturales desde una perspectiva de apropiación del sujeto y de la habitabilidad y sostenibilidad nos proporciona una perspectiva de la escala humana, de proximidad, de accesibilidad y de articulación de las distintas funciones que procura el hábitat humano y particularmente el sistema urbano. Los aspectos físicos del hábitat y la gestión de los recursos naturales incluyen una amplia batería de características que tenemos que considerar para el incremento de la calidad de vida. Las condiciones que deben reunir la vivienda, el vecindario, el barrio, el municipio, la ciudad, los equipamientos, los espacios públicos, las infraestructuras, etc., para una vida digna y saludable son elementos, entonces, significativos en la medición de la calidad de vida. Particularmente el alojamiento y sus características de adecuación, habitabilidad y sostenibilidad, su imbricación en el entorno y proximidad a los servicios públicos como el sistema educativo, sanitario, etc., incorporan variables centrales en esta dimensión.

- 3) La estructura: la estructura societaria y las distancias sociales que muestran la posición de los sujetos en la misma, los procesos de inclusión y de exclusión, y asociado a todo ello la estructura política de la organización de la sociedad son aspectos que determinan de forma importante la calidad de vida. Igualmente, desde una perspectiva de la participación plena de los sujetos en la gestión de sus condiciones de vida, tenemos que pensar en la calidad de la democracia, en su capacidad inclusiva y en las oportunidades que ofrece una cultura política para la inclusión y la participación de los sujetos. La información, la comunicación, la capacidad de organización de la sociedad civil y la capacidad de decisión, etc. son todos ellos factores a tener en cuenta para satisfacer la necesidad de participar, La cual consideramos como la necesidad humana más transversal al favorecer especialmente la satisfacción de las demás necesidades humanas. Si bien, nos interesa aquí centrarnos en los aspectos relativos a la generación de oportunidades políticas que hagan posible la construcción de una Administración relacional, democrática, inclusiva, participativa y una sociedad civil articulada y organizada. Particularmente el asociacionismo, según su cantidad y calidad, nos da claves sobre la calidad democrática de una sociedad, considerando así que la democracia compleja, representa una condición, pero también un procedimiento, para optimizar el desarrollo humano sostenible.

FIGURA VI. Condiciones necesarias para el desarrollo de procesos participativos

DESDE LA DIMENSIÓN TEMPORAL	¿Cuándo? ¿Cómo se distribuye el tiempo?	Trabajo Descanso Recreo y creatividad Ampliar el tiempo para la creatividad, «el arte de vivir».
DESDE LA DIMENSIÓN ESPACIAL	¿Dónde? El soporte físico y la gestión de los recursos naturales.	Vivienda adecuada y modelo urbano de escala humana. Disposición articulada de equipamientos y espacios públicos. Accesibilidad frente a movilidad.
DESDE LA DIMENSIÓN ESTRUCTURAL	¿Para qué? ¿Con quién? ¿Cómo?	Construir conjuntamente los procesos y las estructuras políticas sin exclusiones.

Al ser considerado el sujeto como el centro del desarrollo, como un sujeto protagónico que tiene derecho a ser dueño de su destino, reconociendo este sentido para los demás, tal y como proclaman los *Informes de Desarrollo Humano*, éste, el sujeto, precisa de una ampliación de sus capacidades y un incremento de sus oportunidades para poder interactuar simétricamente y controlar y apropiarse del tiempo, del espacio y de las estructuras societarias que son las que precisamente deben de garantizar el incremento de las capacidades y de las oportunidades orientados hacia la calidad de vida.

Así, el control y la apropiación del tiempo, del espacio y de las instituciones y organizaciones societarias por parte de los sujetos-ciudadanos, con derechos y obligaciones, recogen de forma singular, por su *transversalidad*, todas las dimensiones de la calidad de vida: alojamiento, entorno, territorio, salud, trabajo, educación, identidad, tiempo libre, participación y relaciones sociales. ¿Y que debemos de medir partiendo de la idea medular de que el desarrollo solo es posible si esta en manos del propio sujeto que es objeto del mismo?

Esta perspectiva, tan solo esbozada, pretende situarnos, simultáneamente, en el sentido *del ser* y del *deber ser*, de cómo son las cosas y como deberían de ser, de cuales son las situaciones y de cómo debe orientarse el cambio de las mismas para el desarrollo humano sostenible (estándares # parámetros). Asimismo hay que tener en cuenta la mirada *interdimensional*, es decir, el grado de afección o de potencia que cada indicador tiene sobre los otros indicadores. Por ejemplo, la calidad del empleo y la cantidad de tiempo de trabajo determina la calidad de las relaciones, la salud, el tiempo libre, etc. o la implantación de una renta mínima básica no es alcanzable sino es a través de la democracia participativa. Por último, y en relación con lo anterior, cada dimensión puede desgranarse-agruparse en diversos indicadores que a su vez pueden diferenciarse en multitud de índices, de tal modo que solo podemos aspirar entonces a establecer una selección de los más significativos, de los más incisivos, de los que más determinan las condiciones para incrementar la calidad de vida.

FIGURA VII. Sistemas de Indicadores

Ejes-dimensiones	Indicadores	Índices significativos
Apropiación del tiempo	<ul style="list-style-type: none"> – Calidad del empleo y del tiempo de trabajo. – Calidad y tiempo dedicado a la educación. – Disponibilidad de tiempo libre. 	<ul style="list-style-type: none"> – Media de horas semanales de trabajo. – Media de años cursados. – Media de horas semanales de recreo. <p>ESPERANZA DE VIDA</p>
Apropiación del espacio y de los recursos naturales	<ul style="list-style-type: none"> – Calidad del alojamiento. – Calidad del entorno. – Accesibilidad. 	<ul style="list-style-type: none"> – Índice de Hacinamiento. – M² de zonas verdes y espacios públicos por habitante. – Proximidad al lugar de trabajo, y a los servicios públicos (sanitarios, educativos, culturales, de gobierno, etc.). <p>HUELLA ECOLÓGICA</p>
Apropiación y control de las estructuras societarias	<ul style="list-style-type: none"> – Calidad de la democracia. – Calidad democrática de las organizaciones y de las instituciones. – Calidad del capital social. 	<ul style="list-style-type: none"> – Promoción de la sociedad civil, procedimientos de rendición de cuentas y de participación. – Asociados por cada 1.000 habitantes. – Frecuencia de relaciones con familiares, amigos y vecinos. <p>GRADO DE CREDIBILIDAD Y LEGITIMIDAD DEL SISTEMA POLÍTICO</p>

En todo caso, insistimos, ningún indicador puede tener pretensiones de recoger la complejidad de la calidad de vida, de la felicidad o del bienestar, ningún indicador puede abarcarlo todo, ni siquiera la combinación de diferentes sistemas de indicadores, tan solo pueden optar a un mejor conocimiento, a mejorar la información para orientar la acción humana. Aquí hemos aportado una, quizá, nueva mirada, preocupada por reflexionar y mejorar la información sobre las condiciones necesarias para que los sujetos puedan ser efectivamente el centro y los protagonistas del desarrollo, única manera de encaminarse a un Desarrollo Humano Sostenible de forma que no piense exclusivamente en los mínimos necesarios de la dignidad humana sino en las condiciones óptimas necesarias para poder desarrollar capacidades inteligentes capaces de afrontar el propio desarrollo.

11.4. BIBLIOGRAFÍA

- ALGUACIL, J. (2000): *Calidad de vida y praxis urbana. Nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia de Madrid*. Madrid, CIS / Siglo XXI.
- ANAND, S., y SEN, A. (1994): «Desarrollo Humano Sostenible: Conceptos y Prioridades». En *Quinto Informe de Desarrollo Humano*. PNUD.
- BERMEJO, R. (2000): «Acerca de las dos visiones antagónicas de la sostenibilidad». En Bárcena, I.; Ibarra, P. y Zubiaga, M. (Editores): *Desarrollo sostenible: un concepto polémico*. Universidad del País Vasco, Bilbao.
- CARVALHO, I. C. DE MOURA (2002): «La Línea de Dignidad: Un marco para una sociedad sustentable». En Programa Cono Sur Sustentable: *Línea de Dignidad. Desafíos Sociales para la Sustentabilidad*. Fundación Heinrich Böll.
- CORTINA, A. (1993): *Ética aplicada y democracia radical*. Tecnos, Madrid.
- DE PABLOS, J.; PASCUAL, N., y GÓMEZ LÓPEZ, Y. (1999): «El dominio de los cotidiano: la búsqueda de la calidad de vida». En *REIS*, n.º 86. CIS, Madrid.
- DOYAL, L.; GOUGH, I. (1994): *Teoría de las necesidades humanas*. Icaria / FUHEM, Madrid.
- DURNING, A. (1991): «¿Cuánto es suficiente?». En Lester R. Brown *et al.*: *La situación en el mundo 1991*, pp. 243-268. CIP/Horizonte, Madrid.
- ELIZALDE, A. (2003): *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. Universidad Bolivariana / PNUMA, Santiago de Chile.
- GALTUNG, J. (1977): *El desarrollo, el medio ambiente y la tecnología, hacia una tecnología autónoma*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Ginebra.
- GORZ, A. (1995): *Metamorfosis del Trabajo*. Sistema, Madrid.
- HABERMAS, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Madrid.
- IBÁÑEZ, J. (1991): *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Amerinda Estudios, Santiago de Chile.
- INFORMES DE DESARROLLO HUMANO (1990-2007). PNUD.
- JIMÉNEZ ROMERA, C. (2007): *Calidad de Vida*. (No publicado.)
- LARRAÍN, S. (2002): «La Línea de Dignidad como indicador de sustentabilidad socioambiental». En Programa Cono Sur Sustentable: *Línea de Dignidad. Desafíos Sociales para la Sustentabilidad*. Fundación Heinrich Böll.
- MATURANA, H. (1995): «El origen de lo humano». En: Humberto Maturana y Sima Nisis. *Formación humana y capacitación*. Dolmen Ediciones, Santiago de Chile.
- MAX-NEEF, M.; ELIZALDE, A., y HOPENHAYN, M. (1986): «Desarrollo a escala humana —una opción para el futuro—». *Development Dialogue*, número especial. CEPUR et Fundación Dag Hammarskjöld. Uppsala, Suecia.
- MELUCCI, A. (1984): «An end to social movements? Introductory paper to the sessions», on *New movements and change in organizational forms*. *Social Science Information*, vol. 23, n.º 415.
- MORÍN, E. (1994): *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.
- NAREDO, J. M. (1987): *La economía en evolución —Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico—*. Siglo XXI/Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

- NAREDO, J. M. (2006): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI, Madrid.
- NOYA, F. J. (1991): «Por un "situacionismo sistémico" La teoría de sistemas sociales y el análisis institucional en el estudio de los nuevos movimientos sociales». En *REIS*, n.º 55. CIS, Madrid.
- NUSSBAUM, M., y SEN, A. (Compilador) (1996): *La calidad de vida*. The United Nations University / FCE, México.
- PICHARDO, A. (1995): *La calidad de vida como meta del desarrollo*. Lumen-Humanitas, Buenos Aires.
- SEMPERE, J. (2002): *Necesidades, desigualdades y sostenibilidad ecológica*. Ba-keaz, Bilbao.
- SETIÉN, M. L. (1993): *Indicadores sociales de calidad de vida*. CIS/Siglo XXI, Madrid.
- SIERRA FONSECA, R. (2001): «Integración social y equidad en la perspectiva del desarrollo humano sostenible». En *Colección: Cuadernos de Desarrollo Sostenible 1*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Tegucigalpa.
- TOURRAINE, A. (2005): *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Paidós, Madrid.
- VICENS, J. (1995): *El valor de la salud. Una reflexión sociológica sobre la calidad de vida*. Siglo XXI, Madrid.
- WENCES, M.^a I. (2007): «Republicanism cívico y sociedad civil». En Sauca, J. M., y Wences, M.^a I. (eds.): *Lecturas de la sociedad civil. Un mapa contemporáneo de sus teorías*. Trotta, Madrid.